



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**TIPOLOGÍA DE LOS PAISAJES ALIMENTARIOS DE LOS ADULTOS MAYORES EN
LA COLONIA ROMA NORTE, CUAUHTÉMOC, CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN GEOGRAFÍA**

**PRESENTA:
CARLOS HUMBERTO SÁNCHEZ MARTÍNEZ**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. ENRIQUE PROPIN FREJOMIL
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, MAYO DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme proporcionado una educación de excelencia.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por haberme otorgado la beca con la cual tuve la oportunidad y el apoyo para realizar este estudio.

Al Dr. Enrique Propin Frejomil, por sus consejos y apoyo invaluable durante la realización de esta investigación, así como por la motivación de superación en todos sentidos.

A los sinodales, Dra. María del Carmen Juárez Gutiérrez, Mtro. Eduardo Antonio Pérez Torres, Dr. José Gasca Zamora, y Dra. Columba Rodríguez Alviso, por sus correcciones y observaciones significativas que enriquecieron esta tesis.

A los adultos mayores que fueron entrevistados, por haberme concedido información fundamental para la obtención de esta investigación. Muchas gracias por su atención, tiempo y confianza, les estoy infinitamente agradecido a cada uno de ustedes.

Al Arq. Edgar Tavares López, cronista de la colonia, por su ayuda en la concertación de entrevistas y sugerencias de fuentes históricas.

A la Dra. Hilary P. M. Winchester, por haberme facilitado sus textos y manifestado comentarios sumamente valiosos acerca de este estudio.

A mis padres, por su amor y apoyo incondicionales.

A mis familiares, por su cariño.

A todas las personas que durante a lo largo de la vida me han concedido su amistad.

Índice general

Introducción	1
Capítulo 1. Posiciones teórico-conceptuales sobre el paisaje alimentario	5
1.1 El desarrollo teórico-conceptual del paisaje en la Geografía	5
1.2 Antecedentes investigativos del paisaje alimentario	19
1.3 Plataformas principales de las geografías del consumo alimentario	26
1.4 El enfoque geográfico denominado “más que alimento”	39
Capítulo 2. Consideraciones fundamentales sobre el consumo alimentario en México	47
2.1 Sistema alimentario nacional	47
2.2 Políticas alimentarias gubernamentales	65
2.3 Patrones de consumo alimentario	73
Capítulo 3. Características territoriales de la colonia Roma Norte	90
3.1 Atributos físico-geográficos	90
3.2 Particularidades socioeconómicas	95
3.3 Servicios e infraestructura urbana	115
Capítulo 4. Conformación histórica del consumo alimentario en la colonia Roma Norte	129
4.1 Autoconsumo alimentario primigenio en Aztacalco (antes de 1521)	129
4.2 Introducción del consumo alimentario español en Aztacalco (1521-finales del siglo XVI)	139
4.3 Consolidación del consumo alimentario mestizo en San Cristóbal Romita (finales del siglo XVI-1902)	144
4.4 Introducción del consumo alimentario multicultural en la colonia Roma (1902-1939)	154
4.5 Auge del consumo alimentario multicultural en la colonia Roma Norte (1940-mediados de la década de 1990)	161

4.6 Diversificación del consumo alimentario en la colonia Roma Norte (mediados de la década de 1990-hasta la actualidad)	167
Capítulo 5. Tipificación de los paisajes alimentarios de los adultos mayores en la colonia Roma Norte	172
5.1 Estrategia metodológica	172
5.2 Conformación de los paisajes alimentarios	191
5.3 Tipos de paisajes alimentarios	228
Conclusiones	246
Referencias	249
Anexos	285

Índice de cuadros

Cuadro 1.1. Tensiones epistemológicas y ontológicas principales del paisaje en la Geografía ...	9
Cuadro 1.2. Estudios del paisaje alimentario por país	24
Cuadro 2.1. México: destino de los principales alimentos agropecuarios y pesqueros exportados, 2017	56
Cuadro 2.2. México: origen de los principales alimentos agropecuarios y pesqueros importados, 2017	57
Cuadro 2.3. México: principales países socios por participación porcentual en la cantidad y el valor de las exportaciones e importaciones totales de alimentos, 1990 y 2017	58
Cuadro 2.4. México: variación porcentual del índice de precios al consumidor por objeto del gasto en alimentos, 2004, 2009 y 2014	86
Cuadro 3.1. Fecundidad y mortalidad a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	104
Cuadro 3.2. Características migratorias principales de la población total y según sexo a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa en 2010	105
Cuadro 3.3. Características principales de la población indígena total y según sexo a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	107
Cuadro 3.4. Características principales de la población discapacitada a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	108
Cuadro 3.5. Características educativas principales de la población a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	109
Cuadro 3.6. Población derechohabiente a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	111
Cuadro 3.7. Características económicas de la población a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	112
Cuadro 3.8. Servicios básicos con los que cuentan las viviendas particulares habitadas a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	117
Cuadro 3.9. Disponibilidad de bienes en las viviendas particulares habitadas a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010	118

Cuadro 5.1. Características principales de los entrevistados	174
Cuadro 5.2. Agrupación de los códigos iniciales en temas	176
Cuadro 5.3. Definición de los temas y subtemas	177
Cuadro 5.4. Magnitud de las correlaciones intratema	179
Cuadro 5.5. Orientación de las correlaciones intratema	179
Cuadro 5.6. Ejemplificación del procedimiento técnico para la determinación de los seis mayores cocientes sucesivos	180
Cuadro 5.7. Cálculo del porcentaje de las correlaciones establecidas intertema	180
Cuadro 5.8. Magnitud de las correlaciones intertema	181
Cuadro 5.9. Cuantificación y codificación de las correlaciones intertema	181
Cuadro 5.10. Orientación de las correlaciones intertema	182
Cuadro 5.11. Ejemplificación del comportamiento cuantitativo de los indicadores seleccionados	184
Cuadro 5.12. Coeficientes de correlación entre los indicadores	185
Cuadro 5.13. Calificación y codificación cualitativa de los rangos de los indicadores	186
Cuadro 5.14. Ejemplificación de la ponderación cualitativa de los indicadores	186
Cuadro 5.15. Frecuencias de los códigos de las manzanas urbanas	187
Cuadro 5.16. Jerarquización de los tipos	190

Índice de figuras

Figura 1.1. Origen etimológico del concepto de paisaje	7
Figura 1.2. Países en los que se han aplicado estudios del paisaje alimentario	25
Figura 1.3. Economía de mercado	28
Figura 1.4. Elementos de las geografías del consumo	33
Figura 2.1. Estructura regional del abasto	50
Figura 2.2. Patrones de distribución de lugares centrales en el abastecimiento de alimentos de la ciudad de México	53
Figura 2.3. Patrón hegemónico en el abasto de alimentos: fase de economía abierta en México	55
Figura 2.4. México: principales países socios por la cantidad total de exportaciones de alimentos, 1990	59
Figura 2.5. México: principales países socios por la cantidad total de exportaciones de alimentos, 2017	60
Figura 2.6. México: principales países socios por el valor total de exportaciones de alimentos, 1990	60
Figura 2.7. México: principales países socios por el valor total de exportaciones de alimentos, 2017	61
Figura 2.8. México: principales países socios por la cantidad total de importaciones de alimentos, 1990	61
Figura 2.9. México: principales países socios por la cantidad total de importaciones de alimentos, 2017	62
Figura 2.10. México: principales países socios por el valor total de importaciones de alimentos, 1990	62
Figura 2.11. México: principales países socios por el valor total de importaciones de alimentos, 2017	63
Figura 2.12. Tipos de políticas alimentarias gubernamentales en México	66
Figura 2.13. Ciudad de México: distribución territorial y tipos de comedores gubernamentales	70

Figura 2.14. México: estructura del gasto corriente monetario total de los hogares, 2004-2014	74
Figura 2.15. México: participación porcentual del gasto para alimentos y bebidas en el gasto corriente total por deciles de hogares, 2004-2014	75
Figura 2.16. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar, 2000, 2006 y 2012	76
Figura 2.17. México: participación porcentual del gasto para alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar en el gasto corriente monetario en alimentos y bebidas por deciles de hogares, 2006-2014	77
Figura 2.18. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar según tipo de nutrientes, 2000, 2006 y 2012	78
Figura 2.19. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar para cada decil de hogares por tipo de nutrientes, 2000, 2006 y 2012	80
Figura 2.20. México: limitación de variedad de alimentos por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2015	81
Figura 2.21. Ciudad de México: limitación de variedad de alimentos por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2015	82
Figura 2.22. México: privación alimentaria por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2010	83
Figura 2.23. Variación porcentual anual del índice de precios al consumidor de la rama de alimentos, bebidas y tabaco en el país y ciudad de México, 2004-2014	85
Figura 2.24. Ciudad de México: distribución territorial de los mercados públicos	87
Figura 3.1. Roma Norte: localización geográfica	91
Figura 3.2. Roma Norte: límites territoriales	92
Figura 3.3. Roma Norte: ubicación en el sistema de toposformas de la subprovincia fisiográfica Lagos y Volcanes de Anáhuac del Eje Neovolcánico	93
Figura 3.4. Roma Norte: geología	94
Figura 3.5. Roma Norte: población total, 1995-2010	96
Figura 3.6. Roma Norte: crecimiento anual por periodo quinquenal, 1995-2010	96

Figura 3.7. Roma Norte: población según sexo y densidad poblacional por manzana urbana, 2010	97
Figura 3.8. Roma Norte: estructura poblacional según grupos de edad y sexo, 2010	98
Figura 3.9. Roma Norte: estructura poblacional según tres grupos de edad por manzana urbana, 2010	99
Figura 3.10. Roma Norte: tipos de predominio cuantitativo de la población adulta por manzana urbana, 2010	100
Figura 3.11. Roma Norte: envejecimiento por manzana urbana, 2010	101
Figura 3.12. Roma Norte: población mayor según sexo y magnitud por manzana urbana, 2010	103
Figura 3.13. Roma Norte: población proveniente de fuera de la entidad federativa por manzana urbana, 2010	106
Figura 3.14. Roma Norte: flujo inmigratorio de 2005 a 2010 proveniente de fuera de la entidad federativa por manzana urbana	106
Figura 3.15. Roma Norte: población en hogares en hogares indígenas por manzana urbana, 2010	107
Figura 3.16. Roma Norte: población mayor discapacitada por manzana urbana, 2010	109
Figura 3.17. Roma Norte: grado promedio de escolaridad por manzana urbana, 2010	110
Figura 3.18. Roma Norte: derechohabiencia por manzana urbana, 2010	111
Figura 3.19. Roma Norte: población económicamente activa ocupada por manzana urbana, 2010	113
Figura 3.20. Roma Norte: población pensionada o jubilada por manzana urbana, 2010	114
Figura 3.21. Roma Norte: hogares con jefatura adulta mayor por manzana urbana, 2010	114
Figura 3.22. Roma Norte: disponibilidad de los servicios públicos principales en la vivienda por manzana urbana, 2010	117
Figura 3.23. Roma Norte: disponibilidad de refrigerador en la vivienda por manzana urbana, 2010	119
Figura 3.24. Roma Norte: disponibilidad de transporte automotriz particular en la vivienda por manzana urbana, 2010	120
Figura 3.25. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de rampas para sillas de ruedas, 2010	121

Figura 3.26. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de puestos comerciales callejeros semifijos, 2010	122
Figura 3.27. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de puestos comerciales callejeros ambulantes, 2010	123
Figura 3.28. Roma Norte: uso de suelo urbano por manzana urbana, 2008	124
Figura 3.29. Roma Norte: infraestructura de transporte público	125
Figura 4.1. México-Tenochtitlan: división territorial y estatus residencial a principios del siglo XVI	130
Figura 4.2. Aztacalco: origen territorial	132
Figura 4.3. México-Tenochtitlan: abastecimiento según grano o cereal básico por provincia tributaria, 1502-1519	135
Figura 4.4. México-Tenochtitlan: <i>tianquiztlis</i> o mercados a finales del siglo XV e inicios del XVI	137
Figura 4.5. San Juan Tenochtitlan: mercados o tianguis, desde la consumación de la conquista española hasta finales del XVI	142
Figura 4.6. San Cristóbal de Aztacalco: configuración territorial, siglo VII	145
Figura 4.7. Romita: uso de suelo, siglos XVIII y XIX	148
Figura 4.8. Ciudad de México: mercados o plazas públicas principales, siglos XVII-XIX	150
Figura 4.9. Ciudad de México: panaderías y tívoli, siglos XVIII y XIX	152
Figura 4.10. Colonia Roma: extensiones territoriales, 1902-1939	159
Figura 4.11. Colonia Roma: sitios de venta minorista de alimentos a finales de la década de 2010	168
Figura 4.12. Colonia Roma: sitios de consumo de alimentos en el lugar a finales de la década de 2010	169
Figura 4.13. Colonia Roma: acceso a una alimentación variada, 2010	170
Figura 5.1. Representación gráfica de los coeficientes de correlación	185
Figura 5.2. Agrupación de los códigos de las manzanas urbanas en nubes tipológicas	188
Figura 5.3. Mapa temático de los paisajes alimentarios de los entrevistados	192
Figura 5.4. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas a nivel intratema	193
Figura 5.5. Magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas a nivel intertema	200

Figura 5.6. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y alimentos	202
Figura 5.7. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y ambiente familiar	204
Figura 5.8. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y discursos	206
Figura 5.9. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y fuentes exo-familiares de información	208
Figura 5.10. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y tácticas individuales	209
Figura 5.11. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y prácticas alimentarias	212
Figura 5.12. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y discursos	213
Figura 5.13. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y tácticas individuales	214
Figura 5.14. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y prácticas alimentarias	215
Figura 5.15. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y discursos	216
Figura 5.16. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y fuentes exo-familiares de información	217
Figura 5.17. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y tácticas individuales	218
Figura 5.18. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y prácticas alimentarias	220
Figura 5.19. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y fuentes exo-familiares de información	221
Figura 5.20. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y tácticas individuales	222

Figura 5.21. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y prácticas alimentarias	224
Figura 5.22. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas fuentes exo-familiares de información y tácticas individuales	225
Figura 5.23. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas fuentes exo-familiares de información y prácticas alimentarias	226
Figura 5.24. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas tácticas individuales y prácticas alimentarias	227
Figura 5.25. Roma Norte: tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores	229

Introducción

La alimentación es un recurso estratégico que implica diversas relaciones espaciales, sociales y de poder; influye en el desarrollo, funcionamiento y organización tanto de los seres humanos como de los territorios y en la construcción material y simbólica del espacio. La colonia Roma Norte aprovecha su localización en la ciudad de México, el núcleo principal de consumo alimentario del país, permitiéndose abastecerse de productos alimentarios nacionales y de importación, así como disponer de una cantidad y variedad importantes de oferta alimentaria y opciones de sitios de venta minorista, desde los espectaculares hasta los rutinarios y alternativos. Esta colonia manifiesta proporciones considerables de población adulta mayor. Sin embargo, diversos procesos y estructuras han conducido al desarrollo de varios tipos de paisajes alimentarios de los adultos mayores que difieren en acceso alimentario y prácticas materiales y simbólicas. En este escenario, el índice de precios al consumidor en el rubro de alimentos ha aumentado en los últimos años; los niveles de la colonia en cuanto a viviendas habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje o excusado son inferiores a los de la delegación; la introducción de nuevos formatos comerciales, tales como el mercado gourmet denominado “Mercado Roma”, ha servido como ancla para apuntalar procesos de gentrificación.

Esta investigación se erige como una plataforma cognoscitiva que, en el ámbito académico, contribuye, desde un enfoque geográfico, a los estudios sobre la alimentación. En el plano metodológico, a partir de la tipificación de paisajes alimentarios, valora cuantitativa y cualitativamente el consumo alimentario de un grupo de edad específico, valoración que puede aplicarse en otros territorios o fundamentar otras. En el campo docente, como fuente de información, las instituciones educativas de nivel superior tales como la Universidad Nacional de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de San Luis Potosí, pueden aprovecharla en diversas materias de sus programas de licenciatura y posgrado en Geografía. En lo correspondiente a su utilidad práctica, permite abordar, de manera más informada y eficiente, los desafíos en el bienestar social, la justicia territorial y la seguridad alimentaria. Sus conocimientos y resultados pueden ser utilizados por diversas instituciones gubernamentales para originar políticas sociales, económicas y urbanas con mayor

potencial benéfico para los distintos actores y agentes sociales y generar un desarrollo socioeconómico más equilibrado.

En la presente tesis, se formuló la hipótesis siguiente:

La tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores en la colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México exhibe atributos contradictorios y complejos relacionados con el acceso y las prácticas alimentarias debido a la desigual distribución territorial de los adultos mayores y el nivel socioeconómico de los hogares.

En correspondencia, se estableció como objetivo general:

- Construir una tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores que habitan la colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Como objetivos particulares se plantearon los siguientes:

- Constituir una cimentación teórico–conceptual sólida del paisaje alimentario desde la perspectiva geográfica.
- Clasificar los antecedentes investigativos desarrollados en México y el extranjero acerca del paisaje alimentario.
- Identificar los principales patrones que estructuran el consumo alimentario en México.
- Describir las particularidades físico–geográficas, socioeconómicas y urbanas de la colonia Roma Norte.
- Exponer los acontecimientos históricos principales que han ido constituyendo territorialmente el consumo de alimentos en la colonia Roma Norte.
- Analizar las relaciones entre los elementos particulares que configuran el consumo alimentario de los adultos mayores en la colonia Roma Norte.
- Determinar los tipos de paisajes alimentarios de los adultos mayores en la colonia Roma Norte.

En tal orden de ideas, esta tesis se dividió en cinco capítulos. El primero cimentó los pilares cognitivos sobre los cuales se abordó el paisaje alimentario. En correspondencia, se desarrolló cuatro subcapítulos. El paisaje es la categoría de análisis geográfico que sustenta al concepto de paisaje alimentario. Por ende, fue necesario examinar diversas aproximaciones al paisaje en la geografía: orígenes etimológicos, concepciones tradicionales, paisaje como una “manera de ver”, paisaje como texto, paisaje y política y enfoques más que representacionales, entre otros. Este examen se expuso en el primer subcapítulo. En el segundo, se dispusieron los antecedentes

investigativos del paisaje alimentario, permitiendo orientarlo en la dirección del consumo de alimentos. El tercero abordó la manera en que este concepto aprovecha el desarrollo de los conocimientos sobre el consumo alimentario, desde la óptica geográfica. Por último, en el cuarto, se desarrollaron las posturas teóricas de la economía política y posestructuralistas que, en concatenación, fundamentan el enfoque geográfico denominado “más que alimento”, el cual, este trabajo utilizó teórica-conceptualmente.

Los procesos y estructuras del consumo alimentario que se configuran a nivel nacional y regional se describieron en el segundo capítulo. Éste se dividió en tres subcapítulos. El primero de ellos sintetizó las características esenciales del sistema alimentario mexicano y su conformación territorial, en tanto que el consumo de alimentos y los otros ámbitos de dicho sistema se constituyen mutuamente. El Estado es uno de los actores más importantes en la orientación y desarrollo de tal sistema. Sus políticas implementadas en cuestión alimentaria se exhibieron en el segundo. Por último, el tercero mostró los patrones de consumo alimentario de la población mexicana.

El tercer capítulo comprendió los atributos que conforman el área de estudio y que son de importancia para el consumo de alimentos de los adultos mayores. En primera instancia, se indicaron los rasgos físicos geográficos principales tales como la localización y límites geográficos, y la topografía, geología y clima particular. En segunda, se sintetizaron las particularidades socioeconómicas: cantidad, densidad y dinámica poblacional, sexo y grupos de edades de los habitantes, envejecimiento, fecundidad, migración, lengua indígena, discapacidad física y/o mental, escolaridad, derechohabiencia, ocupación, pensión o jubilación, religión, situación conyugal y tipos de hogares censales. Por último, en tercera, se exhibieron los servicios públicos con los que cuentan las viviendas, el uso de suelo, el equipamiento urbano e infraestructura de transporte.

Los acontecimientos que han influido en la configuración histórico-territorial del consumo alimentario en la colonia de estudio se documentaron y ordenaron en seis etapas. Éstas se dispusieron en el cuarto capítulo. La primera etapa mostró el consumo alimentario en Aztacalco, el antecedente territorial de la colonia, ubicado al norte de ésta, durante la época prehispánica. La segunda expuso la manera en que, posterior a la conquista de Tenochtitlan, los españoles introdujeron su consumo en Aztacalco. La tercera describió la consolidación un consumo mestizo en Aztacalco, que subsiguientemente adquirió el nombre de San Cristóbal Romita. La cuarta comunicó la introducción del consumo multicultural en la colonia Roma, durante en las primeras

décadas posteriores a su fundación. La quinta especificó que, desde mediados hasta finales, en la colonia Roma Norte, el consumo multicultural estuvo en auge por la dinámica migratoria e interacción espacial a escalas regional y nacional. La sexta, y última, comunicó la diversificación del consumo alimentario que se está desempeñando actualmente en la colonia.

El quinto capítulo, y final, desarrolló la construcción de la tipología de los paisajes alimentarios con los cuales la población de estudio se relaciona. En correspondencia, se establecieron tres subcapítulos. La valoración de los paisajes alimentarios atañe parámetros tanto cualitativos como cuantitativos. Por ende, se diseñó una investigación mixta. La estrategia metodológica para llevarla a cabo se detalló en el primer subcapítulo. El segundo presentó las relaciones de los distintos elementos que conforman los paisajes alimentarios de los adultos mayores. Por último, en el tercero, se detallaron los diecisiete tipos de paisajes alimentarios resultantes.

Capítulo 1. Posiciones teórico-conceptuales sobre el paisaje alimentario

La alimentación es uno de los consumos fundamentales para la vida del ser humano, además de que se conecta con otros consumos, producciones, intercambios, actividades y relaciones. Los alimentos pueden contemplarse como cuerpos *per se* que afectan a y son afectados por el cuerpo humano, y encontrarse en y/o fundamentar de manera implícita o explícita, material o simbólica, en distintas escalas espaciales, gran parte de los paisajes en la vida cotidiana. El paisaje como categoría de análisis ha desarrollado una tradición significativa en el saber de la Geografía, que data desde antes de la institucionalización académica de esta disciplina. En este tenor, resulta pertinente mencionar que la alimentación se incorporó explícitamente en los estudios del paisaje hasta la década de 1990, a través del concepto de paisaje alimentario. Desde esta fecha, la asociación teórico-conceptual entre el paisaje y la alimentación ha sido provechosa para el saber geográfico.

1.1. El desarrollo teórico-conceptual del paisaje en la Geografía

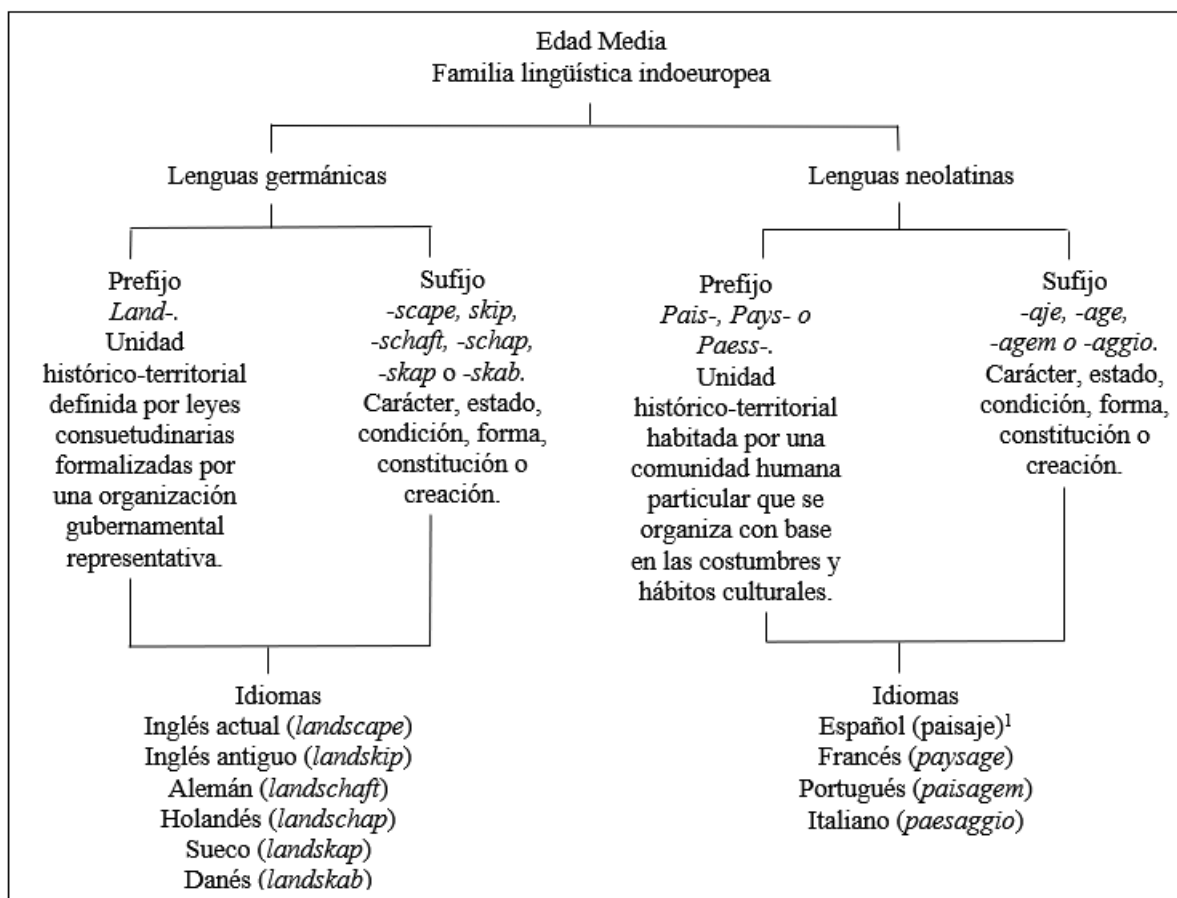
El paisaje ha llegado a ser un concepto polisémico y ambiguo, tanto en el ámbito académico como fuera de él; se ha interpretado de diversas maneras en la Geografía, en su mayoría antagónicas, producto de su debate y reelaboración dentro de esta disciplina, así como en muchas otras. Esta diversidad de interpretaciones se debe, en gran medida, al modo de implementación de sus raíces etimológicas, la influencia de intereses ideológicos y el traslape posterior de significados; además, tiene implicaciones teóricas y metodológicas ineludibles en el ejercicio investigativo.

La palabra paisaje se originó en la Edad Media y su etimología proviene de la familia lingüística indoeuropea, particularmente de las lenguas germánicas y de las neolatinas; su estructura gramatical se compone por un prefijo y un sufijo (Figura 1.1). El prefijo remite a una unidad territorial. Mikesell (1968) indica que la expresión areal del paisaje era menor a la de su prefijo. El sufijo indica tanto un proceso como la forma, condición o estado resultante de tal proceso, además de sus cambios, dinámicas o evolución (Frovola y Bertrand, 2006; Haber, 1995). Así, en la época medieval, en Europa occidental, el paisaje aludía a un distrito, de propiedad

individual o colectiva identificable, habitado por una comunidad humana específica que lo constituye y le da una forma particular a través del trabajo, principalmente agrícola, y la práctica de leyes consuetudinarias formalizadas por una organización gubernamental representativa semiautónoma (Houston, 1970; Ingold, 2012; Larkin y Peters, 1983; Olwig, 2008). En tal constitución intervienen agentes o fuerzas modeladoras tanto naturales como humanas (Haber, 1995). El paisaje no era un área físicamente definida, por lo que su tamaño era indistinto, sus límites imprecisos y su contigüidad no obligatoria; sino era el área de actividad de una organización gubernamental fundada en las leyes consuetudinarias y legalmente definida que se desempeña en un espacio físico concreto, cuya fisionomía material reflejaba los fundamentos morales y la conducción de sus leyes (Olwig, 2002); describía la conformación y apropiación del espacio físico-natural realizada por grupos humanos socialmente diferenciados, a través de sus prácticas y actividades cotidianas y una relación específica entre éstos y el mundo.

Las actividades realizadas en los paisajes comenzaron a comunicarse mediante la descripción literaria o la representación pictórica, adquiriendo una dimensión estética, atribuciones artísticas, además de connotaciones emocionales. En el siglo XVI, en Europa occidental, los artistas comenzaron a pintar la fisionomía de la superficie terrestre y a las imágenes resultantes se le denominaban paisajes, las cuales también se utilizaron como mapas (Fernández, 2006; Fernández-Christlieb y Ramírez-Ruiz, 2016). Tales pinturas se institucionalizaron política, cultural y socialmente con base en una técnica de representación específica que intentaba reproducir fehaciente y objetivamente la realidad. Cosgrove (1985) expone que la representación paisajística se fundamenta en la perspectiva lineal, geometría euclidiana y humanismo Renacentista, y desempeña funciones ideológicas y aplicaciones técnicas propias de los Estados-nación y capitalismo, entonces nacientes, tales como la delimitación de propiedades y el mapeo con fines de apropiación y control territorial. Esta técnica faculta un tipo de consumo del espacio que privilegia el sentido corporal de la visión. Paulatinamente, el significado medieval y el artístico se superpusieron y usaron indistintamente en el lenguaje popular.

Figura 1.1. Origen etimológico del concepto de paisaje



Fuente: elaboración propia con base en Houston, 1970; Olwig, 2002, 2008

El paisaje se insertó en la Geografía académica en el siglo XIX; se utilizó para referir una porción de la superficie terrestre, al proceso y forma resultante de la conformación material de esa superficie, y a la percepción de la misma, asumiendo el doble significado del paisaje empleado en el lenguaje popular (Mikesell, 1968), aunque esto gestó la “duplicidad” (Daniels, 1989) o la “argucia” (Farinelli, 1991) del paisaje como concepto científico. Minca (2007, 2008) considera que se elige al paisaje como parte de una estrategia para convertir un concepto estético en uno científico, adecuado en ambos ámbitos, legitimar el conocimiento geográfico e intentar reconciliar las tensiones entre la moral y la política; era un intento de fundar un concepto no para describir lo que existe, sino para hacer posible lo que podría existir (Minca, 2007). No obstante, Hartshorne (1939)

¹ De acuerdo con Fernández-Christlieb y Ramírez-Ruiz (2016), el término paisaje se instituyó en el idioma español hasta el siglo XVIII y homologó su significado con los demás idiomas de la familia lingüística indoeuropea a principios del siglo XIX.

advierte la insuficiencia científica del paisaje por su combinación de atributos objetivos y subjetivos y por su ambivalencia conceptual respecto a otras categorías de análisis tales como región, área o territorio. De acuerdo con Wylie (2007), el paisaje es una tensión entre diversas contradicciones epistemológicas y ontológicas de carácter fundamental, así como entre diversas contradicciones sociales y disciplinales antagónicas, por lo que propone que se comprenda como un conjunto de tensiones, las cuales lo hacen un concepto contundente y productivo. Pueden reconocerse tres tensiones epistemológicas y ontológicas principales (Cuadro 1.1). A partir de estas tres tensiones, se han producido otras de carácter teórico y metodológico.

El paisaje emprende el estudio las relaciones entre los seres humanos y el medio físico-natural desde un enfoque regional. Humboldt definió al paisaje como "...el carácter total de una parte de la superficie de la Tierra!..." (Zonneveld, 1989: 68) y lo emplea para abordar tales relaciones, tanto en sus dimensiones ecológicas materiales como en las estéticas y éticas (Buttimer, 2009). En este tenor, se instituye la Ciencia del paisaje. Otro precursor de la Geografía académica, Granö, pensaba que tal ciencia tenía que describir y explicar el paisaje, su percepción compuesta por vistas y las características y espacios que contienen (Antrop, 2006). El paisaje se concibió como una unidad sintética que podía servir para discretizar el espacio geográfico y representar cartográficamente tal discretización.

La ciencia del paisaje no se desarrolló homogéneamente en toda la disciplina. Cuatro escuelas geográficas destacaron principalmente. En la escuela alemana, la identificación y clasificación del paisaje se llevaba a cabo mediante el análisis de las características y formas externas visibles de la superficie terrestre, además de la asociación de fenómenos naturales y culturales que existían en una región (Goodall, 1987). La escuela soviética incorpora al paisaje en la elaboración de nuevos métodos para las divisiones regionales en dirección hacia un ordenamiento territorial nacional (Frovolá, 2001). Ambas escuelas geográficas pretendían generar categorías o tipos regionales generales a través de una sistematización empírica mediada por la teoría, sobre todo la de las ciencias naturales. El paisaje es aprovechado por la escuela regionalista francesa bajo el examen de los "géneros de vida" (Vidal de la Blache, 1911a, 1911b). Según Claval (1999), este examen evidenciaba cómo la constitución del paisaje refleja la organización social del trabajo y las técnicas, herramientas y formas de habitar de las distintas civilizaciones. Esta escuela buscaba las particularidades de las culturas y de los lugares definidas por las vidas diarias.

Cuadro 1.1. Tensiones epistemológicas y ontológicas principales del paisaje en la Geografía

Desarrollo conceptual	Plataforma teórica	Tensión epistemológica	Tensión epistemológica	Tensión ontológica
		Proximidad/Distancia	Habitación/Observación	Mental/Material
Ciencia del Paisaje	Empirismo	Distancia	Observación	Material
Análisis integrado del Paisaje	Positivismo lógico	Distancia	Observación	Material
Paisaje neopositivista	Positivismo lógico	Distancia	Observación	Material
Paisaje como palimpsesto Histórico	Empirismo	Distancia	Observación	Mental
Paisaje como un modo de ver	Estructuralismo	Distancia	Observación	Mental
Crítica Feminista	Post-estructuralismo	Distancia	Observación	Mental
Paisaje como Texto	Post-estructuralismo	Distancia	Observación	Mental
Culturas del Paisaje	Post-estructuralismo	Distancia	Observación	Mental
Paisaje imperialista-postcolonial	Post-modernismo	Distancia	Observación	Mental
Paisaje materialista Histórico	Estructuralismo	Distancia	Observación	Material
Paisaje para la justicia social	Estructuralismo, post-estructuralismo	Distancia	Observación	Material
Paisaje político-Dóxico	Post-estructuralismo	Mediación	Mediación	Mediación
Fenomenología existencial del Paisaje	Fenomenología	Proximidad	Habitación	Mediación
Post-fenomenología del paisaje	Teoría no representacional	Mediación	Mediación	Mediación

Fuente: elaboración propia con base en Wylie, 2007

En este tenor, la relación entre la naturaleza y la cultura se concibe como geográficamente determinista o posibilista. Para el determinismo geográfico, las características del medio físico-natural determinan las de las personas o sociedades que lo habitan. Semple (1911) sostiene que tal ambiente ejerce cuatro clases de influencias que determinan al ser humano, las cuales deben

considerarse desde la postura darwinista de la evolución: a) influencias en sus atributos corporales; b) en sus modos de pensamiento; c) en su desarrollo socioeconómico; y d) en su distribución sobre la superficie terrestre. Desde el enfoque Malthusiano, la evolución de las sociedades sigue etapas cíclicas de bienestar y crisis que se relacionan con la capacidad de carga un territorio. Malthus (1798) afirma que, por la ley de la naturaleza, la población crece en razón geométrica, por multiplicación, mientras que la producción de alimentos solo lo hace en razón aritmética, por suma. Cuando la población es menor o igual a la producción de alimentos, la primera crece constantemente y manifiesta cierto grado de bienestar hasta que supera a la segunda; esta superioridad genera carencia de alimentos, abaratamiento del costo de la mano de obra, disminución del poder adquisitivo salarial, hambruna, miseria, vicio y aumento de la mortalidad; cuando la mortalidad rebasa a la natalidad, la población disminuye y puede llegar a ser igual o menor a la producción alimentaria, por lo que el ciclo se reinicia, aunque tal reinicio también se lleva a cabo con cualquier mejora en la producción de alimentos (Malthus, 1798). Asimismo, la alimentación condiciona las actividades humanas “...en cada etapa de desarrollo económico, fija la localidad del campamento o villa, y determina el tamaño del territorio desde el cual el sustento se obtiene...”, además de que la abundancia del flujo de las fuentes de suministro alimentario “...determina cuánta población una porción dada de tierra puede mantener...” (Semple, 1911: 60–61). Para el posibilismo geográfico, desarrollado principalmente por la escuela de Francia, las sociedades pueden responder, según sus necesidades y normas culturales, al ambiente físico-natural con base en las posibilidades que éste ofrece para las actividades humanas (Goodall, 1987; Livingstone, 2009). En ambas concepciones, la acción modeladora de la naturaleza es unidireccional sobre los seres humanos.

La escuela estadounidense de Berkeley compartía el análisis morfológico de las escuelas alemana y francesa, aunque difería con éstas en lo tocante a la sistematización de observaciones y a las relaciones entre la naturaleza y la cultura. Sauer (1925) propone un análisis morfológico que sistematiza las observaciones empíricas minimizando las presuposiciones teóricas. Este estudioso afirma que el paisaje se crea a partir de la acción modeladora de un grupo cultural sobre un área natural, la cual solo es un espacio proveedor y contenedor de la actividad humana, y su evolución es condicionada por la de la cultura que lo ocupa, entrando en un ciclo nuevo con la introducción de una cultura diferente, aunque sobreimpuesto a los remanentes de otro ciclo anterior (Sauer, 1925). La influencia modeladora de la cultura es unidireccional sobre la naturaleza. Esta noción de

la cultura implica una existencia independiente de naturaleza y actuación por leyes propias imprecisas, conduciendo a un determinismo cultural (Duncan, 1980). En aras de responder al determinismo ambiental, el cual se aprovechó para legitimar varias ideologías políticas, Sauer intentó dirigirse hacia la emancipación de los seres humanos de su medio físico natural.

Posteriormente, la Geografía presentó diversos cambios que pretendían su conversión hacia una ciencia nomotética. Durante esta época, se perdió el interés en el paisaje como síntesis regional, aunque siguió desarrollándose marginalmente (Antrop, 2006). La Ciencia del paisaje se revitalizó con un enfoque ecológico. La Ecología del paisaje se nutrió con los fundamentos teóricos y metodológicos de la escuela soviética, tales como los balances de flujos energéticos de los elementos bióticos y abióticos, y de la Teoría general de sistemas (Zonneveld, 1995), bajo el concepto de Geosistema, dando lugar al Análisis integrado del paisaje, el cual es fisionómico y estructural al unísono, análisis que establece unidades paisajísticas taxonómicamente ordenadas en distintas escalas espacio-temporales (García y Muñoz, 2002). Esta línea pone un énfasis fuerte en el espacio físico-natural y en una metodología cuantitativa para su evaluación. Por su parte, Bertrand (1978) modifica y simplifica el concepto de Geosistema y propone una aproximación socio-ecológica al paisaje. El Análisis integrado considera al paisaje como un proceso en distintas escalas espaciales, en vez de solo su forma resultante, y a tales escalas como una jerarquía anidada.

El neopositivismo privilegiaba el concepto de espacio, particularmente con un carácter euclidiano, como categoría principal de análisis geográfico. Desde este enfoque, los paisajes “...materializan la acción humana colectiva y racional influida por los efectos de la fricción de la distancia o describen empíricamente el resultado ecológico de la ocupación humana en regiones físicas delimitadas...” (Cosgrove, 2002: 65). El paisaje se tornaba en una estimación cuantitativa de distintos atributos de las actividades humanas o una clasificación de unidades espaciales con base en métodos estadísticos, con el fin de establecer estructuras, patrones o tipologías espaciales.

El enfoque cultural de las escuelas de Francia y de Berkeley se extendió hacia otro derrotero investigativo. Todo paisaje puede considerarse como un palimpsesto geográfico, un documento histórico sobrescrito o parcialmente borrado en el que coexisten o superponen formas y patrones ambientales y culturales de distintas épocas, cuya información expone las biografías o historias, valores y creencias de las personas que lo crearon (Duncan y Duncan, 2010; Lewis, 1979; Schein, 2010); tiene autoría (Samuels, 1979) y múltiples capas de significados y símbolos a interpretarse (Lewis, 1979; Meinig, 1979). Los registros factuales en el paisaje evidencian significados que

puede ser interpretados empíricamente. Este derrotero abordó históricamente los significados, símbolos y valores culturales se incorporaban en la memoria e ideas compartidas por las personas, así como los atributos vernáculos (Glassie, 1962; Hoskins, 1955; Jackson, 1984; Meinig, 1979; Zelinsky, 2008). Privilegió los espacios ordinarios de la vida cotidiana.

La Ciencia del paisaje, el Análisis Integrado, la aproximación neopositivista y el enfoque de palimpsesto histórico entienden al paisaje como una realidad externa y objetiva, determinada *a priori*; soslayan al sujeto y a las relaciones de poder dentro de los grupos humanos, los cuales, manifiestan cierta homogeneidad política, social y cultural, además de valores compartidos idealizados. Así, el paisaje es una entidad material.

Los precursores de la Geografía cultural radical destacan que el paisaje no es neutral, sino conlleva distintas relaciones de poder. Algunos de ellos aplican el método iconográfico para revelar tales relaciones (Cosgrove, 1998; Daniels y Cosgrove, 1988). En las sociedades occidentales, el sentido de la vista se privilegia en la producción y consumo de conocimiento, al equiparlo con objetividad y razón, y el acto humano de ver se pretende replicar, vía la perspectiva lineal, al representar el espacio físico tridimensional en medios visuales bidimensionales, por lo que es factible crear imágenes mentales, creencias, valores, ideas, sensaciones, emociones y estímulos acerca de los objetos y de los lugares, aunque no se hayan percibido directamente (Cosgrove, 1985, 1998). Tales medios favorecen la organización de los elementos visuales en una estructura espacio-temporal escénica (Tuan, 1977). Esta organización implica intencionalidad, selectividad y estrategia. De este modo, el paisaje es un modo de ver, un modo representar, estructurar o simbolizar el mundo (Cosgrove, 1985, 1989, 1998); es un constructo mental histórica y socialmente contextualizado, en vez de una entidad material en sí.

El paisaje puede suscitar prácticas visuales hegemónicas y autoritarias. En las sociedades antes mencionadas, ha servido como una ideología visual que enajena, naturaliza o enmascara las relaciones sociales involucradas en la apropiación, transformación y control sobre la naturaleza y el territorio (Cosgrove, 1985, 1998, 2004). Aunque no son los únicos tipos de prácticas visuales que puede simbolizar. El establecimiento de límites normativos estéticos entre opuestos fundamentales, tales como orden y desorden, lo valorado y lo desvalorado, en el paisaje, conlleva intrínsecamente su transgresión (Cosgrove, 2008; Minca, 2007, 2008). El paisaje se vuelve una tensión dialéctica al representar múltiples significados contradictorios con rasgos manipuladores o

redentores, significados que pueden reproducirse o impugnarse (Daniels, 1989); en este tenor, genera un espacio de lucha ideológica.

Algunas geógrafas feministas consideraban que el paisaje no incluye las percepciones de las mujeres. De acuerdo con Rose, el paisaje como modo de ver se abordaba particularmente desde una mirada masculina heterosexual y patriarcal que naturaliza las relaciones con base en el género, ya que representa a las mujeres como "...más cercanas a la naturaleza que los hombres, debido a la sexualidad deseable dada a ellas en estas imágenes y otros discursos..." (Rose, 1993: 99). Además, la separación del observador permite estructurar una mirada voyerista y narcisista del paisaje (Rose, 1993). Sin embargo, como afirma otra geógrafa feminista no puede generalizarse que el paisaje y la mirada siempre sean opresivos y apoyen las relaciones patriarcales, pero esto no significa que estén exentos de políticas que los medien, las cuales siempre son contextuales (Nash, 1996). Las geografías feministas han contribuido al reconocimiento tanto de las percepciones de las mujeres como las de diversos grupos minoritarios y desfavorecidos por diversas estructuras políticas y sociales.

Otro de enfoque hermenéutico argumenta que los paisajes pueden leerse como textos escritos. Los paisajes son productos sociales y culturales, al igual que los textos y las instituciones, que se enmarcan y se les dan forma dentro del ámbito discursivo, del cual también son partes constituyentes, y que se concretizan materialmente vía las prácticas humanas (Duncan, 1990; Barnes y Duncan, 1992). En concordancia, "...son ensamblajes ordenados de objetos que actúan como un sistema significante a través del cual un sistema social se comunica, reproduce, experimenta y explora..." (Duncan, 1992: 39). Sus significados son intertextuales, al generarse mediante y entre textos de distinta índole, en vez de ser referenciales a los objetos *per se*, y al tomar en cuenta el contexto de su producción y consumo, por ello no tienen un autor específico, y cuando se leen, al mismo tiempo se reinterpretan, reelaboran o reescriben (Barnes y Duncan, 1992; Duncan y Duncan, 1988). Diversas relaciones de poder están integradas en su contexto, otorgándole al paisaje un rol ideológico importante, aunado a que generalmente se lee con poca atención o subconscientemente, así sus normas y valores se naturalizan o absorben de modo inconsciente; aunque, tanto sus significados como sus lecturas, son múltiples, alterables, cambiantes, inestables y, en muchas ocasiones antagónicos (Barnes y Duncan, 1992; Duncan y Duncan, 1988; Duncan y Gregory, 2009), por lo que su interpretación es una cuestión política (Duncan, 1992). Similar al

enfoque de modo de ver, el paisaje como texto no alude a una entidad material en sí, sino a una construcción social.

En esta orientación también se ha incluido al cuerpo humano como una construcción social. Las representaciones discursivas y textuales del paisaje tienen impactos materiales y morales en todas las escalas espaciales, desde el cuerpo, la escala más cercana a las personas, hasta lo global (Winchester, Kong y Dunn, 2003). El cuerpo *per se* es un paisaje y tales representaciones lo construyen socialmente, insertándolo en distintos tipos jerárquicos de poder, aunque es el primer sitio en que se resisten, impugnan o reproducen (Winchester et al., 2003). El cuerpo, al igual que el paisaje, tiene múltiples significados provenientes de su uso, significados que el capitalismo y el patriarcado utiliza para establecer su dominio y legitimación, construyéndolos, exaltándolos u ocultándolos estratégicamente en diferentes espacios (Winchester, 1992; Dunn, McGuirk y Winchester, 1995). Las personas generan diversas tácticas en el paisaje por medio de su cuerpo.

Otros autores se enfocan en el funcionamiento del paisaje mediante las prácticas culturales. El paisaje debe pensarse como un proceso, en vez de un objeto a interpretarse, dejando de ser un sustantivo para volverse un verbo (Mitchell, 1994b). El término “cultura del paisaje” designa “...los modos en los que conjuntos particulares de prácticas son considerados para generar modos particulares de estar en el paisaje...” (Matless, 1998: 73). Las prácticas, sean discursivas o de otra índole, son relacionales, en tanto crean su historicidad y espacialidad en relación con otras prácticas y eventos, lo cual podría potencialmente suscitar contradicciones (Matless, 1998). Las prácticas culturales son actividades específicas, son verbos en infinitivo tales como comer o caminar, que se llevan a cabo en el paisaje.

Las prácticas culturales y los modos de estar y comportarse en el paisaje se norman a través de procesos de subjetivación y regímenes discursivos y corporales. Esta normatividad atañe relaciones de poder. Es fundamental comprender lo que el paisaje hace, en cómo funciona como un medio móvil de intercambio que expresa valor, más allá de lo que es o significa, ya que no solo simboliza o naturaliza las ideologías de los agentes poderosos, sino también se erige en sí como un instrumento de poder cultural (Mitchell, 1994b). El paisaje migra a través de varios regímenes de valor (Matless, 1998) y su poder “...puede residir en él, al ser simultáneamente un sitio de valor económico, social, político y estético, cada uno integrado dentro de, y no precediendo a, otro...” (Matless, 2003). Para Foucault, el poder es productor, produce la realidad, la verdad y el conocimiento; no se confina a instituciones, estructuras o fuerzas particulares, sino se encuentra en

y llega de donde sea; sus efectos facultan o permiten, no solo restringen o reprimen; se crea a través de procesos, luchas y posibilidades, constituyendo una situación estratégica compleja que está cambiando constante y localmente, por lo que las relaciones de poder son matrices de transformaciones, en vez de distribuciones estáticas (Matless, 1992). El sujeto, al ejercer su poder-conocimiento, tiene la posibilidad de alcanzar nuevas u otras posiciones en dicha situación estratégica, por lo que siempre hace y rehace activamente los regímenes discursivos, no se localiza dentro de ellos sin posibilidad de movimiento (Matless, 1992). Para ello, es importante la regulación y educación del cuerpo. La tensión dialéctica entre el cuerpo y la mente, así como otras tensiones, son inherentes en y formativas del paisaje (Matless (1997). El paisaje ofrece la posibilidad de que el sujeto construya su sentido del yo en una tensión dialéctica constante entre sus acciones y las estructuras.

El conocimiento-poder se ha ejercido para constituir procesos de dominación a lo largo de la historia de la humanidad. De manera específica, algunos autores reconocen una relación existente entre la dominación imperialista y el paisaje. De acuerdo con Mitchell, el "...paisaje es una formación histórica particular asociada con el imperialismo europeo..." y su representación es un fenómeno global que se utiliza en los discursos imperialistas, aunque no declare directamente tal asociación (Mitchell, 1994a: 5). Tales discursos se fundamentan en la distinción del yo y el otro. Los Estados-nación e instituciones occidentales se han autodefinido como superiores y han instaurado su modo de ver y conocer el mundo a través de los procesos coloniales y post-coloniales (Dunn et al., 1995; Sharp, 2009; Winchester et al., 2003). Los imperios no se mantienen unidos por un sentido comunitario, pero erigen, en el paisaje, símbolos de una unidad ausente (Sörlin, 1999). Si bien el paisaje puede llegar a ser el sueño del imperialismo, conlleva características tanto imperialistas como anti-imperialistas (Mitchell, 1994a.). A través de y en él, no solo se lleva a cabo la resistencia o impugnación directa, sino también se desarrollan procesos de transculturización e hibridez (Sharp, 2009; Winchester et al., 2003). El imperialismo y post-colonialismo son procesos variables y dinámicos que impactan, de manera diferenciada, el paisaje.

El paisaje también ha sido examinado desde la economía política y materialismo histórico; en este tenor, es una entidad material y, al igual que una mercancía, es trabajo muerto que concretiza y se produce por el trabajo viviente y las relaciones sociales (Mitchell, 2003a, 2007). Actualmente, estas relaciones son las establecidas por el capitalismo. La permanencia del paisaje se logra en el grado en que se reproduce constantemente (Mitchell, 2003a), aunque el capitalismo,

para su propia reproducción, construye y destruye paisajes (Mitchell, 2005; Zukin, 1991). Tal construcción–destrucción no es privativa de este sistema de producción; todos los sistemas la conllevan de una u otra manera, pero, en el capitalista, se desempeña con ciertas particularidades espacio–temporales. El capitalismo opera para producir y reproducir directamente capital o valor excedente, o establecer las condiciones para hacerlo, en el paisaje, a través de los procesos de producción, circulación y consumo (Mitchell, 2008). El paisaje funciona también como espacio vivido para las personas, quienes lo viven y experimentan de manera socialmente diferenciada, por lo que naturaliza y expresa las diferencias sociales (Mitchell, 2003a); se localiza en un lugar particular, pero su conformación o transformación se puede llevar a cabo en distintas escalas espaciales y se relaciona y conecta con otros lugares, llegando a ser nodos de redes espaciales complejas del sistema económico (Mitchell, 2003a; Shein, 1997). Si bien el paisaje se crea, estructura y transforma en y a través del espacio (Mitchell, 2005; Zukin, 1991), la concordancia entre ambos nunca es total y la búsqueda de tal concordancia es permanente e interminable (Santos, 2000). Este examen se complementa con las ideas propuestas por los precursores de la Geografía cultural radical en cuanto al funcionamiento ideológico del paisaje.

Desde esta perspectiva, el paisaje integra y establece relaciones sociales desiguales e injustas. Diversas problemáticas sociales no comienzan en el paisaje, pero las acciones, estructuras y relaciones sociales que las producen sí lo crean y se materializan en él (Henderson, 2003). Para Henderson (2003), es fundamental desarrollar un concepto de paisaje que sea útil para generar relaciones sociales más justas y para formar la misma idea de justicia social. Debe implementarse una nueva relación entre las personas y el paisaje, un nuevo sistema económico-político, que sea el sueño de la justicia (Mitchell, 2003b). Aunque también se entiende que la búsqueda de la justicia social se lleva a cabo a través de la experiencia cotidiana y que existen más fuentes de injusticia que la política económica, por lo que debería abrirse la agenda de tal búsqueda (Setten y Brown, 2009, 2013). Además, es importante abarcar una justicia ambiental y llegar a un equilibrio socio-natural.

Desde su concepción medieval, el paisaje se ha caracterizado por ser inherentemente político, asociándose con el desempeño de las leyes y de los organismos gubernamentales. Existe una interacción continua entre normatividad, representación y materialidad en el desempeño de las prácticas humanas que le dan forma a y, a su vez, son formadas por, el paisaje (Olwig, 2005a, 2013). Así, las personas actúan como individuos y como parte de una comunidad, tanto en el

establecimiento de derechos como en el de las obligaciones (Olwig, 2005b). Olwig (2005a) identificó dos tipos de leyes, las consuetudinarias y las naturales, los cuales provienen de dos líneas opuestas de pensamiento y ejecución, aunque reconoce que ambas atañen exclusiones y problemáticas sociales, por lo que ambos tipos deberían ser complementarios en el objetivo establecer relaciones sociales y ambientales más equitativas. Los paisajes medievales como áreas de actividad de un organismo político semiautónomo enraizado en el primer tipo de leyes fueron integrados en gobiernos centralizados, fundamentados en el segundo tipo, durante el Renacimiento (Olwig, 2005a). Esto cambió por completo la relación de las personas con el mundo y dio paso a la constitución de los paisajes a través del sistema capitalista.

Para fortalecer el concepto de paisaje se debe mediar entre su significado como entidad material exterior y como construcción mental interior con base las actividades y prácticas realizadas por las personas (Olwig, 2003, 2009). Cresswell (2003) y Olwig (2003, 2005a.) comparten un énfasis en la práctica para llevar a cabo dicha mediación, apoyados respectivamente en los conceptos de *doxa* y *habitus*, desarrollados por Pierre Bourdieu. La representación no solo llega de fuentes externas, sino también de las mismas personas que la generan y reelaboran constantemente a través de las prácticas cotidianas.

En respuesta a la cientificidad positivista, la Geografía humanista comenzó a interesarse por la percepción y experiencia multisensorial del paisaje. Este último se comprendía como el medio que perciben y experimentan las personas, el mundo en torno a ellas (Lowenthal, 1972; Tuan, 1979). En este tenor, se entiende que múltiples circunstancias y factores corporales, personales, culturales y sociales influyen en la variación temporal y espacial de los significados subjetivos y de la experiencia vivida.

Posteriormente, esta aproximación al paisaje se extendió hacia posturas fenomenológicas-existencialistas. Desde estas posturas, las personas viven en el paisaje, no están fuera sino son parte de y participantes en él, por lo que se rechaza cualquier separación entre mente y cuerpo, naturaleza y cultura, objeto y sujeto (Ingold, 1993, 2000). El concepto de “habitación” de Martin Heidegger y el de “cuerpo vivido” de Maurice Merleau-Ponty permiten entender la manera en que las personas existen en el mundo y su co-constitución con el paisaje (Ingold, 1993, 2000; Rose, 2012; Tilley, 1994, 2004). Esta aproximación se fundamenta en las experiencias y prácticas encarnadas que se desarrollan a través de procesos e interacciones espacio-temporales entre las personas y el mundo.

Estas posturas no son solo teórico-conceptuales, sino además metodológicas en tanto que requieren que el investigador suprima sus preconcepciones y experimente con todo su cuerpo el fenómeno de estudio para lograr identificar una experiencia universal que comparten todos los seres humanos. Ejercidas de manera rigurosa, tales posturas se centran demasiado en los individuos, soslayando las estructuras y contextos históricos, políticos y sociales y las relaciones de poder (Wylie, 2007). Sin embargo, se ha intentado solventar tales limitaciones al combinar la aproximación fenomenológica con la Teoría del Actor-Red (Cloke y Jones, 2001) y los conceptos de afecto y de pliegue desarrollados por Gilles Deleuze (Wylie, 2005, 2006). Así, el enfoque post-fenomenológico del paisaje se gesta.

El enfoque post-fenomenológico reelabora varios argumentos fenomenológicos con base en varias teorías post-estructuralistas y sus intereses se concatenan con los de la teoría no representacional. Esta convergencia se centra en el desarrollo de “...las nociones de 'afecto', 'emoción', 'encarnación', 'performance' y 'práctica'...” y “Los paisajes, en esta elaboración, no son bases estáticas, sino, de hecho, son imaginados como procesos variables y en animación en un estado constante de devenir (Waterton, 2013: 66, 70). Para este enfoque, el “...paisaje podría describirse mejor en términos de las materialidades y sensibilidades entrelazadas con las que actuamos y sentimos...” (Wylie, 2005: 245) y vemos (Rose y Wylie, 2006; Wylie, 2007). El cuerpo sigue siendo un medio fundamental para la relación entre las personas y el mundo, aunque a través de tales nociones, esta relación abarca diversas estructuras y contextos que la constituyen.

Dicha convergencia ha emprendido varios desafíos metodológicos, sobre todo para la adquisición de datos; promueve la creación de nuevos métodos cualitativos (Thrift, 2008), pero también utiliza los tradicionales de manera modificada (Winchester y Rofe, 2016). No niega la representación (Lorimer, 2005; Waterton, 2013) sino plantea “...la idea de que, aunque las representaciones no pueden reflejar la realidad, tienen fuerza afectiva como prácticas. Esta fuerza es, en su mayoría, pero no completamente, no cognitiva...” (Duncan y Duncan, 2010: 240). En este enfoque, la representación entra en tensión a lo largo de todo el proceso investigativo.

El presente estudio aprovechó el concepto de paisaje desarrollado por Wylie (2005, 2007) como expresión conceptual del paisaje alimentario, extendiéndolo hacia otro énfasis teórico y ejercicio metodológico. Además, se entendió que el paisaje se constituye en varias escalas geográficas e implica varias relaciones de poder y cuestiones éticas y morales, y su aproximación requiere de los diversos contextos que le dan forma (Winchester et al., 2003). El paisaje está en

interrelación estrecha y constante con otras categorías de análisis geográfico, aunque siempre guardando su especificidad (Winchester y Rofe, 2016). En este orden de ideas, se intentó mediar las tensiones entre material e inmaterial, objetivo y subjetivo, estructura e individuo.

1.2. Antecedentes investigativos del paisaje alimentario

El paisaje alimentario ha llegado a erigirse como un instrumento conceptual útil para el estudio de las numerosas relaciones geográficas que involucran a la alimentación; surge en el idioma inglés como un neologismo (*foodscape*) que se compone por un prefijo que alude al alimento (*food-*) y un sufijo (*-scape*) que comparte, en ese idioma, con su categoría de análisis geográfico; en el idioma español, se ha adoptado como una expresión conceptual constituida gramaticalmente por dos palabras, un sustantivo que refiere literalmente a la categoría de análisis geográfico y un adjetivo relativo a la alimentación. En el idioma inglés, una gran cantidad de palabras compuestas han surgido con el sufijo *-scape*, el cual se ha empleado para expresar características visuales, representación, escenario (Aldrich, 1966), organización, sistema o aspectos colectivos del ambiente (Jackson, 1984). En las ciencias sociales, Appadurai (1990) utilizó tal sufijo para instaurar cinco términos con los cuales examinó las características cambiantes y variables de los flujos económicos culturales en la globalización. Este trabajo apoyó significativamente el avance del paisaje alimentario como concepto científico. En la Geografía, aunque ya se había mencionado previamente sin desarrollarse conceptualmente (Lee, 1992, citado en Yasmeen, 1996), el paisaje alimentario es acuñado por Yasmeen (1995) para estudiar las interconexiones entre las personas, la alimentación y los lugares, así como la espacialidad del consumo alimentario. No hay un consenso conceptual en el ejercicio investigativo del paisaje alimentario, pero se pueden identificar cuatro orientaciones: ambiente, sistema, representación y proceso.

La primera orientación examina la influencia del ambiente en los hábitos alimenticios de las personas; considera a la distribución espacial de los sitios de venta minorista de alimentos como un elemento importante. Diversos estudios se realizaron para identificar zonas donde el acceso alimentario de calidad es deficiente, con base en tipologías de sitios de venta minorista e indicadores estadísticos de accesibilidad y de disponibilidad de alimentos nutritivos (Cummins y Macintyre, 2002; Polsky, Moineddin, Glazier, Dunn y Booth, 2014), así como los cambios

temporales (Filomena, Scanlin y Morland, 2013) y tendencias comerciales de estos sitios (Guptill y Wilkins, 2002). Se ha atendido la influencia de los sitios minoristas, cuya oferta alimentaria principalmente contiene alto contenido calórico y valores nutrimentales bajos, en el desarrollo de la malnutrición y el sobrepeso u obesidad, oferta que se expone en distintos espacios de actividad cotidiana (Burgoine y Monsivais, 2013; Kestens, Lebel, Daniel, Thériault y Pampalon, 2010; Lebel et al., 2012; Roussy, 2014; Winson, 2004), además de la relación entre el consumo de carne de cerdo, los alimentos y bebidas con los que se combina, y el índice de masa corporal (Verbeke, Pérez-Cueto, Dutra y Grunert, 2013). La calidad de los datos es primordial para la elaboración de estos estudios. Por ello, se efectuaron clasificaciones y validaciones de las fuentes de datos sobre dichos sitios (Burgoine, 2010; Lake, Burgoine, Stamp y Grieve, 2012; Lyseen y Hansen, 2014) y una revisión histórica de las fortalezas y limitaciones de su ejercicio cartográfico (Atkins, 2005). Estas investigaciones son afines a las preocupaciones de los trabajos sobre los desiertos alimentarios o zonas con insuficiencia de alimentos nutritivos económicamente asequibles.

Otros autores explican el acceso alimentario desigual como parte de estructuras sociales, culturales y políticas más amplias. El paisaje alimentario, como indica (MacKendrick, 2014: 16) “...nunca está fijo; sus límites cambian dependiendo de cómo el ambiente alimentario se expande y contrae”. Estos límites pueden ser tanto materiales como simbólicos. Los grupos de recursos económicos escasos experimentan y lidian diariamente con procesos de marginación material y simbólica, basados en el origen étnico o racial, clase social, género y edad, que se refuerzan mutuamente en perjuicio de su vida cotidiana y hábitos alimenticios (Anguelovski, 2014; Boehm, 2014; Miewald y McCann, 2014; Wyndham, 2016). Panelli y Tipton (2009) elaboraron una tipología cualitativa de las prácticas de adquisición alimentaria que los miembros de una tribu indígena llevan a cabo, prácticas que van desde las indígenas tradicionales y contemporáneas hasta las no indígenas. Diversos grupos desfavorecidos adquieren sus alimentos más allá de los formatos comerciales: en las ciudades, lo hacen en sitios de asistencia pública, la calle, comedores comunitarios, entre otros; mientras que, en los espacios no urbanos, necesitan cultivar, recolectar, cazar y/o pescar sus escasos alimentos y, en ocasiones, estas prácticas llegan a ser amenazadas por otros agentes o criminalizadas.

Existen diversas preocupaciones por cuestiones acerca de la promoción de la salud y nutrición pública. Los componentes a microescala del ambiente construido y la presentación y apariencia de los alimentos influyen en la ingesta y decisiones alimentarias (Sobal y Wansink,

2007; Sulaiman y Haron, 2013). En los espacios institucionales, las personas consumen alimentos y encuentran mensajes sobre la salud (Mikkelsen (2011). Así, se ha analizado el otorgamiento de sentido y significado a la comida escolar (Hansen y Kristensen, 2013), la construcción del conocimiento infantil acerca de tal comida (Persson, Göranson y Fjellström, 2012) y la elección de frutas y vegetales en la universidad (Bevan, Hartwell, Hemingway y Pacheco, 2015). Estos trabajos destacan el rol de los espacios fuera de la vivienda en la configuración de los hábitos alimenticios.

El consumo alimentario en los espacios domésticos también se ha tratado. La evolución de los patrones de consumo alimentario en la vivienda se vincula con los cambios personales a lo largo de la vida (Banwell, Dixon, Broom y Davies, 2010) y con los procesos de transformación (Jourdan, 2010; Trenouth y Tisenkopfs, 2015) e innovación y tecnologización del sistema alimentario (Geyzen, Scholliers y Leroy, 2012; Guigoni, 2012; Leroy y Degreef, 2015; Pollock, 2017). Los restaurantes de entrega a domicilio han impactado en tales patrones (Nash, 2009). El aumento de la oferta de alimentos precocidos o industrialmente procesados ha modificado las prácticas de preparación de comida y cuidado familiar realizadas por las mujeres jóvenes de ingresos bajos (Engler-Stringer, 2010). Muchos de los alimentos consumidos por los niños se promocionan con base en nociones parcializadas del entretenimiento, empoderamiento y experiencia de la niñez (Elliott, 2009). La inscripción de valores simbólicos se ha utilizado cada vez más para diversificar los mercados y aumentar la venta de alimentos.

La segunda orientación reflexiona sobre las múltiples problemáticas sociales y ambientales generadas por el sistema alimentario en varias escalas espaciales. Hovorka (2013) y Yasmeeen (1995, 1996, 2008) han explicado la participación y roles desiguales e inequitativos de las mujeres en el sistema alimentario. Los recursos alimentarios provenientes de las costas, mares y océanos tienden a ser marginados (Lowitt, 2014; O'Connor, 2013). Fraser (2017) expone resistencias e impugnaciones a varias injusticias impuestas por el sistema alimentario capitalista global. La participación, planeación y regulación de los gobiernos a nivel local, regional, nacional e internacional es fundamental para que toda la población logre un acceso alimentario de calidad (Moragues-Faus y Morgan, 2015; Morgan, 2014; Morgan y Sonnino, 2010; Sonnino, 2013). Las soluciones atañen cuestiones éticas y morales. Algunos cimientos se han intentado fincar para la creación de sistemas alimentarios alternativos que sean más justos, sustentables y propicios para la salud humana (Edwards, 2011; Freidberg, 2010; Goodman, Maye y Holloway, 2010; Hinrichs, 2015; Kjeldsen y Thorsøe, 2012; Morgan, 2010; Psarikidou y Szerszynski, 2012; Roep y Wiskerke,

2012; Sage, 2010; Sharp, 2015). Así, el sistema alimentario se entiende como conjuntos de procesos y relaciones en interconexión e interacción constante.

En su proceder, los sistemas convencionales y los alternativos están estrechamente vinculados. Muchas de las prácticas distintivas de los sistemas alternativos se pueden contraponer entre sí y conllevar efectos negativos en otros lugares y exclusiones sociales (Anguelovski, 2014; Goodman et al., 2010; Morgan, 2010). Los discursos asociados con estas prácticas se han fetichizado y mercantilizado en el sistema alimentario capitalista (Goodman et al., 2010; Johnston, Biro y MacKendrick, 2009) y tomado formas políticas diversas (Morgan, 2010). Las actitudes hacia los valores que caracterizan a los sistemas alternativos se han analizado según la edad, el ingreso y la escolaridad (Selfa y Jussaume, 2008) y tales valores han servido en la enseñanza universitaria (Edwards y Mercer, 2010) y se han razonado con base en películas o videos documentales (Richardson-Ngwenya y Richardson, 2013). Carolan (2014) señala que no basta con conocer estos valores, sino deben sentirse, y los compara en individuos antes y después de experimentar prácticas alimentarias alternativas (Carolan, 2017). Los valores, discursos y prácticas alimentarias no son estáticos ni espacialmente fijos, sino están en un proceso de cambio y negociación material y simbólica.

La tercera orientación se enfoca en la representación, los significados y los imaginarios acerca de los alimentos. Bildtgård (2009) indagó a qué lugares, en cualquier parte del mundo, las personas irían a comer si pudieran hacerlo, y qué lugares evitarían. Alimentos específicos han servido para la creación, desempeño y simbolización de lugares, comunidades e identidades (Adema, 2009). Los medios de comunicación masiva son elementos importantes para la socialización, desempeño, diferenciación de los significados, prácticas y políticas culturales acerca de los alimentos (Duruz, 2016; Johnston y Baumann, 2009; Johnston y Goodman, 2015; Potter y Westall, 2013) y para la conformación de las cocinas nacionales (Link, 2012). Los flujos espaciales de personas, mercancías e información también son elementos de importancia considerable. En consonancia, se han examinado el desarrollo de las prácticas y significados alimentarios de los migrantes en los espacios de destino (Coakley, 2010, 2012; Kwik, 2008; Mata, 2010), la dinámica espacio-temporal del consumo alimentario cosmopolita fuera de la vivienda en un barrio urbano (Bishop, 2011), la mercantilización de comidas nacionales en el extranjero (Ferrero, 2002; Matus, 2012) y las tensiones entre la homogeneización nacional o internacional y la defensa local de las identidades alimentarias inmersas en procesos post-coloniales o transnacionales a escala local y

global (Ayora-Díaz, 2012; Long, 2010; Pollock, 2009; Winchester et al., 2003). Las construcciones discursivas e imaginarias en distintas escalas espaciales pueden entrar en tensión con las prácticas e identidades alimentarias que las personas desempeñan en su vida cotidiana.

Para la cuarta orientación, el paisaje alimentario es un proceso. De acuerdo con Dolphijn (2004), los paisajes alimentarios nunca están completos, tampoco son artefactos pasivos esperando a ser descubiertos, sino se crean a través de eventos y están en un proceso de devenir. El paisaje alimentario se interesa por

...cómo el alimento funciona en estructuras inmanentes que siempre están en un proceso de cambio ... por cómo el alimento afecta y es afectado ... por cómo vivimos nuestras vidas con el alimento, según el alimento, y a través del alimento ... por lo que pasa entre el comedor y lo comido ... por cómo el alimento se mueve en estructuras, cómo las cambia, y es cambiado por ellas... (Dolphijn, 2004: 8).

La aproximación teórico–conceptual de Dolphijn ha fomentado varias investigaciones. Se han discutido las reflexiones de los niños sobre los mensajes alimentarios que hallan en sus espacios de consumo, dentro y fuera de su vivienda (Johansson et al., 2009), y los dibujos de tales espacios (Johansson, 2013), la manera en que este grupo demográfico construye sus subjetividades alimentarias (Cairns, 2016) y reproduce, negocia o impugna el control alimentario impuesto por los adultos (Brembeck y Johansson, 2010), además de las prácticas e identidades alimentarias de niños migrantes (Brembeck, 2009). Wenzler (2010) estudió las prácticas alimentarias de los jóvenes, principalmente estudiantes, cuando salen a comer. Se pone énfasis en la conformación mutua entre el paisaje alimentario y el sujeto en una tensión constante entre acciones y estructuras.

Para esta orientación, el concepto de afecto es central en su desarrollo. Esto hace eco en un enfoque geográfico que trata a la alimentación como más que alimentos *per se*. Este enfoque aborda las visceralidades y las materialidades de la alimentación y, con ambas, piensa y debate “...las políticas espaciales de los cuerpos, moralidades y afectos, permitiendo exploraciones críticas del acto de comer en los espacios, lugares y las relacionalidades del paisaje alimentario...” (Goodman, 2015: 2). En estas relacionalidades se combinan las dimensiones de materiales, culturales y corporales de la alimentación, operando y fluyendo a través de escalas espaciales diferentes, múltiples y cambiantes.

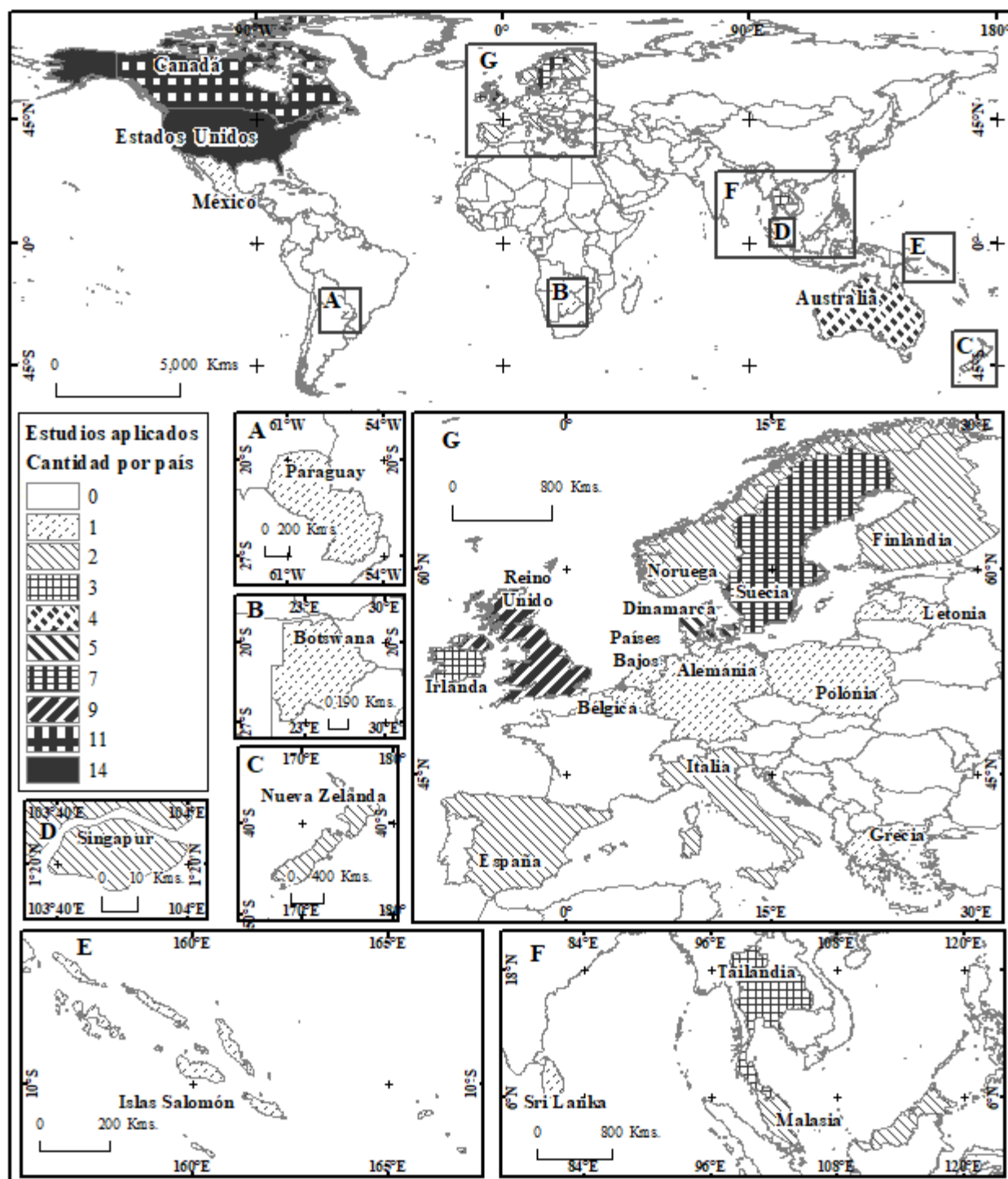
Cuadro 1.2. Estudios del paisaje alimentario por país

País	Cantidad de estudios a nivel nacional (Referencia)	Cantidad de estudios en zonas específicas del país (Referencia)	Cantidad total de estudios
EUA	1 (Johnston y Baumann, 2009)	13 (Adema, 2009; Anguelovski, 2014; Carolan, 2014, 2017; Ferrero, 2002; Filomena et al., 2013; Guptill y Wilkins, 2002; Boehm, 2014; Long, 2010; Mata, 2010; Matus, 2012; Morgan y Sonnino, 2010; Selfa y Jussaume, 2008)	14
Canadá	2 (Elliott, 2009; Kwik, 2008)	9 (Engler-Stringer, 2010; Kestens et al., 2010; Lebel et al., 2012; Lowitt, 2014; Miewald y McCann, 2014; Nash, 2009; Polsky et al., 2014; Roussy, 2014; Winson, 2004)	11
Reino Unido	1 (Lake et al., 2012)	8 (Bevan et al., 2015; Burgoine y Monsivais, 2013; Burgoine, 2010; Cummins y Macintyre, 2002; Mata, 2010; Moragues-Faus y Morgan, 2015; Morgan y Sonnino, 2010; Potter y Westall, 2013)	9
Suecia	2 (Bildtgård, 2009; Brembeck, 2009)	5 (Johansson, 2013; Johansson et al., 2009; Moragues-Faus y Morgan, 2015; Persson et al., 2012; Wenzler, 2010)	7
Dinamarca	2 (Hansen y Kristensen, 2013; Verbeke et al., 2013)	3 (Johansson et al., 2009; Kjeldsen y Thorsøe, 2012; Lyseen y Hansen, 2014)	5
Australia	1 (Link, 2012)	3 (Banwell et al., 2010; Edwards, 2011; Edwards y Mercer, 2010)	4
Irlanda	2 (Coakley, 2012; Sage, 2010)	1 (Coakley, 2010)	3
Singapur	0	2 (Bishop, 2011; Duruz, 2016)	2
Tailandia	0	3 (Yasmeen, 1995, 1996, 2008)	3
España	0	2 (Mata, 2010; Matus, 2012)	2
Finlandia	1 (Hansen y Kristensen, 2013)	1 (Johansson et al., 2009)	2
Italia	2 (Guigoni, 2012; Hansen y Kristensen, 2013)	0	2
Malasia	1 (Sulaiman y Haron, 2013)	1 (Duruz, 2016)	2
Noruega	1 (Hansen y Kristensen, 2013)	1 (Johansson et al., 2009)	2
Nueva Zelanda	0	2 (Panelli y Tipa, 2009; Sharp, 2015)	2
Alemania	1 (Verbeke et al., 2013)	0	1
Bélgica	1 (Verbeke et al., 2013)	0	1
Botswana	1 (Hovorka, 2013)	0	1
Grecia	1 (Verbeke et al., 2013)	0	1
Países Bajos	0	1 (Matus, 2012)	1
Islas Salomón	1 (Jourdan, 2010)	0	1
Letonia	1 (Trenouth y Tisenkopfs, 2015)	0	1
México	0	1 (Ayora-Diaz, 2012)	1
Paraguay	0	1 (Wyndham, 2016)	1
Polonia	1 (Verbeke et al., 2013)	0	1
Sri Lanka	0	1 (Duruz, 2016)	1

Nota: revisión bibliográfica hasta el año 2017

Fuente: elaboración propia con base en las obras referidas en el cuadro

Figura 1.2. Países en los que se han aplicado estudios del paisaje alimentario



Fuente: elaboración propia con base en el Cuadro 1.2; Natural Earth, 2013

En la revisión bibliográfica realizada hasta 2017, se encontraron 26 países en los que se han efectuado investigaciones bajo el concepto de paisaje alimentario. Los países con más estudios son

Estados Unidos, Canadá y Reino Unido (Figura 1.2). En México, solo se ha aplicado una investigación (Cuadro 1.2). Cabe señalar que dos trabajos (Ferrero, 2002; Matus, 2012) han estudiado el consumo de comida mexicana en el extranjero. En lo tocante a grupos de edad, dos estudios (Banwell et al., 2010; Boehm, 2014) han considerado específicamente a los adultos mayores. En contraste, numerosas investigaciones se han centrado en la niñez.

En la presente investigación, se concatenaron las posturas teórico-conceptuales de Wylie (2005) y Dolphijn (2004) para entender al paisaje alimentario como las materialidades y sensibilidades entrelazadas con las cuales comemos y vivimos nuestras vidas con, según y a través de los alimentos. Se aprovechó las posturas teóricas del enfoque geográfico denominado “más que alimento” (Goodman, 2015). Para fortalecer el concepto de paisaje alimentario (Miewald y McCann, 2014), se eligió estudiar a los adultos mayores que viven en la colonia Roma Norte. Esta colonia es un barrio urbano ubicado en la ciudad de México. En adición, este concepto se acotó al consumo, sin soslayar los aspectos de la producción y del abasto.

1.3. Consideraciones fundamentales sobre las geografías del consumo alimentario

El consumo como actividad ha estado presente durante toda la historia de la humanidad. La misma existencia del ser humano requiere el consumo de espacio, materia y energía. El ser humano produce y consume espacio simultáneamente. Lo hace de igual forma con el tiempo y paisaje. A través del consumo, se han establecido, mantenido, expresado o impugnado diferenciaciones y desigualdades sociales, culturales, políticas y espaciales. Desde las últimas décadas del siglo XX hasta ahora, el consumo se ha vuelto cada vez más visible en y constitutivo de la organización espacial de las sociedades contemporáneas.

El consumo está entrelazado en múltiples ámbitos de la vida del ser humano, si no es que en todos. Originalmente, su significado era “...agotar o destruir...”, tomando connotaciones negativas, ya que popularmente “...describía a la tuberculosis pulmonar...”, y, en el siglo XVIII, “...adquirió su significado neutral como la utilización de los productos del trabajo humano...” (Goss, 1999: 114). Ambos significados han influido en su desarrollo conceptual.

En un principio, el consumo se reflexionó principalmente como la etapa final del sistema económico, generalmente con carácter subordinado o suplementario a la producción. De este modo,

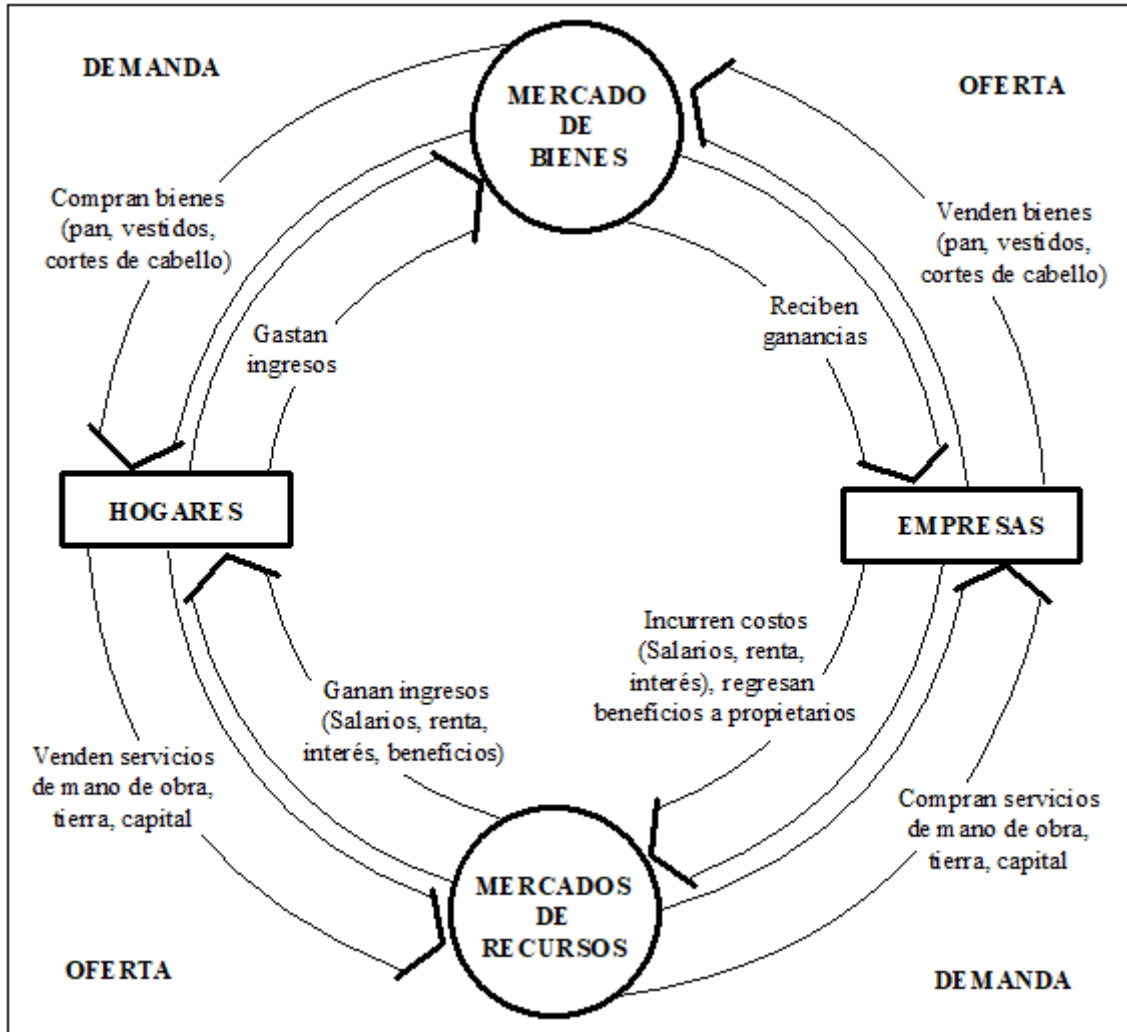
el consumo indica "...la fase de la actividad económica que consiste en la satisfacción inmediata y directa de las necesidades ... mediante el uso de los bienes y servicios aportados por el proceso productivo..." (Bielza, 1976-1977: 94). Aquí interesa distinguir entre los bienes y servicios dirigidos a los productores y los dirigidos a los consumidores o población. La presente investigación se centrará en el segundo tipo de bienes y servicios. El consumo implica "el agotamiento de bienes y servicios..." (Thoman y Corbin, 1974: 3) y recursos. También, es importante discernir entre bienes de consumo prolongado, tal como una vivienda, y bienes de consumo inmediato, por ejemplo, los alimentos.

En el capitalismo, la población accede a los bienes y servicios a través de la economía de mercado. Las personas venden su mano de obra, tierra o capital para obtener recursos y con éstos poder comprar bienes y servicios (Figura 1.3) y sufragar impuestos fiscales, los cuales, a su vez, le retribuyen servicios públicos y/o asistencia social. Gran parte de la atención se dirigió a "...determinar tanto la distribución de la renta y la capacidad de compra de bienes y servicios, como las características de los espacios destinados a tal fin..." (Méndez, 2004: 31). En adición, se puso énfasis en el comportamiento espacial de los consumidores (Arentze, Borgers y Timmermans, 1993; Bacon, 1992; Thill, 1985; Timmermans y Veldhuisen, 1980). Es admisible afirmar, con base en las leyes de Engel, que "...al aumentar la renta disminuye la proporción de la misma dedicada a la alimentación, aunque se incremente en cantidad absoluta..." y conforme la alimentación se logra satisfacer, "...la renta liberada permite incrementar la partida [proporción] de otros bienes y servicios..." (Bielza, 1976-1977: 101-102). La alimentación fundamenta la estructura de consumo de los hogares y de los territorios y se ha utilizado como indicador del nivel de vida.

En este punto conviene definir necesidad, satisfactor y bien. Max-Neef (1998) establece las precisiones siguientes: a) las necesidades pueden entenderse en términos de la tensión constante entre carencia y potencia, así constituyen un sistema en el que se interrelacionan e interactúan y un proceso de simultaneidades, complementariedades y compensaciones; b) las necesidades son finitas, pocas y clasificables, y son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos; c) la elección de la cantidad y calidad de los satisfactores y/o las posibilidades de tener acceso a éstos son lo que cambia cultural e históricamente; d) no existe correlación biunívoca entre necesidades y satisfactores, ambos generan múltiples y diversas relaciones entre sí que pueden cambiar según tiempo, lugar y circunstancias; e) cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades y esto depende del tiempo, lugar y circunstancia; f) un

satisfactor es el modo por el cual se expresa una necesidad y los bienes el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades. Con arreglo a lo anterior, se puede afirmar que la alimentación es un satisfactor y que el alimento es un bien.

Figura 1.3. Economía de mercado



Fuente: Goodall, 1987: 288

La alimentación contribuye a la satisfacción simultánea de múltiples necesidades a niveles diferentes y con distintas intensidades e influye en las capacidades del individuo para actuar y vivir. La ingesta alimentaria diaria, “...Tanto en cualidad como en cantidad, debe satisfacer ciertos imperativos ... pero según un sistema de proporciones e interacciones sutiles ... [y] ciertos elementos deben combinarse con el fin de permitir la asimilación...” nutricional (Giard, 1998:

165). La insatisfacción de estos imperativos conduce a la desnutrición, la malnutrición, enfermedades o, en caso extremo, la muerte. Dicha insatisfacción en ciertos periodos de la vida repercute inmediata o posteriormente. Los requerimientos nutricionales de un individuo se vinculan con sus características fisiológicas particulares y su gasto de energía resultado de las actividades físicas que desempeña a diario. Además, varían a lo largo de la vida del individuo. Boltvinik (1999) y Giard (1998), advierten que no existe una dieta universalmente adecuada para toda la población, aunque reconocen que existen parámetros generales de evaluación nutricional. Una dieta idónea debe ser constantemente personalizada. Cabe añadir que las personas no consumen alimentos solo con base en criterios nutricionales, sino también incorporan criterios y normas sociales, culturales y políticas (Boltvinik, 1999; Giard, 1998). En este sentido, las personas entrelazan varios conocimientos en su consumo alimentario: el de los alimentos *per se*, el del acceso a ellos, el de la normatividad de ellos y de los espacios donde los comen, entre otros. Estos conocimientos pueden ser preconscientes o conscientes.

Dada su importancia en el desarrollo de la vida, la alimentación satisfactoria, tanto en cantidad como en calidad, se ha vuelto un recurso valioso. Boesch (1964), George (1972), Souza y Brady (1979), y Thoman y Corbin (1974) mapearon las desigualdades en el consumo alimentario a nivel mundial, exponiendo que tales desigualdades no atañen sólo a la producción de alimentos, sino a una distribución y acceso a éstos. El acceso alimentario implica cuestiones éticas y morales acerca de “quién consigue qué, dónde y cómo” (Smith, 1980). De acuerdo con Smith (1980), la jerarquización y ordenación de las prioridades en cuanto a la distribución de los satisfactores entre las personas o los lugares dentro de la sociedad refleja una tricotomía: supervivencia², eficiencia y equidad (Smith, 1980). Para que una distribución sea socialmente justa, “...cualquier cosa que se esté distribuyendo debería ir a las personas en las cantidades [y cualidades] correctas ... [con] la expectativa de que las personas en las mismas circunstancias deberían ser tratadas de la misma manera...” (Smith, 1994: 24). Las desigualdades socio-territoriales pueden justificarse con base en alguno(s) de los aspectos de dicha tricotomía. En general, se ha manejado que la igualdad es la vía idónea para la disminución de la desigualdad, aunque *per se* atrae otro tipo de desigualdades. En aras de una distribución equitativa, “...haya que aceptar la desigualdad en la asignación de los recursos...” (Smith, 1980: 218). Un acceso alimentario socialmente más justo puede lograrse a

² Es importante aclarar que, en esta tricotomía, se alude a la supervivencia de una sociedad o de un territorio, no a la de un solo individuo.

través de las complementariedades y compensaciones de los criterios de supervivencia, eficiencia y equidad.

El consumo ha cambiado a lo largo historia de la humanidad. No hay un consenso sobre las cronologías que el consumo ha manifestado a nivel mundial (Glennie y Thrift, 1992; Harvey, 1990b), aunque Glennie y Thrift (1992) examinan el consumo actual fundamentándose en tres procesos interrelacionados: mercantilización, división social y nuevas formas de vida cotidiana. La mercantilización se lleva a cabo “...cuando un objeto asume un valor de uso y de cambio el cual se determina a través de la operación de un mercado...” (Mansvelt, 1999: 323). En la perspectiva de Deleuze (2005), el capitalismo es un sistema, contrario de sus predecesores, decodificador-axiomatizador que mercantiliza las cosas. Esto lo hace “...al vaciar los flujos de su significado específico en su contexto codificado...”, por ejemplo, la comida como el centro de la vida familiar, “...e imponer una ley de equivalencia general en la forma de valor monetario...”, así, “...para que el alimento sea una mercancía debe ser posible comerlo en un contexto aparte del hogar familiar...” (Roffe, 2010: 41). Esto permitió enajenar la producción alimentaria de dicho contexto para que la adquisición de alimentos se llevara a cabo a través del mercado y desarrollar diversas actividades económicas con base en el consumo alimentario fuera de la vivienda. El capitalismo no sólo ha mercantilizado a los alimentos, sino también los discursos acerca de ellos.

El cambio hacia la producción post-fordista de mercancías ha favorecido una creciente división social del consumo. Este tipo de producción ha auspiciado “...un patrón de consumo mucho más fragmentado en el cual muchos productos sumamente diferenciados se ofrecen a un amplio rango de grupos de consumidores o *nichos*...” (Coe, Kelly y Yeung, 2007: 289). Este patrón, al tiempo que segmenta a los consumidores con base en parámetros demográficos, sociales, culturales y/o económicos, origina exclusiones en los consumidores (García, 1998). Asimismo, la división social del consumo ha sido influida por las divisiones de género, técnicas y espaciales del trabajo, las cuales también lo hacen con la distribución de la renta. El capitalismo post-fordista se está moviendo hacia una economía cultural, la cual les atribuye a las mercancías mayor carga simbólica para aumentar el valor de cambio y, en consecuencia, la ganancia (Scott, 2000). El consumidor no se circunscribe a reproducir los signos, símbolos y discursos atribuidos a los bienes y servicios, sino constantemente los está reelaborando vía sus experiencias, prácticas y conocimientos de ellos.

El rol activo de consumidor en el sistema económico se ha acrecentado. Este rol apunta a la “economía de las cualidades” (Callon, Méadel y Rabeharisoa, 2004). Cabe aclarar que las cadenas de mercancías no son determinadas ni por el productor ni por el consumidor, sino se dirigen con base en una interacción compleja entre ambos (Coe et al., 2007). El mercado es un ámbito sumamente competitivo donde las mercancías deben posicionarse constantemente en las preferencias de compra de los consumidores. Callon et al. (2004) consideran que los bienes están en un proceso de calificación y recalificación constante, apuntalado por el establecimiento de un aparato socio-técnico de cognición distribuida, que se co-constituye entre la oferta y la demanda y que se lleva a cabo por diversos agentes económicos. Estos autores explican que las mercancías son una variable estratégica en dicho proceso donde los agentes buscan sus intereses propios: los ofertantes deben vender sus mercancías al arrancarles la preferencia de compra del consumidor a otros ofertantes y arraigarla a la suya, entretanto, los consumidores demandan ciertas características en las mercancías. Los discursos, el diseño y la publicidad son elementos estratégicos para la calificación de los bienes. Para Sack (1992), la publicidad proporciona significados e idealizaciones de las mercancías y fomenta la idea de que los consumidores pueden crear situaciones o ambientes mediante ellas, aunque Glennie y Thrift (1992) reconocen la importancia de los medios de comunicación como una extensión del ámbito público, así como la de la publicidad, proponen no enfatizar ambas excesivamente, ya que solo son fuentes de información como muchas otras. Los conocimientos sobre el consumo no sólo se comunican en los medios masivos, sino también oralmente con las personas que se convive y en los espacios de actividad cotidiana, entre otras posibilidades. De este modo, es admisible entender que estos conocimientos son sociabilizados en múltiples espacios.

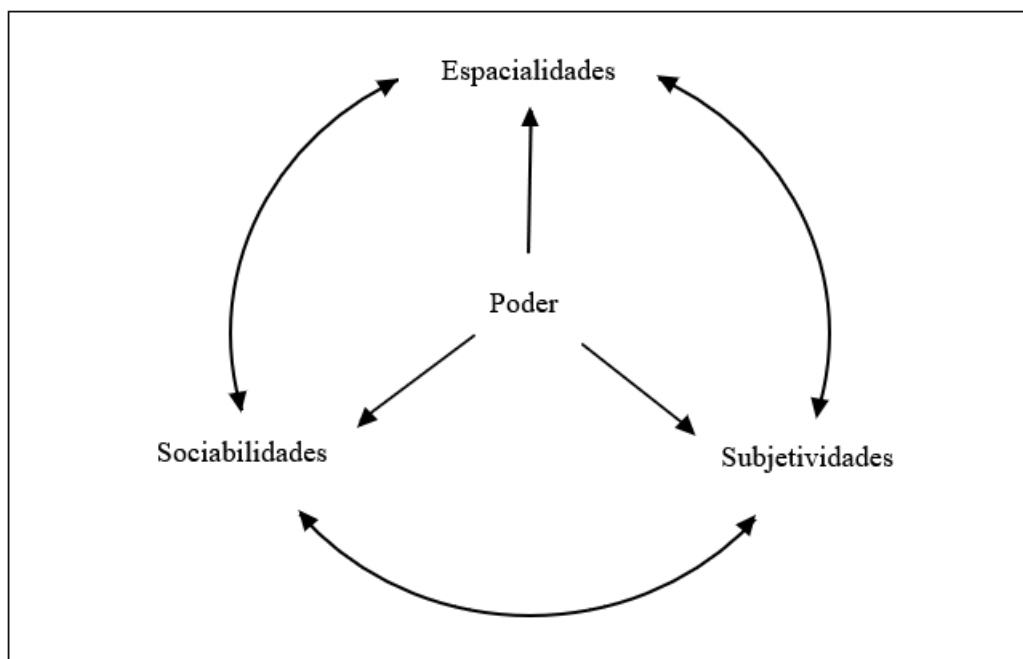
El consumo ha sido tanto constitutivo como resultado de nuevas formas de vida cotidiana. La producción de mercancías con mayor atraktividad semiótica o estética ha aumentado. El consumo actual ha llegado a ser más reflexivo, normativo, estético y emocional (Callon et al., 2004; Glennie y Thrift, 1992). Esto porque debe incluir un creciente número de aspectos culturales, sociales y políticos. A la vez, la tecnología les ha dado forma a estos aspectos. El consumo está inserto en culturas tanto simbólicas como materiales. De este modo, “...tanto la naturaleza social del consumo como la materialidad de las prácticas y procesos se reconocen...” (Kneale y Dwyer, 2004). Los flujos de toda índole se han intensificado, alterando las espacialidades y temporalidades de la vida cotidiana.

La vida cotidiana se ha complejizado, en parte, por la intensificación de la interacción espacial a nivel global. La globalización puede entenderse como un proceso de interacción espacial que se distingue por una mayor celeridad, intensidad y complejidad social (Propin, 2003). Es factible aprehender el consumo alimentario desde tres perspectivas de la interacción espacial expuestas por Larkin y Peters (1983) y Propin (2003), matizándose de la manera siguiente: a) las interacciones humanas que desde un lugar influyen en otros distantes: la producción de alimentos material y/o discursiva en un lugar puede impactar positiva o negativamente en el consumo en otro lugar; b) el movimiento de fenómenos de un lugar a otro: las prácticas y discursos alimentarios se desplazan de un lugar a otro y pueden reproducirse, hibridarse o impugnarse en el lugar de destino; y c) los flujos de mercancías, personas y conocimiento o información entre lugares, a través del espacio físico y del ciberespacio. Crang (1998: 121) advierte que los procesos globales del mercado “...no establecen los parámetros para la interacción local, más bien ... están integrados dentro de las interacciones locales” y “...funcionan a través de ... culturas de intercambio localizadas, espacialmente delimitadas...”. Mansvelt (2012) señala que dicha intensificación se ha expresado desigualmente en los territorios y la ubicuidad y aumento de las mercancías no han generado un aumento de la calidad de vida. El consumo alimentario expresa y materializa diferenciaciones sociales y territoriales.

Con el auge actual de los estudios del consumo y su extensión hacia otros campos del conocimiento académico, el entendimiento como etapa final ha cambiado. Goodman, Goodman y Redclift (2010) afirman que el consumo produce espacio y lugar, mientras que la producción igualmente consume espacio y lugar. El “...consumo puede ser una fuerza productiva, creando y (re)creando significado y apuntalando prácticas y valores políticos, económicos, sociales y culturales”, en correspondencia, no es el final de un proceso, sino el comienzo de otro (Jayne, 2006: 6) y “...puede involucrar o estimular más la producción y consumo de mercancías al crear una demanda...” (Mansvelt, 1999: 322). Se han analizado las múltiples interacciones entre la producción, distribución, y consumo de alimentos. Para ello, se han utilizado las metáforas de la cadena global de mercancías (Hughes y Reimer, 2004), el sistema de abasto (Fine, 2002), y los circuitos de mercancías (Gay, Hall, Janes, Mackay y Negus, 1997), y la Teoría del Actor-Red (Whatmore, 2002). El consumo podría entenderse como una multiplicidad de procesos que se entrelazan. Así, puede definirse “...como la *compleja esfera de relaciones sociales y discursos que se centran en la venta, adquisición y uso de mercancías...*” (Mansvelt, 2005: 6). Es pertinente

dilucidar que el consumo no se confina a la venta, adquisición y uso, sino también abarca la transformación, intercambio, reciclamiento, re-utilización, reventa y/o desecho (Coe et al., 2007; Gregson, Crewe y Brooks, 2002; Gregson y Crewe, 2003). Al comerse, los alimentos se transforman física y químicamente en el cuerpo y, después, son desechados de éste. Pero, asimismo, se pueden adquirir, desempeñar, transformar, reciclar, reutilizar o desechar identidades, hábitos o prácticas alimentarias. El consumo es dinámico, contextual, relacional e interactivo (Crewe, 2003, 2011; Mansvelt, 2010), además de que “...tiene sus propias geografías...” (Crang, 1998: 120). Mansvelt (2005: 23) explica que tales geografías “...se tratan de las maneras en las que las personas, las prácticas materiales y simbólicas, las entidades y las cosas se conectan, desempeñan, transforman y expresan a medida que se crean y mueven a través del espacio...” y considera que se constituyen por cuatro elementos: espacialidades, sociabilidades, subjetividades, y las relaciones de poder que se ejercen a través de los tres elementos anteriores (Figura 1.4). Los cuatro elementos están estrechamente interconectados.

Figura 1.4. Elementos de las geografías del consumo



Fuente: elaboración propia con base en Mansvelt, 2005

La alimentación espacializa y se espacializa. Un acercamiento germinal a los espacios de consumo se centró en los sitios de venta y servicios minoristas. Éstos tienen diferente capital

simbólico. Se han clasificado en formales, híbridos, e informales (Hudson, 2005) o en visibles o espectaculares y triviales, alternativos o efímeros (Mansvelt, 2005). En lo tocante al consumo alimentario, se pueden distinguir entre aquellos que venden alimentos para preparar y/o comer en otro lugar y aquellos para comerlos *in situ*. Estas clasificaciones pueden ser complementarias entre sí. En los sitios de venta y servicios minoristas, los ofertantes y los consumidores se relacionan a través de diversos performances, rituales y normas no escritas que ambos conocen deben hacerlo para realizar el intercambio económico (Crang, 1998; Hudson, 2005). Esto también aplica a la relación con otros consumidores. De acuerdo con Crewe (2011: 313), “...*Sentimos* los espacios de venta y servicios minoristas; tienen la capacidad de golpear todos nuestros registros sensoriales. Las tiendas están vivas, tienen capacidades agentivas...”, así como otros formatos comerciales. Los ofertantes pueden diseñar o alterar sensorialmente el espacio físico de tales sitios para aumentar posibilidad de venta de sus mercancías (Goss, 1993). La intensidad de esta capacidad es diferenciada y contingente. Tales sitios generan diversos sentimientos que las personas experimentan diferencialmente (Williams, Hubbard, Clark y Berkeley, 2001). De este modo, es admisible aseverar que las personas consumen los espacios de consumo *per se*, además de las mercancías (Hudson, 2005; Sack, 1992). Los consumen corporal, emocional y discursivamente.

Los espacios de consumo alimentario comprenden a todos aquellos donde las personas se encuentran material o inmaterial con los alimentos. Además de los sitios de venta y servicios minoristas, en estos espacios pueden incluirse los espacios de actividad cotidiana tales como el vecindario, la calle, la vivienda, la escuela, lugar de trabajo, comedores comunitarios y/o sitios de asistencia pública, así como los sitios de visita, el ciberespacio, los medios de comunicación y el cuerpo *per se*. Los espacios de consumo se interconectan por trayectorias y flujos de toda índole, tanto a nivel personal como social. El vecindario es el “...área del espacio público en general (anónimo, para todos) en el cual poco a poco un *espacio particularizado, privado* se insinúa en sí como resultado del uso cotidiano, práctico de este espacio...” (Mayol, 1998: 9). Diferentes personas ocupan de manera diversa el vecindario y la calle, por lo que su uso puede generar comunales, inclusiones o exclusiones, tensiones y conflictos. La calle es un espacio híbrido, ya que en ella se pueden localizar sitios consumo formales e informales (Hudson, 2005) y desempeñar prácticas alimentarias privadas y públicas (Valentine, 1998). El vecindario y la calle pueden obtener capital simbólico de acuerdo con los comercios que alojan. Los sitios de venta y servicios minoristas de alimentos pueden utilizarse en procesos de gentrificación (Bridge y

Dowling, 2001; Zukin, 1991) o generar costos de externalidades negativas para los habitantes. El vecindario puede facilitar o dificultar, aproximar o distanciar, el acceso alimentario a sus residentes.

La vivienda es uno de los primeros lugares donde se socializa el consumo alimentario. En ella, se establecen ritmos, periodicidades, hábitos, división de roles y vínculos emocionales en torno a este consumo y se construye una noción personal del hogar. Bell y Valentine (1997: 60) indican que la vivienda se erige como “...un sitio de prácticas de consumo múltiples, a veces contradictorias, cruzadas por redes complejas de relaciones de poder entre los miembros del hogar...”, quienes “...forman y son formados por las maneras en las que tanto las identidades individuales como del hogar se constituyen”. Los hogares pueden ser nucleares, no nucleares y constituidos por una sola persona. En estas relaciones de poder, “...las divisiones del trabajo con base en el género están continuamente renegociándose y reelaborándose, todo dentro del contexto más amplio de una economía del consumo doméstico” (Crewe, 2000: 279). El consumo alimentario requiere la existencia de infraestructura, bienes y flujos materiales en la vivienda para el almacenamiento, preparación y desecho de los alimentos. Entretanto, “...Cada vez que llevamos un producto a casa, nuestra casa se transforma físicamente—algo está ahí que no estaba ahí antes—y se transforma en términos de valores y significado...” (Sack, 1992: 3). Si bien existe una división espacial del consumo alimentario en la vivienda tal como cocina, comedor, baño, esta división es contingente o diversas prácticas la difuminan. La estructuración de los hábitos alimenticios se vincula con el desempeño con otras actividades cotidianas y relaciones sociales, las cuales pueden realizarse en lugares fuera de la vivienda.

El cuerpo es mutuamente constitutivo del consumo alimentario. Como afirman Bell y Valentine (1997: 24), “Comer es una práctica corporal importante y, de hecho, es una de las maneras más efectivas en las que podemos formar y rehacer el espacio de nuestros cuerpos...”. Cabe recordar que el cuerpo es la escala espacial más cercana a las personas y el primer sitio a través de y en el cual pueden actuar (Winchester et al., 2003). Así, la alimentación es un recurso para incrementar las capacidades corporales para actuar de las personas y estas capacidades cambian a través del tiempo. El alimento construye material y discursivamente al cuerpo y le genera diversos sentimientos y emociones (Valentine, 1999). Sus discursos localizan al cuerpo dentro o fuera de un lugar bajo criterios normativos o simbólicos.

El cuerpo conlleva inherentemente un proceso gradual de decline o deterioro de sus funciones fisiológicas que avanza con la edad hasta culminar con la defunción del individuo. Este avance puede acelerarse o retrasarse, en parte, a través de alimentación. En la edad adulta mayor, el cuerpo puede experimentar los alimentos de manera diferente respecto a otras edades. En este tenor, “El envejecimiento afecta al aparato digestivo desde la boca, en la que disminuye la secreción de saliva y el número de papilas gustativas ... La motilidad del esófago disminuye al igual que la del estómago ... [,] La capacidad de absorción del intestino...” y la del colon (Borges, Maupomé, Martínez, Cervantes y Gutiérrez, 2003). Puede aumentar la incontinencia voluntaria de la micción y defecación. Se presenta una mayor dificultad para autocontrolar el cuerpo. Los cambios en el aparato digestivo pueden conducir a la disminución de la ingesta alimentaria (Morley, 2001), anorexia idiopática geriátrica (Morley y Thomas, 1999) o fragilidad. Las enfermedades tienden a agudizarse y reforzarse mutuamente en esta edad. Los hábitos alimenticios de los adultos mayores se asocian con su salud bucal (Borges et al., 2003), autosuficiencia (Payette, Gray-Donald, Cyr y Boutier, 1995) y/o el desarrollo de depresión (Ávila-Funes, Garant y Aguilar-Navarro, 2006). El envejecimiento afecta y es afectado por la alimentación.

La alimentación inherentemente conecta. Las sociabilidades del consumo refieren a “...las conexiones, relaciones e interacciones sociales entre las personas...” (Mansvelt, 2005: 16). El consumo alimentario, como afirma Crang (1998: 131), “...puede conectar a las personas a través de los espacios y, paradójicamente, oscurecer estas conexiones...”. En el sistema alimentario contemporáneo, los alimentos recorren distancias más largas desde el lugar de producción hasta el de consumo. Esto ha incentivado la fetichización de los alimentos, la cual oculta importantes relaciones sociales y de poder desempeñadas en dicho sistema (Harvey, 1990a). Incluso, “presencias ausentes” llegan a desarrollarse (Mansvelt, 2010). Algunas condiciones de explotación y dominio económico y cultural coloniales y post-coloniales continúan como presencias ausentes. El consumo también conecta a las personas a través del ciberespacios y medios de comunicación donde se socializan los discursos, ideas, símbolos y mercancías alimentarias.

Como ya se esbozó, diversas sociabilidades se desempeñan en los sitios de venta y servicios minoristas de alimentos, el vecindario, la vivienda y otros lugares de actividad cotidiana. Conforme a Boltvinik (1999), con quién se come es uno de elementos que se integran en la alimentación como satisfactor humano. Las personas pueden producir y reproducir relaciones sociales íntimas y vínculos emocionales y comunitarios mediante la comensalidad. Las relaciones sociales del

consumo pueden ser personales e impersonales. La sociabilidad entra en tensión entre proximidad física y distancia física.

Diversas subjetividades se producen, reproducen, modifican, mezclan, balancean o impugnan vía la alimentación. Las subjetividades del consumo aluden la manera en que "...los sujetos consumidores se constituyen y desempeñan a través de actos personales y colectivos, discursos, relaciones e imaginaciones..." (Mansvelt, 2005: 20). Esta constitución y desempeño implica inclusiones y exclusiones. Las personas disciernen, ordenan, clasifican, tipifican y jerarquizan valores, significados y discursos, así como sus contextos espaciales y temporales, a través de la alimentación. Muchos de los valores, significados y discursos pueden estar en conflicto. Douglas e Isherwood (1990) plantean la alimentación sirve para conformar temporalidades y que el valor que las personas tienden a conferirle a un bien o acontecimiento alimentario es inversamente proporcional a la frecuencia su uso o realización. Así, es admisible diferenciar entre el consumo alimentario ordinario y el extraordinario.

Los alimentos se utilizan en diversos rituales personales, culturales y sociales. Ya que "...Vivir sin rituales es tanto como vivir sin significados precisos y quizá también sin recuerdos ... los bienes son accesorios rituales y el consumo es un proceso ritual cuya función primaria consiste en darle sentido al rudimentario flujo de los acontecimientos" (Douglas e Isherwood, 1990: 80). Las personas pueden difuminar o transgredir los límites normativos cotidianos en sus prácticas alimentarias y corporales para darle significado y materializar ritos de paso en su vida (Winchester, McGuirk y Everett, 1999). Diversos rituales alimentarios se desempeñan ordinaria y extraordinariamente.

Los sujetos pueden construir su yo mediante prácticas alimentarias de autorrealización con las cuales intentan aumentar su capital simbólico. La construcción de la identidad de consumo puede variar con la edad de las personas y con las necesidades que desean satisfacer. Una persona puede construir diferentes identidades de consumo dependiendo los espacios donde se desenvuelve. Las decisiones de adquisición y asignación de recursos atañen "...juicios morales que trazan el perfil de lo que un hombre es, de lo que una mujer es..." (Douglas e Isherwood, 1990: 73). Si bien las personas utilizan las mercancías para expresar su individualidad, no es lo único que pueden demostrar. El consumo no solo se trata de identidades individuales, sino también del cuidado, solidaridad y amor hacia otros (Crewe, 2000; Gregson, et al., 2002; Miller, 2004). El consumo alimentario es primordial para el cuidado familiar.

Los consumidores han ido incorporando cuestiones éticas y de responsabilidad social en sus prácticas y discursos alimentarios. Sin embargo, dada la interacción y distanciamiento espacial cada vez mayor, no llegan a estar seguros si “...las consecuencias de lo que hacen son buenas para otros...”, por lo que sus acciones de consumo pueden afectar negativamente a otras personas y lugares y, “...De hecho, cada vez más en la compleja economía moderna, las mismas personas pueden, en su rol como trabajadores, ser las personas perjudicadas por las acciones que toman como consumidores...” (Miller, 1997: 48). Las subjetividades se desarrollan en una tensión entre estructuras y acciones.

El poder se ejerce en y le da forma a la alimentación. El consumo alimentario implica diversas relaciones de poder y normatividades. En correspondencia, es ineludiblemente político (Appadurai, 1991; Crewe, 2001; Johnston y Baumann, 2009; Marsden y Wrigley, 1995). La concepción de la política se extiende “...a las dinámicas cotidianas del poder que emergen en la producción de cuerpos mentalizados, que siempre se etiquetan socialmente y siempre son afectados por el etiquetamiento (Hayes-Conroy y Hayes Conroy, 2008: 462). En correspondencia, se establecen sistemas regulatorios y normativos, ya sean institucionales formales o sociales informales. Estos sistemas se enmarcan dentro de éticas y moralidades específicas. Es provechoso distinguir entre las normatividades estatutarias y las consuetudinarias o discursivas. El poder refiere a “...la capacidad para actuar...” (Delaney, 2009: 200) y “...a la habilidad de un agente de afectar las acciones o actitudes de otro...” (Corbridge, 2009: 575). Como ya se bosquejó, en la perspectiva de Foucault, el poder no solo reprime o domina, sino también puede facultar o liberar, y produce realidad. El ejercicio del poder está en disputa constante. La territorialidad indica “Ya sea la organización y ejercicio del poder, legítimo o de otra índole, sobre bloques del espacio o la organización de las personas y cosas en áreas discretas a través del uso de límites...” (Agnew, 2009a: 744). En el sentido que Deleuze y Guattari les otorgan, la deterritorialización es “...el rompimiento de la territorialidad en el pensamiento y la práctica...” y la reterritorialización “...es el reverso de este proceso...” (Agnew, 2009b: 745). Los agentes hacen cálculos de las relaciones de poder y ejercen éste vía estrategias y tácticas (Certeau, 1984). Mediante diversas tácticas, las personas reproducen, negocian o impugnan las normatividades consuetudinarias o discursivas.

El envejecimiento se ha resemantizado, de manera parcializada, en numerosos discursos que intentan reproducir ciertas relaciones de poder establecidas, en los cuales se concibe al cuerpo de los adultos mayores como la otoredad en relación a la edad productiva, ya que lo caracterizan

solo por la pérdida de capacidades. No obstante, llegar a ser adulto mayor es un triunfo, se ha ganado la vida misma, solventando el cuidado personal y superando distintas adversidades. Cabe señalar que la edad adulta mayor no es una categoría homogénea, como ninguna otra edad lo es, por lo que las capacidades corporales de los adultos mayores tampoco lo son. De hecho, la alimentación de los adultos mayores es sumamente heterogénea. En el consumo alimentario de los adultos mayores hay cabida tanto para las similitudes como para las singularidades.

Las espacialidades, las socialidades, las subjetividades y el poder co-constituyen las materialidades y sensibilidades entrelazadas con las cuales comemos y vivimos nuestras vidas con, según y a través de los alimentos. Las afectan y son afectadas por ellas. Están en movimiento, generan estabilidades relativas, pero pueden cambiar en cualquier momento. Tienen distintas temporalidades y fundamentos corporales y viscerales. El consumo alimentario es más que alimentos, se desarrolla como un conjunto de relaciones que nos vinculan con el mundo.

1.4. El enfoque geográfico denominado “más que alimento”

La mayoría de los ámbitos de la vida del ser humano pueden incorporarse en e incorporar las espacialidades, socialidades, subjetividades y relaciones de poder de la alimentación. Esto faculta y requiere que la alimentación y sus geografías sean tratadas como una cuestión más allá de los alimentos en sí. Recientemente, se ha venido desarrollando este enfoque con base en una asociación de posturas de economía política, post-estructuralistas y feministas para intentar resolver la problemática que atañe varias categorías dualistas que se enmarcan en diversos estudios sobre la alimentación.

El enfoque denominado “más que alimento” puede analizar las materialidades y sensibilidades alimentarias de manera entrelazada a partir de una perspectiva visceral y afectiva. Goodman (2015) halla que el carácter visceral y las (re)materializaciones vitales de la alimentación son dos áreas teóricas que fundamentan este enfoque y que, al utilizarlas de manera complementaria, pueden fortalecerlo. En correspondencia, el cuerpo humano es fundamental para su ejercicio teórico-metodológico.

Resulta pertinente esclarecer a qué alude la visceralidad desde este enfoque. Longhurst, Johnston y Ho (2009: 334) la conceptualizan como “...las sensaciones, estados de ánimo y maneras

de ser que emergen de nuestra relación sensorial con los ambientes discursivos y materiales en los que vivimos...”. La alimentación es inherentemente visceral. En ella se incluye simultáneamente tanto la sensación corporal como la conceptualización mental, así el cuerpo visceral es una relación del cuerpo y la mente (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2010). En una discusión grupal sobre la Geografía de la alimentación, Hayes-Conroy y Hayes-Conroy aseveran que la visceralidad es un ámbito donde “...los alimentos se vinculan con las ideas, las memorias, los sonidos, las visiones, las creencias, las experiencias pasadas, los estados de ánimo, las preocupaciones, etcétera, todo se combina para llegar a ser material – para llegar a ser sensación física, corporal...” (Cook et al., 2010: 113). Las mismas autoras plantean una geografía visceral de los alimentos que se interesa: a) por desarrollar un entendimiento de la acción de la materia y las capacidades físicas, tanto dentro como entre los cuerpos; b) por los procesos relacionales del cuerpo, yendo hacia versiones más contextualizadas e interactivas del yo y el otro; y c) por poner en duda los límites confusos del cuerpo humano que se derivan de múltiples dualismos vía la insistencia en la imaginación y práctica de nuestras vidas en, a través, y más allá de tales dualismos (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2010). La visceralidad de la alimentación, como afirma Goodman (2011: 244), expone el “...rol poderoso que el alimento juega en la construcción y re-construcción de nuestras vidas, identidades, familias, comunidades y culturas y las geografías económicas desiguales que estas crean y en las que están enredadas...”. Estas geografías desiguales además son políticas.

La alimentación debe sentirse. El consumo alimentario también es una cuestión de motivación, la cual “...se produce de varias maneras y contextualmente a través de una amplia variedad de relaciones sociales, participaciones intelectuales, y apegos materiales, que dan lugar a encuentros afectivos/emocionales explicables, pero no predeterminados...” (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2013: 82). Congruentemente, la visceralidad “...explora las maneras en que la alimentación ... es múltiple, es liminal, es cambiante, está completamente situada en relaciones temporales, sociales, materiales y espaciales...” (Goodman, 2015: 3). El cuerpo humano no es algo fijo o predeterminado, sino “...se desarrolla – fisiológica, emocional, intelectualmente – a través de la vida. Los sentimientos del cuerpo humano a menudo tienen mucho que ver con las experiencias y lecciones pasadas de sentimiento y juicio que el cuerpo mentalizado ha aprendido...” (Hayes-Conroy y Martin, 2010: 272). Los ambientes materiales y discursivos también cambian en el tiempo.

Desde esta perspectiva, el cuerpo humano no es completamente biológico ni completamente social. El cuerpo humano es biosocial (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2010, 2015; Hayes-Conroy y Martin, 2010). Es útil mencionar que “El tacto es un instrumento delicado para explorar y apreciar el mundo...” y “Comer es un modo de tacto...” (Tuan, 1993: 42–46) y de contacto. Al ingerir los alimentos, éstos tocan el interior del cuerpo humano y generan procesos físicos y químicos que lo afectan. Así, la alimentación se registra al nivel de los órganos internos, de las vísceras (Probyn, 2000). La ingesta incluye elementos materiales, los alimentos en sí, y elementos inmateriales, las ideas y discursos alimentarios, que el cuerpo procesa (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2010; Hayes-Conroy y Martin, 2010). El estómago, al tener una organización cortical propia y estar, a la vez, conectado con el cerebro, genera y almacena pensamientos y sentimientos, por lo que se erige como un sitio importante para la constitución de la subjetividad y patrones culturales de intersubjetividad (Connolly, 1999). Los procesos y prácticas corporales son una vía primordial para llegar a ser un sujeto consumidor. Comer produce y consume experiencias, sentimientos, esperanzas, placeres y preocupaciones que son simultáneamente individuales y sociales (Probyn, 2000). De este modo, se puede pensar que, cuando come, el ser humano difumina los límites entre cuerpo y mente, interior y exterior, privado y público.

La visceralidad de la alimentación está integrada en procesos que se llevan a cabo en distintas escalas espaciales y el cuerpo produce y es producido, consume y es consumido, en tales procesos. No se soslayan las disparidades, desigualdades e inequidades estructurales y las relaciones de poder asimétricas (Goodman, 2011; Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2015), sino se intenta abordarlas desde el punto de vista del cuerpo visceral (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2010). Joshi, McCutcheon y Sweet (2015: 300) apuntan que “...el cuerpo proporciona tanto el espacio analítico donde patrones y estructuras sociales más amplias se encuentran como el espacio material donde su impacto se siente”. En este sentido, Hayes-Conroy y Hayes-Conroy (2015) proponen que el cuerpo se examine con base en tres aspectos en mutua interacción: a) fuerzas o restricciones estructurales, b) producción de conocimiento o discursos y c) experiencia visceral. Tales aspectos pueden concatenarse con las capacidades del cuerpo para afectar y ser afectado. Hay que tener en cuenta que, “...Aunque permaneciendo consciente del poder/conocimiento integrado en el discurso, el cual sustenta las relaciones sociales desiguales, las ‘verdades’, las normas sociales y el co-entrenamiento de los sentidos ... estos no necesitan ser fijos...” (Waitt, 2014: 411). Estas consideraciones siempre dan cabida a la contingencia, la aleatoriedad y lo inesperado (Goodman,

2015; Longhurst, Johnston y Ho, 2009). Por ende, en lo visceral siempre hay espacio para el cambio.

Las (re)materializaciones vitales permiten reflexionar la capacidad de influencia y acción de la materia en la alimentación. Tal acción se constituye como “...una fuerza distribuida a través de cuerpos traslapados, múltiples, diseminados en grados—en vez de la capacidad de un sujeto unitario de consciencia...” (Bennett, 2007: 134). El vitalismo es una vertiente filosófica que supone la materia tiene una fuerza de vida. Algunas de sus nuevas posturas “...captura[n] un ethos particular – un sentido de la vida en general – como una fuerza inmanente, vital, emergente ... [conduciendo a] un entendimiento de la materia – la materialidad de las cosas y la naturaleza – como viva y animada...” (Wylie, 2007: 202). Todas las cosas se derivan de una sustancia única, la cual se diferencia sin límites, expresándose diferentemente en cada una las cosas. La inmanencia se hace referencia a “...la condición ontológica en la cual las formas presentes se entienden como una actualización de una serie de potencialidades virtuales ilimitadas ... [D]escribe un mundo sin esencias inmutables y arquetipos universales que está abierto a la diferenciación contingente...” (Lorimer, 2009: 344). El cuerpo y la mente son actualizaciones diferentes de dicha sustancia única, por lo que son inmanentes. Cabe apuntar que “Lo virtual posee plena realidad y su proceso es la actualización. Una vez que se actualiza, sigue existiendo como potencia, mientras que lo actual existe como forma. Por eso, lo virtual y lo actual coexisten” (Abbate y Páez, 2001: 165). Al negar las esencias inmutables, se piensa que el mundo y las cosas siempre están en proceso(s).

Desde la materialidad vitalista, los cuerpos no se dividen en humanos y no humanos. Se entienden como cuerpos a “...cualquier conjunto compuesto de partes, donde estas partes están en alguna relación definida con otra, y tiene la capacidad de ser afectado por otros cuerpos...” (Baugh, 2010). Los cuerpos pueden ser materiales e inmateriales. En el segundo caso, se puede aludir a un cuerpo de ideas o discursos. Los cuerpos mantienen propiedades emergentes, relaciones de interioridad y relaciones de exterioridad, por lo que, en cualquier momento, sus partes o elementos pueden separarse y/o conectarse con otro conjunto o cuerpo, adquiriendo nuevas relaciones (DeLanda, 2009). Los cuerpos se producen por y producen conjuntos o redes de relaciones. Los cuerpos y sus relaciones se hallan en constante cambio y flujo, por lo que están en movimiento y reposo y establecen velocidades y lentitudes. DeLanda (2009: 230) asevera que la concepción de la velocidad tendría que abarcar “...no solo la tasa de cambio de la posición con respecto al tiempo, pero también la rapidez o lentitud con la cual el cambio de cualquier tipo toma lugar...”. El

entendimiento de los cuerpos atañe escalas espaciales: las partes o elementos de un cuerpo pueden componerse, a su vez, de elementos o partes, también un cuerpo puede ser una parte o elemento de otro cuerpo. En este derrotero teórico, Anderson se piensa que al afecto “...como una capacidad transpersonal que un cuerpo tiene para ser afectado (a través de una afectación) y afectar (como el resultado de las modificaciones)...” (Anderson, 2006: 735). En una entrevista (Zournazi, 2002), Brian Massumi explica que tales capacidades no están separadas, sino siempre vienen juntas, son las dos caras de una moneda, por tanto, cuando se afecta algo, a su vez, hay una apertura a ser afectado. Deleuze y Guattari plantean una cartografía corporal basada en una longitud y una latitud:

...Se llama longitud de un cuerpo a los conjuntos de partículas que forman parte de él bajo tal o tal relación, conjuntos que a su vez forman parte los unos de los otros según la composición de la relación que define el agenciamiento individuado de ese cuerpo ... A las relaciones que componen un individuo, que lo descomponen o lo modifican, corresponden intensidades que lo afectan, aumentan o disminuyen su potencia de acción, que proceden de las partes exteriores o de sus propias partes ... Se llamará latitud de un cuerpo a los afectos de los que es capaz según tal grado de potencia, o más bien según los límites de ese grado. *La latitud está compuesta de partes intensivas bajo una capacidad, de la misma manera que la longitud está compuesta de partes extensivas bajo una relación...* (Deleuze y Guattari, 2002: 260–261).

Los cuerpos se explican por lo que son capaces de hacer, no por esencias predeterminadas. Spinoza (1977: 133) concibe al afecto como “...las afecciones del cuerpo con las que aumenta o disminuye, se favorece o se limita la potencia de actuar del cuerpo mismo y a la vez las ideas de estas afecciones” y lo piensa como “...una acción; en otro caso, una pasión”. La diferencia entre los afectos como acciones y los afectos como pasiones radican en que, en los primeros no influye ningún otro cuerpo, mientras que los segundos necesariamente se producen en el (los) encuentro(s) con otro(s) cuerpos(s). Lo que afecta al cuerpo, también lo hace con la mente. A su vez, los afectos como pasiones se subdividen en alegres y tristes. Así, “...experimentamos *alegría* cuando un cuerpo se encuentra con el nuestro y se compone con él, cuando una idea se encuentra con nuestra alma y se compone con ella, o, por el contrario, *tristeza* cuando un cuerpo o una idea amenazan nuestra propia coherencia...” (Deleuze, 2001: 29). Los afectos alegres aumentan nuestra capacidad de actuar, en tanto los afectos tristes disminuyen esta capacidad. Es importante mencionar que “...las capacidades no pueden presentemente ejercerse y son actualizadas no como estados, sino

como acontecimientos ... Y cuando se actualiza[n] es así como un evento el cual es siempre doble ... una capacidad de afectar ... debe siempre emparejarse con una capacidad de ser afectado...” (DeLanda, 2009: 231). Al comer, las personas consumen alimentos y son consumidas por ellos. Dolphijn (2004: 16-17) afirma que la materia nunca es ni persona ni alimento, sino llega a ser persona y alimento, comedor y comido, dentro del acontecimiento como resultado de las maneras particulares en que los elementos se relacionan y afectan entre sí. Un alimento puede ser comestible o no comestible según acontecimientos diferentes. Los acontecimientos hacen referencia a “...aquello que expresa la relación entre ... [cuerpos] pero carece de entidad física y no está en el interior ni de uno ni de otro” (Abbate y Páez, 2001: 84) y se comprenden como verbos en infinitivo, porque “...se expresan como el instante simultáneo del pasado y el futuro...” (Young, Genosko y Watson, 2013: 116). Los acontecimientos pueden actualizarse de múltiples e innumerables maneras.

Aquí es pertinente distinguir entre emoción y afecto. La primera tiende a orientarse al ámbito personal, es individualizada e individualizadora (Carolan, 2014). El segundo se concibe como transpersonal (Anderson, 2006), impersonal o pre-personal, evitando su circunscripción a un sujeto particular y un dualismo entre sujeto intérprete y objeto interpretado (Anderson, 2009). El afecto es no cognitivo, el sentimiento es pre-cognitivo y la emoción es cognitiva y expresada conscientemente (Pile, 2010). El afecto “...Describe las experiencias prediscursivas, encarnadas que son subsecuentemente codificadas en emociones subjetivas” (Lorimer, 2009: 344). El “...afecto precede, establece las condiciones de, y sobrevive a una expresión humana particular de la emoción...” (Río, 2008: 10). Se usa para describir el movimiento de la emoción (Thien, 2005). Según Brennan (2004), los afectos surgen bajo la interacción entre el interior y el exterior del individuo, pero tienen un impacto en su cuerpo y mente, y son transmisibles, transmisión de origen social con efectos biológicos y psicológicos. Es plausible razonar que el carácter transmisible de los afectos permite que se generen y circulen en y a través de diversas escalas geográficas.

Los afectos no son estados del cuerpo, sino los cambios de un estado a otro. Deleuze y Guattari (2002) señalan que los afectos son devenires. Stagoll (2010: 26) redacta que el devenir, en la postura de Deleuze, se emplea “...para describir la producción continua (o retorno) de diferencia inmanente dentro de la constitución de acontecimientos, ya sean físicos o de otra índole ...” y comunica “...el mismo dinamismo de cambio, situado entre términos heterogéneos y tendiendo hacia ninguna meta particular o estado final”. En adición, este autor indica que el devenir

tiene su propia duración y es un punto único en un flujo continuo de cambios, punto que es inicial, intermedio y final a la vez. Anderson (2006: 736) indica que “...Los movimientos del afecto se expresan a través de aquellos cambios propioceptivos y viscerales en los hábitos de fondo, y posturas, de un cuerpo que se describen comúnmente como ‘sentimientos’...”. Un acontecimiento “...siempre se define por otros acontecimientos; siempre está en medio de otros acontecimientos...” (Dolphijn, 2004: 18-24). La concepción temporal de los devenires puede ser de cualquier índole: lineal, circular, binaria, u otra. De esta manera, los afectos no actúan de manera aislada, sino están concatenados en un flujo continuo de cambio. La intensidad de los afectos fluctúa a lo largo del tiempo.

Por su carácter dinámico, los afectos se incorporan en diversas estructuras socio-espaciales y flujos de personas, capital, información y mercancías. Materialmente, “...Los afectos pueden, y se unen a las cosas, personas, ideas, sensaciones, relaciones, actividades, ambiciones, instituciones, y cualquier número de otras cosas, incluyendo otros afectos...” (Sedgwick, 2003: 19). Constituyen y son constituidos por las organizaciones espaciales de cada uno de ellos. El dinero es uno de los cuerpos más poderosos en el capitalismo, ya que tiene capacidades afectivas superlativas (Lordon, 2015). En este sentido, “...las estructuras influyen en la capacidad del cuerpo para afectar, ya sea a través de las fuerzas económicas políticas globales, mecanismos de pertenencia en el nivel de la comunidad, o categorías lingüísticas que influyen en nuestras experiencias personales del yo y el otro” (Hayes-Conroy y Hayes-Conroy, 2013: 83). El posicionamiento de las personas en las estructuras sociales se vincula con las prácticas que llevan a cabo con fundamento en su capital económico, cultural y simbólico. La ciudad, como organización espacio-temporal, estructura, ordena, concentra, distribuye, canaliza flujos de diversa índole, tanto al interior como al exterior de ella.

Los geógrafos más que representacionales han integrado al afecto a su interés investigativo en las prácticas desempeñadas en la vida cotidiana. Se centran en lo que las personas hacen. Thrift (1999: 297) asevera que “...Actuamos para pensar, y solo pensamos que pensamos para actuar porque le hemos permitido a algunas formas muy específicas de vida colonicen nuestra noción de lo que constituye la ‘humanidad’...”. La práctica, siendo “...La relación corporal con el mundo (abarcando el movimiento, la sensación, la percepción, y la acción)” (Lea, 2009: 373), precede a la representación, ya que “...antes de que haya conceptos y sistemas de signos, hay respuestas corporales no conscientes que le permiten a un ser hacer su camino en el mundo, y formar

diferenciaciones primarias desde las cuales el significado (como sistematizado y repetible) será posible...” (Colebrook, 2010: 32) y faculta aproximar una cierta estabilidad temporal de los cuerpos materiales y de las relaciones que desarrollan (Thrift, 2008). Dicha estabilidad entra en tensión con la contingencia, la aleatoriedad y lo inesperado, por lo que las prácticas no son fijas, sino dinámicas y pueden reelaborarse. Las representaciones se estudian como “...como performativas en sí mismas; como haceres...” y el acento se pone en sus “...composiciones y conducto materiales...” (Dewsbury, Harrison, Rose y Wylie, 2002: 438). Así, no se consideran como predeterminadas ni de origen únicamente ajeno a los individuos. Las personas producen y consumen las representaciones. En este sentido, el afecto llega a ser “...una forma de pensamiento, a menudo indirecto y no reflexivo, ... es un tipo diferente de inteligencia acerca del mundo, pero es inteligencia, sin embargo...” (Thrift, 2004: 60). El afecto es una fuente de conocimiento proveniente de las experiencias encarnadas y viscerales de las personas.

Desde el enfoque denominado más que alimentos, el paisaje alimentario, como las materialidades y sensibilidades entrelazadas con las cuales comemos y vivimos nuestras vidas con, según y a través de los alimentos, es proceso complejo afecta y es afectado por la interacción entre estructuras, conocimientos o discursos, experiencias viscerales, que a su vez integran diversas espacialidades, socialidades, subjetividades y relaciones de poder. Puede generar prácticas alimentarias generales y singulares, inclusiones y exclusiones, comunalidades y conflictos. En esta dirección, los cuerpos de las personas importan.

Capítulo 2. Consideraciones cognoscitivas sobre el consumo alimentario en México

El consumo alimentario de un territorio se conforma a través de múltiples interacciones espaciales que influyen en el tipo de oferta y demanda de alimentos. Esto repercute en el poder adquisitivo de la población y la diferenciación espacial de la estructura del consumo alimentario. Las mercancías agroalimentarias aumentan su precio y pierden su valor nutritivo a medida que recorren distancias mayores entre los sitios de producción y los de consumo. Actualmente, las zonas de producción, ya no se restringen al nivel nacional, sino están abiertas al mercado internacional. Esto ha complejizado la regulación de tales mercancías, la cual excede los límites nacionales. El Estado, como cuerpo de políticas y leyes estatutarias, ordena y reordena la producción, distribución, abasto y acceso alimentario. Los productos y mercancías alimentarios provenientes de otros países, así como los sitios de venta modernos, pueden intervenir, a su vez, en la constitución de nuevos estilos y patrones de consumo o, al menos, introducir un punto de referencia.

2.1. Sistema alimentario nacional

El sistema alimentario es un entrelazamiento complejo de relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y espaciales donde se conectan las múltiples materialidades y sensibilidades con las cuales las personas comen y viven sus vidas con, según y a través de los alimentos. En él, se generan múltiples flujos para satisfacer la alimentación de la población e intervienen diversos procesos a varias escalas geográficas. De acuerdo con Delgadillo y Torres (1992), los elementos que caracterizan territorialmente el sistema alimentario mexicano son seis: a) una estructura territorial nacional; b) una estructura poblacional consumidora; c) un sistema de producción de alimentos básicos; d) un sistema integral de rutas y transportes de mercancías; e) diversos mecanismos de acopio y almacenamiento; f) varios agentes reguladores del proceso de comercialización y abastecimiento. Al mismo tiempo, la estructuración del sistema alimentario nacional se relaciona con el modelo de desarrollo económico en cuanto a la división espacial del trabajo, la reproducción social de la mano de obra, la distribución del ingreso y el ordenamiento territorial de las actividades humanas.

El sistema alimentario no es fijo, sino temporalmente dinámico, dado que resulta de múltiples procesos cambiantes de las formas de producción, distribución y consumo de alimentos. En correspondencia, Rello y Sodi (1989), empleando las tres etapas a nivel mundial propuestas por K. Harrison en 1985, caracterizan el desarrollo del sistema alimentario mexicano, el cual se vincula profundamente con el de la configuración territorial de la urbanización y transporte del país: la primera etapa comprende hasta antes de la década de los años cuarenta del siglo XX; la segunda, a partir de la fecha anterior hasta la mediados de la década de los años ochenta del mismo siglo; y la tercera, desde la mitad de los ochenta hasta el presente. Los mismos autores describen las etapas antes mencionadas de la manera siguiente:

- a) Primera. Comienza a gestarse el proceso urbanización nacional, no obstante, dos tercios de la población aún vive en el espacio rural; las urbes se proveen de los excedentes agrícolas regionales; las empresas familiares son los tipos de comercios; no existe una división clara entre mayoreo y menudeo; surgen los primeros comerciantes profesionales establecidos y tiendas especializadas en alimentos (tales como panaderías, lecherías, entre otras); comienza la construcción de infraestructura de comunicación terrestre para conectar las ciudades con sus áreas de influencia y de abasto alimentario; predominan los mercados móviles y las ferias regionales; los bienes intercambiados son primordialmente cereales y alimentos básicos, complementados con algunos productos de origen animal.
- b) Intermedia. Entre uno y dos tercios de la población nacional es ya urbana; las zonas productoras comienzan a adecuarse al consumo en las urbes; el comercio se intensifica, especializa, diversifica y diferencia, apuntalándose en el aumento de importancia del intercambio de productos animales y bienes más elaborados y sofisticados y nuevas oportunidades de producción y mercadeo; aparecen la industria alimentaria y los grandes mayoristas especializados y que suministran los canales minoristas; con la urbanización y el comercio se mejora la infraestructura de comunicaciones y transporte, incrementándose la capacidad de movilización terrestre de mercancías alimentarias, así como los flujos de información comercial; la distribución de la mayoría de los alimentos se lleva a cabo mediante mercados centrales ubicados en los centros de las ciudades; los mercados públicos, tiendas especializadas y de abarrotes se generalizan y las tiendas de autoservicios surgen incipientemente, con ello, el comercio se vuelve un fenómeno primordialmente

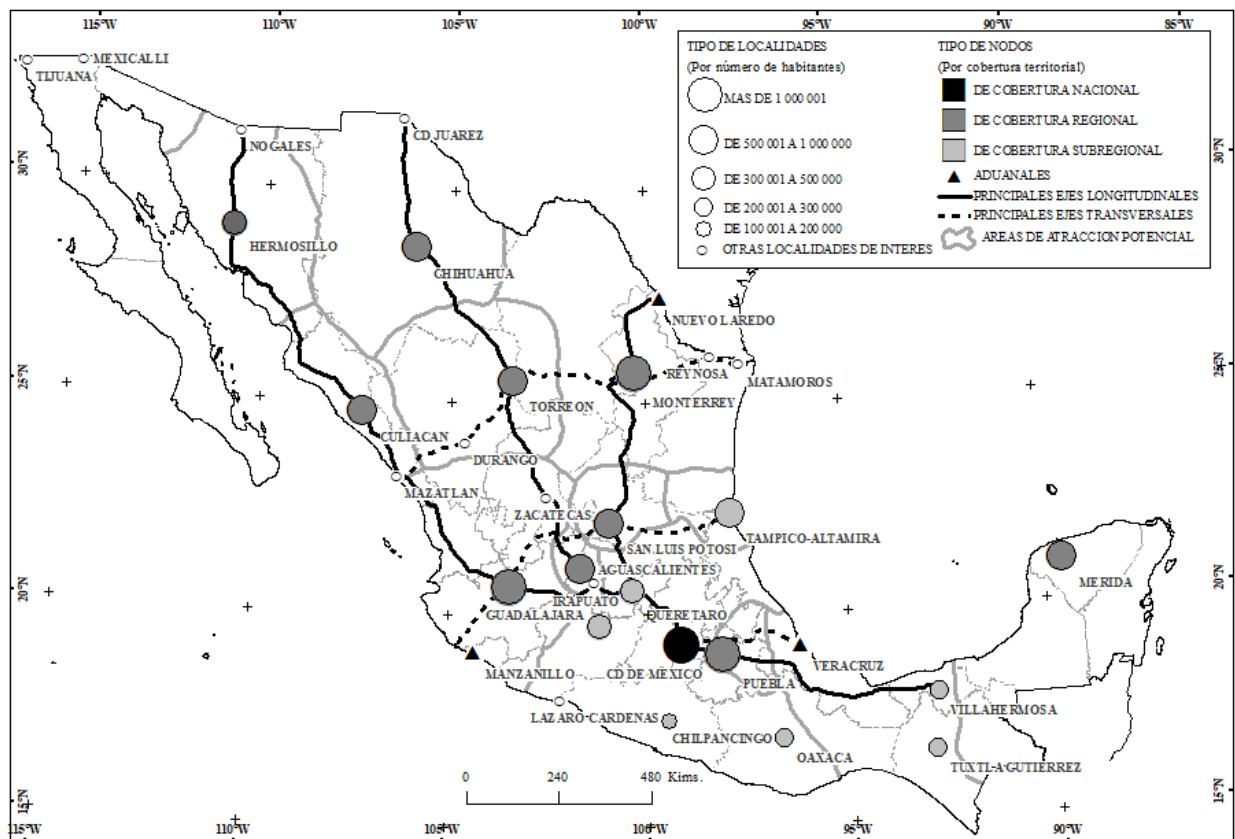
urbano; la infraestructura comercial urbana se acrecienta vertiginosamente, situación en la que el estado asume un rol activo, así como en la regulación comercial, otorgación de subsidios y fijación de precios mínimos de las mercancías alimentarias. Para modernizar “...la agricultura mexicana coparticipan el capital nacional y trasnacional, además del Estado. El papel de este último es determinante debido a su participación en la transferencia desde y hacia la agricultura...” (Torres, 1990: 116). El Estado orientó el sistema alimentario mexicano hacia los grupos vulnerables (Torres, 2011).

- c) Avanzada. Los habitantes urbanos superan tres cuartos de la población total; la gran empresa ha sustituido a la familiar como institución comercial fundamental, aunque la segunda no desaparece, sino sobrevive atendiendo los espacios que la primera prescinde; se forman nuevas empresas mayoristas más grandes y mejor organizadas o se especializan y brindan servicios de aprovisionamiento cada vez más eficientes, mientras que los mayoristas tradicionales y los mercados centrales pierden fuerza; las grandes empresas generan nuevas integraciones verticales, desde la producción hasta el consumo alimentario, como estrategia económica, volviendo a unir el mayoreo y el menudeo mediante mecanismos comerciales masivos y muy bien organizados; el abasto de alimentos ya no se circunscribe a las fronteras nacionales, estableciéndose un mercado alimentario internacional, el cual cada vez más determina los precios de las mercancías alimentarias; el ambiente comercial se torna más competitivo y los negocios proceden en gran escala y con gran cantidad de capital; los supermercados toman auge y se crean varios tipos de ellos; la publicidad y el incremento de la tecnología aplicada a los alimentos modifican cada vez más los hábitos alimentarios; el rol estatal en la regulación del abasto alimentario es mínimo.

En sus dos últimas etapas, el sistema alimentario en México se ha apuntalado en las ciudades, las cuales fungen como aglomeraciones espaciales de personas, recursos e infraestructura que minimizan los costos de los flujos alimentarios, mientras que los asentamientos más dispersos, generalmente las áreas rurales, tienden a pagar más por los productos alimentarios debido a los costos de transporte. Los desequilibrios interregionales e interurbanos provienen de la concentración de los flujos alimentarios e intercambios inequitativos entre la zona rural y la urbana propiciados por el mercado (Torres, Trápaga, Gasca y Martínez, 2012). Las urbes concentran

espacialmente población e ingreso, estableciendo un mercado potencial de alimentos según el tamaño de éstas (Bassols, Torres y Delgadillo, 1994) y el transporte permite la movilización de las mercancías alimentarias, desde los lugares de producción hasta los de consumo, y su infraestructura canaliza los flujos de tales mercancías (Chías, 1992). Las ciudades van conformando centros de (re)abastecimiento que cumplen diversas funciones, especialización y jerarquía dentro de la estructura antes mencionada (Bassols et al., 1994; Delgadillo y Torres, 1992). En este tenor, Bassols et al. (1994) proponen una estructura territorial y orden jerárquico con base en las ciudades como lugares centrales (Figura 2.1). La ciudad de México es el centro consumo más importante del país y el único de cobertura nacional. Conforme a los principales ejes de transporte, manifiesta una mayor conexión terrestre hacia el norte del país, donde se encuentran la mayoría de urbes con más de 300 000 habitantes y puede enlazarse con Estados Unidos.

Figura 2.1. Estructura regional del abasto



Fuente: Bassols et al., 1994: 124

La ciudad de México³, como el centro de consumo con la jerarquía más alta en el país, cimienta el sistema alimentario nacional. De hecho, es uno de los centros de consumo más grandes del mundo por su cantidad de población. Su tendencia dominante en el país se originó en la época prehispánica y se reafirmó en la virreinal (Delgadillo y Torres, 1992). Según Bassols et al. (1994), esta ciudad y su zona metropolitana no presenta un patrón definido en relación con su zona abastecedora, por lo que subordina a las diversas regiones simultáneamente; tal subordinación ha disminuido paulatina con el crecimiento de otros centros urbanos; ciudades tales como Guadalajara, Monterrey y Puebla están aumentando su dominio y área de influencia, pero sin comparación con la magnitud de la ciudad de México.

La ciudad de México ha ido perdiendo su área inmediata de producción alimentaria. Las mercancías y productos alimentarios que su población consume recorren distancias mayores desde las zonas productoras hasta los puntos de venta minoristas. No obstante, de acuerdo con Torres (2011), las ciudades pueden contrarrestar su dependencia alimentaria respecto a las áreas rurales vía el nivel de ingreso de su población, mientras que las zonas productoras son las que se tornan artificialmente dependientes a través del mercado, donde las áreas demandantes establecen los precios y movimientos de la oferta. El avance de las actividades económicas secundarias y terciarias que se llevan a cabo en las ciudades se apuntala en el abaratamiento de los costos de las actividades primarias. Así, gran parte de los trabajadores ocupados en las actividades agropecuarias tiende a recibir remuneraciones económicas bajas. Aunque el sistema alimentario mexicano privilegia a las ciudades, al interior de ellas el acceso alimentario es desigual.

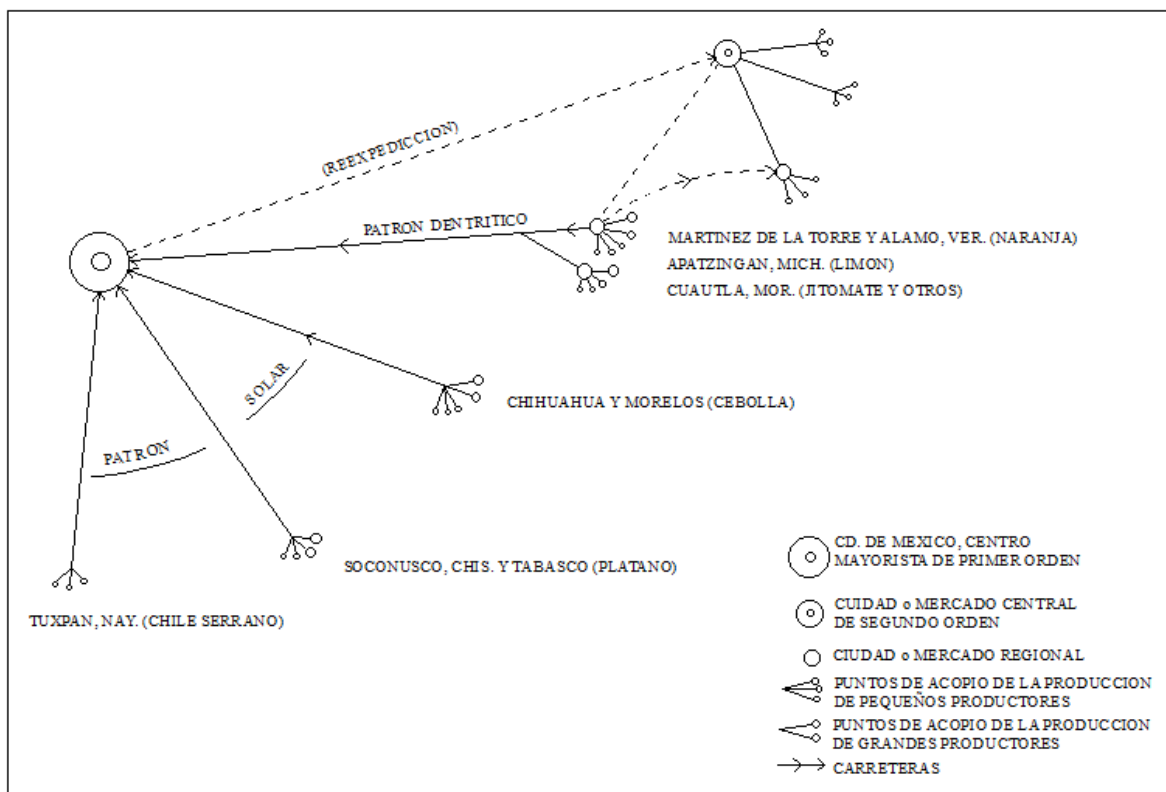
Cabe mencionar que, si bien el sistema alimentario mexicano se configura a nivel interurbano con base en lugares centrales, esta configuración cambia en el nivel intraurbano. Bassols et al. (1994) reconocen que la articulación característica del ordenamiento jerárquico de las ciudades se reemplaza por la especialización socioeconómica dentro de la región metropolitana, lo que puede suscitar nuevas fuerzas de redistribución espacial y otras formas de interdependencia, y que la aparición de nuevos asentamientos redefine la organización espacial del comercio intraurbano, siendo más atractivos para el menudeo alimentario, los que incluyan más habitantes. Esto se manifiesta en las principales ciudades del país y en urbes en crecimiento. Para los mismos

³ Actualmente, la ciudad es homónima de la entidad federativa. Para distinguirlas, se escribió con inicial minúscula (ciudad de México) cuando se hizo referencia a la urbe y asentó con inicial mayúscula (Ciudad de México) cuando se aludió a la entidad.

estudiosos, los formatos tradicionales y los modernos de venta minorista alimentaria coexisten de manera diferenciada: los primeros (tiendas de subvención gubernamental, mercados públicos, tianguis, tiendas de barrio, entre otros) tienden a dirigirse a los habitantes con ingresos bajos y los segundos (principalmente tiendas de autoservicio), a los tienen ingresos medios y altos. Cabe señalar que el impacto de los formatos tradicionales en la ciudad de México aún es significativo y en el área periférica de ésta se expanden más que los formatos modernos. Estos autores añaden que la población con escasos recursos económicos tiende a adquirir la mayoría de sus alimentos, dentro de una extensión espacial no mayor de diez cuadras, en un conjunto de comercios tradicionales donde los precios son mayores que en los supermercados, no obstante, estos habitantes difícilmente pueden solventar los costos de transporte y tiempo para comprar en autoservicios. Los comercios modernos conllevan la disponibilidad de recursos complementarios tales como tarjetas de crédito y automóvil particular, recursos que no toda la población posee. Los espacios de venta minorista localizados en las zonas centrales de la ciudad de México pueden ser aprovechados tanto por los habitantes como por la población flotante de estas zonas, lo que aumenta la posibilidad de ventas.

Además de variar temporalmente, el sistema alimentario mexicano ha configurado patrones espaciales distintos. Tres patrones espaciales de sistema alimentario se han presentado: el tradicional, el de transición y el moderno (Torres et al., 2012). El tradicional es una combinación del de tipo dendrítico y solar, "...una apropiación del territorio que implica relaciones directas ... y de exclusividad-subordinación de la ciudad con su hinterland..." (Rello y Sodi, 1989: 122) o área de influencia (Figura 2.2). Estos tipos también pueden considerarse como centralizado y descentralizado, respectivamente. En el primero, más tradicional, los alimentos se acopian en el mercado central de las ciudades para que, a partir de ahí, se distribuyan hacia la capital del país y a otros lugares; y en el segundo, se genera una articulación varios centros de acopio rurales con un mercado central sin que ningún otro mercado regional intervenga (Rello y Sodi, 1989). El primero conlleva mayor intermediación que el segundo, en el cual la distribución de alimentos es más directa. El patrón dendrítico-solar fue característico de la ciudad de México hasta la etapa intermedia.

Figura 2.2. Patrones de distribución de lugares centrales en el abastecimiento de alimentos de la ciudad de México



Fuente: Rello y Sodi, 1989: 121

En el patrón de transición, el consumo en las grandes ciudades comienza a dirigir el sistema alimentario en su conjunto. Los establecimientos comerciales de alimentos tienden a localizarse cada vez más próximos a su población objetivo y en sitios estratégicos de la ciudad. El sistema alimentario mexicano se adapta al pragmatismo de los nuevos mercados de consumo masificado, sin desvincularse por completo de las tradiciones locales (Torres et al., 2012). En este sentido, Torres et al. (2012) explican que el patrón de transición incluye, por lo menos, alguno de los rasgos siguientes: a) se orienta hacia una oferta de productos alimentarios, cuyo consumo sea lo más práctico posible; b) la calidad de los productos alimentarios pierde prioridad; c) la existencia permanente o eventual de los alimentos denominados chatarra, que se encauzan a la población de ingresos bajos y medios; d) varias marcas imperantes y fundamentadas en la imagen y símbolos constituyen el mercado alimentario; e) el consumo fuera de la vivienda se acrecienta constantemente; f) los hábitos alimentarios internacionales y los locales se incorporan diferenciadamente; g) la segmentación fructifica cuando permanece en un rango constante de

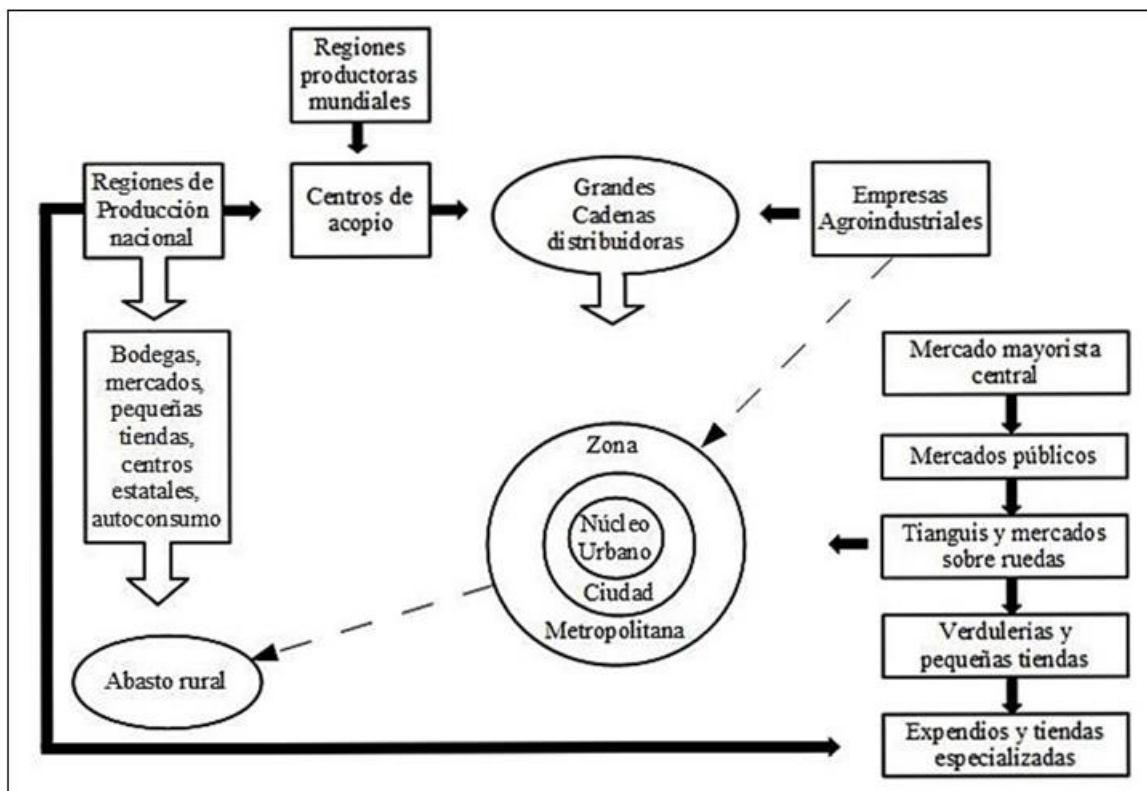
ingreso; h) la diversificación en la presentación y combinación de productos alimentarios supera en éxito comercial a la creación de nuevos; i) hay mayor integración del consumo alimentario con el manejo de aparatos de distribución modernos, los anuncios publicitarios y la tecnología; j) interviene en el origen de nuevas enfermedades ligadas con el exceso de grasas, harinas y azúcares. Este patrón se reforzó con la intensificación del desarrollo de la industria alimentaria y las actividades económicas terciarias.

El patrón moderno ya es dirigido por el consumo urbano y adquiere un carácter internacional y sumamente competitivo. Los rasgos del patrón anterior se robustecen. El patrón moderno “...establece como tendencia la necesidad de ser más flexible en la oferta y en lo oportuno de la localización; más diversificado y organizado para generar respuestas rápidas a las demandas de los consumidores...” (Torres et al., 2012: 12). Su soporte territorial es localizado y ramificado y satisface la evolución de la demanda alimentaria de los consumidores, principalmente urbanos (Torres, 2011). Se fundamenta en las grandes ciudades y sus zonas metropolitanas (Figura 2.3). Para Gasca (2014: 189), “...esta fase de abasto alimentario en México corresponde a la expansión de diversas ciudades, zonas metropolitanas y el complejo sistema megalópolitano del centro del país...”. La interacción espacial asimétrica entre las ciudades y las zonas rurales respecto al abasto alimentario configura y es configurada por la división social, técnica y espacial del trabajo y ésta, a su vez, la estructura territorial nacional.

En el ambiente competitivo del mercado alimentario mundial y economías abiertas, las mercancías alimentarias nacionales requieren que sus precios se mantengan equiparables con los internacionales para poder ser competitivos tanto al interior como al exterior del país. Fuentes, Soto y Guerrero (1992) exponen que los precios mexicanos han sido igualados artificialmente con los internacionales por medio de subsidios estatales que se obtienen vía deuda externa y venta de petróleo. Estos autores consideran que “...México, de exportador se ha transformado en importador de casi todos los productos básicos que componen la dieta alimentaria del mexicano...” (Fuentes et al., 1992: 51). Según los mismos autores, esto debe a que se le brindan las condiciones más favorables (tales como las mejores tierras y créditos, mayor tecnología, ganancias más cuantiosas) a la producción de mercancías alimentarias para exportar o industrializar en detrimento de la producción de alimentos básicos. Los alimentos para exportación tienden a ser mucho más redituables económicamente, aunque los productores con mayores recursos económicos e infraestructura concentran la producción de estos alimentos. En la etapa avanzada, la tendencia

establecida en el patrón moderno ha consistido en adquirir los alimentos básicos a bajo costo que proceden principalmente de Estados Unidos, por lo que la agricultura campesina productora de este tipo de alimentos en México es marginada y excluida (Appendini, García y Tejera, 2003). A su vez, los bajos costos de los alimentos permiten la reproducción social de mano obra barata, primordialmente urbana.

Figura 2.3. Patrón hegemónico en el abasto de alimentos: fase de economía abierta en México



Fuente: Torres, 2011: 76

El sistema alimentario mexicano tiene que satisfacer el consumo de una de las poblaciones nacionales más numerosas del mundo. De acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2018), 286 millones de toneladas de alimentos se produjeron en el territorio nacional en 2017, cifra que situó a México en el onceavo lugar en producción mundial de alimentos en el mismo año y que se conformó por 91.9 por ciento de productos agrícolas, 7.4 de pecuarios y 0.7 de pesqueros. Con base en datos de esta fuente, se puede reportar que aproximadamente, 93

por ciento de la producción agropecuaria y pesquera se destinó al mercado nacional y 7 por ciento se exportó. Sumando la cantidad de alimentos agropecuarios y pesqueros producidos para el mercado nacional y la de los importados, aproximadamente 87 por ciento de este total correspondió a los primeros y 13 a los segundos. La producción nacional total de alimentos agropecuarios y pesqueros sustentó gran parte del mercado alimentario del país, aunque particularmente algunos de ellos presentaron porcentajes altos de importación. Los alimentos que manifestaron mayor porcentaje de importación fueron: soya (90.93), arroz (86.92), avena (73.32), pera (71.29), atún (62.17), trigo (62.00), cacao (61.42), tabaco (54.55) y uva pasa (53.94). También es importante señalar el caso del maíz (37.12). Se puede advertir que gran parte de los granos básicos ofertados en el mercado nacional fueron importados.

Cuadro 2.1. México: destino de los principales alimentos agropecuarios y pesqueros exportados, 2017

Alimento	Valor total de exportación (millones de dólares)	Cantidad total de exportación (toneladas)	Principal país de destino	Exportación dirigida al principal país de destino (porcentaje de la cantidad total)
Aguacate	2961	1003002	Estados Unidos	75.70
Jitomate	1583	1596571	Estados Unidos	99.77
Carne de bovino	1130	198994	Estados Unidos	84.07
Chile verde	719	1057638	Estados Unidos	99.56
Fresa	699	283419	Estados Unidos	99.75
Frambuesa	684	72262	Estados Unidos	97.22
Azúcar de caña	665	1118717	Estados Unidos	84.48
Nuez	610	64474	Estados Unidos	88.35
Carne de porcino	538	127695	Japón	75.93
Limón	500	729650	Estados Unidos	91.30

Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; SIAP, 2018

En el año 2017, por su valor económico total, los principales alimentos exportados fueron: aguacate, jitomate, carne de bovino, chile verde, fresa, frambuesa, caña de azúcar, nuez, carne de porcino y limón. La mayoría de ellos se exportó a Estados Unidos (Cuadro 2.1). El precio promedio por tonelada de exportación de cada uno de estos alimentos es muy superior al precio promedio por tonelada de producción nacional, por lo cual la producción de algunos de ellos (frambuesa, aguacate, jitomate, fresa y nuez) se orientó a la exportación. En el mismo año, por su valor

económico total, los principales alimentos importados fueron: maíz, soya, carne de porcino, trigo, carne de bovino, carne de ave, arroz, manzana, atún y mojarra. Estados Unidos es el principal país importador de estos alimentos (Cuadro 2.2). El precio promedio por tonelada de importación de la carne de porcino y de ave es muy inferior al precio promedio por tonelada de producción nacional; en el caso del maíz y el trigo, es aproximadamente similar; y en el de la carne de bovino, el atún, la mojarra, la manzana, el arroz y la soya, es muy superior. Si bien el precio de estos últimos alimentos es muy superior a los de su producción nacional, el precio de exportación para la mayoría de ellos, es muy superior al de importación.

Cuadro 2.2. México: origen de los principales alimentos agropecuarios y pesqueros importados, 2017

Alimento	Valor total de importación (millones de dólares)	Cantidad total de importación (toneladas)	Principal país de origen	Importación proveniente del principal país de origen (porcentaje de la cantidad total)
Maíz	2620	15432216	Estados Unidos	95.72
Soya	1669	4338242	Estados Unidos	90.85
Carne de porcino	1391	806707	Estados Unidos	88.80
Trigo	1027	4903043	Estados Unidos	69.60
Carne de bovino	788	137143	Estados Unidos	82.66
Carne de ave	641	574358	Estados Unidos	85.69
Arroz	395	1182243	Estados Unidos	77.88
Manzana	259	284110	Estados Unidos	98.50
Atún	217	82504	Estados Unidos	Sin dato
Mojarra	143	63706	China	98.46

Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; SIAP, 2018

Tomando en cuenta tanto los alimentos agropecuarios y pesqueros y los industrializados, el comercio internacional de México ha tendido a concentrarse. En alrededor del 95 por ciento tanto de la cantidad como del valor de las exportaciones e importaciones alimentarias efectuadas por México en 1990 y 2017 se registró en los países socios que ocuparon las primeras 10 posiciones (Cuadro 2.3). Estados Unidos es el principal país socio de México respecto al comercio alimentario internacional; su participación en la exportación e importación alimentaria de México ha sido dominante en la etapa avanzada. No obstante, respecto a la exportación, bajó, pero, en cuanto a la importación, aumentó, sobre todo en lo tocante al valor económico. Numerosas mercancías

culturales provenientes de Estados Unidos tales como programas televisivos y publicidad se consumen en México, lo que puede reforzar la importación de productos alimentarios.

Cuadro 2.3. México: principales países socios por participación porcentual en la cantidad y el valor de las exportaciones e importaciones totales de alimentos, 1990 y 2017

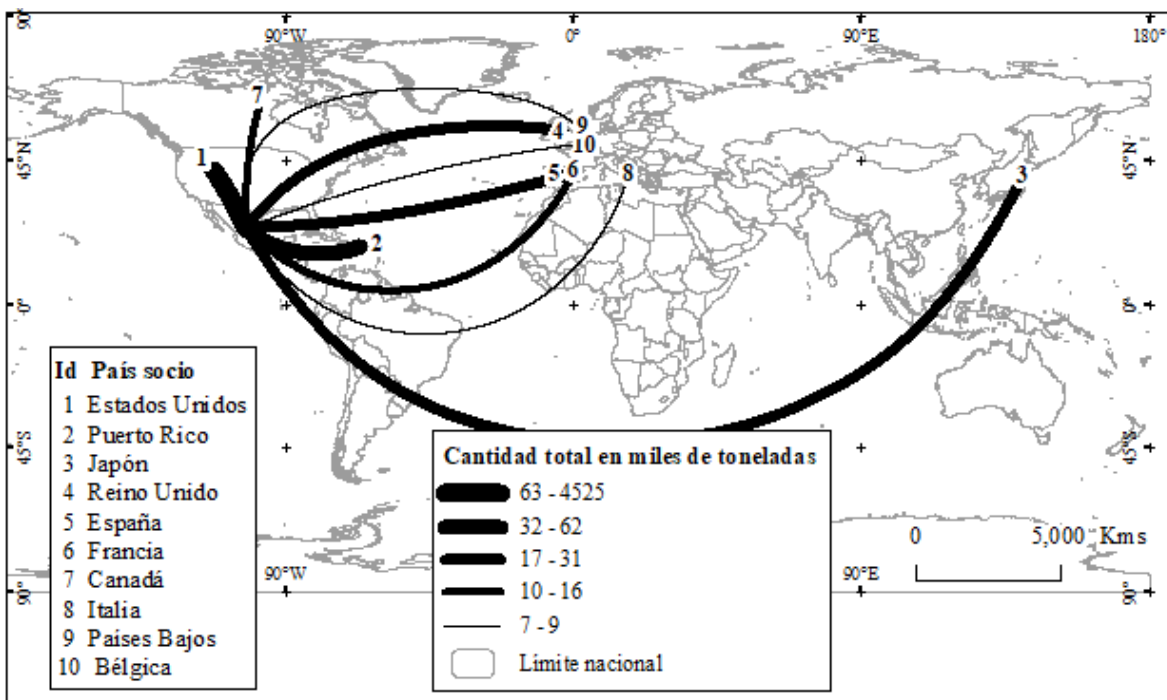
Puesto	Exportación				Importación			
	País socio - Porcentaje de la cantidad total		País socio - Porcentaje del valor total		País socio - Porcentaje de la cantidad total		País socio - Porcentaje del valor total	
1990								
1	Estados Unidos	94.16	Estados Unidos	91.66	Estados Unidos	81.6	Estados Unidos	63.84
2	Puerto Rico	1.31	Japón	1.89	Argentina	3.26	Reino Unido	5.69
3	Japón	0.66	Francia	0.72	Reino Unido	3.20	Argentina	4.28
4	Reino Unido	0.63	Reino Unido	0.71	Cuba	2.40	Nueva Zelanda	3.88
5	España	0.51	España	0.63	Francia	1.09	Francia	3.81
6	Francia	0.34	Canadá	0.42	Polonia	1.06	Irlanda	2.69
7	Canadá	0.30	Suiza	0.38	Brasil	0.78	Brasil	1.46
8	Italia	0.20	Países Bajos	0.34	Suiza	0.76	Suiza	1.30
9	Países Bajos	0.17	Bélgica	0.31	Nueva Zelanda	0.62	Canadá	1.25
10	Bélgica	0.16	Italia	0.30	Bélgica	0.53	Cuba	1.10
2017								
1	Estados Unidos	76.95	Estados Unidos	78.42	Estados Unidos	83.06	Estados Unidos	72.79
2	Venezuela	6.50	Japón	2.78	Canadá	7.18	Canadá	7.02
3	Kenia	2.36	Canadá	2.73	Brasil	2.26	Brasil	2.09
4	Canadá	1.64	Venezuela	2.61	Rusia	0.80	España	1.72
5	Japón	1.14	Países Bajos	0.92	Guatemala	0.69	Chile	1.50
6	Guatemala	1.00	Guatemala	0.86	Uruguay	0.56	Guatemala	1.24
7	Argelia	0.79	Colombia	0.69	Chile	0.50	Nueva Zelanda	0.92
8	Países Bajos	0.69	Alemania	0.68	Argentina	0.42	Reino Unido	0.86
9	Reino Unido	0.61	España	0.59	Ucrania	0.42	Uruguay	0.79
10	Colombia	0.49	Reino Unido	0.56	Costa Rica	0.38	Países Bajos	0.69

Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018

Es relevante expresar que, en términos absolutos, tanto las cantidades como los valores de las exportaciones e importaciones, aumentaron considerablemente entre 1990 y 2017. En el primer año anteriormente mencionado, México exportó la mayoría de sus mercancías alimentarias a y obtuvo el mayor valor económico de países desarrollados, ubicados en América del Norte, Europa y Asia (Figura 2.4; Figura 2.6); mientras que, en el segundo, envió sus mercancías alimentarias principalmente a países en América del Norte y Asia, además de países en América del Sur, África e Europa (Figura 2.5), pero consiguió valores mayores de países de América del Norte, Centroamérica, América del Sur, Europa y Asia (Figura 2.7). En 1990, México importó la mayoría

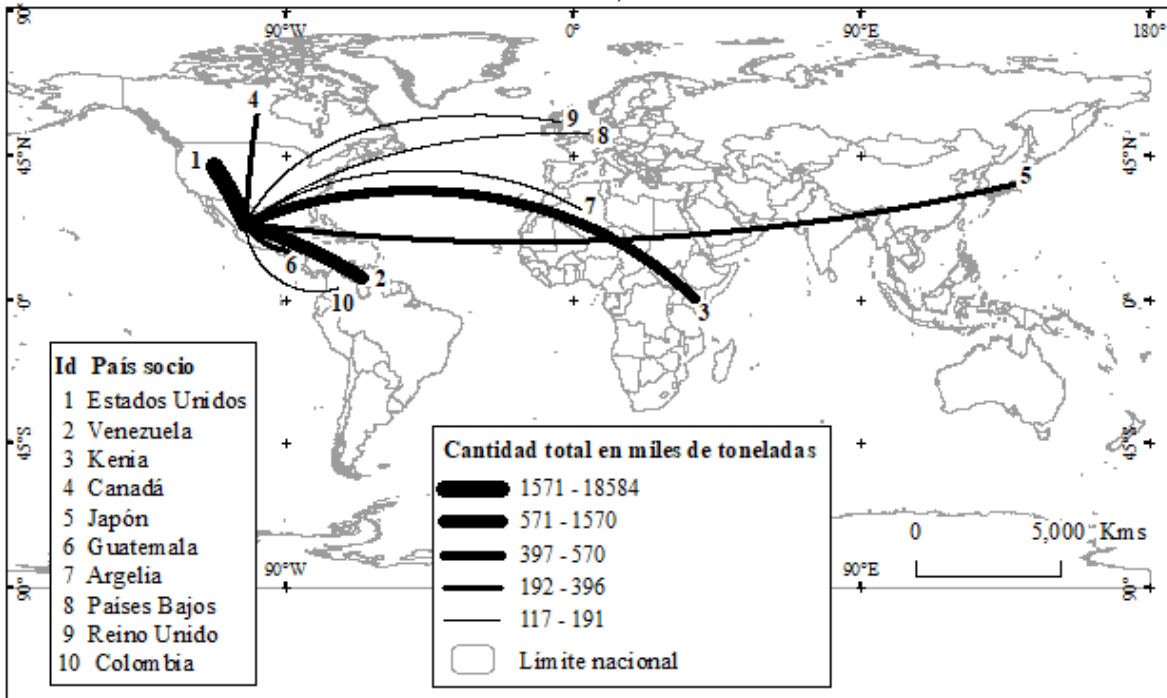
de sus mercancías alimentarias de y expidió el mayor valor económico a países en América del norte, América del sur, el Caribe, Europa y Oceanía (Figura 2.8; Figura, 2.10); en tanto, en 2017, adquirió sus mercancías alimentarias primordialmente de países en América del norte, América del sur, Centroamérica y Asia (Figura 2.9), aunque expidió el mayor valor económico a países en América del Norte, América del Sur, Centroamérica, Europa y Oceanía (Figura 2.11). Entre 1990 y 2017, México importó una mayor cantidad de alimentos de la que exportó. El valor económico de sus exportaciones fue menor al de sus importaciones, con excepción de 2017, cuando fue mayor.

Figura 2.4. México: principales países socios por la cantidad total de exportaciones de alimentos, 1990



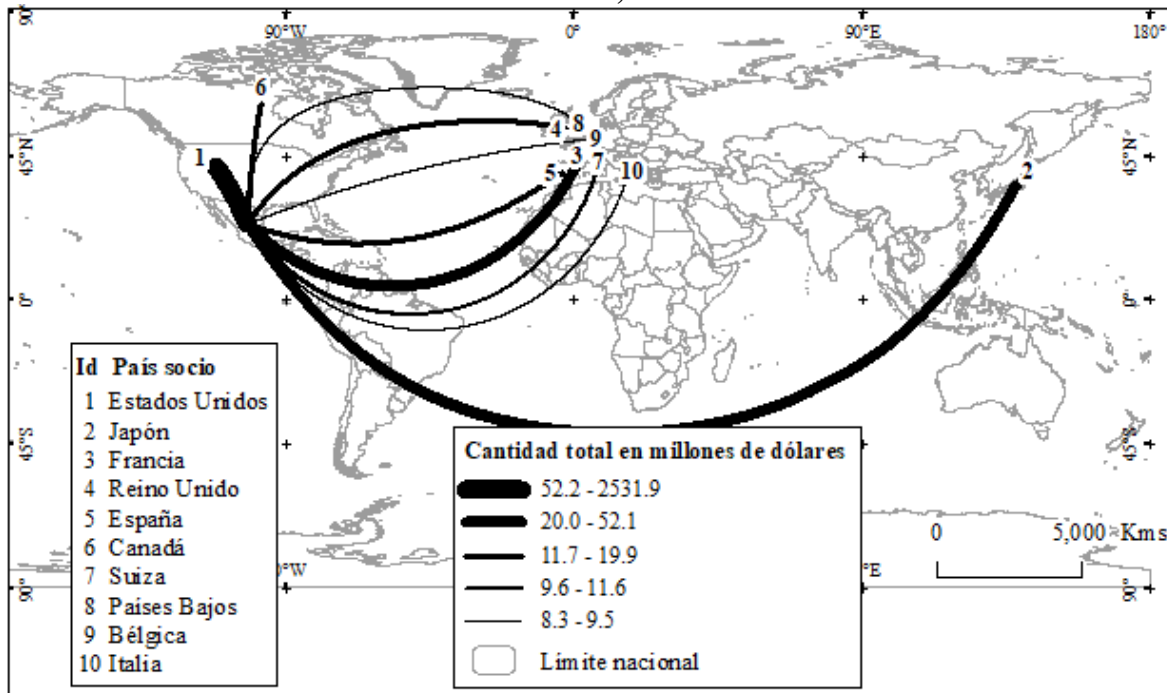
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.5. México: principales países socios por la cantidad total de exportaciones de alimentos, 2017



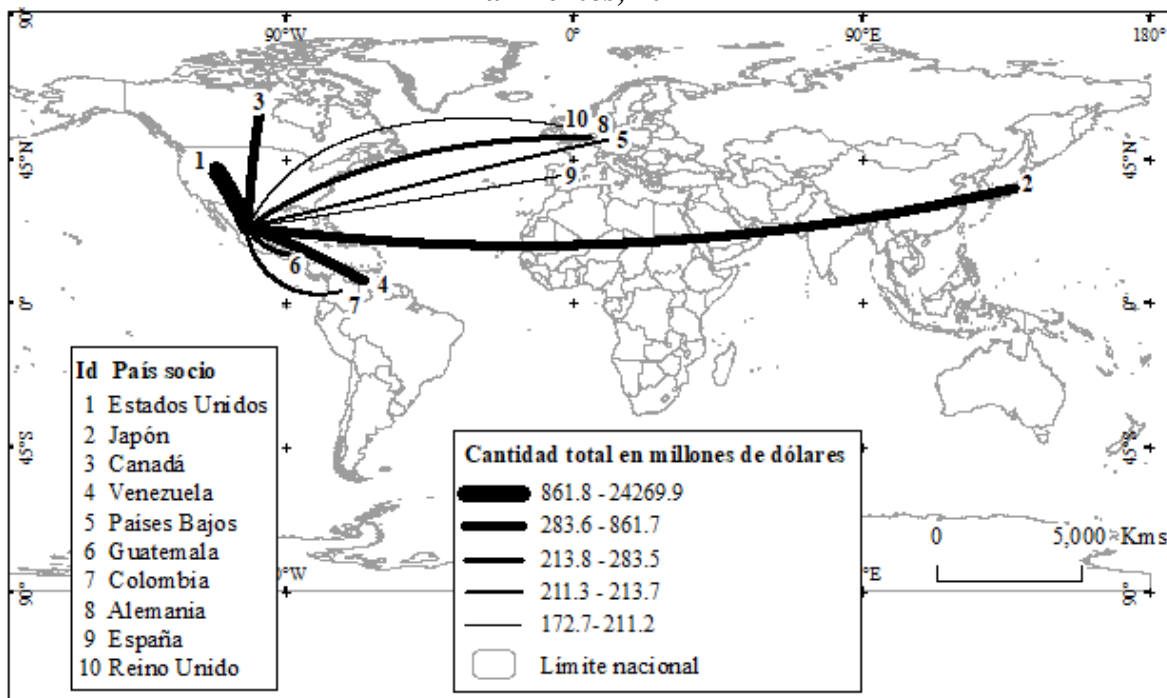
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.6. México: principales países socios por el valor total de exportaciones de alimentos, 1990



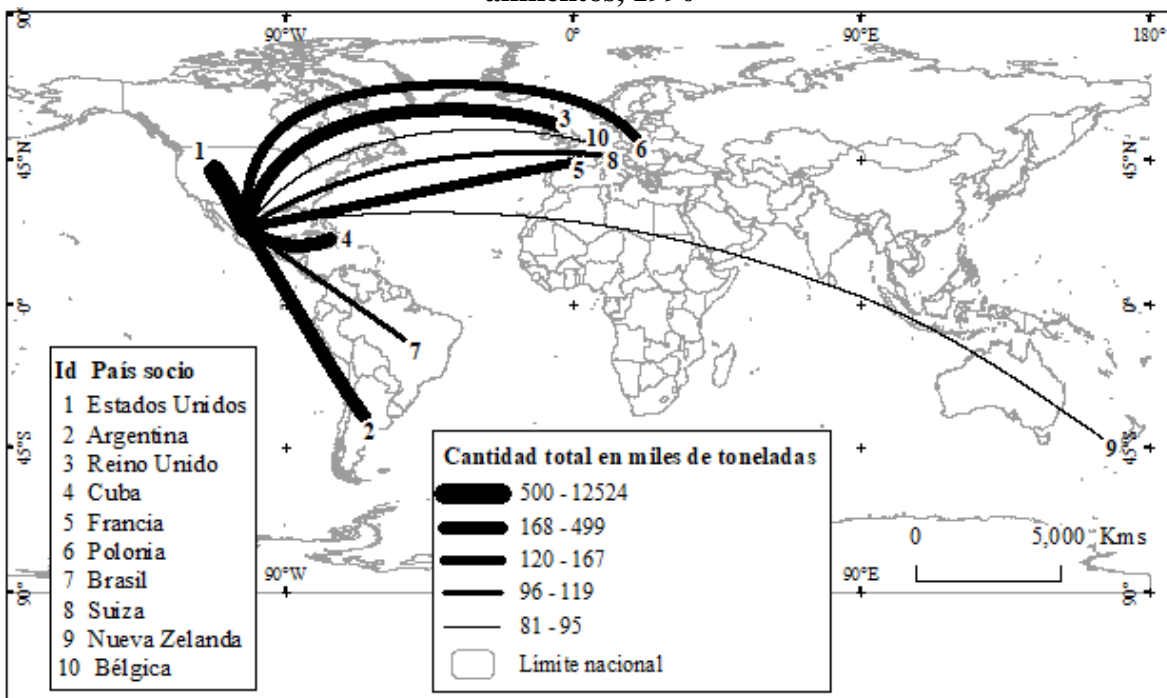
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.7. México: principales países socios por el valor total de exportaciones de alimentos, 2017



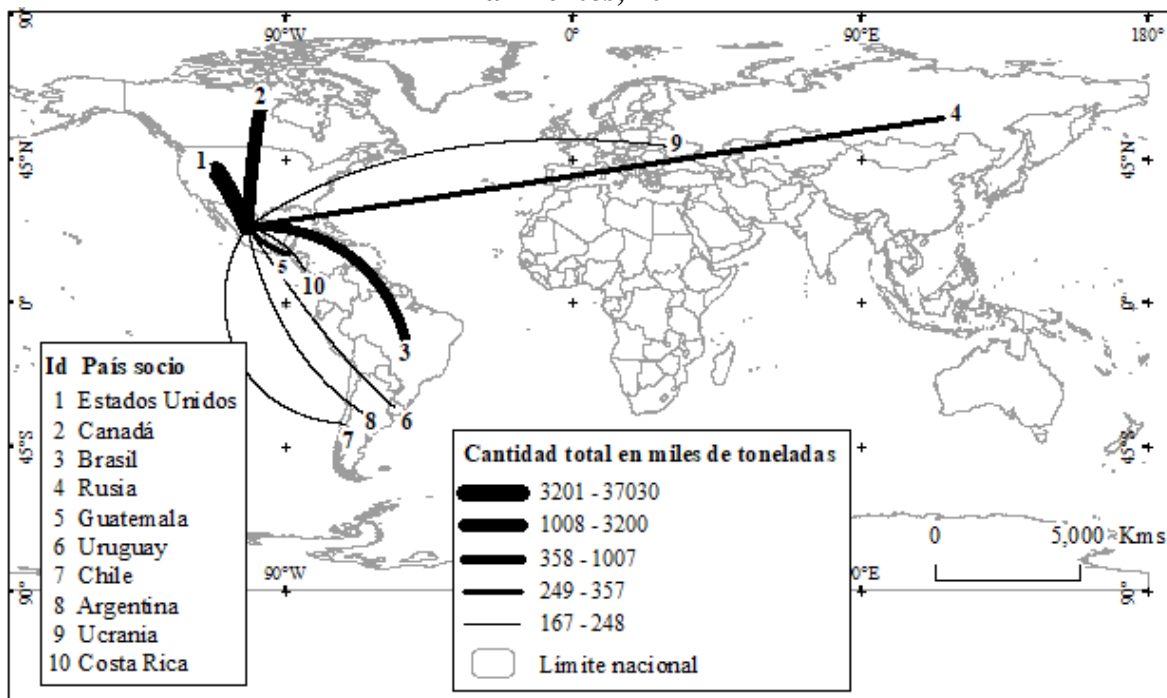
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.8. México: principales países socios por la cantidad total de importaciones de alimentos, 1990



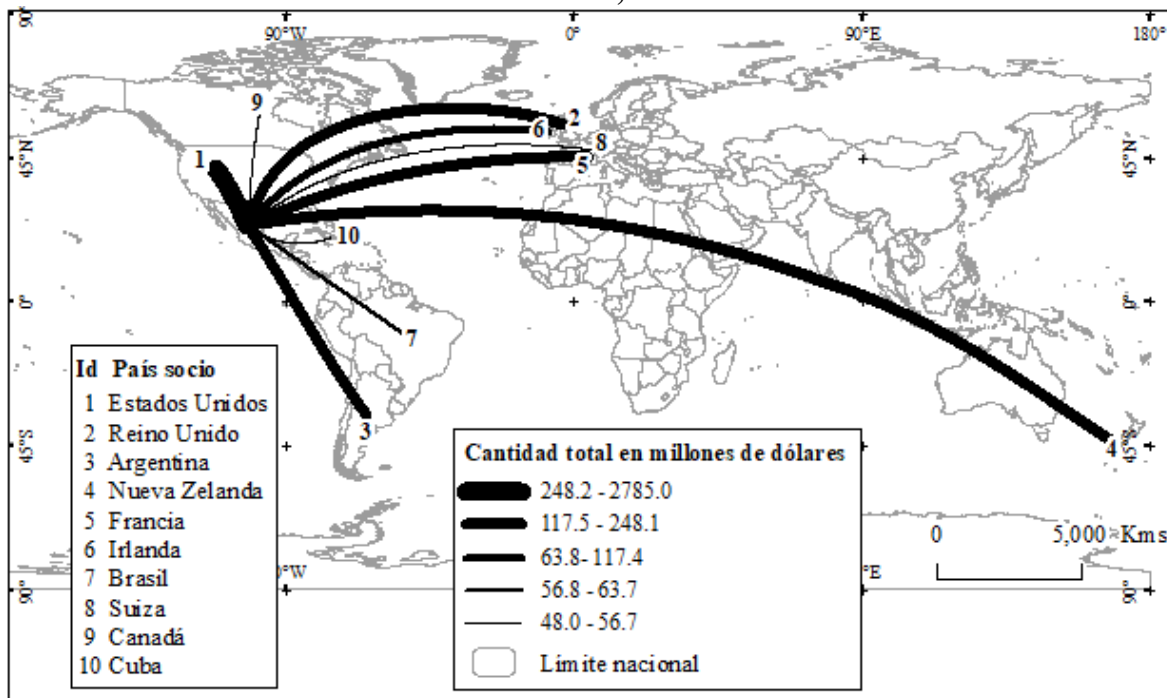
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.9. México: principales países socios por la cantidad total de importaciones de alimentos, 2017



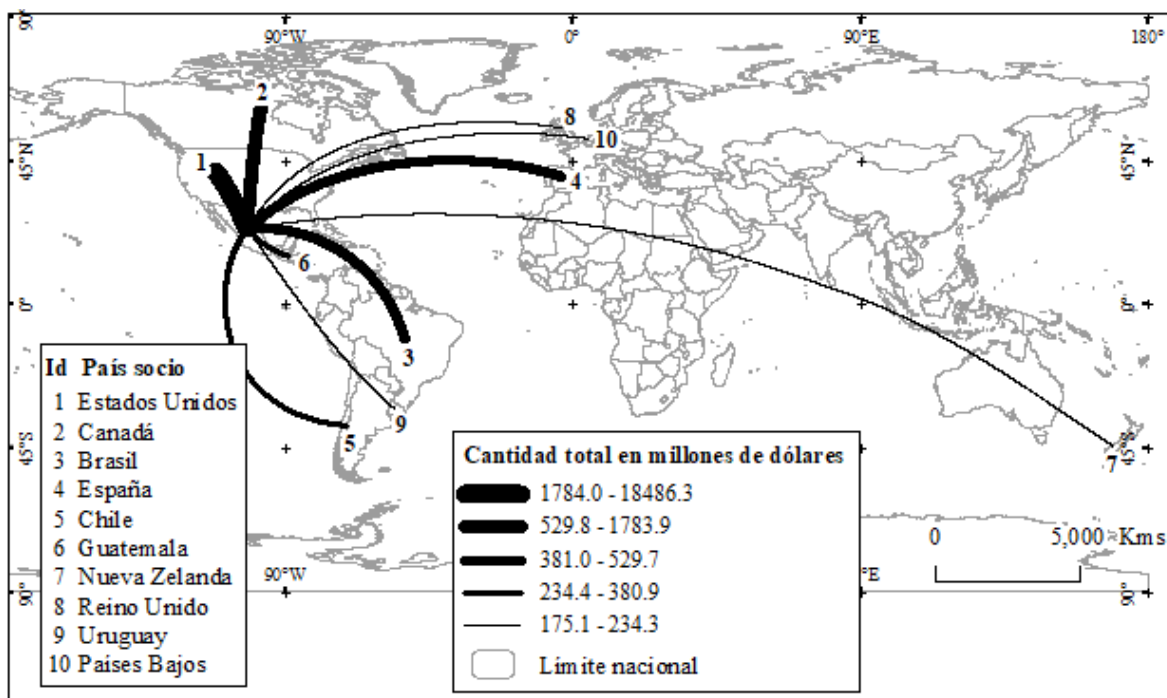
Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.10. México: principales países socios por el valor total de importaciones de alimentos, 1990



Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

Figura 2.11. México: principales países socios por el valor total de importaciones de alimentos, 2017



Fuente: elaboración propia con base en FAO, 2018; Natural Earth, 2013

La empresa transnacional es el agente económico pivotal en el patrón moderno. En los primeros años del siglo XXI, de las 10 empresas industriales privadas mexicanas con filiales fuera de la nación, 4 corresponden a la rama de alimentos y bebidas (Chauvet y González, 2001). A nivel nacional, diversas agroindustrias manifiestan una situación de oligopolio que se deriva de un proceso distinguido por cuantiosas fusiones y adquisiciones al interior de cada rama de actividad; este proceso, así como las alianzas estratégicas y otras asociaciones que las empresas mexicanas efectúan con las internacionales, han aumentado notablemente desde la primera década del siglo XXI, pese a ello, la competitividad agroindustrial de México ha disminuido como consecuencia de la degradación de la balanza del comercio internacional en este sector (Coelho y Castillo-Girón, 2010). Las empresas transnacionales siguen algunas estrategias que “...implican la fusión con capitales nacionales que lograron su consolidación previa en el mercado interno y establecieron algunas redes de relación con proveedores nacionales e internacionales...” (Torres, 2011: 72). No todos los productores agrícolas pueden comerciar con las grandes empresas, puesto que su participación se restringe a los que tienen tierras con cierto potencial productivo y sus intereses se supeditan a los empresariales (Chauvet y González, 2001). Las grandes empresas alimentarias

transnacionales tienen la capacidad de territorializar la industria alimentaria mexicana, estableciendo diversas estrategias y tácticas para deterritorializar la competencia de las empresas nacionales y reterritorializar constantemente sus intereses particulares.

Los comerciantes mayoristas son los agentes comerciales con mayor poder y ganancias en el sistema alimentario mexicano. La Central de Abasto localizada en la Ciudad de México había concentrado la mayor proporción del comercio al por mayor nacional de alimentos (Bassols et al., 1994). Sin embargo, en los últimos años, tal concentración ha disminuido considerablemente, a causa de, entre otros factores, la insuficiencia de sus instalaciones, la accesibilidad de éstas, y los altos costos y escasa tecnología de operación (Ayala y Castillo, 2014). En la mayoría de las regiones del país, el sistema alimentario mexicano ha producido un intermediarismo excesivo, el cual se ha vuelto un factor estratégico que repercute en los productores en cuanto a que, en la mayoría de los centros de abasto de la nación, los intermediarios financian las cosechas para lograr comprarlas a precios inferiores a los del mercado y a los de garantía, así como en los consumidores vía el valor agregado y, por ende, el incremento de los precios de los productos y mercancías alimentarias; el crecimiento acelerado y no planificado de las ciudades y la falta de modernización de la infraestructura y canales comerciales fortalecen también tal intermediarismo (Bassols et al., 1994). Aunque el intermediarismo excesivo no puede darse por sentado, dado que no es uniforme espacialmente ni en los tipos de mercancías y productos. Bassols et al. (1994) identifican que en el abasto urbano de frutas y verduras interviene un intermediario entre el productor y el comerciante mayorista y otro intermediario entre el comercio al mayoreo y el comercio minorista. La intermediación se ha configurado como un carácter importante del sistema alimentario moderno y no existe mercancía alimentaria que la omita.

Se puede afirmar que, en México, en la actual etapa avanzada, interactúan el patrón tradicional, el de transición y el moderno, aunque diferenciados espacial y socialmente. Cada uno de ellos se dirige a mercados distintos. El sistema alimentario mexicano se ha ido transformado de uno tipo tradicional, con diversas etapas de intermediación y múltiples canales de distribución minorista, a uno más modernizado y simplificado dirigido por empresas comerciales y grupos de cadenas de supermercado (Torres, 2011). Gasca (2014) afirma que el dominio de los grandes mayoristas tradicionales continúa controlando la producción de varias regiones en el país, pero las grandes cadenas de supermercados cada vez más están adquiriendo tal dominio. En el patrón moderno, el sistema alimentario mexicano se abre a los grandes minoristas internacionales, lo que

ha incrementado la competitividad. Gran parte de los supermercados en México son propiedad de Walmart, el principal minorista internacional. Los supermercados utilizan cada vez menos los mercados mayoristas tradicionales para suministrarse, más bien, han estado implementando cambios e innovaciones organizacionales y tecnológicas intensivas en su sistema de distribución para evitar la dependencia de tales mercados y disminuir el costo de intermediación y transacción, al trasladar las mercancías y productos alimentarios desde los lugares de producción y centralizarlas en centros logísticos de acopio desde los cuales se redistribuyen a los lugares de consumo y, así, desarrollar economías de escala de enormes volúmenes de alimentos (Gasca, 2015). En este sentido, las cadenas de supermercados pueden desarrollar sus propios sistemas alimentarios privados, al invertir capital en la producción, acopio, distribución y venta de alimentos, reduciendo los intermediarios en tal proceso para maximizar la ganancia y aumentar su dominio en el mercado alimentario, ya sea nacional o internacional.

2.2. Políticas alimentarias gubernamentales

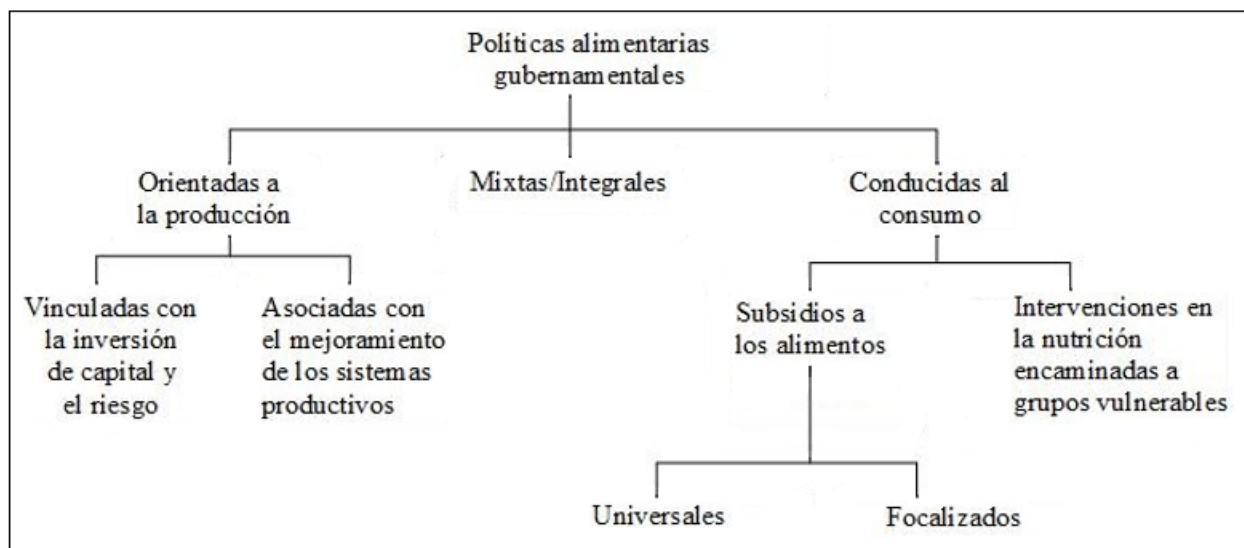
Las políticas alimentarias, como cuerpos de leyes y regulaciones, afectan a y son afectadas por las interacciones con otros cuerpos tales como las poblaciones y las empresas. La evolución de las políticas y programas de esta índole que se han llevado a cabo en México se integran en el contexto de los países en desarrollo, particularmente de América Latina. Generalmente, se encuentran insertas en las políticas y planeación del desarrollo. En adición, su formulación se ha dirigido de enfrentar diversas problemáticas y crisis ambientales, sociales, económicas.

Tales políticas se han intentado emprenderse de manera articulada en el sistema alimentario mexicano. Su evolución empieza con programas asistenciales para, posteriormente, llegar a ser programas integrales de coordinación intersectorial (Barquera, Rivera-Dommarco y Gasca-García, 2001). En este tenor, "...el eje de la política en lo que a alimentos se refiere, ha sido el control de precios de los alimentos básicos por el lado del consumo, y el apoyo a la producción agrícola por el lado de la oferta" (Appendini, 2001: 33). Los programas mexicanos de distribución de alimentos se han ejecutado en casi todas las modalidades, ya sea generando un sistema de subsidios a los productores o a los consumidores (Barquera et al., 2001). Emprenden sus estrategias y acciones a

partir del apoyo al ámbito de la producción y, derivado de esto, se extienden hacia los otros ámbitos del sistema alimentario de manera complementaria.

Las políticas alimentarias en México se pueden dividir en tres tipos: las dirigidas a la producción, las conducidas hacia el consumo y las mixtas/integrales. Las relacionadas con la producción de alimentos, a su vez, pueden agruparse en dos tipos: a) las que se vinculan con la inversión de capital y el riesgo; y b) las que se asocian con el mejoramiento de la eficiencia de los sistemas productivos (Figura 2.3). Las primeras intentan evitar que las disminuciones o aumentos drásticos de los precios de los alimentos perjudiquen a los productores o consumidores, respectivamente, empero pueden suscitarse pérdidas fiscales al bajar considerablemente los precios internacionales y la posibilidad de que los productores no obtengan ventajas comparativas reales; la ejecución de las segundas se dificultan por los conflictos en la organización social y tenencia de la tierra, así como por las condiciones heterogéneas de los productores y particularidades geográficas de las zonas rurales (Barquera et al., 2001). Además, gran parte de la tecnología tiene que importarse de otros países, lo que aumenta los costos de mejoramiento.

Figura 2.12. Tipos de políticas alimentarias gubernamentales en México



Fuente: elaboración propia con base en Barquera et al., 2001

El Estado se refuerza como mediador y organizador en las etapas inicial e intermedia del sistema alimentario nacional. En las décadas de 1920 y 1930, efectuaron algunos esfuerzos concretos que pretendían aumentar y mejorar la producción agropecuaria, controlar el precio de granos en el mercado y mejorar el acceso a los alimentos básicos, otorgando subsidios a

productores e instituyendo comités reguladores (Barquera et al., 2001). Posterior a la reforma agraria entre 1936 y 1938, el sector agrícola privado comenzó a modernizarse, situación impulsada por el Estado, intensificando la polarización espacial de los distintos productores y regiones agrícolas; en consecuencia, la política agraria se aparta de la agrícola, en tanto que la primera se dirigió al reparto de tierra y la segunda facilitó cambios tecnológicos en los procesos productivos (Appendini, 2001). Paralelamente, tal polarización comenzó a disminuir la capacidad de actuar de los pequeños productores.

A la par del aumento y mejora de la producción agropecuaria, la población nacional continuó incrementándose. Desde la década de 1940 y hasta mediados de la de 1950, el Estado fomentó el desarrollo agrícola con base en los cultivos básicos, posibilitando una creciente oferta de éstos, no obstante, la política de precios agrícolas suscitó el detrimento de las actividades agropecuarias en aras del resto de la economía en un modelo de sustitución de importaciones (Appendini, 2001). La desigualdad económica entre las áreas urbanas y las agrícolas se acentuó. En la década de 1950, el Estado intervino en la comercialización y almacenaje de granos y regulación de los mercados de éstos; en la de 1960, se crearon empresas paraestatales en la industria de insumos agrícolas y producción de semillas mejoradas para estimular la transformación tecnológica, en contraste, se deterioraron los precios de garantía de las mercancías agroalimentarias; en la de 1970, el modelo económico comenzó a desestabilizarse y el Estado optó por promover varios insumos agrícolas y establecer diversas empresas paraestatales dependientes de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) y el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural), cuyo crédito prevaleció sobre el de la banca privada (Appendini, 2001). Para la década de 1970, el Estado tenía fuerte injerencia en cada uno de los ámbitos del sistema alimentario mexicano.

A partir de mediados de la década de 1980, la economía se liberaliza y el Estado disminuye su participación directa en el sistema alimentario, la cual es asumida por las empresas privadas. Dos circunstancias fundamentales promueven la nueva orientación económica y comercial del país. El primero ocurrió en 1986, cuando México pasó a formar parte del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), y el segundo fue la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, cuyas negociaciones se realizaron sin la participación efectiva de los sectores productivos agrícola y pecuario (González y Macías, 2007). Se inició un programa de reformas sectoriales que se centraron en la liberalización del comercio, la reducción del papel del Estado en la agricultura y la ganadería y la disminución y reorientación de los subsidios,

particularmente el crédito y la asistencia técnica, programa que suponía la eliminación de las restricciones cuantitativas y el sistema de licencias, así como la reducción de aranceles, la desregulación de los mercados de insumos y productos y la eliminación de los precios de garantía (Davis, 2000). De esta forma, los productores mexicanos enfrentan una competencia desigual tanto en el mercado interno como en el de exportación, debido a la reducción de los subsidios gubernamentales y a la falta de protección comercial.

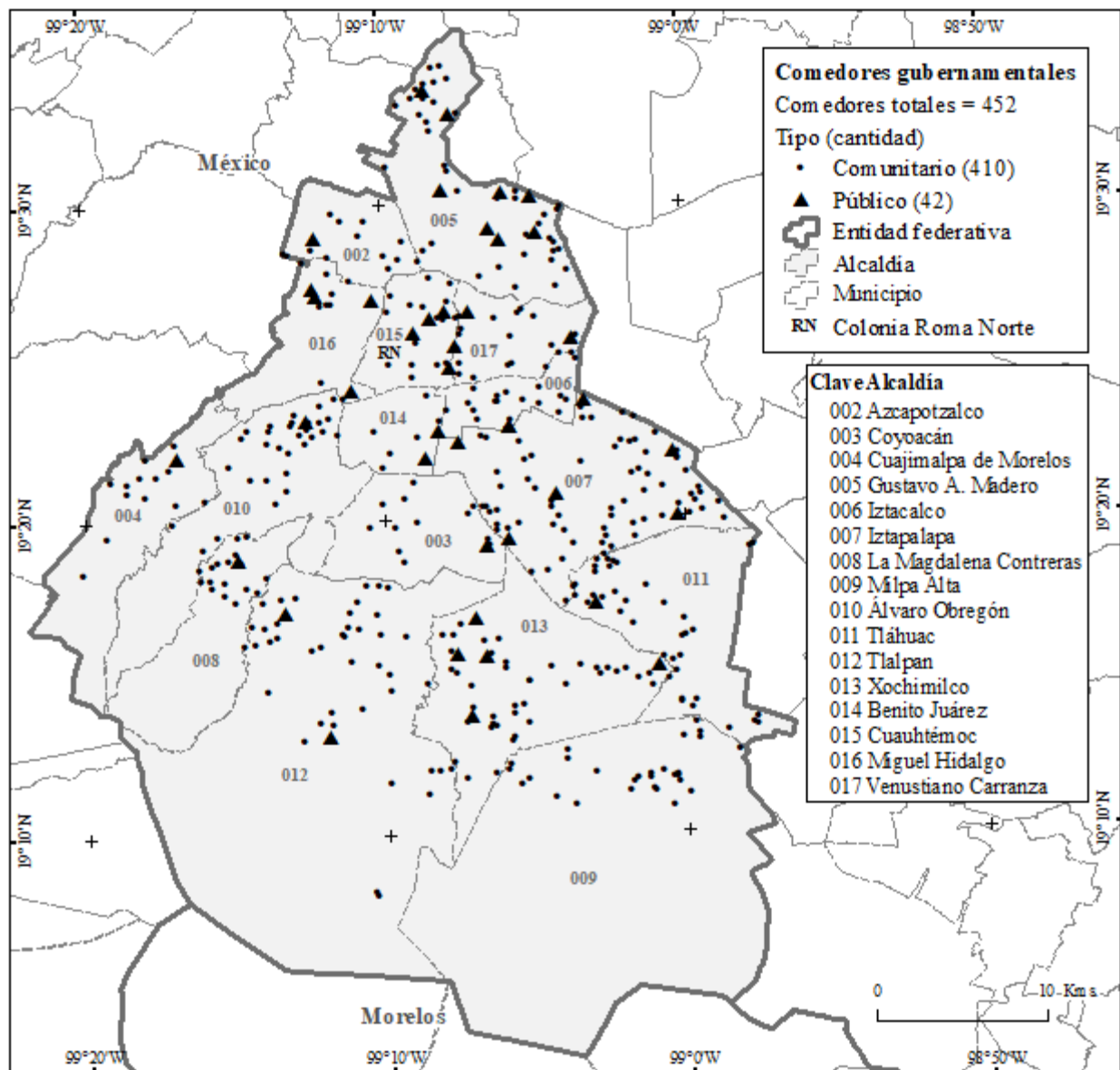
En esta situación, se produjo un retiro masivo de las instituciones de crédito del sector rural y el sector público sufrió una reestructuración institucional. La crisis económica de 1994–1995 debilitó la economía rural y generó una brusca contracción del financiamiento en general y al sector rural en particular (Deugd, Villalobos y Vuskovic, 2006). Cuando el crédito de los bancos de desarrollo se limitó a los productores con potencial productivo y sin deudas atrasadas, se creó una nueva institución nacional de bienestar, el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que en la agricultura actuaba como fuente de crédito para los productores pobres de zonas de secano y como promotor de iniciativas de desarrollo rural (Davis, 2000). Otra estrategia del gobierno federal para que la agricultura se orientara de acuerdo con las fuerzas del mercado fue el cierre y la privatización de prácticamente todas las empresas paraestatales y los organismos que daban apoyo al sector agropecuario (González y Macías, 2007). También, se modificaron las legislaciones concernientes a cambios tecnológicos en la agricultura. La introducción de semillas transgénicas en la producción de alimentos es una intervención profunda en la política alimentaria. En México, a pesar de que en 1998 se prohibió sembrar semillas transgénicas, en 2001, se detectó su presencia en distintas zonas y, en 2005, se aprobó la Ley de Bioseguridad con la que se permite su uso (González y Macías, 2007). Gran parte del maíz transgénico es de importación.

Las políticas mexicanas concernientes al consumo alimentario aspiran a mejorar el acceso y estado nutricional de la población. Se pueden distinguir entre subsidios a los alimentos e intervenciones encaminadas a la nutrición de los grupos vulnerables. De acuerdo con Barquera et al. (2001), las principales modalidades de subsidio que se han llevado a cabo en México son las siguientes: a) Conasupo estableció subsidios tanto generalizados como selectivos a través de sus diversas agencias; b) los programas selectivos tales como tortibonos y tortivales otorgaban un kilogramo de tortillas gratuito a las familias con un ingreso igual o menor a dos salarios mínimos; c) el programa de cupones expedidos por Leche Industrializada Conasupo (Liconsa) proveía poco más de medio litro de leche al día mínimo a las familias con bajas remuneraciones económicas,

mujeres embarazadas y adultos mayores. Los mismos autores señalan que, en el caso de las intervenciones en la nutrición son las siguientes: a) el suministro de megadosis de vitamina A durante las Semanas Nacionales de Salud; b) los programas de asistencia alimentaria del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) se diversificaron en desayunos escolares, asistencia social alimentaria, raciones alimentarias, medicina preventiva, comedores populares y unidades de servicios integrales; c) otros programas de atención a la nutrición en México consisten en una transferencia de ingreso para aumentar el consumo alimentario; d) el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) proporcionaba un paquete de educación en salud y nutrición y una beca familiar por cada estudiante menor de 18 años a la población de escasos recursos económicos; e) los programas de fortificación con micronutrientes en México enfrentaban problemas de infecciones y enfermedades específicas; f) el enriquecimiento de harinas se puso en funcionamiento para tratar de recuperar las cualidades nutritivas de los productos alimentarios perdidas en el proceso industrialización. De los programas anteriores, sólo siguen vigentes los programas de leche Liconsa y los correspondientes al DIF. En este tenor, la población urbana es la que más se beneficia de las políticas alimentarias asistencialistas, mientras que la rural lo hace de manera exigua.

Actualmente, en Ciudad de México, el DIF concibe a la política de asistencia social alimentaria como uno de sus ejes primordiales. Tal política se ve reflejada en sus programas que se aplican bajo un mecanismo descentralizado, operando a nivel nacional a través de Coordinaciones Estatales (Ángeles y Romero, 2011). El DIF de Ciudad de México mantiene los programas siguientes: a) Programa de desayunos escolares; b) Evaluación continua; c) Espacios de Alimentación, Encuentro y Desarrollo; d) Distribución de Despensas a familias en desamparo; e) Para crecer sanos y fuertes; f) Apoyo alimentario a sujetos y familias vulnerables o en situación especial; g) Programa de Asistencia Alimentaria a Población en desamparo; h) Orientación Alimentaria (Ángeles y Romero, 2011). Gran parte de estos programas benefician a adultos mayores. En lo tocante a lugares de consumo alimentario, existe un total de 452 comedores gubernamentales, los cuales se dividen en comunitarios y públicos (Figura 2.13). Los primeros proporcionan alimentos por una cuota de 10 pesos al público en general; en tanto, los segundos entregan alimentos gratuitamente a grupos vulnerables y de escasos recursos económicos. Es importante indicar que un comedor comunitario se localiza en la colonia Roma Norte.

Figura 2.13. Ciudad de México: distribución territorial y tipos de comedores gubernamentales



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2013; SIBISO, 2019

Los adultos mayores se consideran como un grupo prioritario para las políticas de Ciudad de México. Aquí importa dilucidar que, en México, se considera normativamente como adultos mayores a la población de 60 años y más (Huenchuan y Rodríguez, 2015; INAPAM, 2010); no obstante, cada política o programa gubernamental toma particularmente su propio criterio de edad según sus objetivos y alcances específicos. El programa de Pensión Alimentaria para Adultos

Mayores quedó asentado en la ley que se publicó el 18 de noviembre de 2003 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) y que establece el derecho de los habitantes de 70 años y más de esta entidad federativa a recibir una pensión que consiste en una suma diaria no menor a la mitad del salario mínimo a través de una tarjeta electrónica (Ángeles y Romero, 2011). Actualmente, el Instituto para la Atención de los Adultos Mayores en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México) (IAAM) efectúa dos esfuerzos principales: a) el otorgamiento de dicha pensión que beneficia a los residentes de 68 años y más en Ciudad de México; y b) visitas médicas domiciliarias a los beneficiarios de la pensión en situación de pobreza o alta marginación económica (Huenchuan y Rodríguez, 2015). Estos esfuerzos se vinculan con otros programas para ofrecerle una atención integral a la población adulta mayor.

El antecedente que generó el surgimiento de las primeras políticas mixtas/integrales en cuanto al abasto alimentario fue la crisis agrícola de la década de 1970. Las características principales de esta crisis fueron: a) la pobreza rural; b) la tenencia de la tierra y lucha de clases en el campo; y c) la pérdida de la autosuficiencia alimentaria (Lustig y Pérez, 1982). Conforme a Lustig y Pérez, (1982), el origen de tal crisis se le atribuyó, en una perspectiva, a la inexistencia de una política agrícola planificada, la reducción de la inversión en el sector y el acceso crediticio insuficiente, mientras que, en otra, a la función subordinada de la agricultura en la acumulación capitalista y la estructuración interna del agro mexicano. El acrecentamiento de las desigualdades e inequidades entre las zonas rurales y las urbanas facilitó la difusión de la crisis alimentaria a nivel nacional.

Para solucionar tal crisis se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) en 1980, el cual, bajo un enfoque integral, dispuso veinte subproyectos, cada uno de ellos relacionado con alguno de los ámbitos del sistema alimentario, ya sea producción, transformación, comercialización, distribución o consumo. En lo tocante a este último, se estableció una canasta básica recomendable, a partir de la cual se estipularon dos tipos, uno para la población objetivo, aquellas personas que no logran satisfacer los mínimos normativos nutricionales, y la otra para el resto de los habitantes del país (Lustig y Pérez, 1982). En lo concerniente a la pérdida de autosuficiencia alimentaria, uno de los aspectos más relevantes del SAM fue solventar la carencia de granos básicos a través del incremento de su producción por parte de los pequeños productores en los distritos de temporal, aspecto incluido en las políticas de desarrollo latinoamericanas en ese momento (Durston, 1981; Spalding, 1985). Olmedo (1981) encuentra que precisamente imputarle tal responsabilidad a un

solo sector rural agrícola es una equivocación, mejor se tendría que transformar la relación entre la agricultura y la industria y servicios. De este modo, se contempla que los planteamientos del SAM tienen una dirección productivista, en vez de campesinista, induciendo un productivismo de temporal; empero tampoco conducían a la mengua del dominio y monopolio de varias empresas transnacionales y neolatinfundistas en los procesos productivos agrícolas (Guerrero, 1981). De esta manera, la superficie para cultivos exportación y el crecimiento del comercio internacional no se alteraban.

La crisis financiera suscitada en 1982 impactó en el proyecto del SAM, impulsando el culmino de éste. En tal situación, "...Las políticas de ajuste estructural asumidas por los países en desarrollo en momentos de crisis, generalmente tienen por objeto reducir el gasto gubernamental y, consecuentemente, el déficit fiscal para favorecer el crecimiento económico nacional y acceder a créditos internacionales..." (Barquera et al., 2001: 475). Para resolver esta crisis, se solicitaron préstamos a diversos países e instituciones internacionales. Las garantías crediticias de estos compromisos estipulaban el incremento de importaciones alimentarias. En el caso de la ayuda económica otorgada por Estados Unidos, se restauraron los vínculos y flujos entre los productores de granos estadounidenses y los compradores de Conasupo, fomentando la construcción y mejora de infraestructura de distribución de las mercancías alimentarias estadounidenses (Spalding, 1985). El SAM concluye en 1983, sucediéndolo el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL). El PRONAL se aprobó a principios de 1983, comenzando su instrumentación en 1984 (Spalding, 1985). Asimismo, la participación del Estado en el sistema alimentario mexicano comenzó a reducirse.

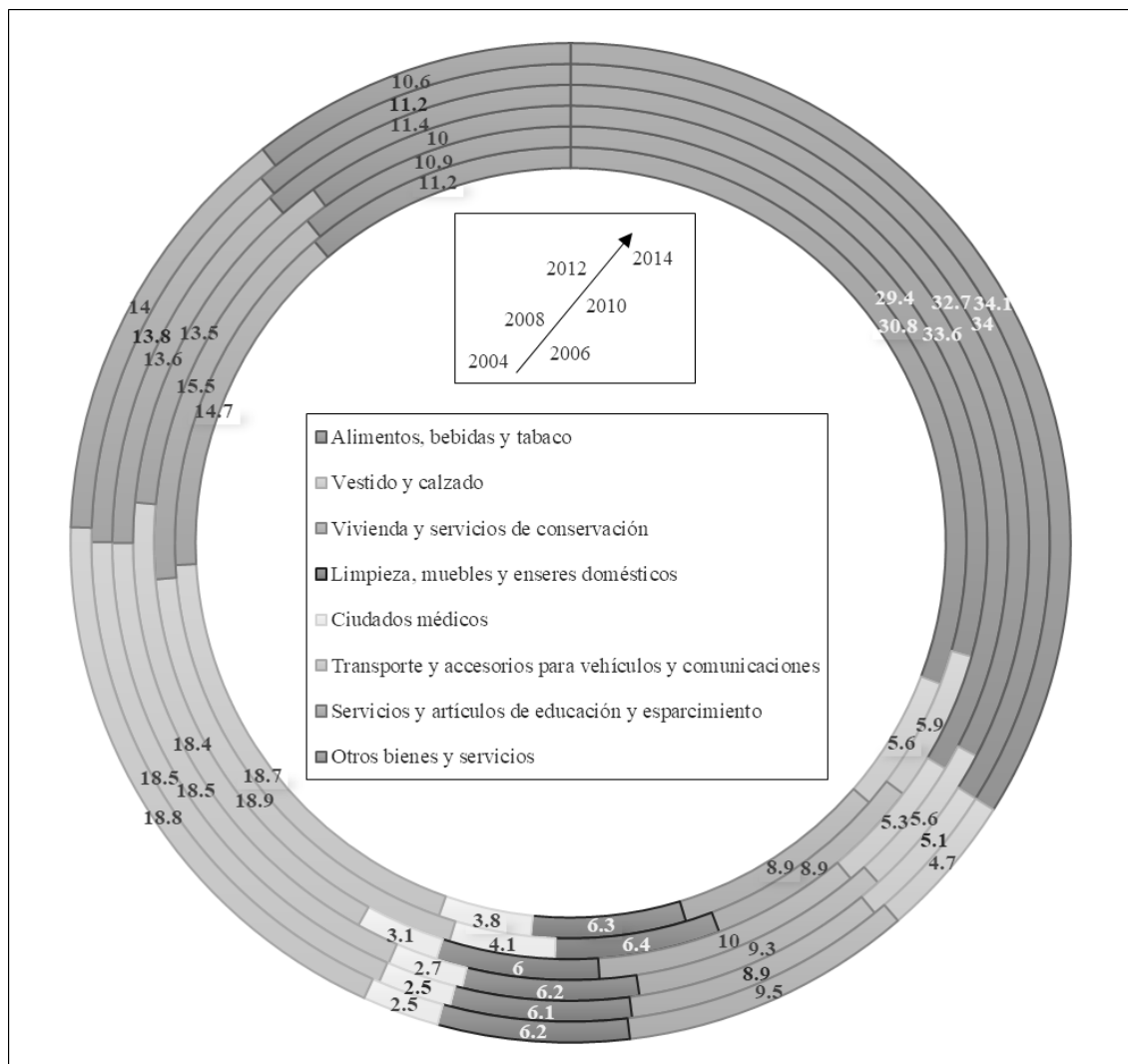
La ideología neoliberal que actualmente guía la política agroalimentaria en México ha centrado su atención en el incremento de la productividad y la competitividad de las actividades primarias, sin tomar en cuenta la especificidad e importancia que tienen frente a otros sectores de la economía y, por tanto, ha conducido al país a una mayor vulnerabilidad alimentaria y ha acentuado las desigualdades entre el campo y la ciudad y entre los diferentes sectores socioeconómicos. México depende cada vez más del mercado mundial y de las variaciones internacionales de los precios de los alimentos para atender su demanda creciente de alimentos.

2.3. Patrones de consumo alimentario

El patrón de consumo alimentario en México ha experimentado una constante transformación en términos de cambio y diversidad desde mediados del siglo XX. Enfrenta la transgresión de hábitos, costumbres y calidad nutricional, así como un amplio sincretismo en sus manifestaciones regionales (Torres, 2000). En este sentido, el gasto en alimentación muestra una profunda heterogeneidad en los patrones de consumo, los cuales se asocian más con la desigualdad social que con la diversidad cultural (Torres, 1997). Para Torres (2007), tal patrón no manifiesta cambios absolutos, sino modificaciones graduales donde la oferta se adapta a la modernización y cambios de hábitos en las ciudades, sin que se pierdan los niveles de vida reales, lo cual expone que sólo algunos productos mantengan una relativa continuidad en la base alimentaria. Los hábitos alimenticios se han transformado tanto material como simbólicamente. Los alimentos se han diferenciado en cuanto al capital simbólico que se les atribuye.

Las transformaciones de las estructuras económicas y sociodemográficas han contribuido en las modificaciones de los patrones de consumo alimentario del país. La población de México se tornó predominantemente urbana. Chávez, Muñoz, Roldán y Ávila (1994) advierten que la dieta rural de autoconsumo con base en granos básicos maíz y frijol fue desplazada por una dieta comercial más variada de productos alimentarios industrializados y de facilidad de preparación, aunque no necesariamente con mayor valor nutricional. El consumo de lípidos y de sustancias artificiales tales como los saborizantes aumentó en detrimento de la ingesta de fibra dietética, lo que simboliza la consolidación de lo urbano sobre lo rural. (Camberos, 2000). Por mucho tiempo, a los hábitos alimentarios urbanos se les atribuyó un mayor capital simbólico, aunque actualmente el mercado está aumentando el capital de los rurales para poder mercantilizar los productos alimentarios. Si bien el maíz todavía sigue siendo el grano básico de la ingesta alimentaria de la población mexicana, el consumo de trigo y productos elaborados con base en él se ha incrementado (Torres, 2008). Mediante una oferta alimentaria con alto contenido calórico, se intentó reproducir una mano obra urbana conveniente para actividades laborales que requieren gran esfuerzo físico a un bajo costo. Otro cambio en las estructuras sociodemográficas a destacar es la inserción de la mujer al mercado laboral. Aunque, como señala Torres (2007), en general, en la vida cotidiana urbana, el consumo alimentario requiere mayor pragmatismo. Éste se liga a la distribución espacial de los sitios de venta de alimentos y la configuración espacial de los espacios de actividad cotidiana.

Figura 2.14. México: estructura del gasto corriente monetario total de los hogares, 2004-2014

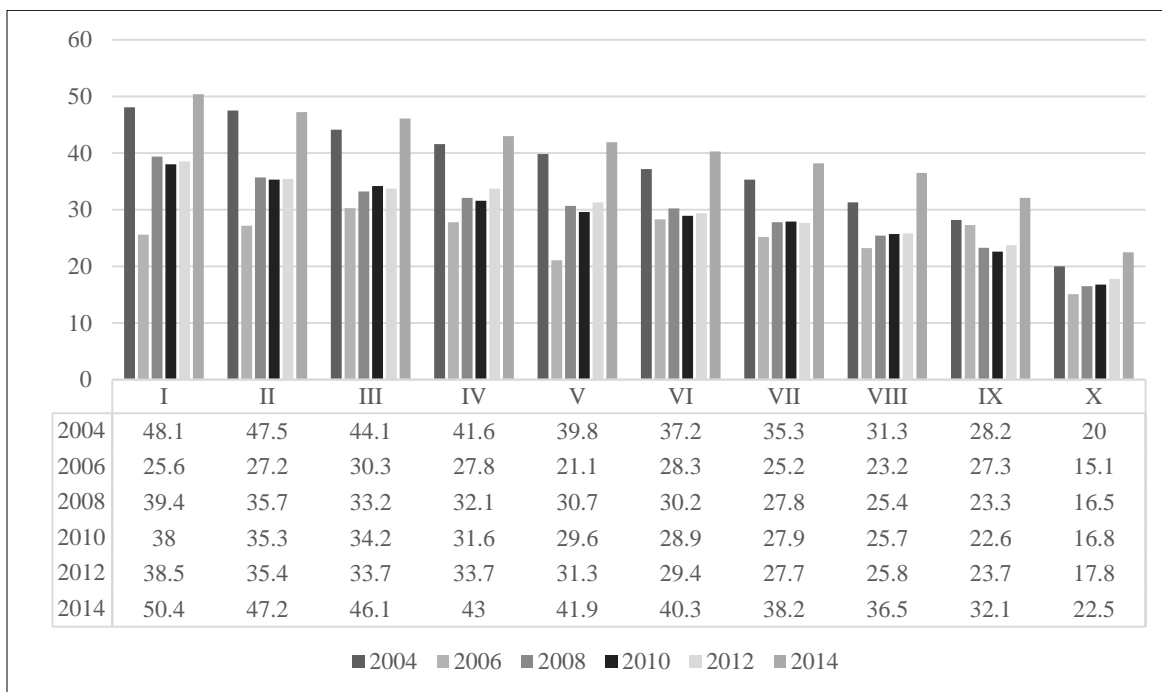


Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

Los ingresos económicos que reciben la población es uno de los medios principales a través de los cuales el consumo alimentario se configura. Cabe recordar que la alimentación fundamenta la estructura de consumo de los hogares, ya que es el primer aspecto que se debe costear. En 2004 y 2006, cerca del 30 por ciento del gasto corriente monetario de los hogares mexicanos se destinó a alimentos, bebidas y tabaco, en tanto, de 2008 a 2014, el porcentaje aumentó a alrededor de la tercera parte (Figura 2.14). Este incremento bosqueja una circunstancia promedio ligeramente menos favorable para los hogares mexicanos. No obstante, este bosquejo cambia a nivel de deciles de hogares. Entre 2004 y 2014, los primeros tres deciles de hogares, aquellos con

los ingresos económicos menores, alcanzaron cifras entre 40 y 50 por ciento, en contraste, el último decil, aquel con los ingresos mayores, manifestó valores que oscilaron alrededor del 20 por ciento (Figura 2.15). Para todos los deciles, los años con un escenario menos propicio fueron 2004 y 2014, mientras que 2006 fue el año con una circunstancia más favorable.

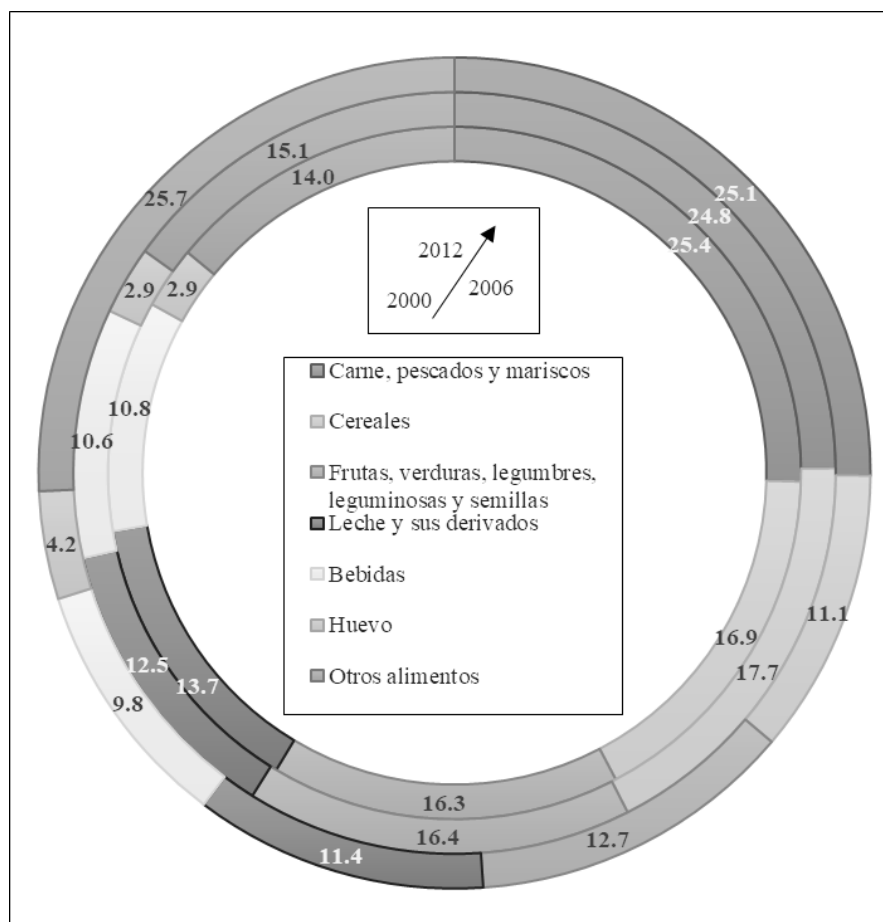
Figura 2.15. México: participación porcentual del gasto para alimentos y bebidas en el gasto corriente total por deciles de hogares, 2004-2014



Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

Los cambios en los ingresos se reflejan, a su vez, en modificaciones del patrón mexicano de consumo alimentario. Aunque, con menor importancia, éstas también pueden explicarse por una reorientación de la dieta para mejorar la salud (Torres, 2007). Los salarios reales se han deteriorado considerablemente en comparación de lo que eran a finales de la década de 1970, lo cual ha causado la disminución en la demanda de los alimentos más caros, sobre todo los de origen animal (Chávez et al., 1994). Las desigualdades salariales se profundizaron entre las zonas urbanas y las rurales. En momentos de crisis económica, la población no reduce de manera absoluta su consumo básico, sino sigue estrategias variadas: disminuye cantidades, sacrifica calidad o elimina productos de mayor costo (Torres, 2007) Paralelamente, en los hogares, se debe lidiar con los diferentes requerimientos nutricionales de sus miembros.

Figura 2.16. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar, 2000, 2006 y 2012

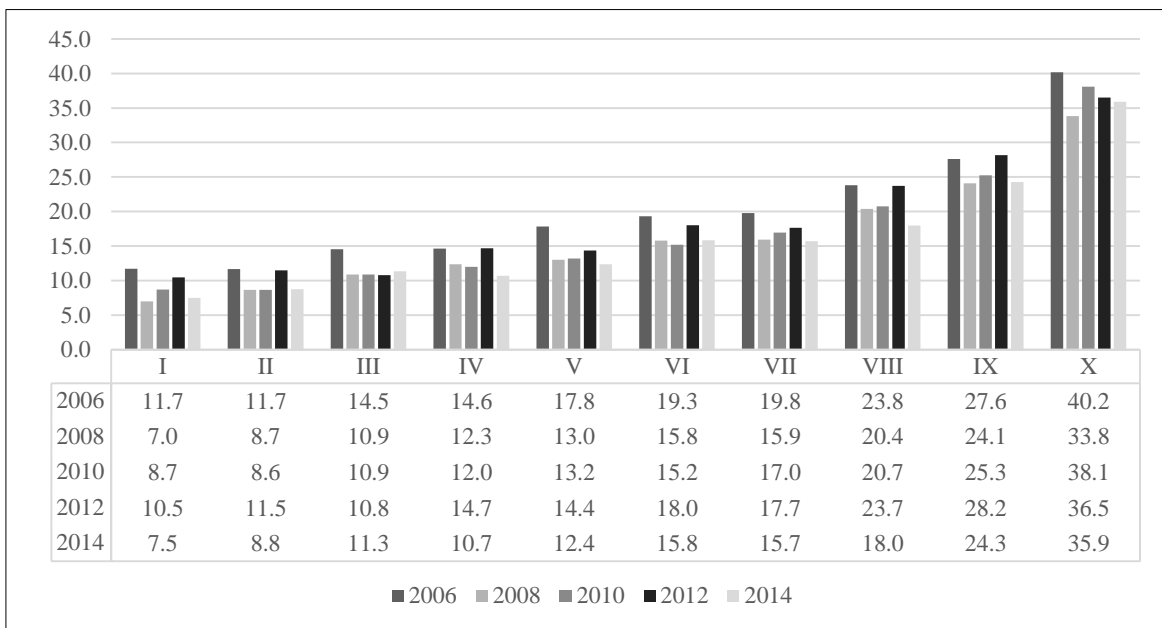


Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

El gasto destinado a alimentos, bebidas y tabaco puede distinguirse en dos tipos: para consumo dentro del hogar y para consumo fuera del hogar. La estructura del gasto alimentario para consumo dentro del hogar fue similar en 2000 y 2006, mientras que en 2012 cambió respecto a los dos años antes señalados (Figura 2.16). Entre 2000 y 2012, aproximadamente una cuarta parte del gasto alimentario se efectuó en carne, pescados y mariscos. Esta participación fue la principal entre 2000 y 2006. Existe un persistente esfuerzo por mantener estable el consumo carne, pescados y mariscos. En 2012 disminuyó la cantidad porcentual en cereales, frutas, verduras, legumbres, leguminosas y semillas, y leche y sus derivados; en tanto, aumentó la del huevo y la de otros alimentos, esta última superó el 25 por ciento. Se puede inferir que se elevó el gasto en productos industrializados como parte del rubro de otros alimentos. El porcentaje de gasto en bebidas fue

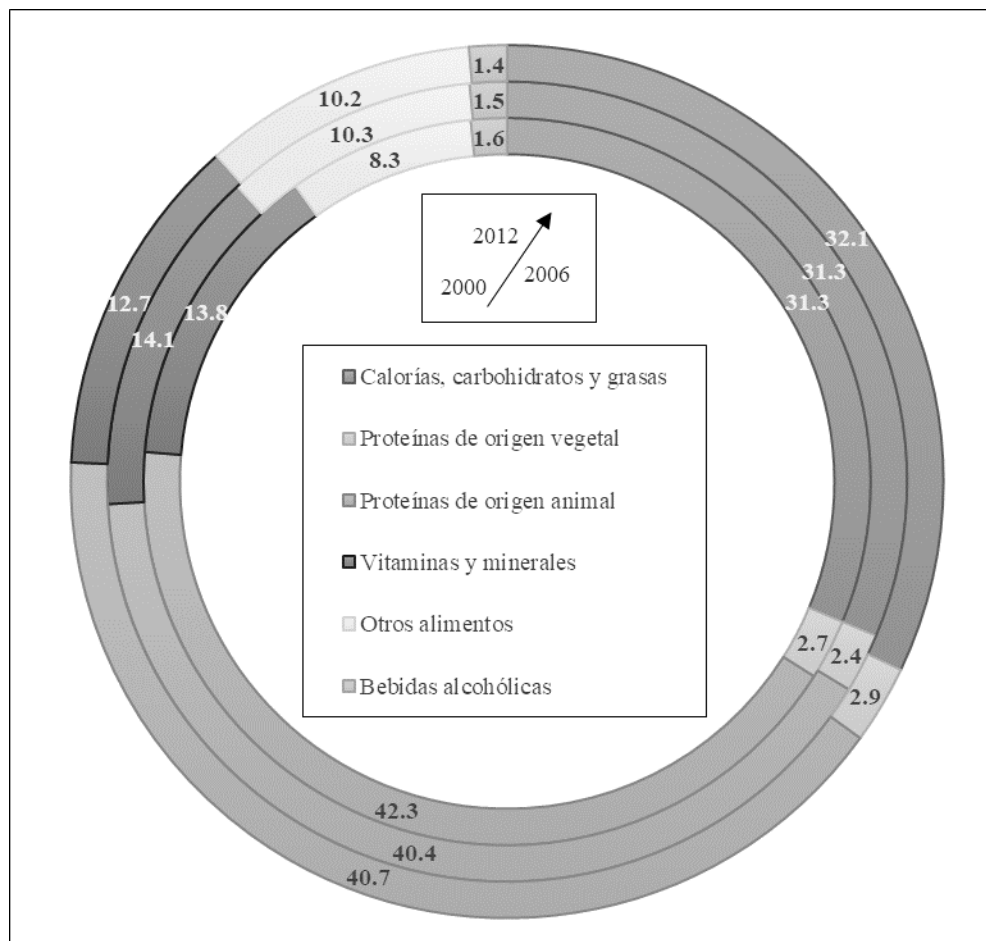
similar entre 2000 y 2012. El gasto para el consumo alimentario fuera del hogar ha disminuido. Este gasto reportó casi el 24 por ciento del asignado a alimentos, bebidas y tabaco en 2006, y disminuyó hasta alrededor del 20 por ciento entre 2008 y 2014 (INEGI, 2008, 2014). El consumo de alimentos fuera del hogar se incrementa a medida que los ingresos lo hacen. Este incremento se reconoció en los primeros 9 deciles de hogares, mientras que el último decil presenta un punto de aceleración de las cifras porcentuales (Figura 2.17). Los tres primeros deciles solo le conceden a tal gasto aproximadamente el 10 por ciento. En contraparte, el último decil muestra cifras porcentuales que superan la tercera parte y alcanzan el 40 por ciento del gasto total en alimento, bebidas y tabaco.

Figura 2.17. México: participación porcentual del gasto para alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar en el gasto corriente monetario en alimentos y bebidas por deciles de hogares, 2006-2014



Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

Figura 2.18. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar según tipo de nutrientes, 2000, 2006 y 2012



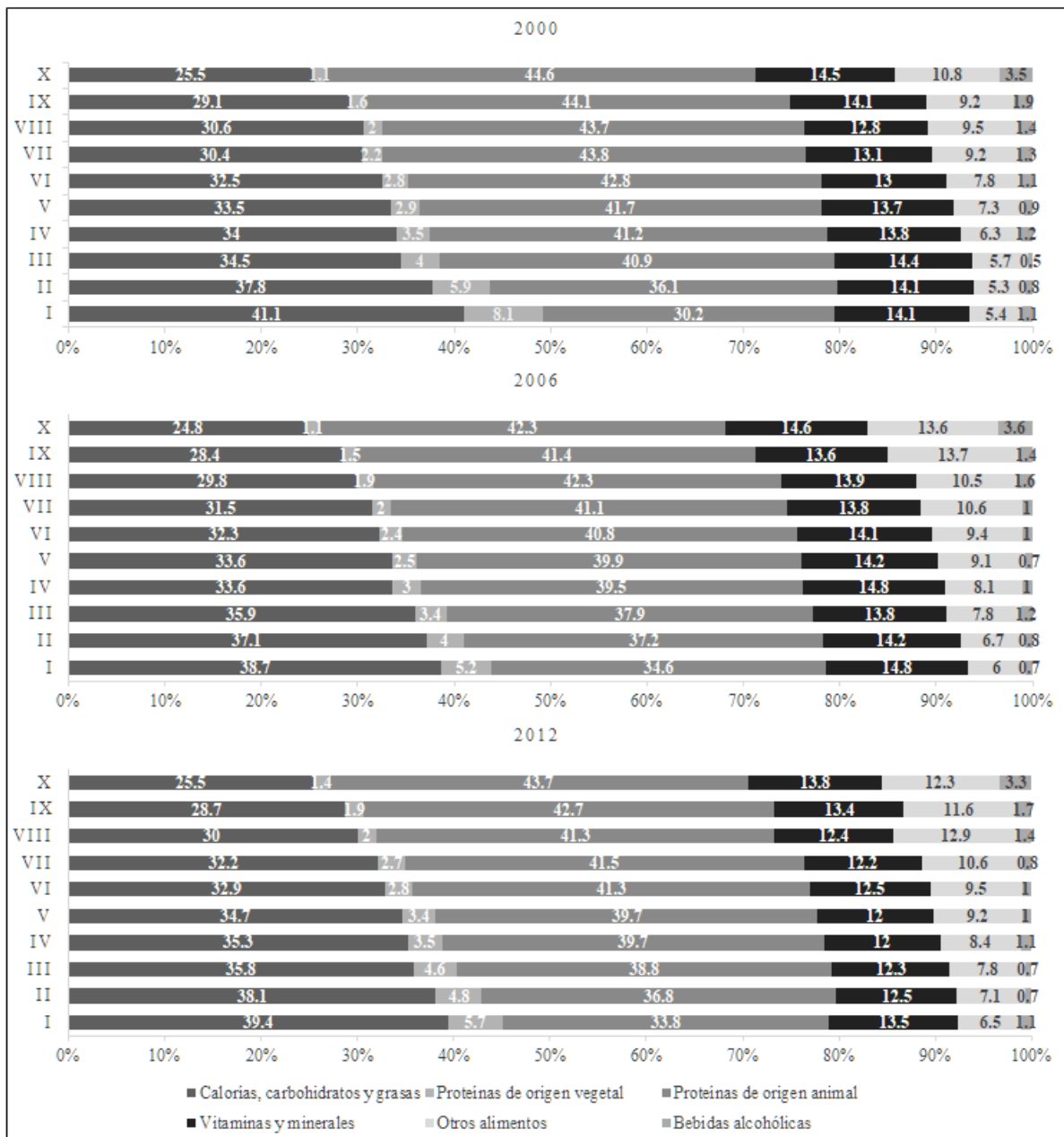
Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

En términos normativos, el consumo alimentario se aprecia tanto en calidad como cantidad de la ingesta. Según Martínez y Villezca (2003: 35), “...el suministro de alimentos satisface 84% de las calorías y 93% de las proteínas diarias que requiere un hogar típico en el país...”. Como fuente principal de calorías y proteínas en la alimentación humana, los cereales conforman, después de la carne, el objeto de gasto más importante en la comida de las familias mexicanas, debido al peso que tienen en el patrón alimentario productos como la tortilla de maíz, arroz, frijol, pan y pasta para sopas (Torres, 2007). Entre 2000 y 2012, los alimentos que proporcionan proteínas de origen animal exhibieron poco más del 40 por ciento del gasto alimentario para consumo dentro del hogar, mientras que los alimentos que aportan principalmente calorías, carbohidratos y grasas superaron ligeramente el 30 por ciento (Figura 2.18). Los alimentos que proveen vitaminas y

minerales son el tercer objeto de gasto. Los alimentos que proporcionan proteínas de origen vegetal manifestaron poco menos del 3 por ciento. Los alimentos de otros grupos alimenticios alcanzaron el 10 por ciento y las bebidas alcohólicas consiguieron poco más del 1 por ciento. No obstante, en el mismo periodo, el porcentaje de alimentos que aportan principalmente calorías, carbohidratos y grasas y proteínas de origen vegetal disminuyó conforme la categoría de los deciles de hogares aumentó, esto es inversamente proporcional para el caso de los alimentos que proporcionan proteínas de origen animal y de otros grupos alimenticios (Figura 2.19). Las cantidades porcentuales de los alimentos que proveen vitaminas y minerales se comportaron de manera similar en todos los deciles. En el caso de las bebidas alcohólicas, el último decil asigna un porcentaje notablemente superior respecto al resto de deciles. En este sentido, se puede advertir que el grupo alimenticio principal de los hogares con ingresos bajos es el que corresponde a las calorías, carbohidratos y grasas. Estos hogares experimentan mayores dificultades económicas para acceder a otros grupos alimenticios. En contraparte, los hogares con ingresos medios y altos pueden consumir una dieta más balanceada.

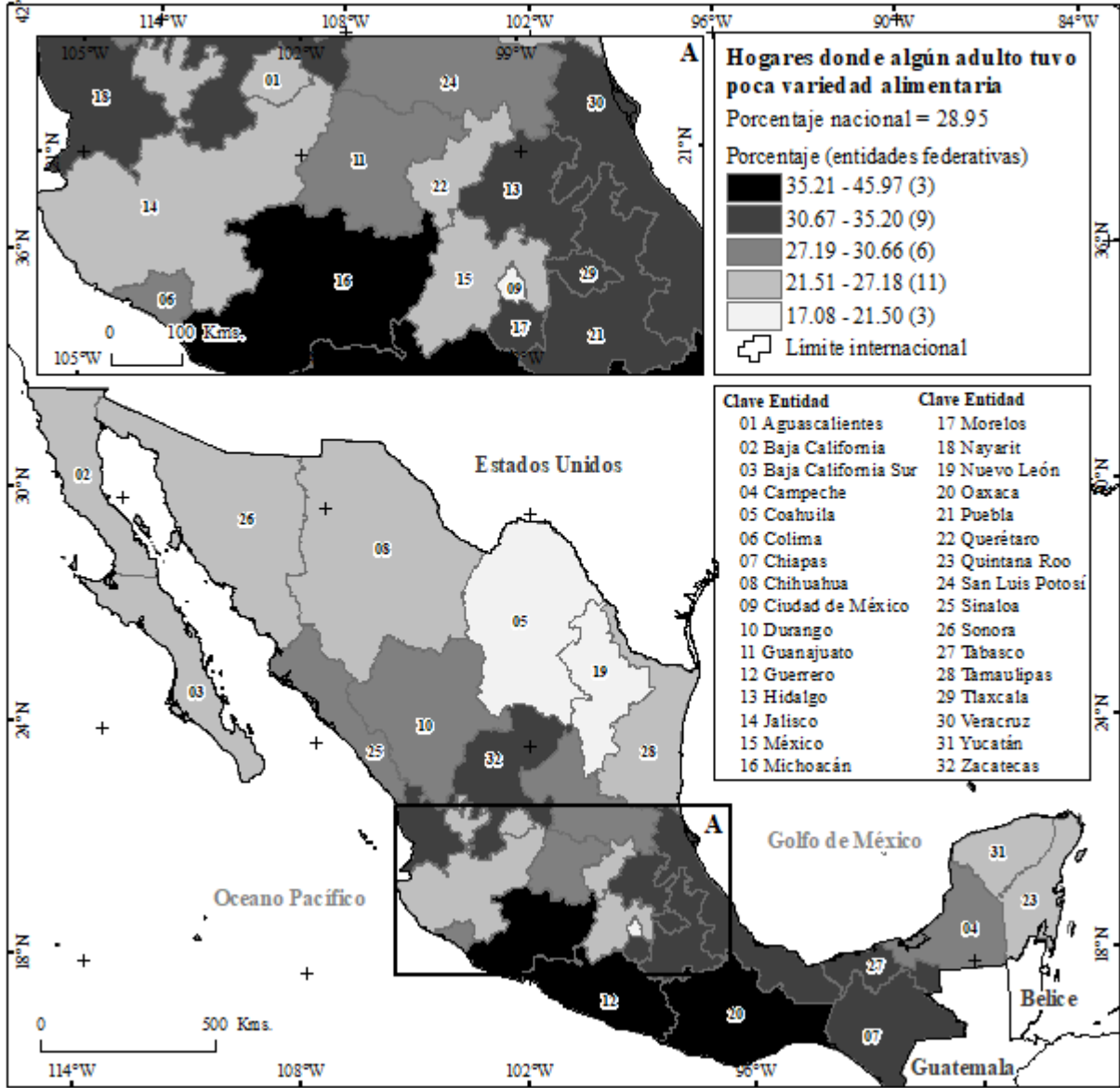
La insatisfacción de requerimientos nutricionales mínimos menoscaba la capacidad de actuar de las personas. En principios del siglo XXI, en México aún perdura una elevada desnutrición y la malnutrición tiende a incrementarse (Martínez y Villezca, 2003). Con arreglo a INEGI (2008), en 2000, el 8.2 por ciento de la población nacional registró un índice de desnutrición social severa; el 10.1, desnutrición importante; el 12.7, desnutrición moderada; y el 69, desnutrición baja. Las zonas rurales tienen un mayor nivel de desnutrición y subconsumo alimentario. Mientras que la ciudad de México, entre otras zonas de desarrollo socioeconómico alto, muestra las ingestas más elevadas de la mayor parte de los alimentos (Martínez y Villezca, 2003). Las entidades federativas con los mayores porcentajes de desnutrición severa e importante fueron Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Yucatán, mientras que Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima y Distrito Federal (hoy Ciudad de México) solo manifestaron desnutrición baja (INEGI, 2008). En este sentido, las entidades del sureste del país experimentaron la peor situación de desnutrición. En tanto, Ciudad de México y entidades del noroeste consiguieron la mejor.

Figura 2.19. México: estructura del gasto corriente monetario en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar para cada decil de hogares por tipo de nutrientes, 2000, 2006 y 2012



Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

Figura 2.20. México: limitación de variedad de alimentos por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2015

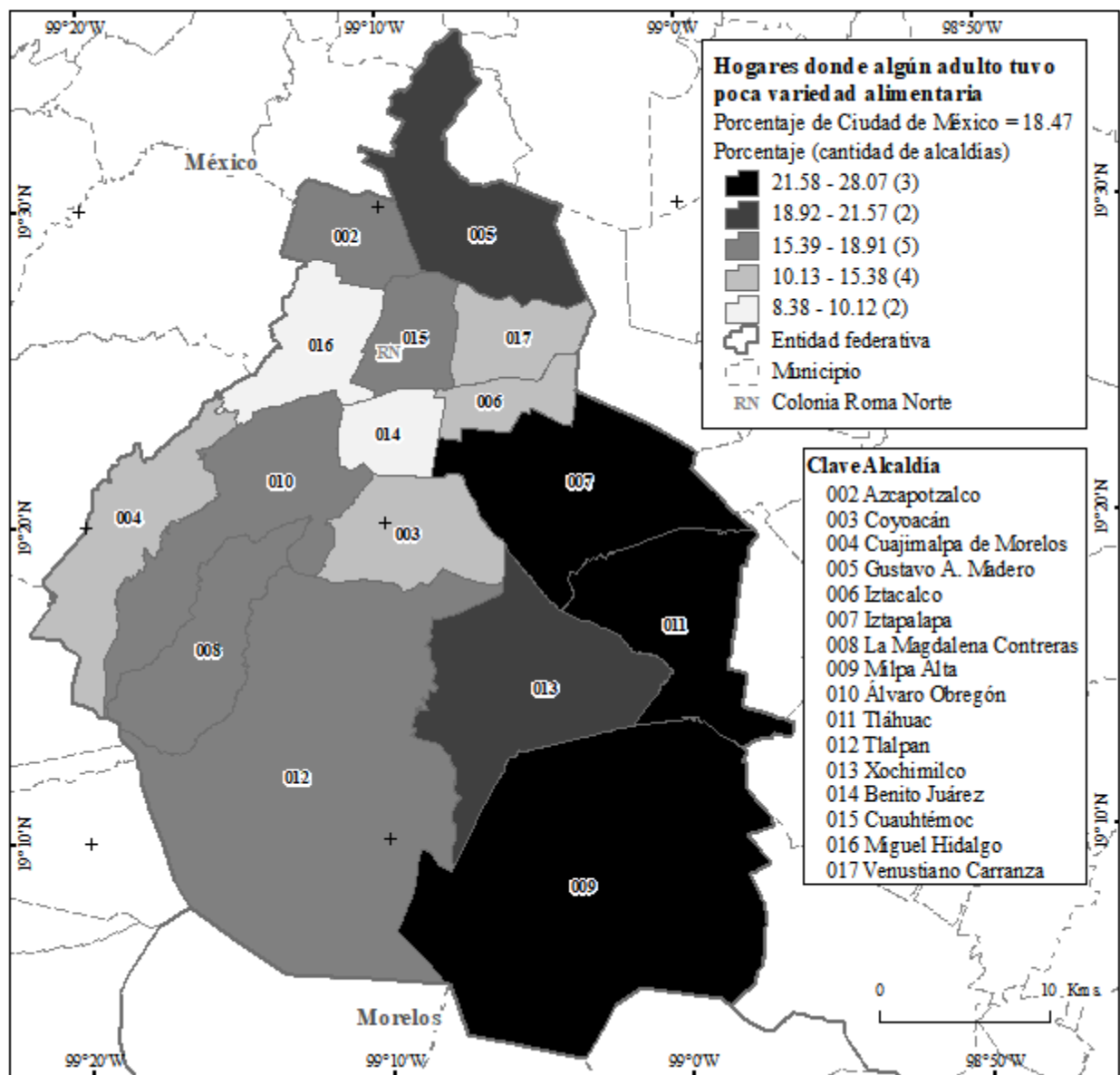


Fuente: elaboración propia en INEGI 2013, 2016c; Natural Earth, 2013

Tal insatisfacción se relaciona con la insuficiencia de variedad de alimentos que las personas consumen. En 2015, el país reportó poco menos del 30 por ciento de hogares en los que algún adulto consiguió una variedad menguada de alimentos (INEGI, 2016c). En el mismo año, Coahuila, Nuevo León y Ciudad de México fueron las entidades federativas que registraron los porcentajes más bajos de hogares con insuficiencia de variedad alimentaria; en tanto, Guerrero, Michoacán y Oaxaca fueron las que presentaron las cantidades porcentuales más altas, llegando a

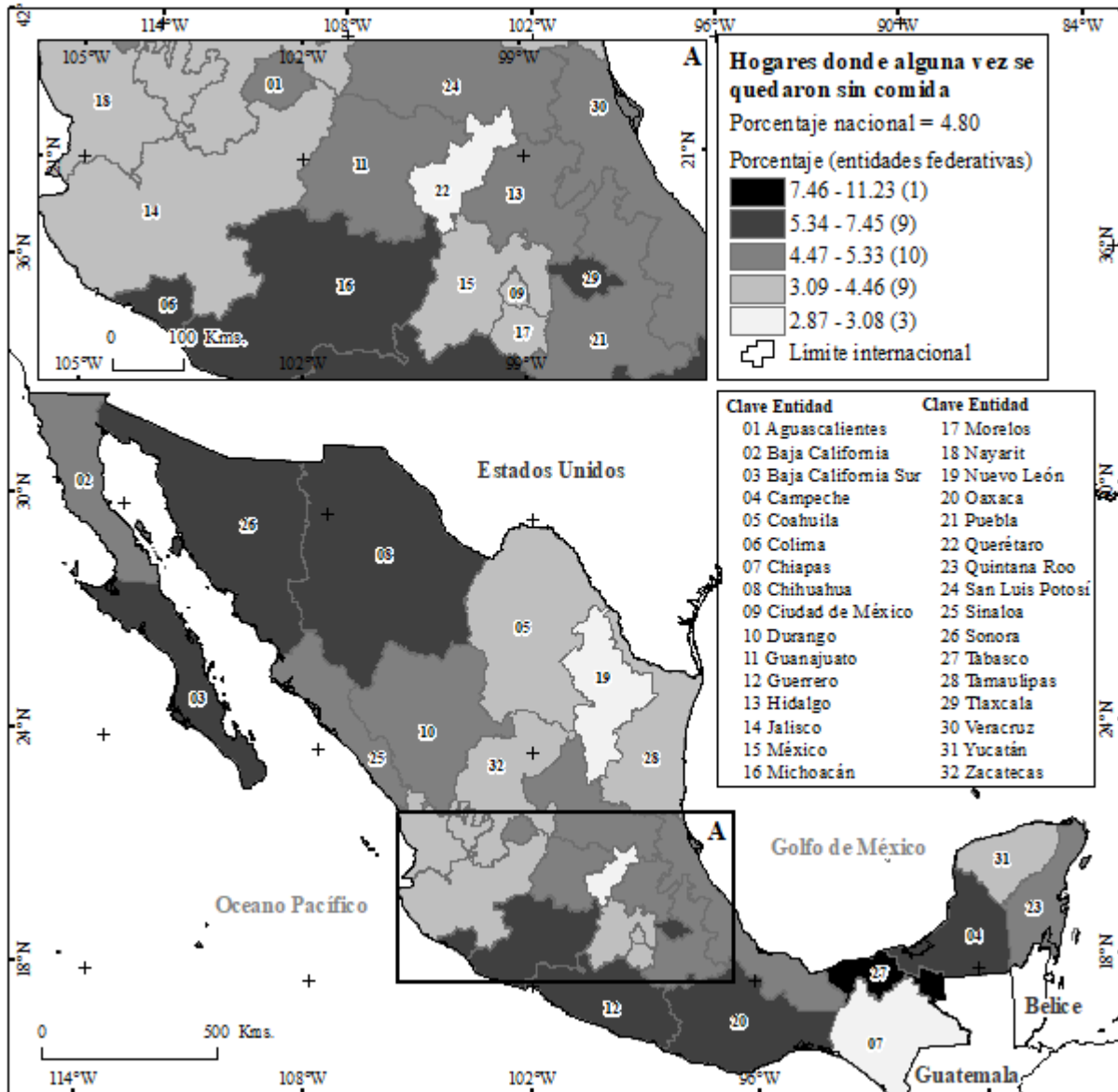
superar la tercera parte hasta casi la mitad de los hogares totales (Figura 2.20). Similar a la desnutrición, la peor situación de carencia de variedad alimentaria se localiza en el sur del país. En contraparte, Ciudad de México y las entidades del norte del país se encuentran en una mejor situación en este aspecto.

Figura 2.21. Ciudad de México: limitación de variedad de alimentos por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2015



Fuente: elaboración propia en INEGI 2013, 2016c

Figura 2.22. México: privación alimentaria por falta de dinero o recursos por entidad federativa, 2010



Fuente: elaboración propia en INEGI 2011, 2013; Natural Earth, 2013

A nivel de entidad federativa, Ciudad de México exhibió una condición favorable en cuanto a la variedad alimentaria en sus hogares; registró poco más del 18 por ciento de hogares con variedad alimentaria insuficiente. A nivel de alcaldía, las cifras porcentuales oscilaron entre 8.38 y 28.07 por ciento. Iztapalapa, Milpa Alta y Tláhuac fueron las alcaldías con los mayores porcentajes, contrario a Benito Juárez y Miguel Hidalgo, en las cuales se hallaron las menores cantidades porcentuales (Figura 2.21). Cuauhtémoc, alcaldía donde se encuentra la colonia de estudio,

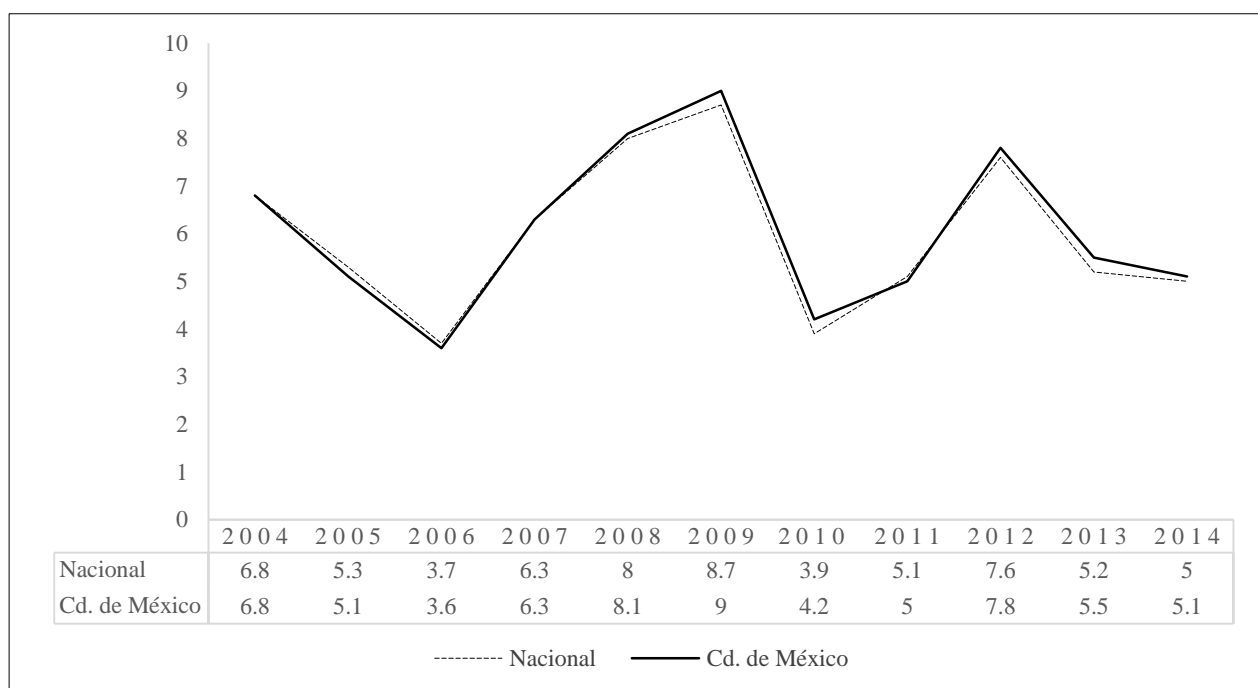
manifestó un porcentaje menor, 16.21 por ciento, al de la entidad; presenta un comportamiento cuantitativo similar al de Azcapotzalco, La Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Tlalpan. La peor situación de variedad alimentaria en los hogares se localiza en el sureste de la entidad federativa, mientras que la mejor lo hace en el centro y oeste.

Una de las circunstancias más perjudiciales para el cuerpo humano es el no consumo alimentario. Esta circunstancia generada por carencias económicas es una problemática que se experimenta actualmente en México. Casi el 5 por ciento de los hogares mexicanos alguna vez se quedaron sin comida en 2010 (INEGI, 2011). En el mismo año, Tabasco fue la entidad federativa con el mayor porcentaje de hogares donde alguna vez no hubo comida para consumir, mientras Nuevo León, Querétaro y Chiapas fueron las que manifestaron las menores cifras porcentuales (Figura 2.22). Es importante considerar que, pese a su grado muy alto de urbanización y oferta alimentaria privilegiada respecto a otras zonas, Ciudad de México haya asentado casi el 4 por ciento. La privación alimentaria involuntaria puede generar paralelamente problemas nutricionales y emociones de tristeza en la población que la padece.

Los precios de alimentos se establecen a través de interacciones espaciales y relaciones de poder desempeñadas en los diversos ámbitos del sistema alimentario a distintas escalas espaciales. Los fuertes incrementos en los precios de las canastas rural y urbana no se vinculan con un aumento igualmente proporcional de los salarios y el ingreso, por lo que muchas personas tienen menos acceso a productos alimentarios que son necesarios para su nutrición, provocando un círculo retroalimentador negativo entre el empobrecimiento nutricional y el empobrecimiento económico que origina el aumento de precios de primera necesidad y el congelamiento de los salarios (Sánchez, Rodríguez, Meléndez y Figueroa, 2014). Según Torres (2007), los habitantes de todas las ciudades y todos los estratos socioeconómicos consumen alimentos similares, lo que varía es la calidad y la cantidad determinadas por el ingreso y, por efecto de las crisis acumuladas, algunos estratos han prescindido de alimentos que empezaban a manifestar cierto arraigo en su consumo. El mismo autor sostiene que diversos cambios sociales le permiten a la población comprar alimentos más sofisticados, aunque ajenos a su dieta, mientras que el deterioro del ingreso obliga a prescindir de alimentos habituales, generando, a su vez, alteraciones en la estructura de la alimentación. Entre 2004 y 2004, los índices de precios al consumidor en México y en la ciudad capital exhibieron un comportamiento similar (Figura 2.23). En ambos casos, los años en los que tales índices variaron más fueron 2008 y 2009 y en los que menos lo hicieron fueron 2006 y 2010.

En 2004 y 2009, el índice de precios del pan, tortilla y cereales, leche, derivados de leche y huevo, otros alimentos y alimentos cocinados fuera de casa mantuvo una variación estable y, en 2014, la variación menguó (Cuadro 2.4). Los índices de los precios de los pescados y mariscos y azúcar, café y refrescos embotellados aumentaron en 2009 y 2014. El índice de los precios de las frutas y hortalizas alcanzó su máxima variación en 2009. El índice de los precios de las carnes se mantuvo alrededor del 10 por ciento entre 2004 y 2014.

Figura 2.23. Variación porcentual anual del índice de precios al consumidor de la rama de alimentos, bebidas y tabaco en el país y ciudad de México, 2004-2014



Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

La reconfiguración espacial de las localizaciones de las actividades económicas y la urbanización creciente y acelerada ha desestructurado las espacialidades y temporalidades tradicionales del patrón alimentario en las ciudades mexicanas. De este modo, la dimensión simbólica tal desestructuración, donde las comidas ordinarias, no contrastan con las festivas o excepcionales, donde el comer se ha desocializado, donde las comidas tradicionales tenían como característica reunión de familiares o amigos, conduce a que los nuevos compartimientos alimentarios se piensen cada vez más como actos individualizados (García, Pardío, Arroyo y

Fernández, 2008). Esto se evidencia en el caso de las personas que habitan las zonas periféricas de las grandes ciudades y zonas metropolitanas.

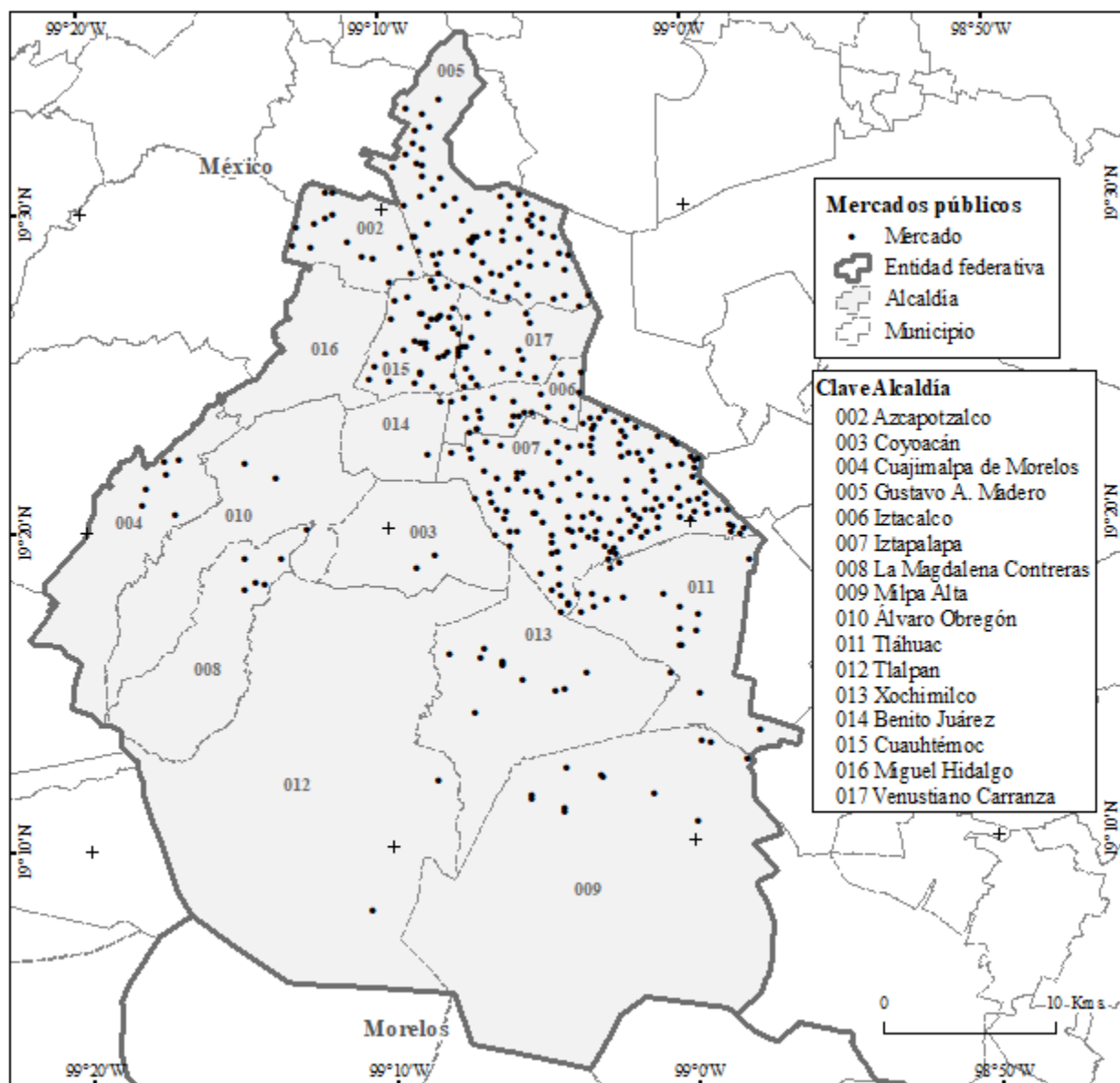
Cuadro 2.4. México: variación porcentual del índice de precios al consumidor por objeto del gasto en alimentos, 2004, 2009 y 2014

Objeto del gasto	2 0 0 4	2 0 0 9	2 0 1 4
Pan, tortilla y cereales	8.5	8.1	3.1
Carnes	11.4	10.9	9.4
Pescados y mariscos	4	7.6	6.2
Leche, derivados de leche y huevo	8.4	6.8	2.4
Aceites y grasas comestibles	19.2	1.4	-3.7
Frutas y hortalizas	2.4	9.8	0
Azúcar, café y refrescos embotellados	1.7	9.4	10.5
Otros alimentos	7.2	8.9	5.5
Alimentos cocinados fuera de casa	7.8	9.1	5.5

Fuente: elaboración propia en INEGI, 2008, 2014

En lo concerniente a los espacios de venta minorista de alimentos donde los consumidores adquieren sus productos y mercancías en Ciudad de México, se pueden distinguir dos tipos principales: los tradicionales y los modernos. A nivel nacional, los lugares preferidos de los mexicanos para comprar productos perecederos, como frutas y hortalizas, son los establecimientos tradicionales (Schwentenius y Gómez, 2006). Se considera "...que una familia promedio acude al supermercado por su compra fuerte una vez a la semana, por lo general en el fin de la misma semana; pero va a la tiendita cercana a su hogar más de tres veces a la semana, incluso a diario, por las compras del momento (como leche, refrescos y pan)...” (León, 2007: 8). Las personas atareadas de clase media y media alta optan por la oferta alimentaria de carácter pragmático. La disponibilidad de automóvil y tarjetas bancarias a la que tienen acceso la población de ingresos medios y altos favorecen su preferencia por los supermercados, los cuales les ofrecen una percepción de mayor seguridad y vigilancia, además de la posibilidad de realizar visitas multitareas gracias a servicios adicionales (León, 2007). En este tenor, se puede advertir que existe una complementariedad del comercio tradicional y moderno en las estrategias de adquisición de productos y mercancías alimentarias de los mexicanos.

Figura 2.24. Ciudad de México: distribución territorial de los mercados públicos



Fuente: elaboración propia en INEGI, 2013, 2016a

En el tipo tradicional se agrupan el pequeño tendero, los mercados públicos, los mercados sobre ruedas y los tianguis. El tipo moderno abarca los supermercados y autoservicios. El pequeño tendero incluye las tiendas de abarrotes, misceláneas y tiendas especializadas, se ubica en las áreas de ingresos bajos y medios, suministran una oferta poco diversificada que oscila entre seis tipos de productos alimentarios (Bocanegra, 2007). Los "...lugares para las compras en sus diferentes tipos y niveles tienden a ser siempre los más cercanos al lugar de residencia o los más prácticos en relación con las rutinas diarias y los flujos metropolitanos" (Duhau y Giglia, 2007: 86). La mayoría

de los mercados en Ciudad de México se orientan primordialmente a la venta de alimentos frescos y preparados y se localizan en el norte, centro y oeste de esta entidad federativa (Figura 2.24). Desde hace aproximadamente dos décadas, un gran número de tales mercados ha decaído como una opción para la venta de alimentos frescos, debido al despoblamiento relativo de las alcaldías centrales, su creciente obsolescencia como formato comercial y el surgimiento de competencia comercial informal (Gasca, 2015). Los tianguis mantienen mayor importancia en las zonas densamente pobladas de ingresos bajos y medios o de reciente urbanización, al igual que los mercados sobre ruedas, los cuales operan de manera itinerante sobre las calles y avenidas, aunque en mucho menor dimensión, ambos han crecido en número y tamaño en los últimos años (Gasca, 2015). En los espacios de tipo tradicional es factible que los vendedores y compradores establezcan relaciones personales que pueden beneficiar comercialmente a ambos.

Los espacios de tipo moderno no son homogéneos, sino están segmentados en poblaciones objetivo. Para Gasca (2015), la distribución espacial de la venta alimentaria minorista de tipo moderno en la ciudad de México muestra los patrones espaciales siguientes: a) exhiben una mayor dispersión en la zona metropolitana, con un cierto gradiente de mayor a menor concentración, desde el centro hacia la periferia de la ciudad; b) los hipermercados, en su mayoría asociados a centros y plazas comerciales de gran superficie, configuran subcentros en áreas de altos y medios ingresos; y c) los supermercados generan formatos comerciales de pequeñas superficies dirigidos a población con remuneraciones medias y bajas, en zonas densamente pobladas tanto centrales como periféricas. Los formatos insignia y de productos de alta calidad de las cadenas nacionales y transnacionales de supermercados y autoservicios tienden a ubicarse en las zonas de ingresos medios y altos, mientras que los formatos secundarios tales como los denominados bodega lo hacen en las zonas de ingresos bajos.

El país sigue la tendencia internacional hacia el envejecimiento. La mala nutrición es muy frecuente en los adultos mayores, debido en parte a los diversos cambios fisiológicos que ocurren durante el envejecimiento, muchos de los cuales llevan a reducir el consumo de alimentos; sin embargo, una alimentación adecuada es fundamental para mantener la salud y la autonomía (Ávila-Funes et al., 2006). Los hábitos alimentarios de los adultos mayores son más heterogéneos que los del resto de la población y numerosos factores su estado físico, así como otros elementos psicológicos y sociales, pueden influir en su estado nutricional (Ávila-Funes et al., 2006). En los países en desarrollo, como en el caso de México, las deficiencias nutricionales de los adultos

mayores se intensifican en comparación con el resto de la población, ya que este grupo sociodemográfico consume una cantidad menor de nutrientes recomendados, sobre todo los individuos edentados (Borges et al., 2003). El paisaje alimentario de los adultos mayores es más susceptible de ser afectado por los cambios en el tipo de oferta alimentaria.

Capítulo 3. Características territoriales de la colonia Roma Norte

Roma Norte se localiza en la alcaldía Cuauhtémoc, en el centro de la entidad federativa Ciudad de México; es una de las 33 colonias que integran esta alcaldía; sus rasgos físico-geográficos son relativamente homogéneos; su relieve no dificulta el tránsito peatonal, ni el automotriz; su clima no implica consideraciones extremas en cuanto al almacenamiento de los alimentos; manifiesta una estructura demográfica compleja y de contrastes locales; presenta magnitudes importantes de población adulta mayor; está urbanizada por completo y su población puede acceder a equipamiento diverso; su infraestructura de transporte la conecta prácticamente con toda la ciudad.

3.1. Atributos físico-geográficos

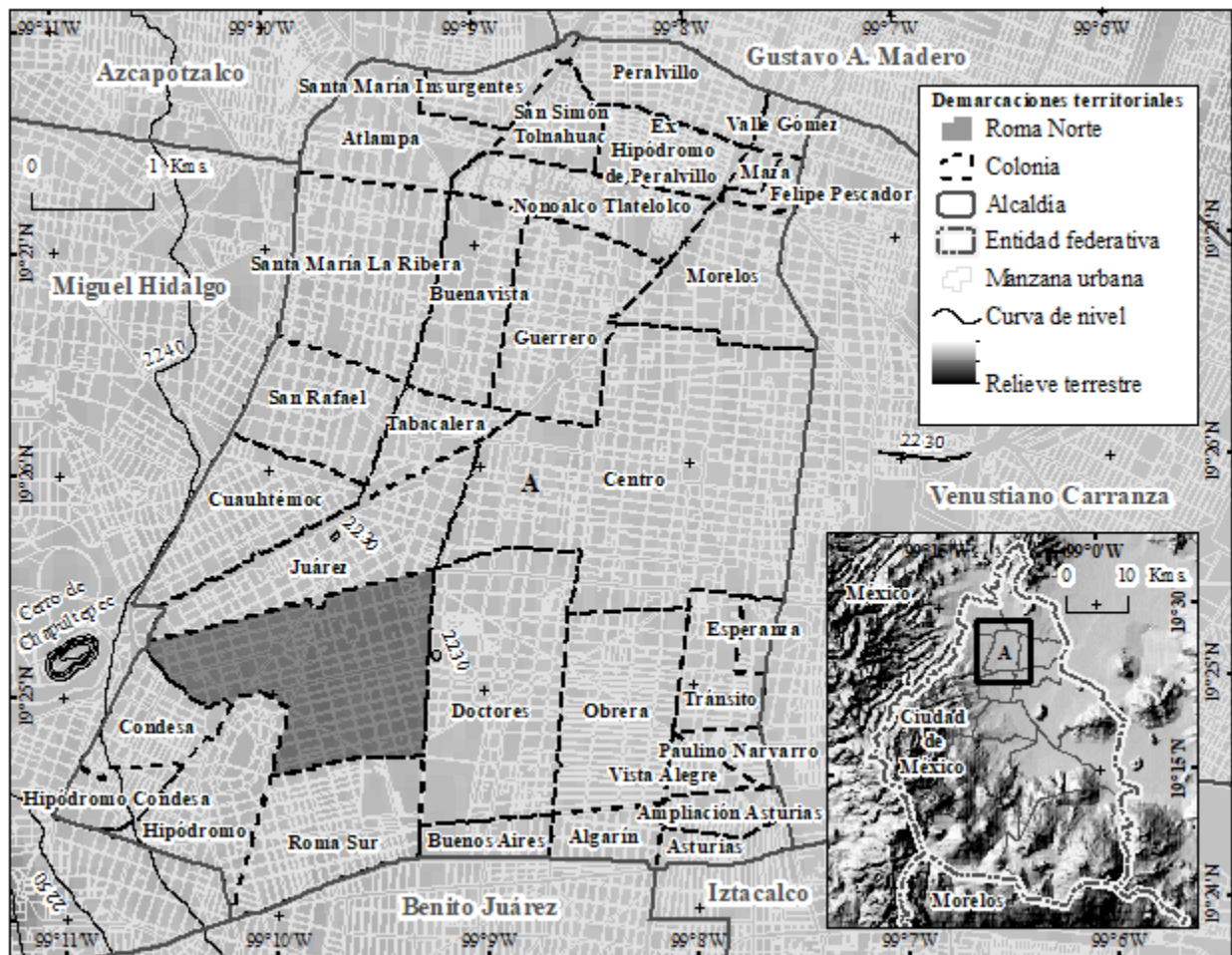
La colonia de investigación tiene una superficie territorial de aproximadamente 236.6 hectáreas, 7.32 por ciento de la de Cuauhtémoc; es la tercera colonia más extensa de esta alcaldía; se localiza entre los paralelos 19° 24' y 19° 26' de latitud norte y los meridianos 99° 09' y 99° 11' de longitud oeste, a una altura que oscila entre 2230 y 2240 metros sobre el nivel del mar (Figura 3.1); sus límites territoriales son: al norte, la avenida Chapultepec; al este, la avenida Cuauhtémoc; al sur, las calles de Antonio M. Anza y Coahuila; y, al oeste, la avenida Insurgentes hasta la avenida Yucatán, de ésta hasta la avenida Álvaro Obregón, de este sitio hasta la avenida Nuevo León, de vialidad hasta la de Sonora, de ésta hasta la de Parque España, y, por último, la avenida Veracruz (Figura 3.2); colinda al norte con la colonia Juárez; al oeste, con la Doctores; al sur, con la Roma Sur; y, al oeste, con la Condesa e Hipódromo y con la alcaldía Miguel Hidalgo; comprende un total de 186 manzanas urbanas.

Los rasgos físicos de la superficie terrestre donde se estableció la colonia de estudio se asocian con procesos volcánicos y lacustres. El territorio total de la colonia se halla en una planicie que se localiza en la provincia fisiográfica Eje Neovolcánico⁴, provincia que se distingue por una cadena de volcanes que se alinean en las inmediaciones del paralelo 19° de latitud norte, y dentro de ella, lo hace específicamente en la subprovincia Lagos y Volcanes de Anáhuac (INEGI, 2001).

⁴ El Eje Neovolcánico se denomina también como Cinturón Volcánico Transmexicano.

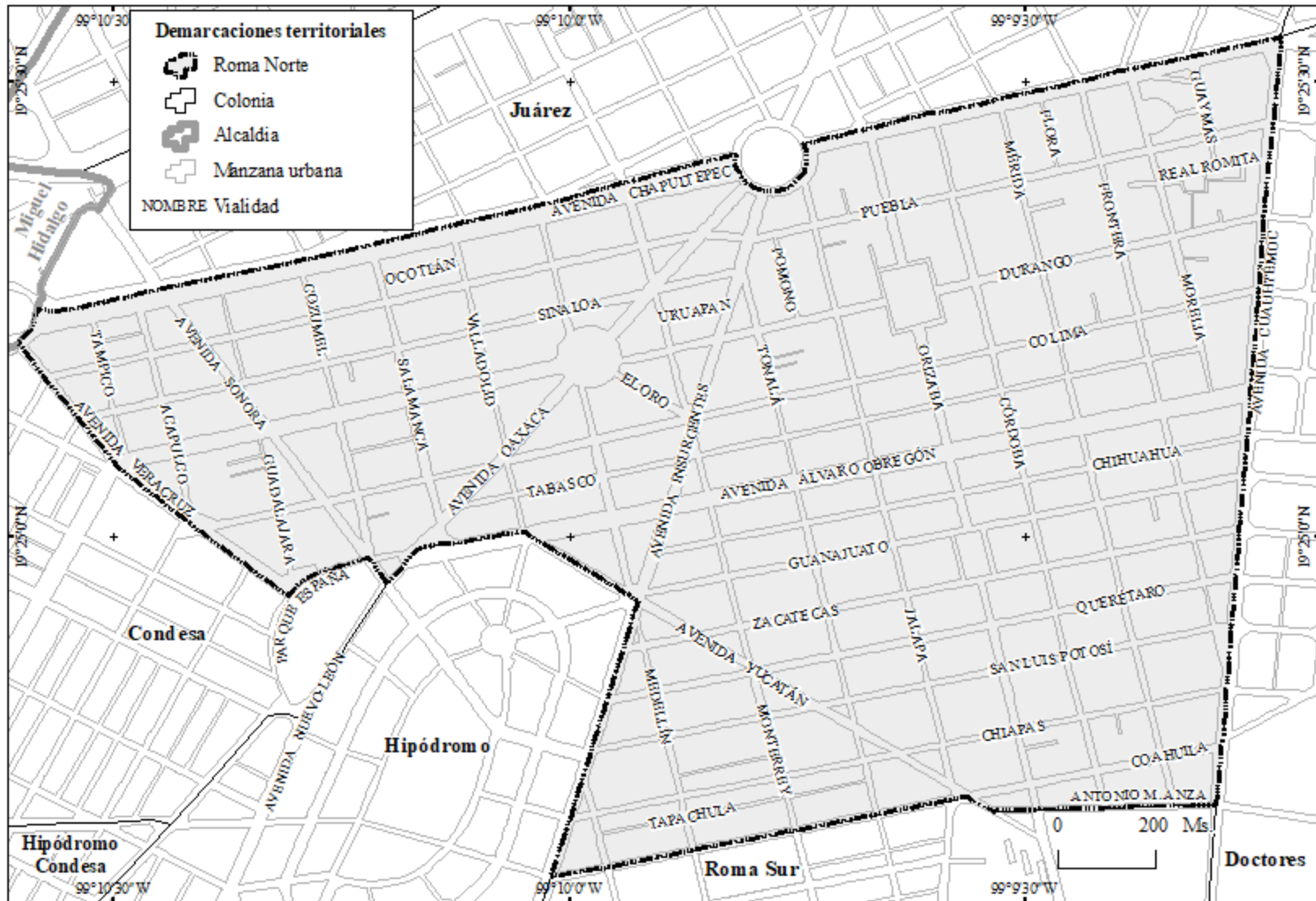
Dicha subprovincia se caracteriza por aparatos volcánicos individuales de gran altura y sierras de la misma índole que se elevan a partir de depresiones lacustres amplias. La topografía que corresponde a dicho territorio es la llanura, con precisión, al vaso lacustre (Figura 3.3). La pendiente terrestre de la colonia es igual o menor al 3 por ciento, por lo cual no es un elemento que dificulte la movilidad peatonal o automotriz (Manzano, 2015). La formación de tal vaso se vincula con el lago de Texcoco. Hoy en día, la totalidad del territorio de investigación se encuentra en la región hidrológica Pánuco, en la cuenca del Río Moctezuma, en la subcuenca del Lago de Texcoco y Zumpango (INEGI, 2017). No existen corrientes o cuerpos de agua superficiales en la colonia.

Figura 3.1. Roma Norte: localización geográfica



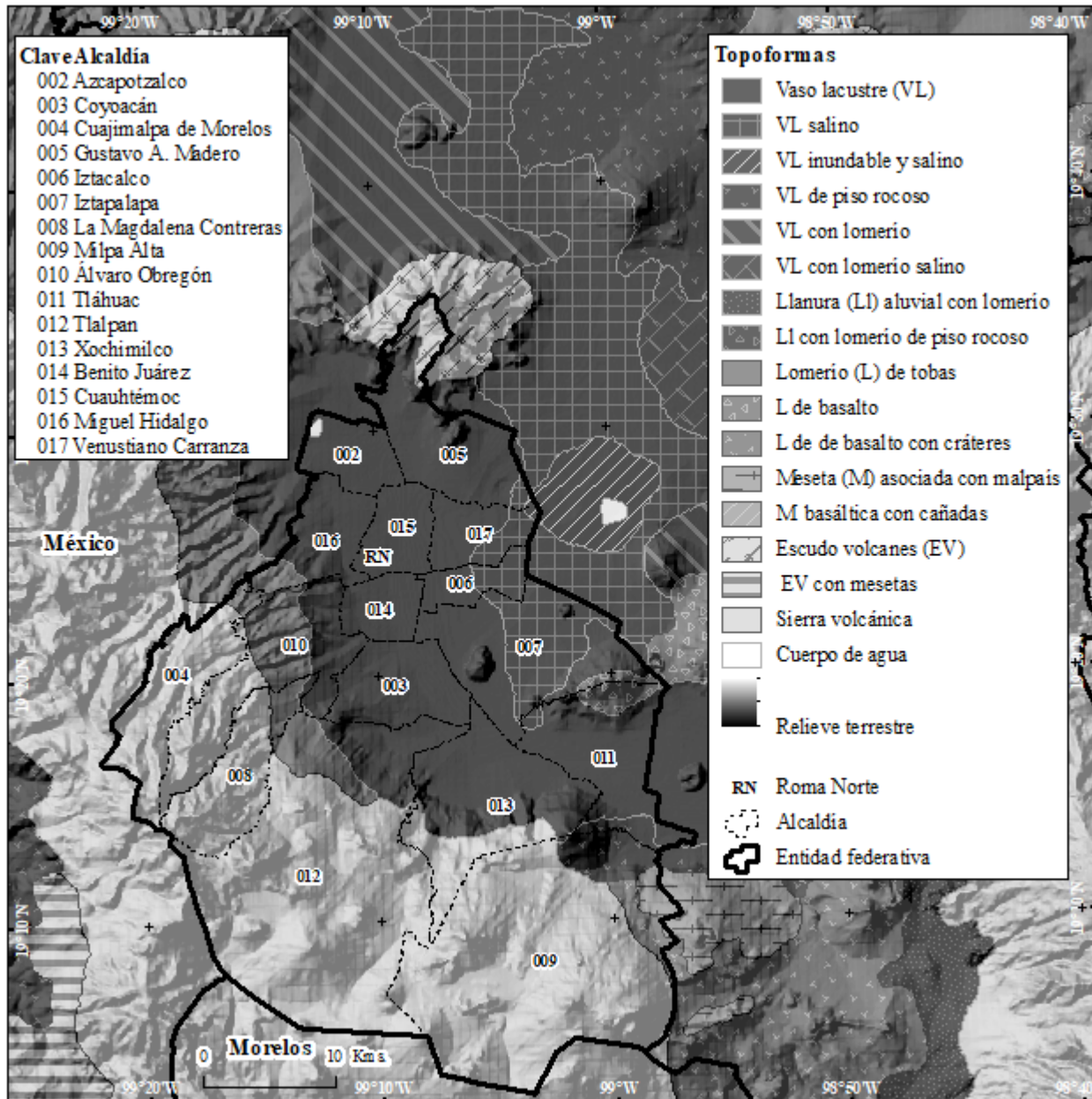
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 1998, 2007, 2010b, 2013

Figura 3.2. Roma Norte: límites territoriales



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2007, 2010b, 2013

Figura 3.3. Roma Norte: ubicación en el sistema de topoformas de la subprovincia fisiográfica Lagos y Volcanes de Anáhuac del Eje Neovolcánico

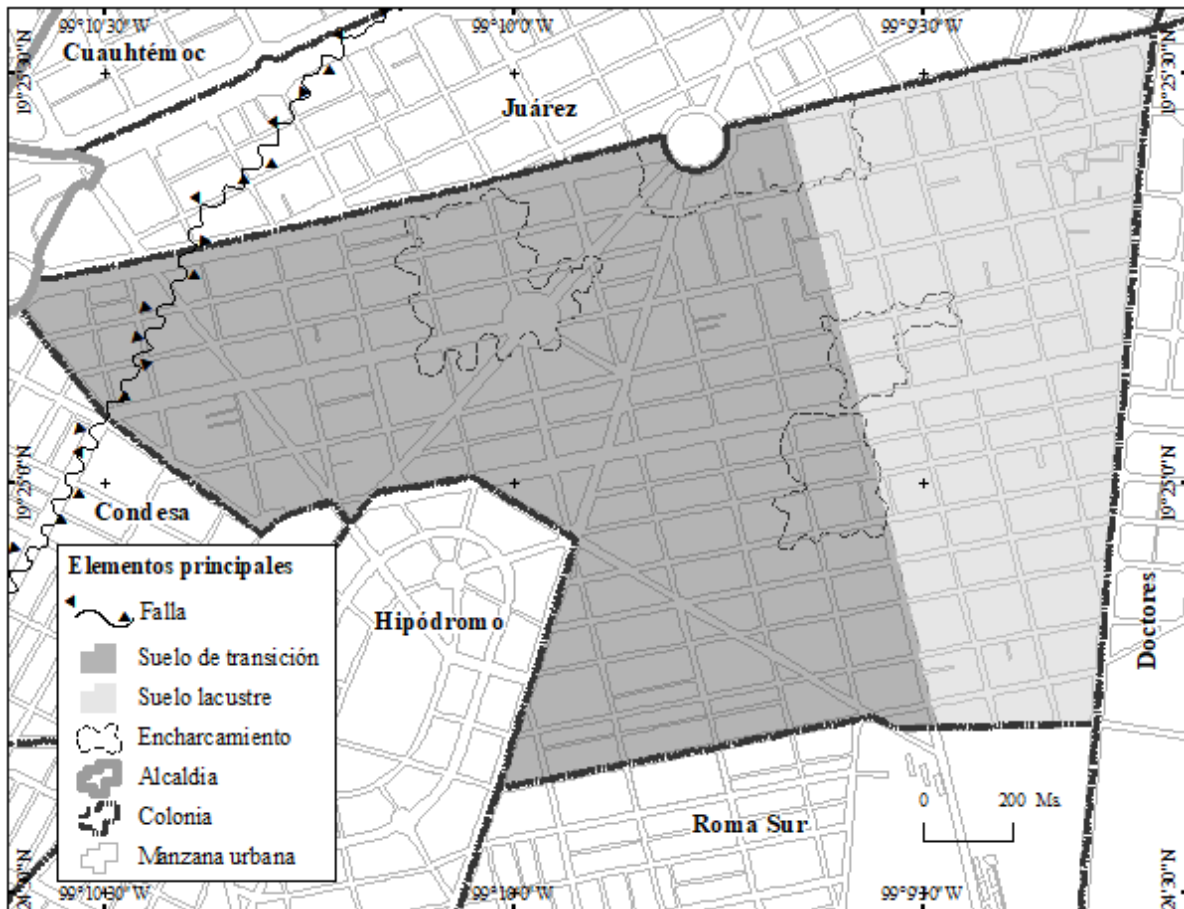


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 1998, 2001, 2013

La historia geológica del área donde actualmente se encuentra la ciudad de México atañe al desarrollo de la cuenca homónima. El suelo lacustre, originado en la era Cenozoica, en el periodo Cuaternario, es la unidad cronoestratigráfica que concierne al tipo de geología de la superficie terrestre donde se asentó Roma Norte (INEGI, 2017). De acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano

de la alcaldía Cuauhtémoc (SEDUVI, 2008), tal superficie también se compone de suelo de transición. El primer tipo de suelo su ubica en el este de la colonia y el segundo lo hace en el oeste (Figura 3.4). Con arreglo a la Comisión de Estudios del Territorio Nacional (CETENAL, 1978) (antecedente institucional del INEGI), se puede afirmar que, desde un enfoque edafológico, el tipo de suelo dominante en dicha superficie es el Feozem. En el plan antes citado se reportó que hay “...una falla geológica que va de surponiente a nororiente, la cual atraviesa la parte central del territorio delegacional [ahora, de la alcaldía] en las colonias Hipódromo Condesa, Condesa, Roma Norte, Juárez, Cuauhtémoc, Tabacalera, Guerrero, Morelos, Peralvillo y Maza” (SEDUVI, 2008: 35). En la colonia investigada, tal falla incide en el oeste (Figura 3.4). El asentamiento en suelo de origen lacustre y la existencia de una falla geológica, entre otros factores físicos, favorecen una vulnerabilidad alta ante eventos sísmicos, tal como manifestó en los movimientos telúricos de los años de 1957, 1985 y 2017.

Figura 3.4. Roma Norte: geología



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2010b, 2013; SEDUVI, 2008

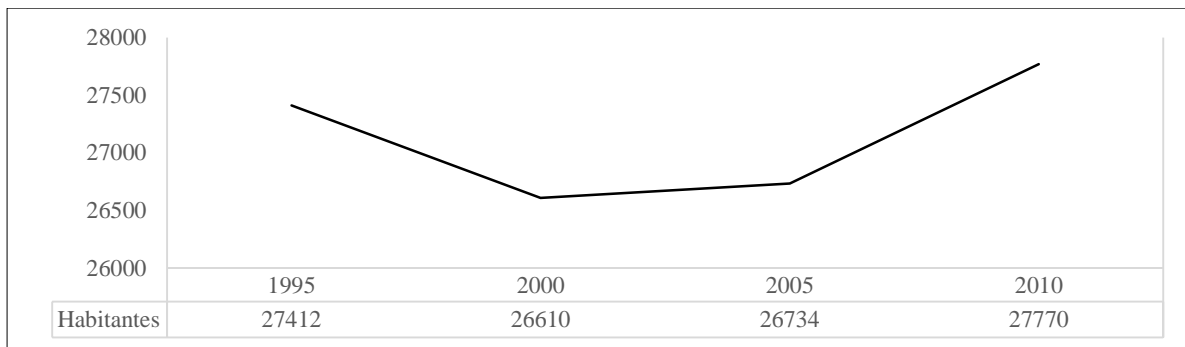
En términos generales, el clima en Roma Norte no erige condiciones extremas que dificulten el desarrollo humano. Se trata del clima templado subhúmedo con lluvias en verano, de menor humedad (INEGI, 2010a). La temperatura anual promedia 15.2°C; la temperatura más alta, 17.2°C, acaece en junio; la temperatura en el mes más caliente oscila entre 6.5 y 22.0°C y en el más frío lo hace entre 3.0 y 18.0°C (Manzano, 2015). La precipitación media anual es de 618 milímetros y la temporada de lluvias ocurre de mayo a octubre (SEDUVI, 2008), julio es el mes en el que más precipita (Manzano, 2015). Según SEDUVI (2008), la colonia de estudio es una de las que presentan inundaciones importantes en la alcaldía. Éstas se manifiestan primordialmente en el norte y centro (Figura 3.4). Las áreas con problemas de inundación coinciden con las de menor altitud.

El uso del suelo es urbano en la totalidad de la colonia de estudio. En ella, hay predios baldíos, inmuebles deteriorados y estructuras subutilizadas que tienen el potencial para cubrir fines de crecimiento futuro (SEDUVI, 2008). La vegetación es de introducción antrópica, cuyas especies predominantes son el fresno, álamo temblón, trueno, eucaliptos, ficus, hule y olmo (Manzano, 2015); se presenta principalmente en las plazas públicas, jardines, calles y camellones.

3.2. Particularidades socioeconómicas

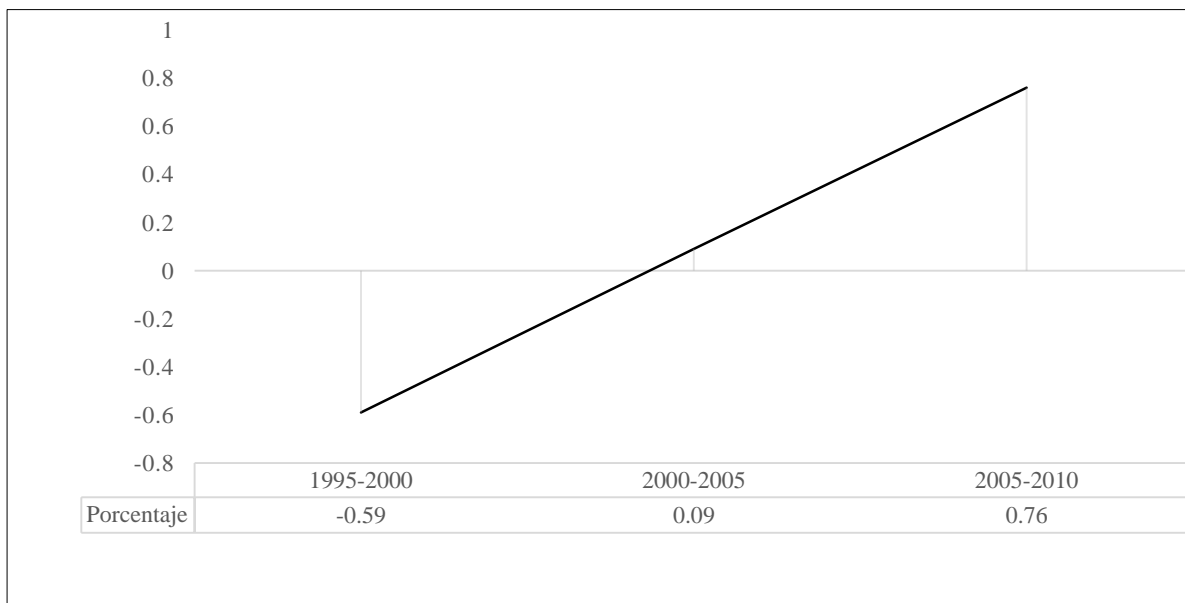
La colonia o el barrio son unidades territoriales y de significado que configuran y son configuradas, en gran medida, por las relaciones sociales que su población desempeña. De acuerdo con datos del INEGI (2012), en 2010, la población total de Roma Norte ascendió a 27 770 habitantes (5.25 por ciento de los pobladores totales de la delegación), siendo la octava colonia con mayor cuantía de habitantes en Cuauhtémoc. Entre 1995 y 2010, la cantidad total de población desarrolló un proceso de descenso–ascenso. En términos cuantitativos absolutos, esta cantidad no aumentó ni disminuyó no más ni menos de 1036 habitantes en tal periodo (Figura 3.5). En términos relativos, la cifra de crecimiento anual más alta se presentó en el periodo comprendido entre 2005 y 2010 (Figura 3.6). Por el monto total de su población, Roma Norte se erige como un centro de consumo alimentario de relevancia a nivel urbano.

Figura 3.5. Roma Norte: población total, 1995-2010



Fuente: elaboración propia con base en Delegación Cuauhtémoc, 2016; EVALUA DF, 2011; INEGI, 2012; PAOT, 1997

Figura 3.6. Roma Norte: crecimiento anual por periodo quinquenal, 1995-2010



Fuente: elaboración propia con base en Delegación Cuauhtémoc, 2016; EVALUA DF, 2011; INEGI, 2012; PAOT, 1997

La distribución de la población expresa un patrón espacial desordenado en el territorio de estudio. En 2010, las manzanas con menor cuantía de población se localizaron de manera dispersa en el oeste y centro de la colonia e inmediaciones de las avenidas Oaxaca e Insurgentes; en tanto, las de mayor cuantía se ubicaron en el noroeste y noreste de la colonia (Figura 3.7). En el mismo año, el promedio de habitantes por manzana urbana fue de 149 individuos.

Figura 3.7. Roma Norte: población según sexo y densidad poblacional por manzana urbana, 2010

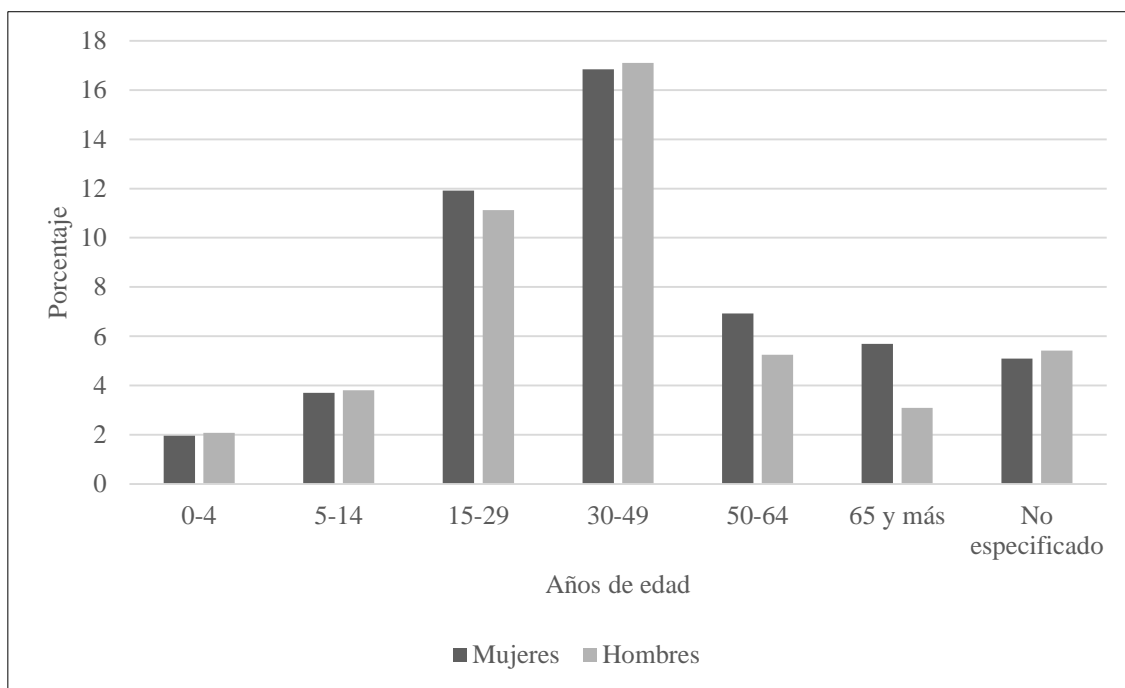


Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Roma Norte es una de las colonias con menor densidad poblacional en Cuauhtémoc; ocupa el sexto lugar en 2010, al registrar una densidad aproximada de 117 habitantes por hectárea. En el mismo año, las manzanas urbanas menos densamente pobladas se encontraron dispersamente en el oeste, sur y este de la colonia e inmediaciones de las avenidas Oaxaca e Insurgentes, mientras que las más densamente pobladas se hallaron en el oeste, noroeste, este, noreste y sur de la colonia (Figura 3.7). Las cifras de densidad poblacional de estas últimas llegaron a duplicar y triplicar a la de la alcaldía.

La población del territorio de estudio presenta una mayoría femenina. Aproximadamente el 52 por ciento de tal población fueron mujeres y el 48 por ciento hombres en 2010. En términos relativos, las manzanas con menor proporción de mujeres respecto a los hombres se ubicaron de modo disperso en el oeste, centro, sur y sureste; entretanto, las de mayor proporción se localizaron dispersamente en el norte, noreste, centro, sur, este y oeste (Figura 3.7). La relación hombres–mujeres en la colonia fue de poco menos del 92 por ciento en 2010. Considerando grupos de edades, las mujeres fueron mayoría en la población de 15 a 29 años, en la de 50 y 64 y en la de 65 y más (Figura 3.8). Se presentó una relación inversa entre el porcentaje de hombres y el aumento de la edad, con excepción en la población de 15 a 29 años, que exhibió un punto de ruptura.

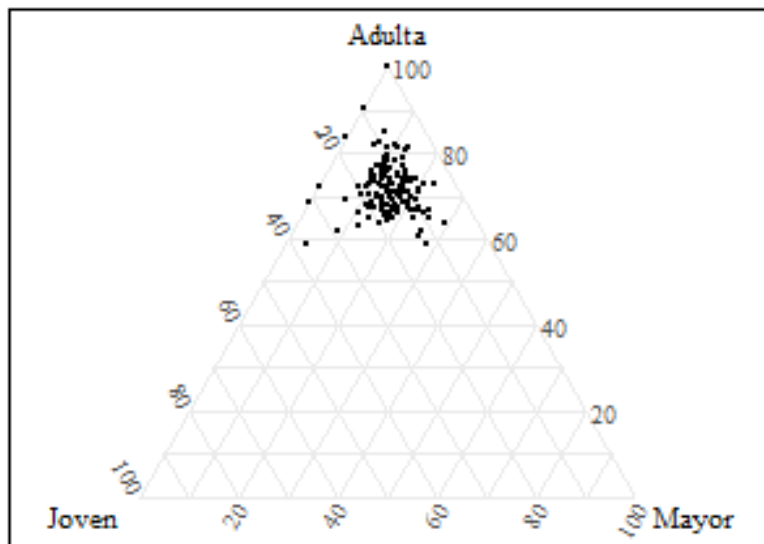
Figura 3.8. Roma Norte: estructura poblacional según grupos de edad y sexo, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

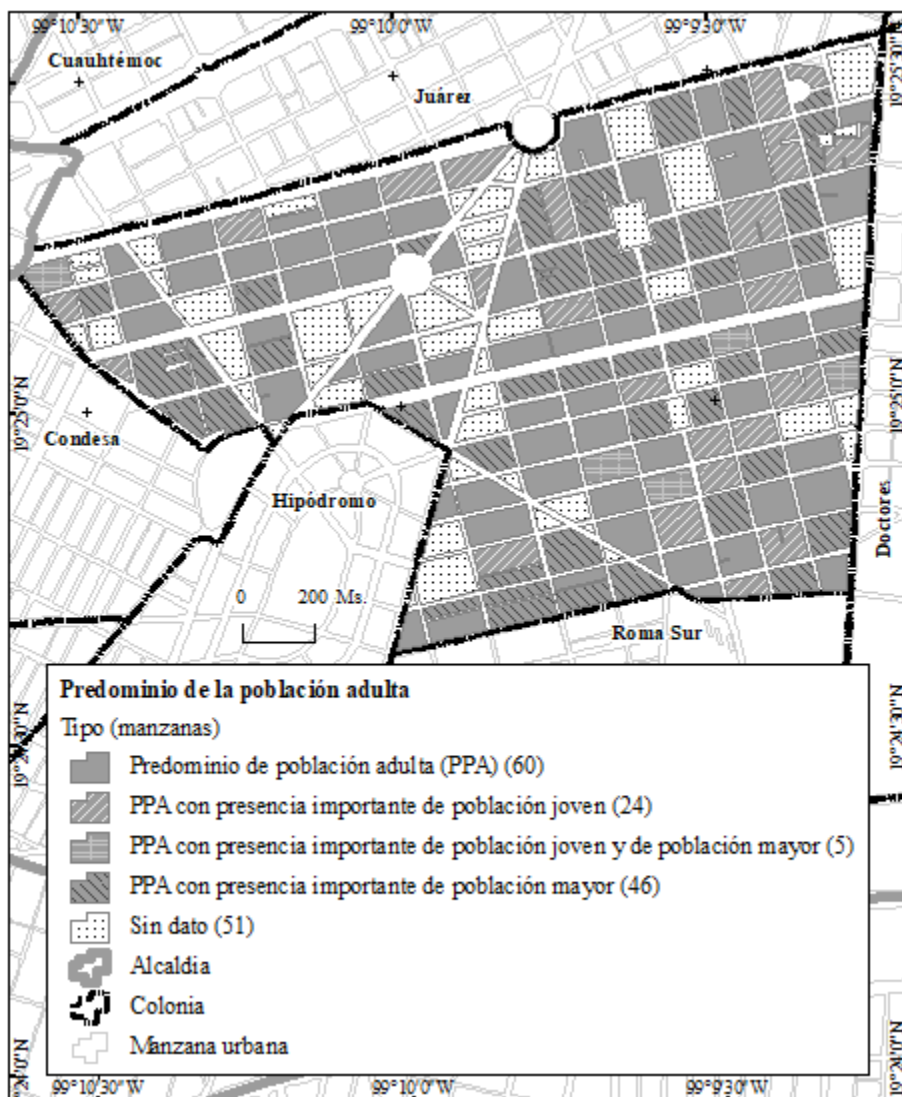
En el territorio de investigación prevalece la población adulta. La mitad del total de habitantes tiene hasta 35 años., cifra que sobrepasó a la de la alcaldía en 2 años y a la de la entidad federativa en 4 años en 2010. La población joven (0 a 14 años) representó el 13.7 por ciento en el mismo año; la población adulta (15 a 59 años), el 63.3 por ciento; y la población mayor (60 años y más), el 13.4 por ciento. En la totalidad de las manzanas urbanas, el porcentaje de dicha población superó el 50 por ciento (Figura 3.9). Esto sustentó el predominio cuantitativo de los adultos. Se pueden advertir cuatro tipos de dicho predominio: a) las manzanas con predominio de población adulta (32.3 por ciento) se localizaron dispersamente por la mayoría del territorio de estudio; b) las manzanas con este predominio y presencia importante de población joven (12.9 por ciento) se hallaron principalmente en el oeste, norte, noreste, sur y sureste; c) las manzanas con tal predominio y presencia importante de población joven y de población mayor (2.7 por ciento) se encontraron en el noroeste y sureste; y d) las manzanas con dicho predominio y con presencia importante de población mayor (24.7 por ciento) se ubicaron en el oeste, noreste, este, sur y sureste (Figura 3.10). La población adulta es el grupo de edad que demanda mayor infraestructura y servicios. A su vez, requiere una dieta con cantidad calórica mayor para desempeñar sus actividades cotidianas.

Figura 3.9. Roma Norte: estructura poblacional según tres grupos de edad por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 3.10. Roma Norte: tipos de predominio cuantitativo de la población adulta por manzana urbana, 2010



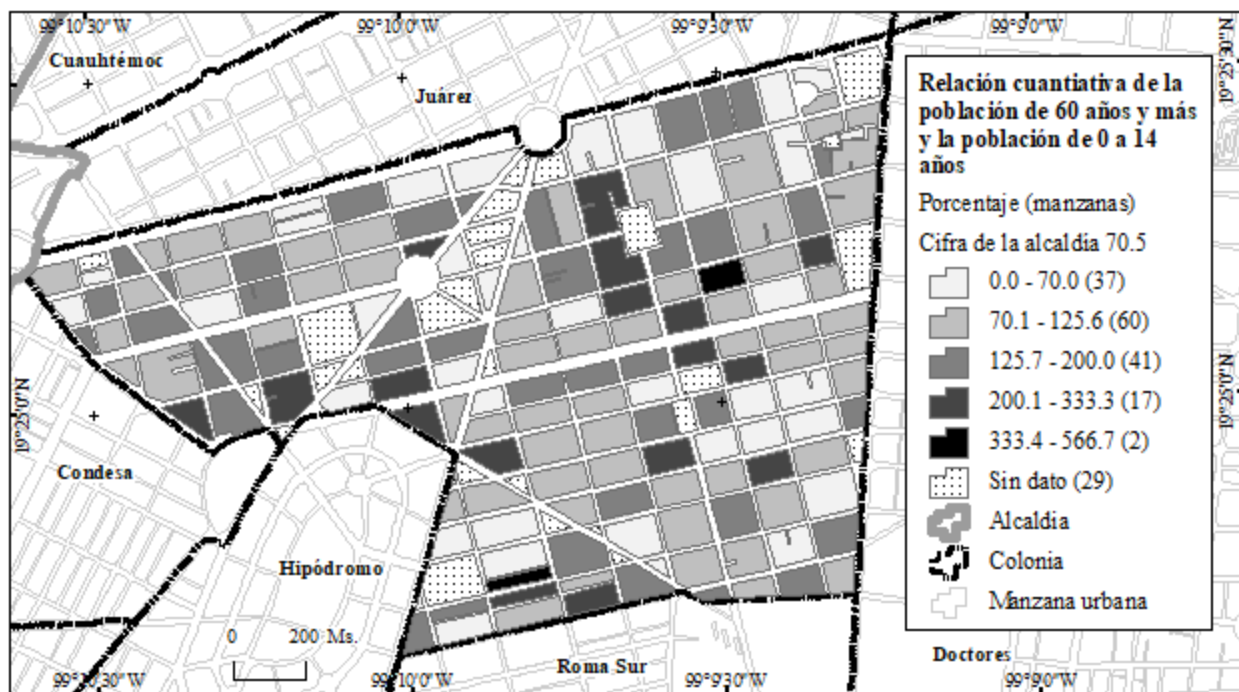
Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

La prevalencia de la población adulta se tradujo en una razón de dependencia baja. En 2010, Roma Norte exhibió una razón de dependencia menor (30.8 por ciento) a la de Cuauhtémoc (40.0 por ciento) y Ciudad de México (43.2 por ciento). De modo similar, su razón de dependencia infantil (18.7 por ciento) fue inferior a la de la alcaldía (26.8 por ciento) y a la de la entidad federativa (32.1 por ciento). En lo tocante a la dependencia de vejez, su razón (12.0 por ciento) fue menor a la de la alcaldía (13.2 por ciento), pero superó a la de la entidad (11.4 por ciento). En todos

los casos, la razón de dependencia infantil sobrepasó a la de dependencia de vejez, aunque en la colonia de estudio, la diferencia entre ambas razones fue menor.

Roma Norte es una colonia que tiende al envejecimiento. Éste puede medirse como la relación cuantitativa de la población mayor y la población joven. En 2010, el territorio de investigación se halló un índice de envejecimiento de 97.6 habitantes de 60 años y más por cada 100 habitantes de 0 a 14 años. Tal índice rebasó al de la alcaldía (70.5 por ciento) y al de la entidad (51.8 por ciento). Las manzanas urbanas que presentaron los índices más bajos de envejecimiento se localizan de manera dispersa en norte, noreste, este, sureste y oeste, mientras que a las que le atañeron los índices más altos se ubicaron dispersamente en el este (Figura 3.11). En estas últimas, la población llegó a quintuplicar a la población joven. En este tenor, gran parte de las manzanas pueden experimentar dificultades en su renovación poblacional a futuro.

Figura 3.11. Roma Norte: envejecimiento por manzana urbana, 2010



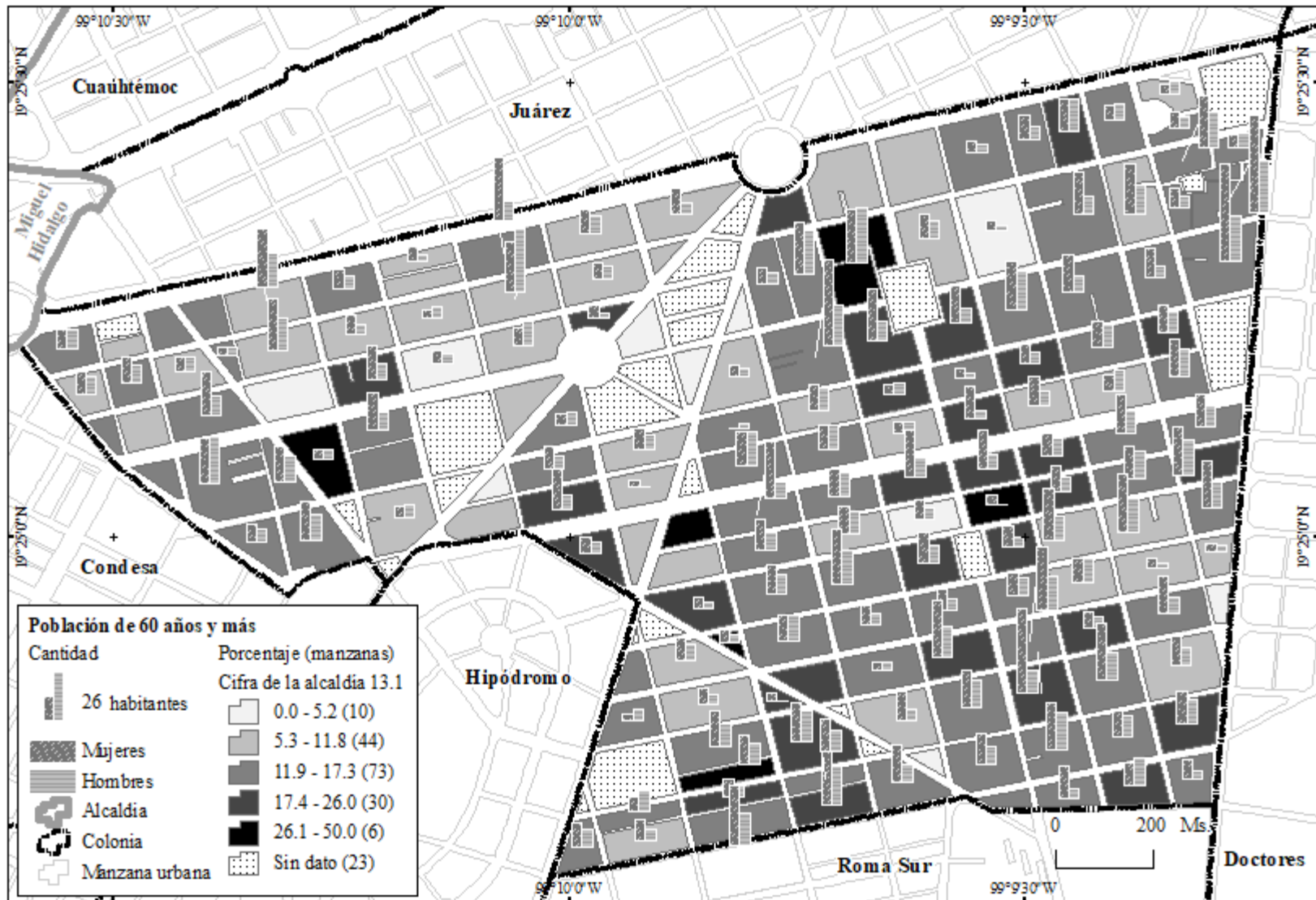
Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

La edad normativa de la población adulta mayor difiere territorialmente. En los países desarrollo, se considera como adultos mayores a aquellos habitantes de 65 años y más; en tanto, en los países en desarrollo, se toma a los pobladores de 60 años y más. De acuerdo con el Instituto

Nacional de las Personas Adultas Mayores, en México, se emplea el segundo criterio (INAPAM, 2010). En 2010, la población mayor de la colonia alcanzó un total de 3712 habitantes. Las manzanas con las cantidades menores de población mayor se encontraron en las inmediaciones de las avenidas Veracruz, Sonora, Oaxaca, Insurgentes y Yucatán y en el norte y sureste de la colonia; y las manzanas con las cantidades mayores se localizaron en el norte, noreste y sureste (Figura 3.12). En el mismo año, se registraron 2265 mujeres de 60 años y más (61.0 por ciento de la población mayor total), 1400 hombres de 60 años y más (37.7 por ciento) y 47 habitantes no especificados (1.3 por ciento). La relación adultos mayores – adultas mayores fue de poco menos del 62 por ciento. Las manzanas con las cantidades menores de mujeres de 60 años y más se presentaron en el oeste, sur y este de la colonia; las manzanas con la cuantía mayor de adultas mayores se ubicaron en el norte, centro y sur (Figura 3.12). Las adultas mayores representaron el 15.7 por ciento de la población femenina y los adultos mayores constituyeron el 10.5 por ciento de la población masculina. El porcentaje de población mayor de Roma Norte (13.4 por ciento) fue cercano al de Cuauhtémoc (13.1 por ciento) y superior al de Ciudad de México (11.3 por ciento). Las manzanas con las magnitudes más bajas de población mayor se localizaron dispersamente en el norte, oeste, centro y sureste; las manzanas con las magnitudes más altas se hallaron en el norte, oeste, centro y sur (Figura 3.12). Los porcentajes de población mayor no se relacionan con la cuantía de mujeres u hombres de 60 años y más, ya que uno u otro sexo podía ser mayoría en manzanas con cifras porcentuales diferentes.

La fecundidad de las habitantes en la colonia de estudio tiende al equilibrio poblacional. En 2010, las mujeres de 12 años y más promediaron poco más de un hijo nacido vivo, esta cifra disminuyó en las mujeres de 15 a 49 años, la cual no alcanzó ni una unidad completa. En ambos casos, la fecundidad en Roma Norte fue inferior a la de la alcaldía y a la de la Ciudad de México (Cuadro 3.1). Cabe mencionar que la maternidad en la edad adolescente fue baja. El porcentaje de madres adolescentes representó casi la mitad de las cifras porcentuales de la alcaldía y de la entidad. En lo que respecta a la población femenina de 12 años y más con hijos fallecidos, la cifra porcentual de la colonia fue similar a la de Cuauhtémoc y a la de la entidad. Es admisible considerar a la mortalidad que manifestó la colonia como baja.

Figura 3.12. Roma Norte: población mayor según sexo y magnitud por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Cuadro 3.1. Fecundidad y mortalidad a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador	Roma Norte	Cuauhtémoc	Ciudad de México
Hijos nacidos vivos de las mujeres de 12 años y más (promedio)	1.3	1.6	1.9
Hijos nacidos vivos de las mujeres de 15 a 49 años (promedio)	0.8	1.1	1.3
Mujeres de 15 a 19 años con al menos un hijo vivo (porcentaje)	5.0	9.3	9.5
Hijos fallecidos de las mujeres de 12 años y más (porcentaje)	6.4	6.3	6.2

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

El territorio de investigación manifiesta un proceso de inmigración importante; su población se fundamenta en personas que nacieron en Ciudad de México, aunque tiene proporciones altas de pobladores que nacieron fuera de esta entidad federativa. En 2010, su proporción de habitantes que nacieron dentro de Ciudad de México fue inferior a la de la alcaldía y a la de la entidad, contrario a su proporción de población nacida fuera de Ciudad de México, la cual sobrepasó a las cifras porcentuales de la alcaldía y de la entidad (Cuadro 3.2). Los habitantes que no nacieron en Ciudad de México provinieron principalmente de otras entidades. La cantidad de estos habitantes llegó a cuadruplicar a la de los pobladores que nacieron en otro país. La mayoría de la población nacida en otra entidad fueron mujeres, circunstancia similar a la registrada por Cuauhtémoc y Ciudad de México. Las manzanas con los porcentajes más bajos de población nacida fuera de la entidad se localizaron en el centro y sureste de la colonia; las manzanas con los porcentajes más altos se hallaron en el centro y norte (Figura 3.13). Roma Norte atrajo un flujo inmigratorio importante de 2005 a 2010. En 2010, registró una proporción de población que residía en Ciudad de México en el año 2005 inferior a la de la alcaldía y a la de la entidad; en contraste, reportó una proporción de población residente fuera de Ciudad de México en dicho año que superó a los porcentajes de la alcaldía y de la entidad (Cuadro 3.2). Las personas que no residían en Ciudad de México en 2005 provinieron principalmente de otras entidades. La cantidad de estas personas llegó a duplicar a la de la población que residían en otro país en 2005. Las manzanas con los porcentajes más bajos de población residente fuera de Ciudad de México en 2005 se presentaron en el norte, oeste, este y sureste de la colonia; en tanto, las manzanas con las cifras porcentuales más altas se encontraron en el oeste, sur y este (Figura 3.14). Roma Norte se ha constituido como un polo de atracción migratoria nacional e internacional.

Cuadro 3.2. Características migratorias principales de la población total y según sexo a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa en 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte			Cuauhtémoc			Ciudad de México		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Origen de la población									
Población nacida en Ciudad de México	60.2	59.4	61.2	73.2	72.0	74.6	77.6	76.3	79.1
Nacida en otra entidad	25.9	27.6	23.9	20.8	22.4	19.1	19.0	20.4	17.4
Nacida en otro país	6.1	Sin dato	Sin dato	2.1	Sin dato	Sin dato	0.8	Sin dato	Sin dato
Flujo migratorio de 2005 a 2010									
Población residente en Ciudad de México	84.7	85.4	84.0	92.4	92.9	91.8	95.8	95.8	95.7
Proveniente de otra entidad	7.6	7.3	7.3	4.7	4.5	4.9	3.0	3.0	2.9
Proveniente de otro país	3.9	Sin dato	Sin dato	1.2	Sin dato	Sin dato	0.5	Sin dato	Sin dato

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

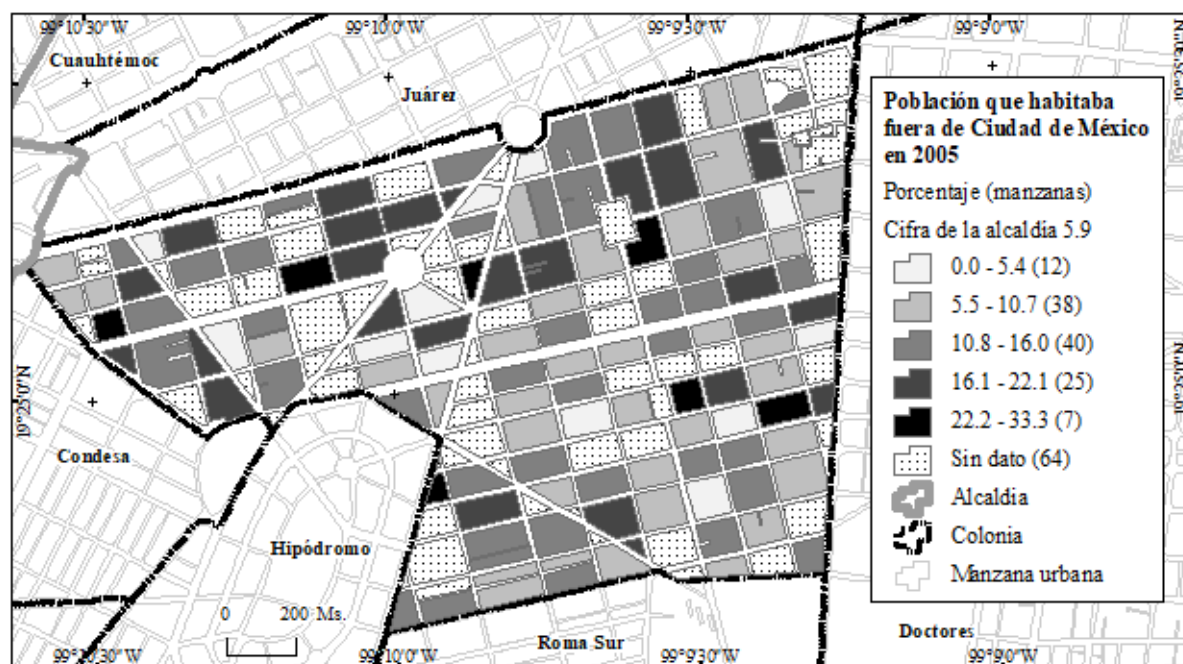
Las lenguas indígenas son parte del abanico multicultural en México. En términos relativos, en 2010, se reportó más población que habla alguna lengua indígena en la colonia, en comparación con la alcaldía y la entidad (Cuadro 3.3). La población femenina fue la que más habla alguna lengua en la colonia. También fue la que más se comunica en algún lenguaje indígena y no habla español. La magnitud de la población en hogares indígenas que presentó la colonia fue superior a la de la alcaldía y a la de la entidad (Cuadro 3.3). Las manzanas con las proporciones menores de población en hogares indígenas se extendieron por la mayoría del territorio de estudio; entretanto, las manzanas con las proporciones mayores se encontraron en el norte y centro (Figura 3.15). Es admisible concebir que en muchos de estos hogares se preserven y desempeñen tradiciones alimentarias indígenas.

Figura 3.13. Roma Norte: población proveniente de fuera de la entidad federativa por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Figura 3.14. Roma Norte: flujo inmigratorio de 2005 a 2010 proveniente de fuera de la entidad federativa por manzana urbana



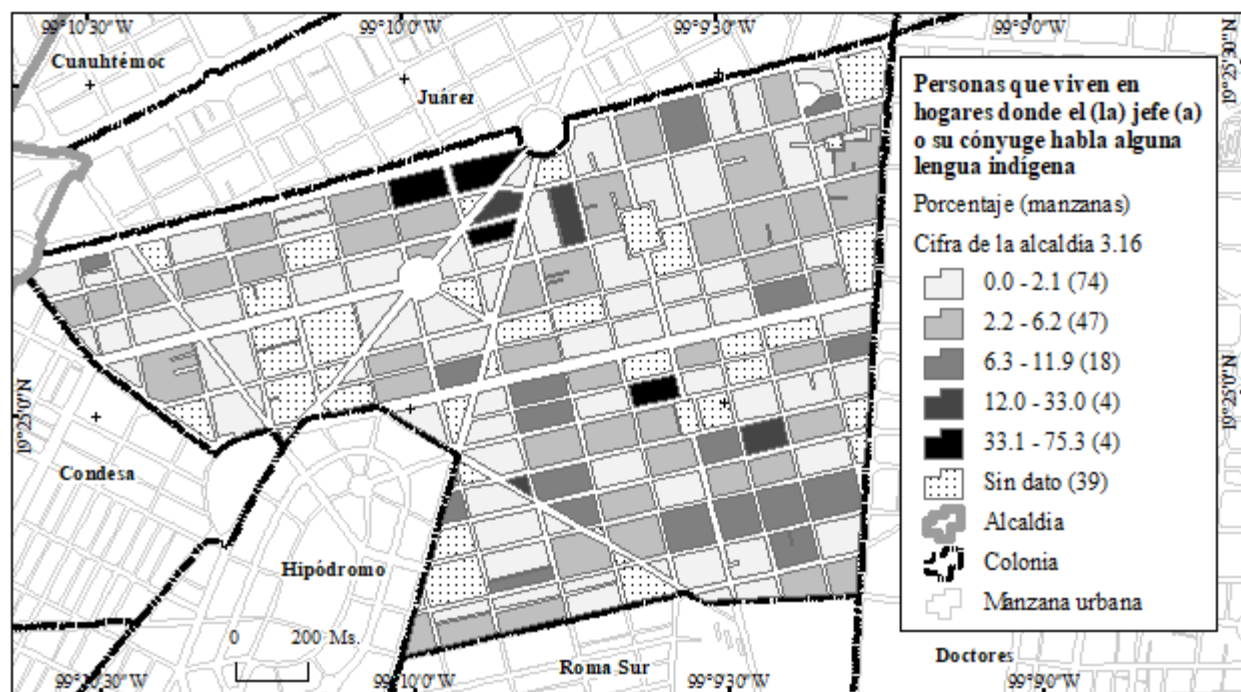
Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Cuadro 3.3. Características principales de la población indígena total y según sexo a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte			Cuauhtémoc			Ciudad de México		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena	3.23	3.14	2.73	1.71	1.69	1.73	1.49	1.50	1.47
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena y no habla español	0.04	0.08	0.00	0.01	0.02	0.00	0.01	0.01	0.01
Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena y habla español	2.76	2.62	2.42	1.39	1.38	1.40	1.23	1.24	1.21
Población en hogares censales indígenas	5.31	Sin dato	Sin dato	3.16	Sin dato	Sin dato	3.07	Sin dato	Sin dato

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 3.15. Roma Norte: población en hogares indígenas por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

La colonia de estudio experimenta una magnitud baja de población discapacitada. En 2010, su cifra porcentual de población con alguna limitación física o mental resultó inferior a la de la alcaldía y a la de la entidad (Cuadro 3.4). La discapacidad se presentó más en las mujeres, en comparación con los hombres. En lo tocante a grupos de edad, la población mayor es la que manifestó mayores magnitudes de limitación física o corporal. El total de habitantes mayores con discapacidad ascendió a 554. Las manzanas con los porcentajes más bajos de población mayor con limitación física o mental se encontraron en el oeste, norte y este; las manzanas con los porcentajes más altos se hallaron en el noroeste (Figura 3.16). La discapacidad disminuye la autonomía de la población mayor y aumenta el requerimiento de cuidado familiar.

Cuadro 3.4. Características principales de la población discapacitada a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

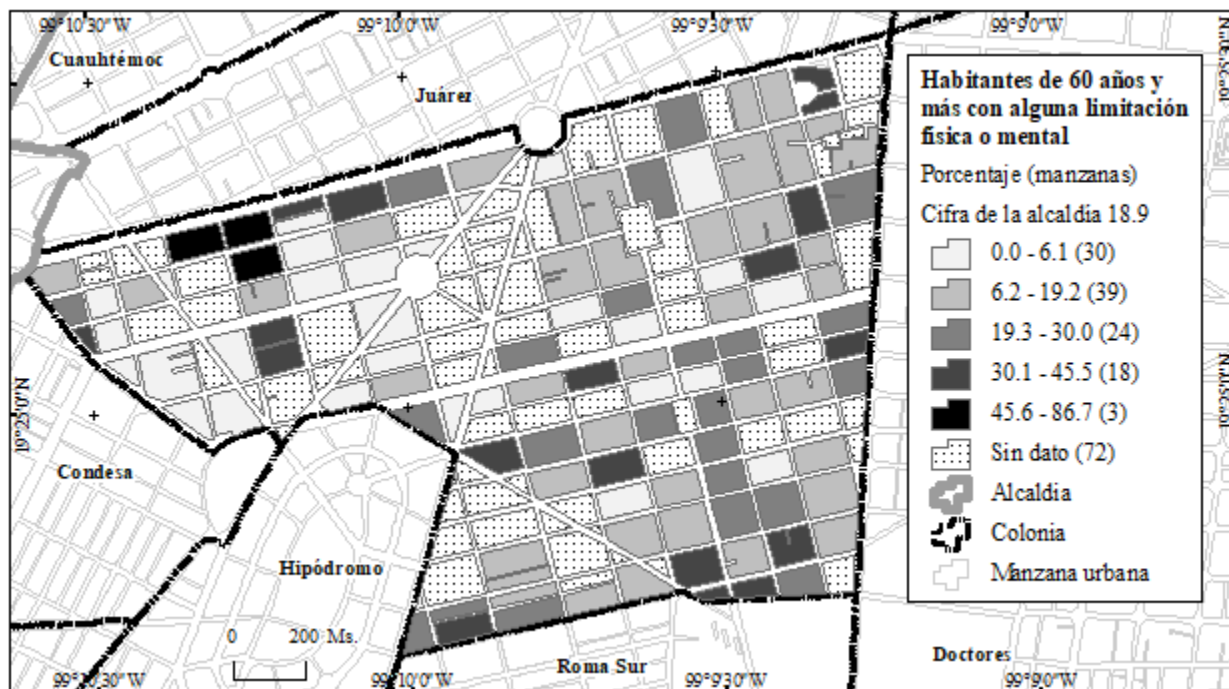
Indicador (porcentaje)	Roma Norte	Cuauhtémoc	Ciudad de México
Población (P) con discapacidad (D)	4.2	4.8	4.4
P femenina con D	4.5	5.3	4.5
P masculina con D	3.2	4.1	4.1
P de 0 a 14 años con D	0.3	1.5	1.6
P de 15 a 59 años con D	2.6	3.1	3
P de 60 años y más con D	14.9	18.9	18.1

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Roma Norte manifiesta circunstancias educativas contrastantes. Por una parte, en 2010, sus proporciones de población en edad de educación básica que asiste a la escuela y de alfabetismo resultó menor a la de la Cuauhtémoc y a la de Ciudad de México; por otra parte, sus mediciones de habitantes sin escolaridad y con educación básica incompleta fueron más bajas comparativamente con la alcaldía y la entidad (Cuadro 3.5). Asimismo, sus índices de pobladores con instrucción pos-básica, educación superior y grado promedio de escolaridad superaron a los de la alcaldía y a los de la entidad. En promedio, el grado de escolaridad logrado en la colonia fue el primer año de universidad o equivalente. Empero, el grado de escolaridad difiere de la manera siguiente: las manzanas con los grados menores, desde el primer año de secundaria hasta el primero de educación media superior, se localizaron en el norte, centro y sur, mientras que las manzanas con los grados mayores, desde el segundo año hasta el cuarto año de universidad o equivalente, se

encontraron en el norte, oeste, centro, este y sur (Figura 3.17). En términos generales, se puede advertir que la población de la colonia manifiesta una preparación académica alta.

Figura 3.16. Roma Norte: población mayor discapacitada por manzana urbana, 2010



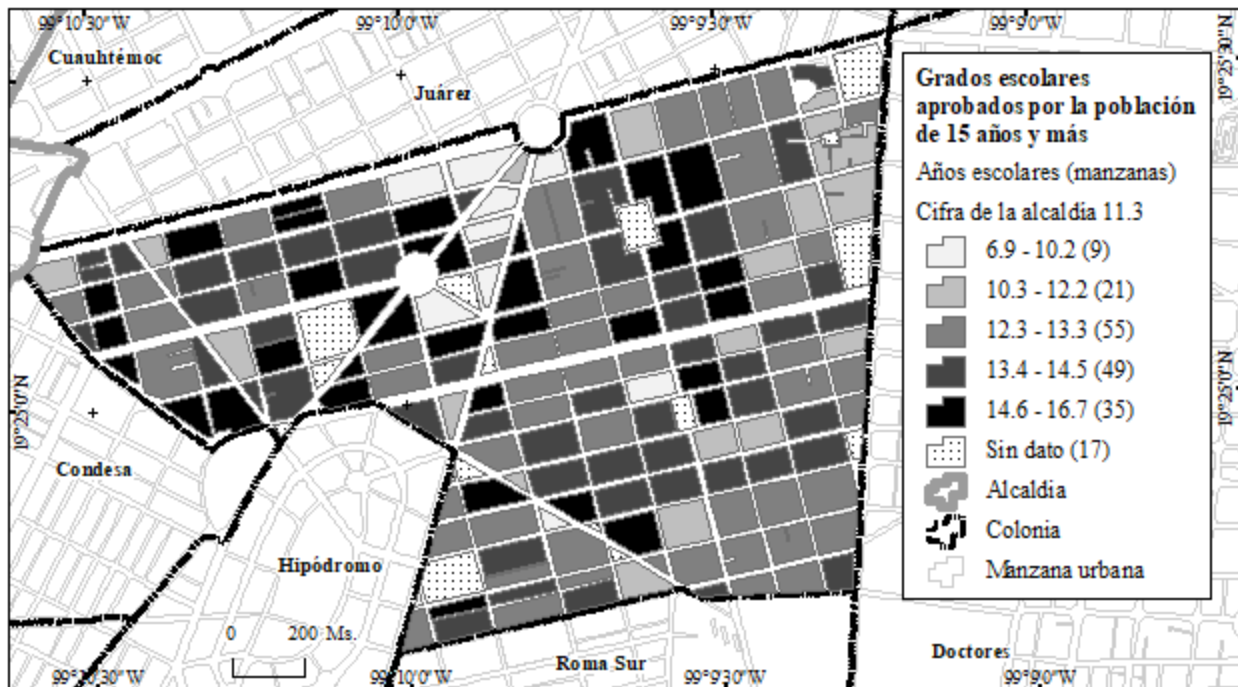
Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Cuadro 3.5. Características educativas principales de la población a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte	Cuauhtémoc	Ciudad de México
Población (P) de 6 a 14 años que asiste a la escuela	93.3	95.8	96.4
P de 15 años y más alfabeta	95.2	97.4	97
P de 15 años y más sin escolaridad	1.2	2	2.9
P de 15 años y más con educación básica incompleta	11.4	19.9	23.3
P de 15 años y más con educación básica completa	8.7	17	20.3
P de 15 años y más con educación pos-básica	74.7	60.2	53
P de 18 años y más con al menos un grado aprobado en educación media superior	19.1	24.5	24.2
P de 25 años y más con al menos un grado aprobado en educación superior	58.4	37.9	30
Grado promedio de escolaridad (años escolares)	13.3	11.3	10.5

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 3.17. Roma Norte: grado promedio de escolaridad por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

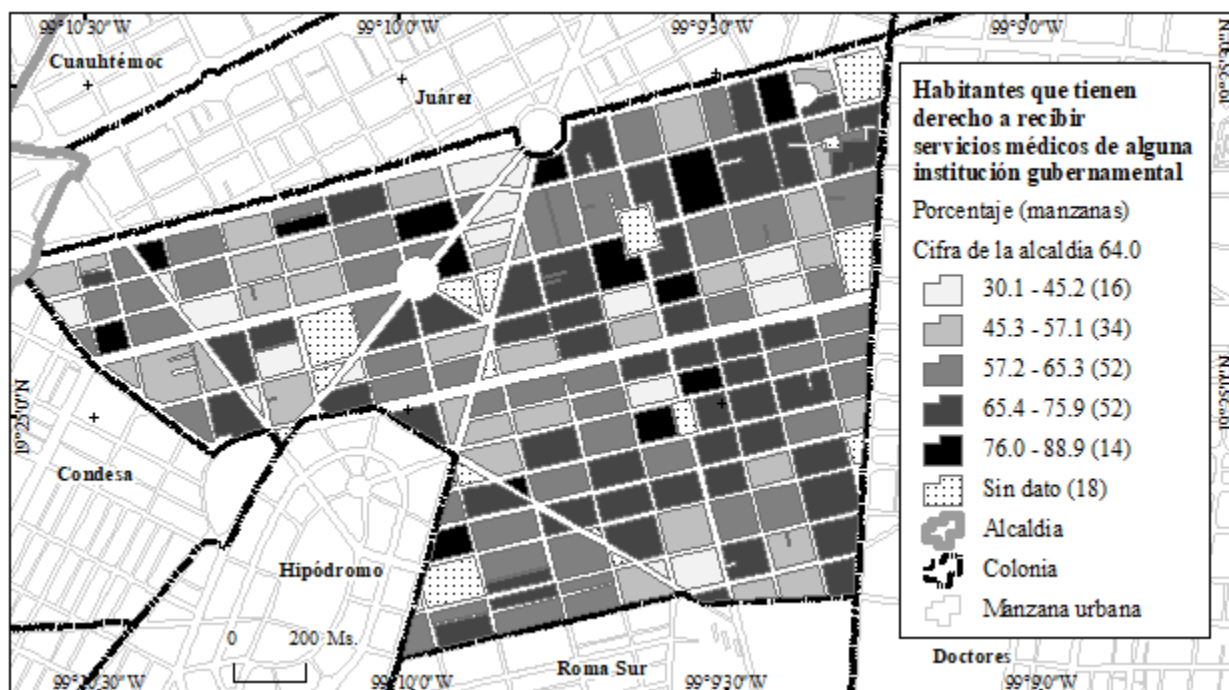
Gran parte de la población de Roma Norte tiene derecho a recibir servicios médicos proporcionados por alguna institución gubernamental. Sin embargo, en 2010, la cifra porcentual de derechohabencia fue menor a la de la alcaldía y a la de la entidad (Cuadro 3.6). Las manzanas con los índices menores de población derechohabiente se ubicaron en el norte, oeste, este y sur del territorio de estudio; entretanto, las manzanas con los índices mayores se presentaron en el norte, noreste, centro, oeste y sur (Figura 3.18). El Instituto Mexicano del Seguro Social es la institución a la que está afiliada principalmente la población derechohabiente de la colonia. La población mayor que no tiene derecho a servicios de salud proveídos por instituciones gubernamentales está más vulnerable a los impactos negativos, de toda índole, que resultan de los padecimientos o enfermedades que se agravan en esa etapa de la vida.

Cuadro 3.6. Población derechohabiente a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte	Cuauhtémoc	Ciudad de México
Población derechohabiente (PD) a servicios de salud	61.8	64.0	63.8
PD del IMSS ⁵	59.1	57.2	53.8
PD del ISSSTE ⁶ e ISSSTE estatal	17.7	20.9	19.4
PD del seguro popular	3.7	11.8	16.6
PD de PEMEX ⁷ , SEDENA ⁸ o SEMAR ⁹	1.1	1.3	1.9
Población no derechohabiente a servicios de salud	30.4	32.1	33.6

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 3.18. Roma Norte: derechohabiencia por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

La mayoría de los habitantes de la colonia se encuentran insertos en el mercado laboral. En 2010, poco menos de la tercera parte de la población de Roma Norte se reportó como económicamente activa. Esta proporción fue mayor a la manifestada en la alcaldía y a la entidad

⁵ Instituto Mexicano del Seguro Social.

⁶ Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

⁷ Petróleos Mexicanos.

⁸ Secretaría de la Defensa Nacional.

⁹ Secretaría de Marina Armada de México.

(Cuadro 3.7). En términos relativos, la población masculina económicamente activa superó a la femenina. El índice de ocupación de la colonia superó al de la alcaldía y al de la entidad (Cuadro 3.7). Las manzanas con las proporciones menores de ocupación se presentaron en el centro, oeste, sur y este de la colonia; las manzanas con las proporciones mayores se hallaron por la mayoría del territorio de investigación, principalmente en el oeste y norte (Figura 3.19). Cabe mencionar que el 64.3 por ciento de la población ocupada de la colonia tiene al menos un grado aprobado en educación superior o posgrado y el 17.2 por ciento, en educación media superior. En este tenor, se puede concebir que Roma Norte cuenta con un capital humano alto. La colonia registró un nivel bajo de desempleo, el cual fue menor al de Cuauhtémoc y al de Ciudad de México. Las cifras porcentuales de desempleados rebasaron a las de las desempleadas (Cuadro 3.7). En lo tocante a la población no económicamente activa, el 39.4 por ciento estudia, el 35.1 por ciento se dedica a los quehaceres del hogar, el 18.1 por ciento es pensionada o jubilada y el 0.7 por ciento tiene alguna discapacidad que le impide trabajar. Recibir una pensión económica puede aumentar la capacidad de actuar de la población mayor. Las manzanas con los porcentajes más bajos de población pensionada o jubilada se ubicaron en el norte de Roma Norte, noreste y oeste; en tanto, las manzanas con los porcentajes más altos se presentaron en el sur y sureste (Figura 3.20).

Cuadro 3.7. Características económicas de la población a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

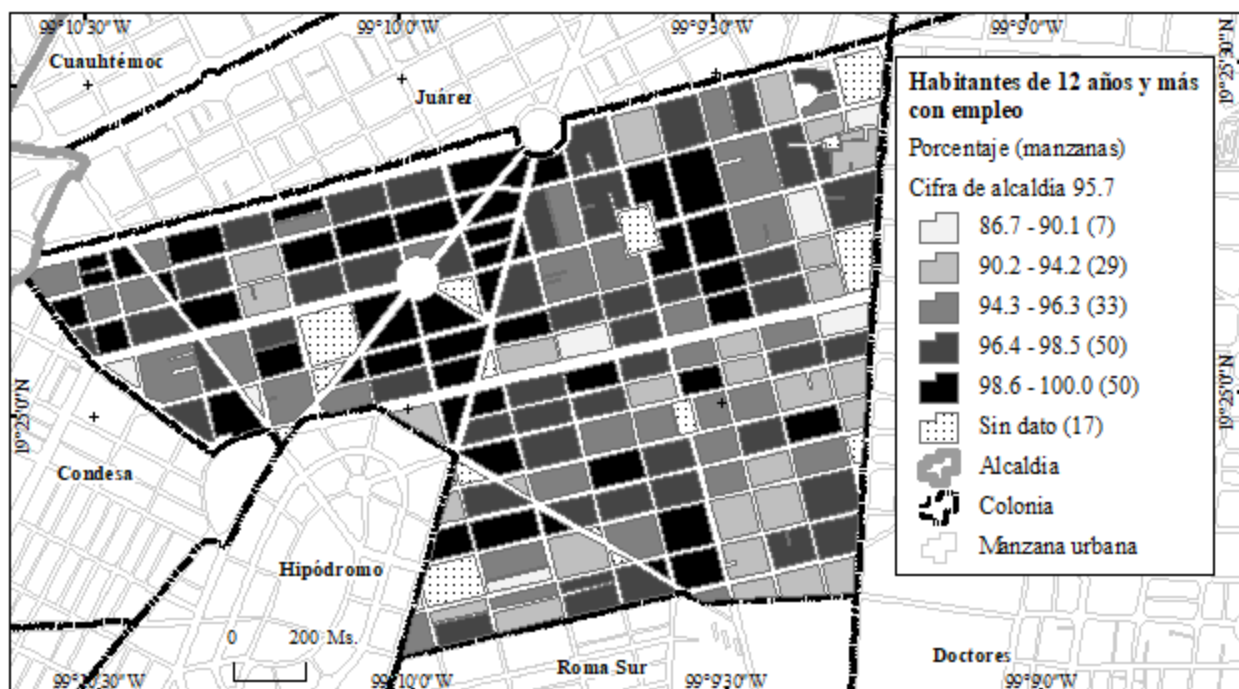
Indicador (porcentaje)	Roma Norte			Cuauhtémoc			Ciudad de México		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Población (P) económicamente activa	66.5	57.1	76.8	62.1	51.6	74.3	56.7	43.8	71.3
P ocupada	96.3	97	95.8	95.7	96.4	95.1	95.2	96.2	94.5
P desocupada	3.1	1.8	2.9	4.3	3.6	4.9	4.8	3.8	5.5
P no económicamente activa	30.3	39.6	19.5	37	47.6	24.7	42.4	55.8	27.5

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Las creencias religiosas pueden influir en muchos aspectos de la vida cotidiana de las personas. En 2010, la creencia principal en la colonia fue la religión católica. Los habitantes católicos representaron el 69.3 por ciento de la población total; los que tienen alguna religión protestante, evangélica y bíblica diferente de evangélica, el 5.2 por ciento; los que creen en otras religiones diferentes a las anteriores, el 1.0 por ciento; y los que no profesan ninguna religión, el

15.3 por ciento. Es pertinente señalar que la cifra porcentual de población católica fue más baja que las registradas por la alcaldía (77.7 por ciento) y la entidad (82.5 por ciento). En el caso de la población sin religión fue más alta, ya que Cuauhtémoc asentó 8.5 por ciento y Ciudad de México 5.5 por ciento. Es posible que la mayor parte de la población sigan prácticas alimentarias provenientes de la religión católica o no lleven a cabo ninguna práctica vinculada con una religión particular.

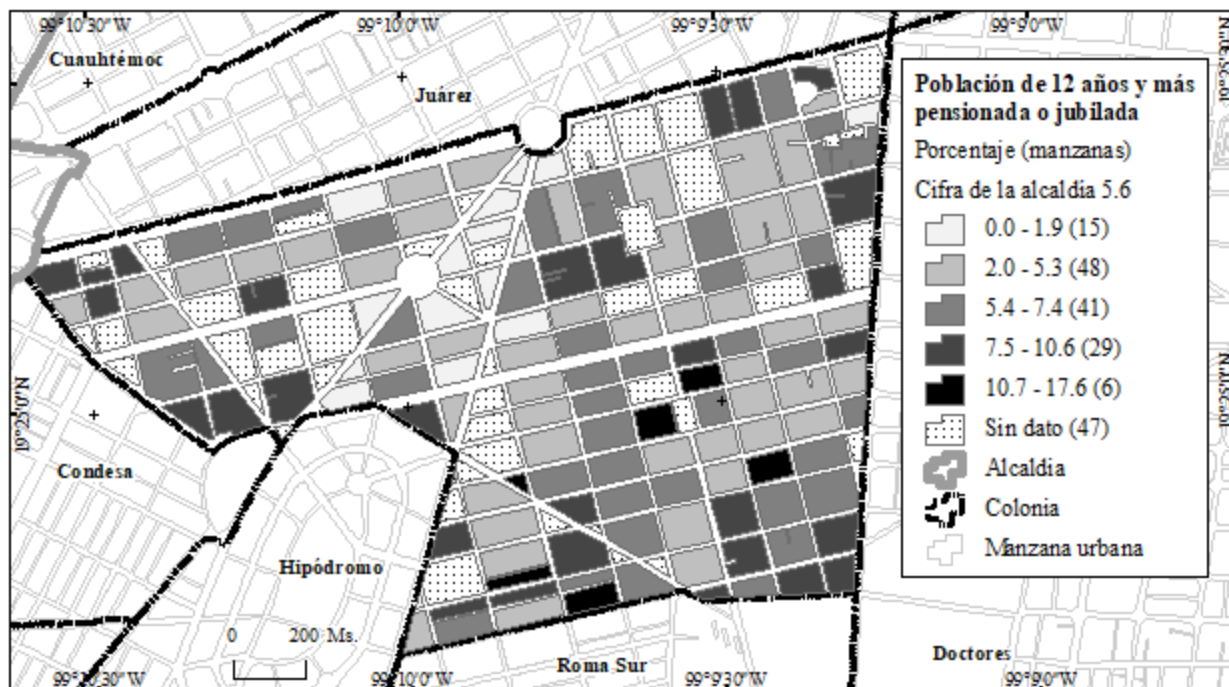
Figura 3.19. Roma Norte: población económicamente activa ocupada por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

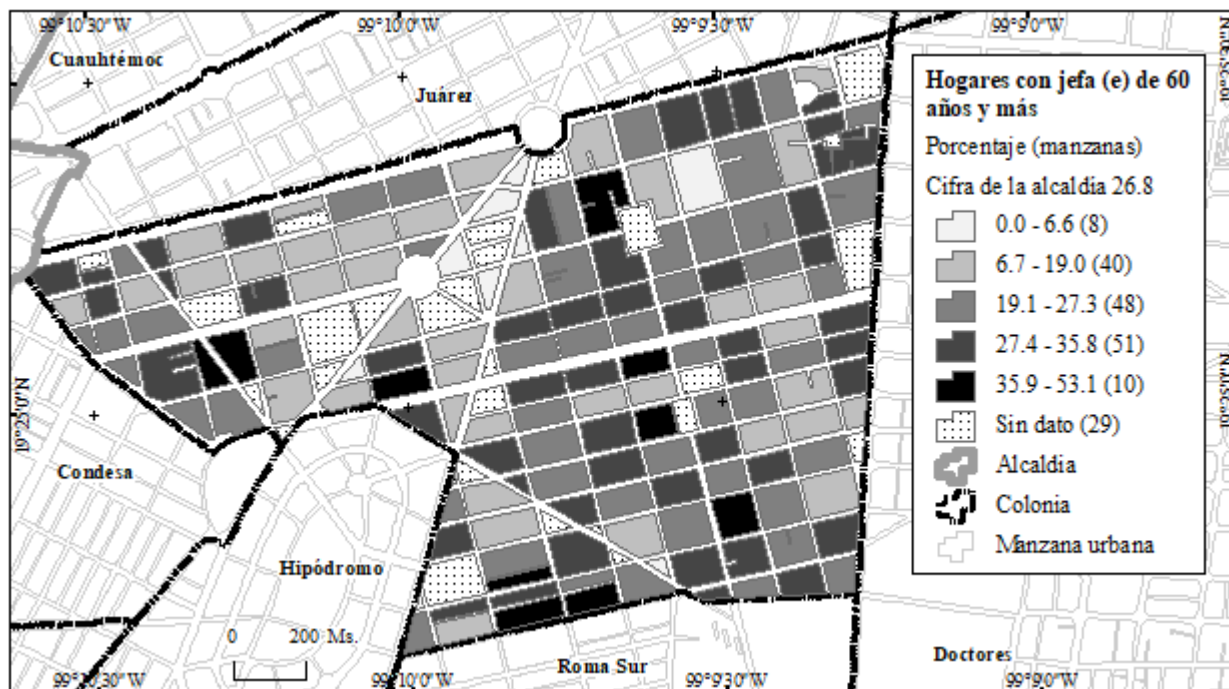
Las prácticas alimentarias cotidianas pueden concatenarse con la situación conyugal de los individuos. En la unidad territorial de investigación, la mayor parte de las personas de 12 años y más está soltera. En 2010, la población soltera constituyó el 44.3 por ciento; la casada, el 39.9 por ciento; y el separada o divorciada, el 12.7 por ciento. Esta situación difirió de la manifestada por la alcaldía y la entidad, donde la población casada fue la mayoría (43.3 y 49.7 por ciento, correspondientemente), la soltera logró el 41.1 y 39.5 por ciento, individualmente, y la separada o divorciada registró el 14.7 y 12.5 por ciento, respectivamente.

Figura 3.20. Roma Norte: población pensionada o jubilada por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Figura 3.21. Roma Norte: hogares con jefatura adulta mayor por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

El hogar es un espacio que conforma relaciones sociales importantes en la vida cotidiana. En 2010, la cantidad total de hogares en Roma Norte fue de 10316. La población que vive en hogares fue de 26233 habitantes, el 94.5 por ciento de la población total. El tamaño de los hogares tendió a ser bajo. Se registró un promedio de 2.5 personas por hogar. Este promedio fue menor al de la alcaldía (3.0 personas) y al de la entidad (3.6 personas). Los hogares con jefatura femenina reportaron el 40.2 por ciento y los que tienen jefatura masculina, el 59.8 por ciento. En el caso de la alcaldía, los primeros disminuyeron a 39.0 por ciento y los segundos aumentaron a 61.0 por ciento, mientras que en el de la entidad, los iniciales llegaron a 31.4 por ciento y los últimos, a 68.6 por ciento. En la colonia, los hogares con jefa o jefe menor de 30 años asentaron el 12.0 por ciento; los encabezados por personas de 30 a 59 años, el 64.0 por ciento; y aquellos cuyo jefa o jefe tiene 60 años y más, el 23.3 por ciento. Las manzanas con los porcentajes menores de hogares con jefatura adulta mayor se ubicaron en norte, oeste y sur de la colonia; en tanto, las manzanas con las cifras porcentuales mayores lo hicieron en el oeste, centro y sur (Figura 3.21). La magnitud de la colonia con respecto a los hogares comandados por una persona menor de 30 años fue más alta en comparación con la alcaldía (9.8 por ciento) y la entidad (9.1 por ciento). En contraste, la magnitud correspondiente a los hogares con jefa o jefe de 60 años y más fue más baja comparativamente con Cuauhtémoc 26.8 por ciento y Ciudad de México 26.0 por ciento. Es importante notar la importancia de la población mayor en la estructura de los hogares, ya que de la cuarta de ellos son encabezados por esta población en los tres niveles territoriales.

3.3. Servicios e infraestructura urbana

En la colonia, se halló un total de 13039 viviendas en 2010. Las viviendas habitadas descendieron a 10776 (82.6 por ciento). De estas últimas, 10319 (95.8 por ciento) fueron viviendas particulares habitadas. Los habitantes en viviendas particulares sumaron la cantidad de 26251 individuos (94.5 por ciento de la población total). Las viviendas particulares habitadas promediaron 2.5 ocupantes. Este promedio fue superado por el de Cuauhtémoc (3.0 ocupantes) y el de la entidad (3.6 ocupantes). En este tenor, se puede indicar que las viviendas en Roma Norte manifestaron una densidad media de habitantes.

En 2010, el territorio de investigación, el 4.0 por ciento de las viviendas particulares habitadas se constituyeron de un solo cuarto, el 6.0 por ciento; el de dos cuartos; y el 83.9 por ciento, de 3 o más cuartos. El índice de viviendas con un solo cuarto fue mayor al de la alcaldía (3.5 por ciento) y menor al de la entidad (5.8 por ciento); el de viviendas con dos cuartos fue inferior al de la primera (7.7 por ciento) y al de la segunda (12.0 por ciento); y el de viviendas con tres o más cuartos fue más bajo que el de Cuauhtémoc (87.3 por ciento) y más alto que el de Ciudad de México (81.5 por ciento). En Roma Norte, la proporción de viviendas con un solo dormitorio fue de 38.1 por ciento y la de viviendas con dos o más dormitorios reportó el 57.2 por ciento. La primera proporción fue más alta a la de la alcaldía (30.9 por ciento) y a la de la entidad (31.7 por ciento). En contraste, la segunda proporción fue más baja a la de la alcaldía (67.9 por ciento) y a la de la entidad (67.8 por ciento). En la colonia, se promedió 0.7 ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas, cifra inferior a la de la alcaldía (0.8 ocupantes) y a la de Ciudad de México (0.9 ocupantes). El porcentaje de viviendas con más de tres ocupantes por cuarto fue de 0.8 por ciento y el de viviendas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio fue de 6.9 por ciento, cifras menores a las reportadas por la alcaldía (1.1 y 13.2 por ciento, correspondientemente) y la entidad (2.6 y 19.6 por ciento, respectivamente). En congruencia, es conveniente advertir que la magnitud del hacinamiento en la colonia es baja.

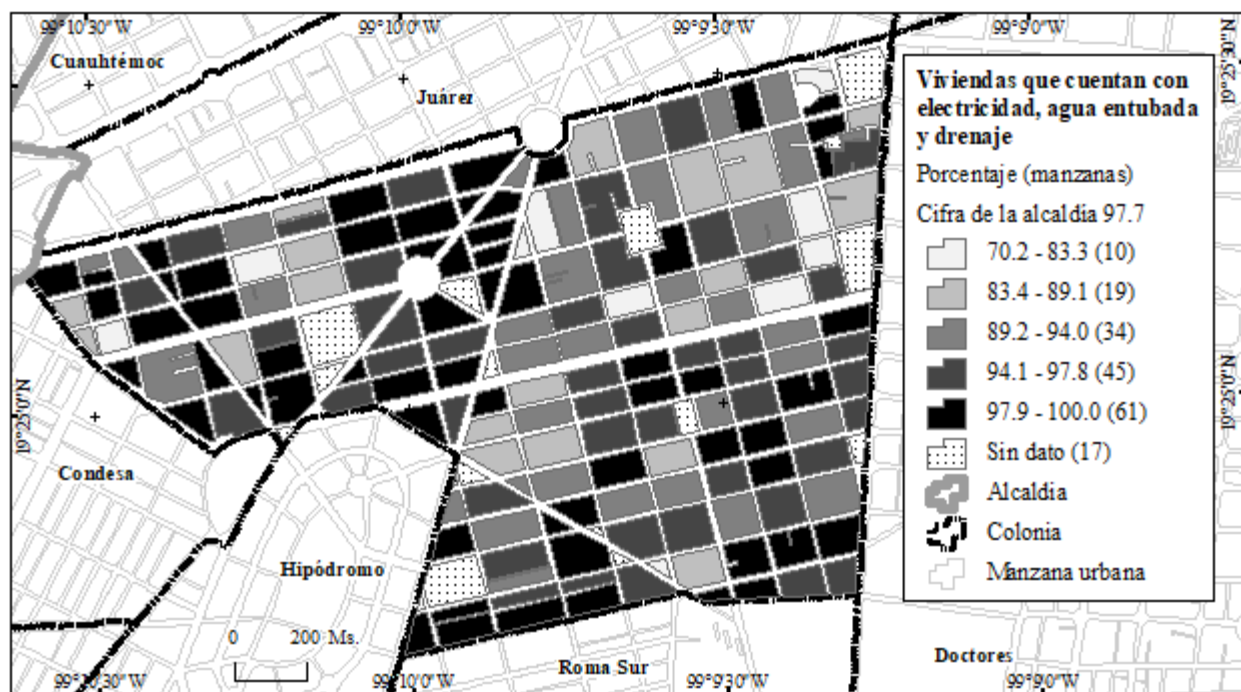
La cobertura de los servicios básicos en la colonia es alta. La mayoría de las viviendas cuenta con ellos. Empero, tal cobertura es inferior a la manifestada por la alcaldía y la entidad en 2010. Con excepción de la falta de recubrimiento del piso de la vivienda, rubro en el cual la colonia presentó una mejor condición, las proporciones de viviendas que disponen de electricidad, agua entubada, drenaje, y excusado o sanitario, así como los tres primeros al unísono, fueron menores a las registradas por Cuauhtémoc y Ciudad de México (Cuadro 3.8). Las manzanas con los porcentajes menores de viviendas que cuentan al mismo tiempo con electricidad, agua entubada y drenaje se ubicaron en el norte, noroeste, este, noreste y sur de la colonia; y las manzanas con los porcentajes mayores lo hicieron en el norte, oeste, sur, este, noreste y sureste (Figura 3.22). La carencia de servicios básicos en la vivienda puede modificar las prácticas de preparación, almacenamiento y desecho de alimentos desempeñadas por sus habitantes.

Cuadro 3.8. Servicios básicos con los que cuentan las viviendas particulares habitadas a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte	Cuauhtémoc	Ciudad de México
Viviendas particulares habitadas (VPH) con piso de tierra	0.1	0.3	1
VPH que disponen de luz eléctrica	95.7	98.8	99.5
VPH que cuentan con agua entubada en el ámbito de la vivienda	95.0	98.2	96.8
VPH que poseen excusado o sanitario	95.0	98.2	98.9
VPH que cuentan con drenaje	94.9	98.2	98.9
VPH que disponen de luz eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje	94.5	97.7	96.4

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 3.22. Roma Norte: disponibilidad de los servicios públicos principales en la vivienda por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Diversas prácticas de consumo alimentario se vinculan materialmente con los bienes existentes en la vivienda. De manera importante, lo hacen con el refrigerador, aparato en el que los alimentos se conservan adecuadamente por un tiempo más prolongado. A su vez, la posesión de

este aparato puede ser un indicador de las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la vivienda. En 2010, la magnitud de viviendas con tal aparato fue alta en la colonia, aunque inferior a la de la alcaldía y a la de la entidad (Cuadro 3.9). Las manzanas con los índices más bajos de disponibilidad de refrigerador se presentaron en el norte, centro y este de la colonia; en tanto, las manzanas con los índices más altos se hallaron en el norte, noreste, oeste, centro, sur y sureste (Figura 3.23). La carencia de refrigerador puede conducir hacia una adquisición diaria de alimentos y consumo de estos en la misma periodización y/o aumento de la alimentación fuera de la vivienda, es probable que ambas situaciones eleven el gasto en alimentos.

Cuadro 3.9. Disponibilidad de bienes en las viviendas particulares habitadas a nivel de colonia, alcaldía y entidad federativa, 2010

Indicador (porcentaje)	Roma Norte	Cauhtémoc	Ciudad de México
Viviendas particulares habitadas (VPH) con refrigerador	90.6	91.9	90.7
VPH con lavadora	71.8	75.2	77.6
VPH con automóvil o camioneta	53.3	38.5	46.5
VPH con radio	85.2	89.5	91.5
VPH con televisor	92.0	96.6	97.9
VPH con computadora	70.2	53.8	49.1
VPH con línea telefónica fija	75.5	74.0	71.8
VPH con teléfono celular	84.0	78.9	76.1
VPH con internet	63.0	44.2	39.2
VPH sin ningún bien	0.0	0.2	0.3

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Otro elemento que conviene abordar por su vínculo, aunque indirecto, con el consumo alimentario es la posesión de transporte particular. Tal posesión permite trasladar un volumen mayor de alimentos y superar los límites impuestos por la oferta alimentaria local. En 2010, poco más de la mitad de las viviendas en la colonia cuenta con automóvil o camioneta. Esta proporción fue mayor a la registrada por Cauhtémoc y por Ciudad de México (Cuadro 3.9). Las manzanas con las proporciones menores de disponibilidad de transporte automotriz particular se localizaron en el norte, noroeste noreste, centro, este y sur de Roma Norte, mientras que las manzanas con las proporciones mayores lo hicieron en el norte, oeste y este (Figura 3.24). En adición, conviene mencionar que el porcentaje manifestado por la colonia en cuanto a la disponibilidad de lavadora en sus viviendas fue menor al de la alcaldía y al de la entidad (Cuadro 3.9). Si bien la lavadora

puede considerarse como un bien secundario, su disponibilidad disminuye el esfuerzo físico empleado en los quehaceres cotidianos, sobre todo si se considera a la población mayor.

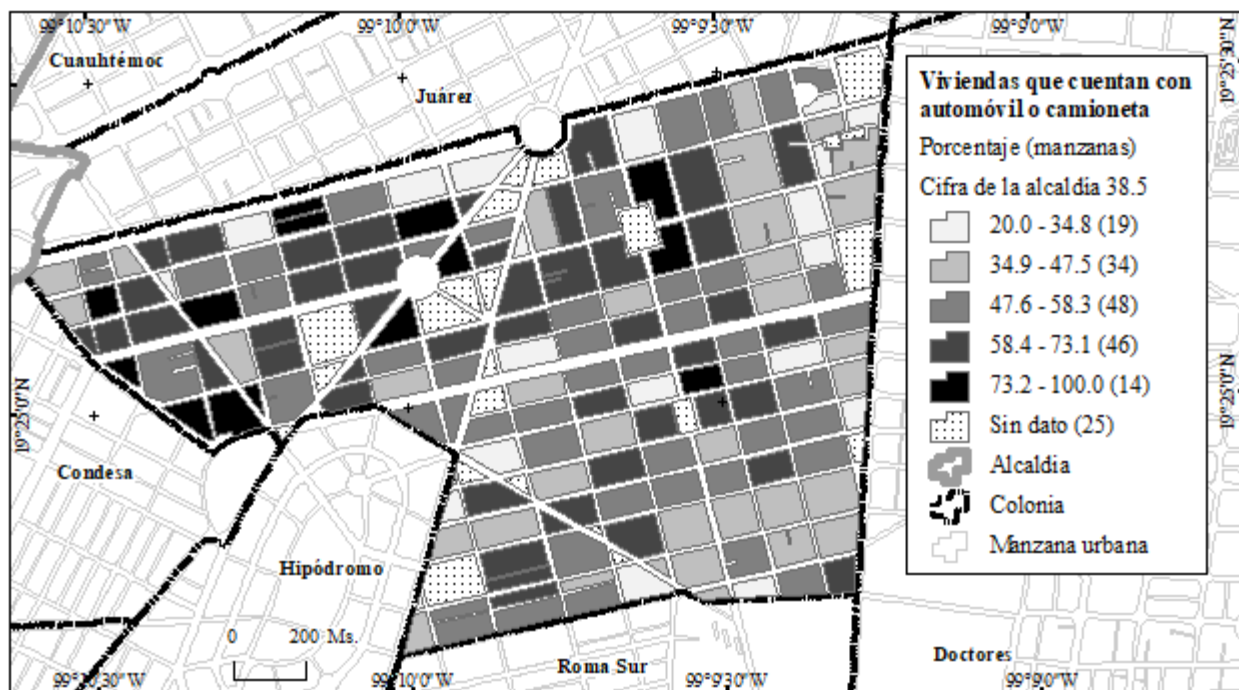
Figura 3.23. Roma Norte: disponibilidad de refrigerador en la vivienda por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

La posesión de tecnologías de la información y la comunicación en la vivienda presentó una circunstancia contrastante. Si bien la disponibilidad de tecnologías más tradicionales todavía es importante, la de nuevas tecnologías ha avanzado considerablemente. En 2010, las cifras porcentuales de viviendas con radio y con televisor reportadas por la colonia fueron inferiores a las de la alcaldía y a las de la entidad; en tanto, los porcentajes de disponibilidad de computadora, teléfono fijo, aparato celular e internet resultaron mayores a los de la alcaldía y a los de la entidad (Cuadro 3.9). La colonia no presentó la condición de pobreza material extrema proveniente de la carencia bienes de cualquier índole, mientras que la alcaldía y la entidad lo hacen de manera exigua (Cuadro. 3.9). En términos generales, es admisible entender que la magnitud alta de posesión de nuevas tecnologías de la información y comunicación se relaciona con el capital humano alto.

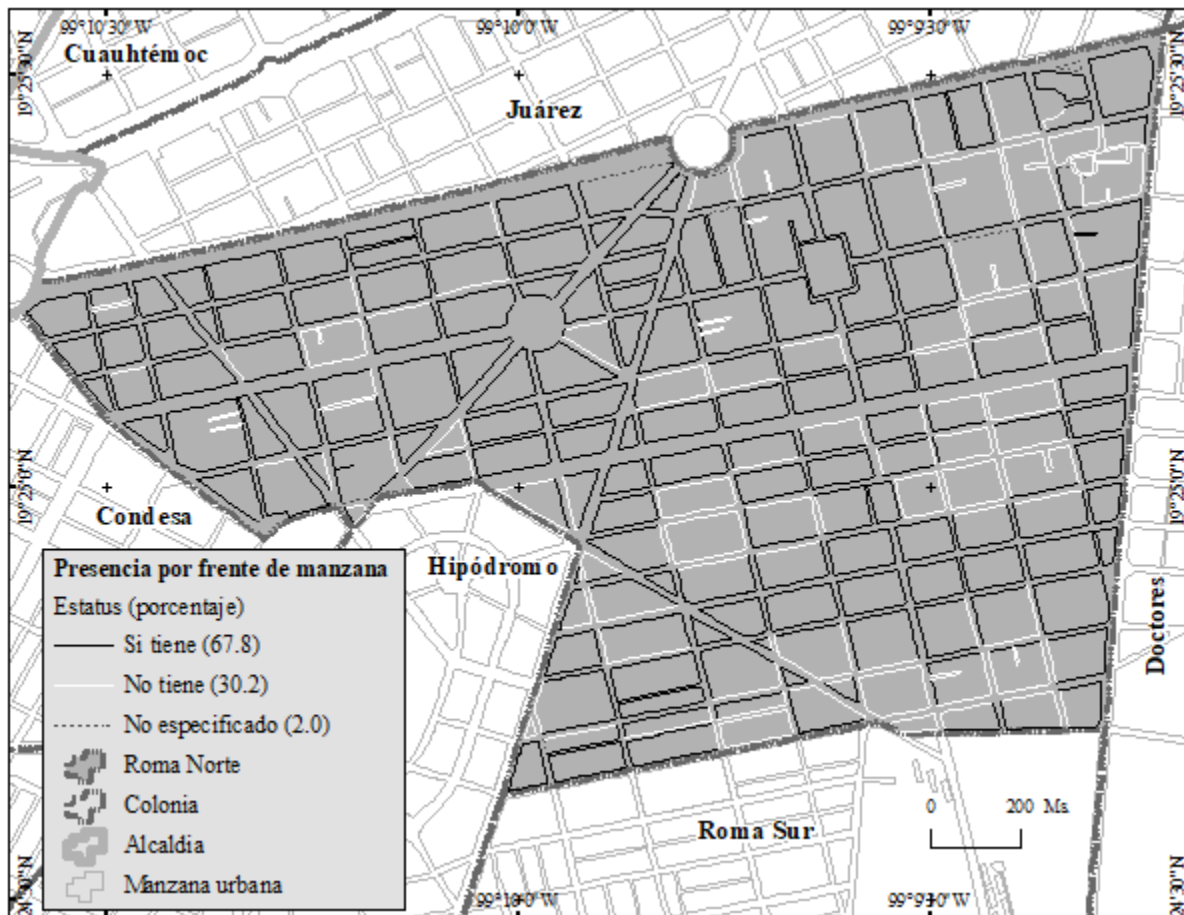
Figura 3.24. Roma Norte: disponibilidad de transporte automotriz particular en la vivienda por manzana urbana, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013

Las condiciones materiales de la calle influyen en la construcción sensorial y simbólica del entorno de la colonia por parte de las personas que la consumen como habitantes, transeúntes o visitantes. En primera instancia, con base en los datos del INEGI (2016b), se advierte que el 93.0 por ciento de las manzanas contaron con recubrimiento, ya sea asfalto, concreto, adoquines o piedras, en todas las vialidades y el 6.4 por ciento, lo hizo en alguna de ellas. Ninguna vialidad careció de recubrimiento en la colonia. Todas las manzanas exhibieron señalizaciones: en el 90.9 por ciento de ellas se halló letreros con el nombre de la vialidad correspondiente en todas las vías y en el 8.6 por ciento se encontraron tales letreros en alguna vía. La disponibilidad de teléfono público fue alta, ya que solo el 4.3 por ciento de las manzanas carece de este aparato en todas las vialidades. En lo tocante a vegetación urbana, el 85.6 por ciento presentó árboles en todas las vialidades y el 13.9 por ciento lo hizo en alguna vialidad. Un elemento importante para el entorno nocturno es el alumbrado público. La totalidad de las manzanas goza de este servicio: el 87.2 por ciento lo manifestó en todas las vialidades y el 12.3 por ciento lo hizo en alguna vía.

Figura 3.25. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de rampas para sillas de ruedas, 2010

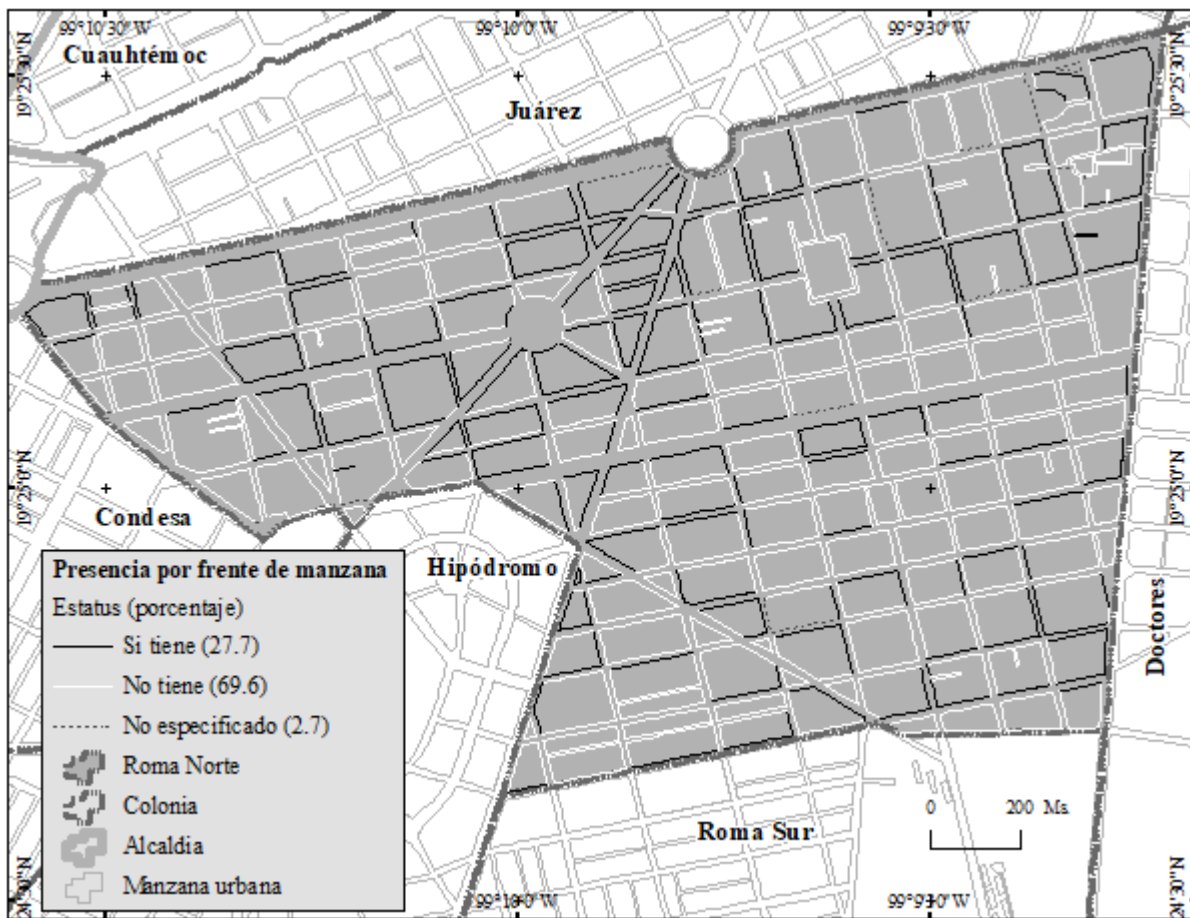


Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2013, 2016b

En un tenor afín, se señala que casi la totalidad de la colonia está abierta al tránsito peatonal. El 98.4 por ciento de las manzanas urbanas en Roma Norte tuvo acceso libre para las personas y el 1.1 por ciento mantuvo acceso restringido en alguna vialidad. Ninguna manzana presentó restricción completa para las personas. En el caso del tránsito vehicular, el acceso mermó. El 90.4 por ciento de las manzanas tuvo acceso libre para automóviles y el 9.1 por ciento manifestó restricción en alguna vialidad. Gran parte de las manzanas incluidas en la última cifra porcentual poseían cerradas privadas. De modo similar al acceso para las personas, ninguna manzana estableció restricción total para los automóviles. El tránsito peatonal se favorece con la existencia de banquetas. El 88.3 por ciento de las manzanas tuvo banquetas que todas las vialidades, el 10.7 por ciento contó con ellas en alguna vialidad y el 0.5 por ciento careció de ellas por completo.

Asimismo, el 87.7 por ciento dispuso de guarnición, el 11.3 por ciento contó con ella en alguna vialidad y el 0.5 no tuvo en ninguna vialidad. Un elemento de inclusión social es la presencia de rampas para sillas de ruedas, la cual beneficia principalmente a las personas con limitación física y/o adultos mayores. La mayoría de las manzanas contaron ellas, el 43.3 por ciento en todas las vialidades y el 48.1 por ciento, en alguna vía, mientras que el 8.0 por ciento careció totalmente de ellas. Considerando el total de los frentes de manzanas, poco más de dos terceras partes contó con rampas y la casi tercera parte restante, no. La privación de rampas se extendió por la mayoría del territorio de investigación, aunque distingue principalmente en el centro y este, noreste y sur (Figura 3.25).

Figura 3.26. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de puestos comerciales callejeros semifijos, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2013, 2016b

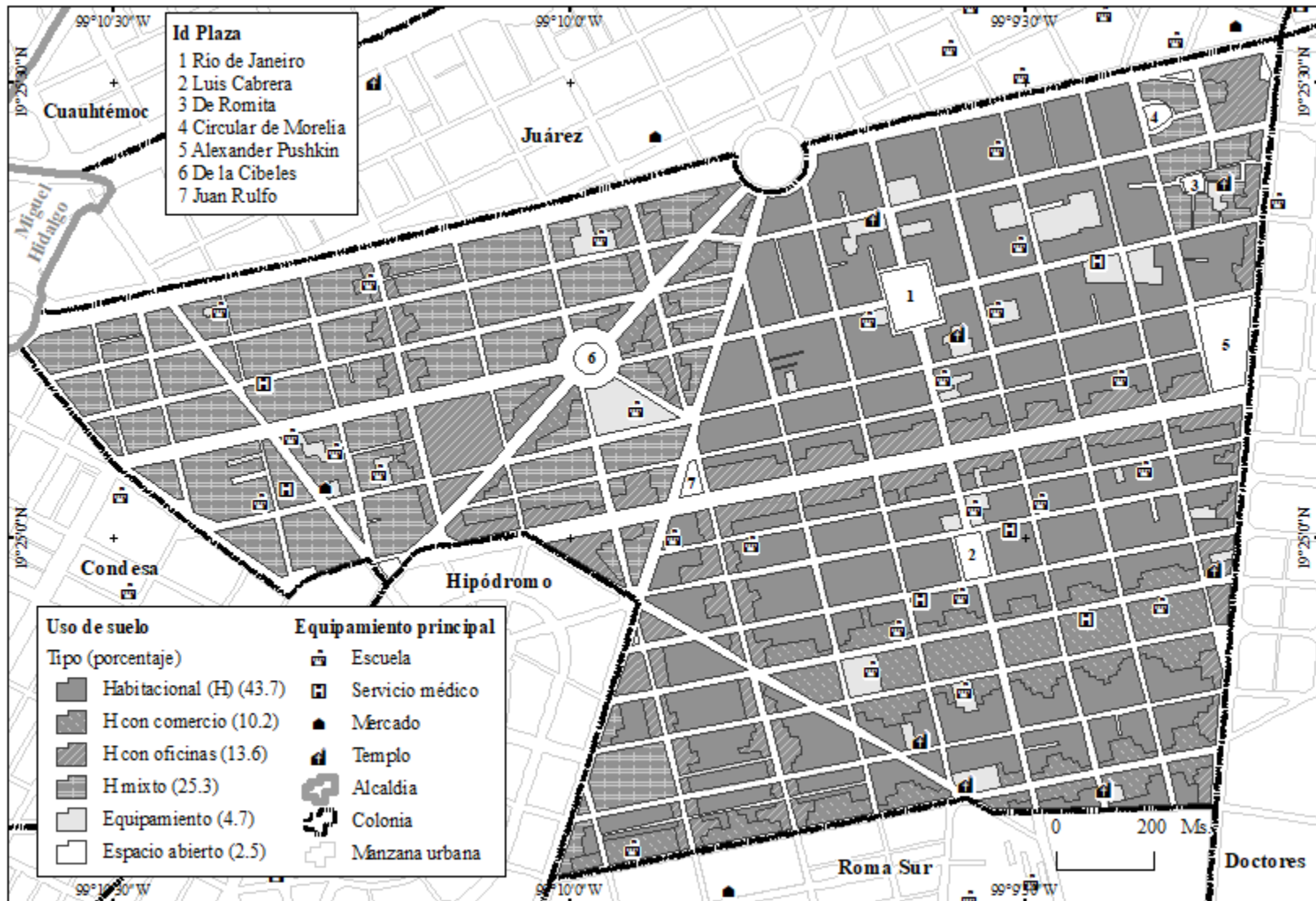
La presencia de comercio informal tiene percepciones diferentes para los consumidores diferentes del espacio público: puede ser un obstáculo para el tránsito peatonal o una oportunidad de oferta de mercancías, entre muchas otras circunstancias. El 4.3 por ciento de las manzanas presentó puestos comerciales semifijos en todas las vialidades, el 55.6 por ciento, en alguna vialidad, y el 39.6 por ciento no tuvo en absoluto. Tomando en consideración los frentes de manzanas, la existencia de tales puestos se dispersó por la mayor parte de la colonia; no obstante, se distinguió en las inmediaciones de las avenidas Cuauhtémoc, Durango, Oaxaca e Insurgentes (Figura 3.26). Respecto a puestos ambulantes, el 4.3 por ciento de las manzanas contó con ellos en todas las vialidades, el 46.5 por ciento, en alguna vialidad, y el 48.7 por ciento no lo hizo por completo. Como muestra la Figura 3.27, desde la referencia de los frentes de manzana, la existencia de puestos ambulantes se distribuyó por toda la colonia, aunque se reconoció principalmente en el norte, noroeste, noreste y centro.

Figura 3.27. Roma Norte: frentes de manzana urbana según presencia de puestos comerciales callejeros ambulantes, 2010



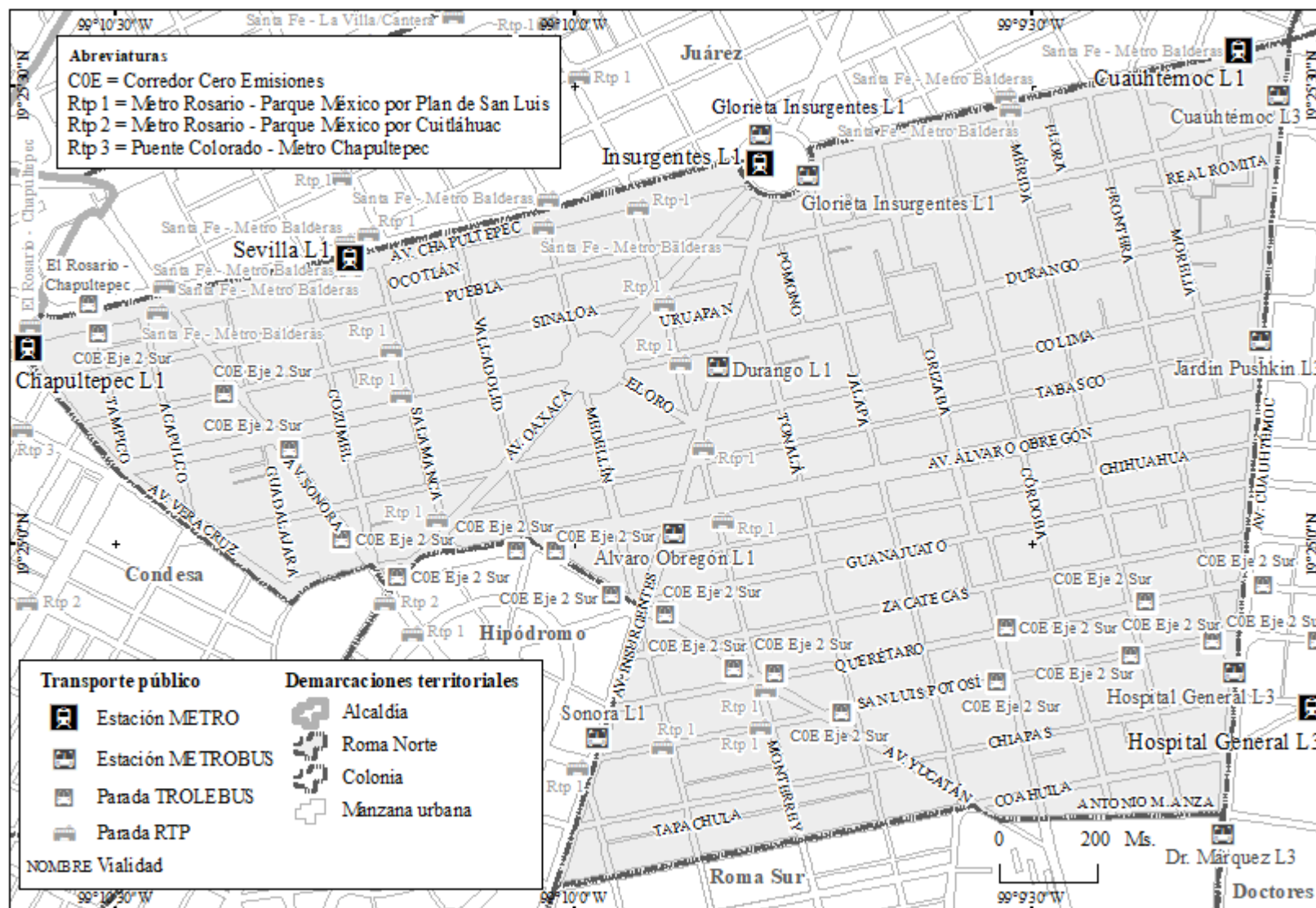
Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2013, 2016b

Figura 3.28. Roma Norte: uso de suelo urbano por manzana urbana, 2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2007, 2010b, 2013; SEDUVI, 2008

Figura 3.29. Roma Norte: infraestructura de transporte público



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2007, 2010b, 2013; Metro, 2019, Metrobús, 2019; SEMOVI, 2019a, 2019b

Roma Norte es una colonia principalmente habitacional. En este territorio, se reconocieron seis usos de suelo urbano en 2008. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI, 2008) los zonificó y ordenó de la manera siguiente (Figura 2.28). El uso habitacional registró la de mayor extensión espacial; abarcó el 43.7 por ciento del área total utilizada; se encontró en el noreste, centro, este y sur de la colonia. El uso habitacional con comercio se halló en el sur, en las proximidades de las calles de Querétaro, de San Luis Potosí y de Coahuila, y en el norte y oeste, en los alrededores de la avenida Oaxaca. El uso habitacional con oficinas se ubicó en el oeste, en la calle de Salamanca; en el norte y sur, longitudinalmente a la calle de Monterrey; en el sur, en la calle Medellín; en el este, a lo largo de la avenida Cuauhtémoc; y en el centro, en las inmediaciones de la avenida Álvaro Obregón. El uso habitacional mixto se localizó en el oeste, sur y noreste. El uso establecido para equipamiento urbano se encontró disperso por la mayoría del territorio de investigación, empero se halló principalmente en el este y, en menor medida, en el oeste. El uso designado para espacios abiertos reportó la menor extensión superficial; comprendió el 4.7 por ciento del área total utilizada; se ubicó en el centro, este, noreste y oeste de la colonia.

El equipamiento urbano con el que cuenta Roma Norte se compone primordialmente de cuatro elementos: escuelas, servicios médicos, mercado y templos religiosos. En la colonia, se hallan 25 escuelas de diversos niveles educativos, 6 clínicas u hospitales, 1 mercado y 7 templos religiosos (Figura 3.28). Las escuelas se distribuyeron por la mayoría de la colonia, no obstante, se ubicaron principalmente en el norte y este. Los servicios médicos se encontraron en el este y oeste. El mercado se halló en el oeste, la esquina de la avenida Sonora y la calle de Colima. Los templos religiosos se ubicaron en el este, noreste y suroeste de la colonia. Gran parte de los espacios abiertos en la colonia se utilizan para actividades de ocio y recreación. En este sentido, los espacios abiertos de mayor relevancia son las plazas Río de Janeiro, Luis Cabrera, de Romita, circular de Morelia, Alexander Pushkin, de la Cibeles y Juan Rulfo.

La infraestructura de transporte público encontrada en la colonia la interconectan de manera importante con gran parte de la ciudad. Roma Norte cuenta con estaciones y paradas del Sistema de Transporte Colectivo (METRO), Metrobús, Trolebús del Servicio de Transportes Eléctricos, y Red de Transporte de Pasajeros (RTP) (Figura 3.29). En las inmediaciones de la avenida Chapultepec, se localizan cuatro estaciones de la línea 1 del METRO: Chapultepec, Sevilla, Insurgentes y Cuauhtémoc. Dos líneas del Metrobús ofertan el servicio de transporte: la línea 1 recorre longitudinalmente la avenida Insurgentes, en la cual se encuentran las estaciones Glorieta

Insurgentes, Durango, Álvaro Obregón y Sonora, cerca de las vialidades o referencias homónimas; y la línea 3 transita por la avenida Cuauhtémoc, donde se hallan las estaciones Cuauhtémoc, Jardín Pushkin y Hospital General. Dos rutas del Trolebús benefician a los habitantes de Roma Norte: la primera es Metro El Rosario – Metro Chapultepec, cuya terminal se localizan en el Centro de Transferencia Modal (CETRAM) de la última estación aludida, y la segunda es el Corredor Cero Emisiones Eje 2 Sur, la cual pasa por las avenidas Sonora y Yucatán y las calles de Querétaro y de San Luis Potosí. Las dos rutas del RTP son: Metro Rosario – Parque México por Plan de San Luis y Santa Fe – Metro Balderas. La primera circula por las calles de Salamanca, de San Luis Potosí y de Monterrey y la segunda lo hace por la avenida Chapultepec.

Otras rutas del sistema de transporte público concesionado que favorecen a la población de la colonia son el Corredor Avenida Ocho (COAVEO), el Corredor Revolución (COREVSA) y Transportistas Ejército–Polanco (TREPISA) y las rutas 1, 2, 23, 80 y 112 (SEMOVI, 2019c). Los corredores COAVEO Tacuba – Pantitlán, Balneario Olímpico – Periférico, Chapultepec – Central de Abastos, y Metro Pantitlán – Metro Chapultepec por Boturini pasan por la avenida Chapultepec. El tercero anda por las calles de Puebla y Salamanca y el último transita por la calle de Puebla, la avenida Sonora y la calle de Coahuila. El corredor COAVEO Metro Chapultepec – Metro Pantitlán por Boturini marcha por las calles de Acapulco y de Sinaloa, la avenida Sonora, la calle de San Luis Potosí, la avenida Yucatán y la calle de Antonio M. Anza. El corredor COREVSA San Ángel recorre parte de la avenida Veracruz. El corredor TREPISA R-2 Tlalpan – Sevilla – Mazaryk anda por la calle de Salamanca, la avenida Durango, la calle de Medellín, la avenida Álvaro Obregón, y las calles de Frontera y de Chihuahua. El corredor TREPISA R-2 Mazaryk – Sevilla – Tlalpan pasa por las avenidas de Chapultepec y de Sonora, la calle de Valladolid y la avenida Álvaro Obregón. La ruta 1 001 Chapultepec – Zócalo – Pantitlán recorre la calle Acapulco y las avenidas de Durango y Sonora. Las rutas 2 002 Chapultepec – División del Norte – Preparatoria 5 y Chapultepec – División del Norte – Espartaco pasan por la avenida Veracruz. La ruta 2 002 Insurgentes – Valle Dorado (Satélite 3) marcha por la avenida Oaxaca y las calles de Puebla y de Monterrey. La ruta 23 Parque Vía – Parque México recorre la calle de Salamanca. La ruta 1 R-1 001 Villa Coapa – Oficinas de PEMEX pasa por la calle de Salamanca, las avenidas de Álvaro Obregón y de Yucatán, y la calle de Medellín. La ruta 1 Ejes 2 y 3 Poniente Villa Coapa – PEMEX anda por la calle de Salamanca, las avenidas de Álvaro Obregón y de Yucatán, y la calle Medellín y recorre la calle de

Monterrey. La ruta 80 Cuernito – Ayuntamiento transita por las avenidas de Durango y de Oaxaca.
La ruta 80 Ayuntamiento – Cuernito circula por la avenida Oaxaca y la calle de Puebla.

Capítulo 4. Conformación histórica del consumo alimentario en la colonia Roma Norte

Los acontecimientos territoriales, relacionados con la dinámica temporal del consumo alimentario en la colonia de investigación, permitieron aprehender las seis etapas que se exponen a continuación.

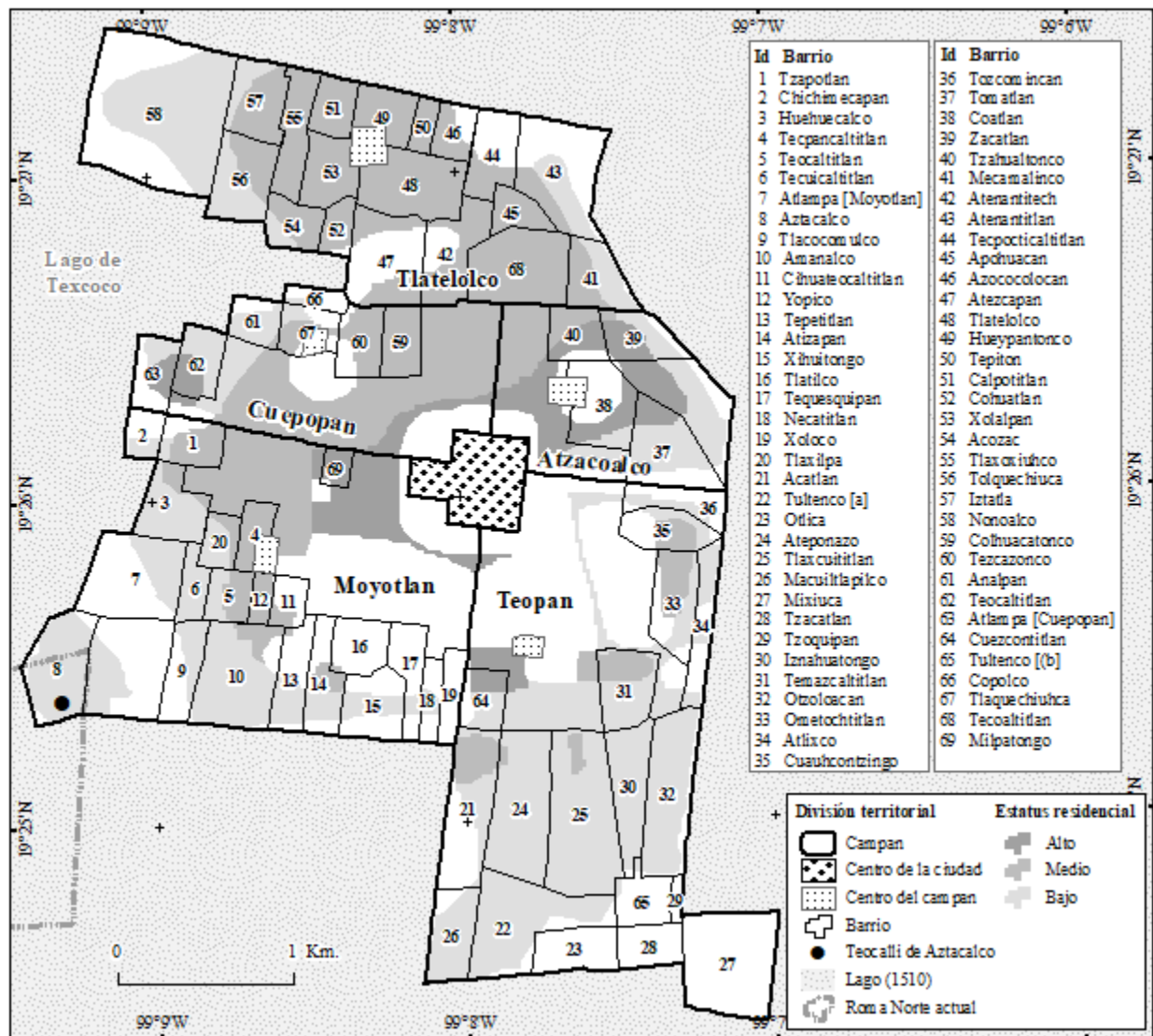
4.1. Autoconsumo alimentario primigenio en Aztacalco (antes de 1521)

La ciudad de México se originó en un islote ubicado en el lago de Texcoco. Fue fundada en 1325 por los mexicanos aztecas chichimecas como Tenochtitlan (Alvarado, 1998). Cuando se fundó México-Tenochtitlan, este islote presentaba características físico-naturales que limitaba la prosperidad socioeconómica de sus habitantes. Su superficie era reducida; estaba en medio de áreas de ciénegas, rodeado por aguas que fluctuaban entre saladas y dulces según las estaciones del año, pero era carente de agua potable; se localizaba dentro de una cuenca endorreica, por lo cual se inundaba en época de lluvias; su vegetación principal consistía en cañaverales y juncales (Gutiérrez y González, 2002; López, 1988; Romero, 1997). Además, como Lombardo (1973) expone, tal cuenca manifestaba indicios de cambios climáticos dirigidos a su desecación. El suelo agrícola no era de gran productividad en general.

A partir de su fundación, la superficie de Tenochtitlan fue extendiéndose artificialmente en detrimento del lago. Tal extensión se efectuó en dirección hacia el sur, de donde llegaba agua dulce, mediante de la fabricación de chinampas, plataformas artificiales, las cuales, en primera instancia, se destinaron para el desarrollo habitacional, ya que su uso agrícola era complicado hasta antes de la construcción, en 1449, de un albarradón que retenía el agua salada proveniente del norte (Romero, 1997). También se aumentó la superficie agrícola o residencial al desaguar la laguna, ir sacando el lodo y compactar terrenos, y se hicieron calles terrestres y acequias o canales de navegación de canoas (Matos, 2000). En adición a la extensión territorial, se llevaron a cabo diversas obras hidráulicas para resolver diversas problemáticas tales como inundaciones y escasez de agua potable. Se construyó un acueducto que proveía agua potable de uno de los manantiales del cerro de Chapultepec en el reinado de Moctezuma I (Lombardo, 1973), entre 1440 y 1468. La

extensión superficial y la creación de infraestructura, entre otros factores, favorecieron un gran crecimiento demográfico y desarrollo urbano en la ciudad de México-Tenochtitlan.

Figura 4.1. México-Tenochtitlan: división territorial y estatus residencial a principios del siglo XVI



Fuente: elaboración propia con base en Caso, 1956; Lombardo, 1973; Rovira, 2014a

En esta ciudad se conformó una estructura urbana jerárquica policéntrica. Al principio, el establecimiento del centro principal se basó en aspectos religiosos. Según Matos (2000), se hizo una distinción entre espacio sagrado y espacio profano: el primero quedó definido por una plaza, en la que se edificó el Templo Mayor y las residencias de los sacerdotes, y que tenía acceso a cuatro

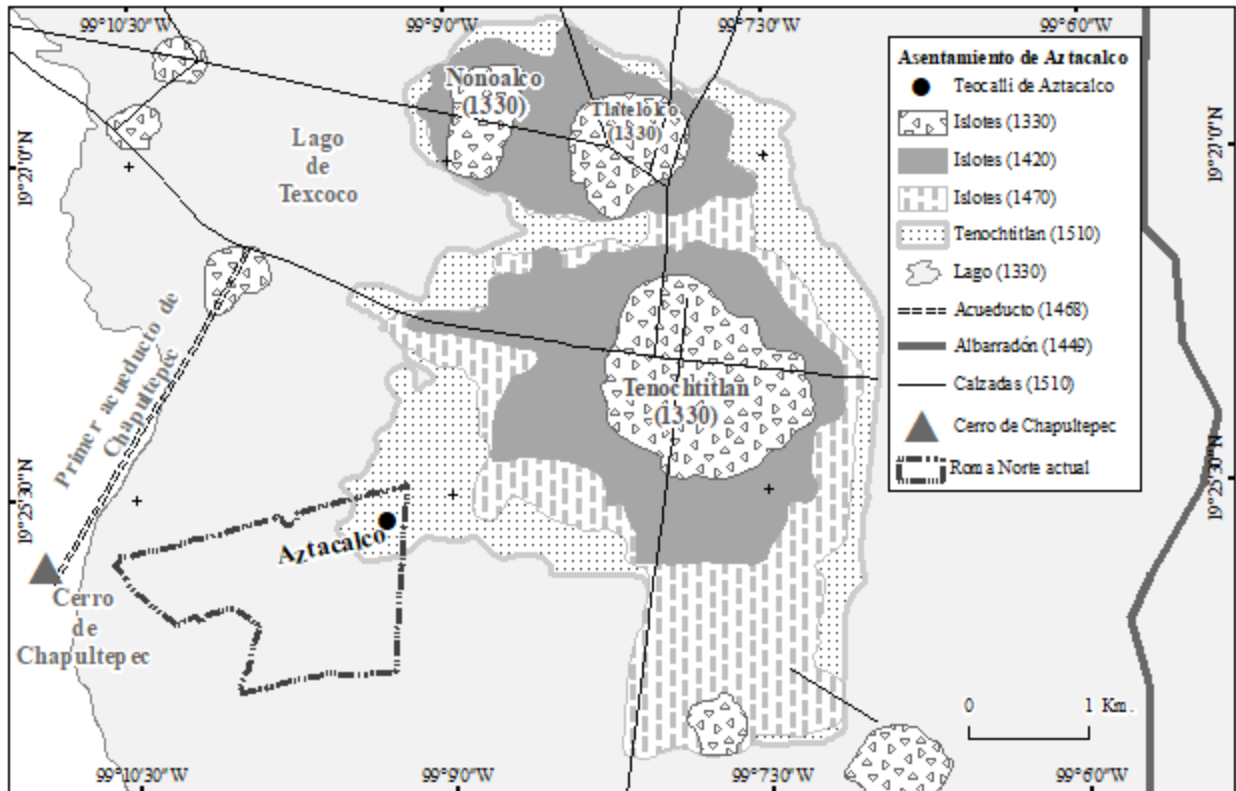
calzadas, cada una en dirección de un punto cardinal diferente; el segundo comprendía las áreas circundantes a tal plaza, áreas donde se asentó la nobleza y el pueblo. Posteriormente, conforme los gobernantes militares obtuvieron mayor autoridad, esta plaza también alojó el palacio del *tlatoani* o rey y el mercado mayor, tornándose en la sede principal del poder político, religioso y económico de la ciudad. Dichas calzadas delimitaban cuatro sectores urbanos originales, integrándose Tlatelolco como un quinto sector en 1473; cada *campa* o sector tenía un centro de segundo orden donde se edificaron un templo, un palacio y un mercado; cada *campa* se subdividía en *calpullis* o barrios, centros de tercer orden, y, a su vez, éstos lo hacían en *tlaxilacalli* o calles, unidades menores primordialmente familiares (Lombardo, 1973; Orozco, 1972b). Los habitantes de los *calpullis* o barrios se caracterizaban por su linaje común.

La mayoría del territorio actual de la colonia Roma Norte se encontraba cubierto por el lago, solo una porción reducida se hallaba en la superficie terrestre de México-Tenochtitlan. Con base en González (1973) y Caso (1956), se puede indicar que tal porción se localizaba en el *campa* de Moyotlan, al sur del barrio de Aztacalco (Figura 4.1). Éste era un barrio cercano a Chapultepec, cuyo topónimo significa “en la casa de las garzas” (Robelo, 1904). Aztacalco se hallaba en el suroeste del islote, colindante al lago, en una situación periférica respecto al centro de la ciudad y de su propio sector urbano. Se inundaba constantemente debido a tal colindancia. Se estableció en una zona con escasa atraktividad socioeconómica.

No hay una fecha unánime del origen de Aztacalco. Probablemente, Juan de Torquemada expone la referencia más antigua sobre este barrio. Al contraer matrimonio con *Moquihuixtli*, rey de Tlatelolco, a la esposa “...diéronsele muchas tierras en esta parte de México, en un barrio que se llama Aztacalco, saliendo al bosque de Chapultepec. Y en este tiempo andaban los chalcas muy desasosegados e inquietos y habían levantado la obediencia al rey de México y *Tetzcuco*...” (Torquemada, 1975: 226). Es probable que este matrimonio se haya efectuado entre 1460, fecha en que *Moquihuixtli* se convirtió en el rey de Tlatelolco (Alvarado, 1998), y la derrota de Chalco en 1463 (Davies, 1977a, citado en Hassig, 1990). En el Plano ideal de la ciudad de México (1481-1521) (s.f.), Aztacalco está ocupado por una zona de ciénega. Algunos autores no lo reconocen en su cartografía barrial de Tenochtitlan (Lombardo, 1973) o lo consideran posterior a la llegada de los españoles (Rovira, 2014b). En la presente tesis, se considera que el origen de Aztacalco pudo acontecer en la segunda mitad del siglo XV, entre la construcción del albarradón anteriormente referido y el matrimonio de *Moquihuixtli*, rey de Tlatelolco y la evolución de la extensión

superficial de la ciudad (Figura 4.2). Tal origen pudo acaecer en la época cuando México-Tenochtitlan ya era una potencia económica y militar.

Figura 4.2. Aztacalco: origen territorial



Fuente: elaboración propia con base en Filsinger, 2016; INEGI, 2010b

En la segunda mitad del siglo XV, la estructura social de México-Tenochtitlan se podía dividir en tres clases sociales fundamentales, dos extremas y una intermedia. Estas clases constituían de la manera siguiente: a) en la clase alta o nobleza se agrupan gobernantes, militares y sacerdotes de alto rango y caciques y terratenientes; b) burócratas tales como embajadores, magistrados, recaudadores, además de militares y sacerdotes de rango medio, *pochtecas* o comerciantes mayoristas, artesanos y obreros especializados, constituían la clase media; y c) la clase baja, *macehuales* o pueblo común, comprendía agricultores tributarios sin propiedad privada, *mayeques* o agricultores siervos, *tlamemes* o cargadores, y esclavos (Moreno, 1972; Toscano, 1972). Las viviendas de la clase alta se ubicaban alrededor de la plaza principal; las de la clase media lo hacían en una zona intermedia inmediata hacia el norte y oeste y aisladamente en el sur;

y las de la clase baja, en la periferia (Figura 4.1). Dada su ubicación periférica, es probable que la mayoría de la población de Aztacalco fuera *macehual*.

Las clases sociales se vinculaban con la tenencia de tierras y el pago de tributo, y la mayoría eran hereditarias. Gutiérrez y González (2002) enuncian que existía la propiedad privada, la pública y la comunal y que una parte de la producción de las tierras comunales se destinaba para el beneficio de los ancianos y otros grupos vulnerables. Se cobraban los tributos internos, aplicados a la población de la ciudad, los cuales se pagaban con productos, trabajos comunales o servicios prestados al *tlatoani* según la actividad que desempeñara el habitante; y los tributos externos, impuestos a los pueblos conquistados (Gutiérrez y González, 2002; Matos, 2000). La clase alta y algunos miembros de la media estaban exentos de cualquier tributo. En cambio, los *macehuales* tributaban al *tlatoani* y/o a un cacique o terrateniente.

La agricultura era la actividad económica primordial. La mayoría de la población en México-Tenochtitlan se dedicaba a ella (Toscano, 1972). Según Matos (2000), los *macehuales* que pertenecían a algún *calpulli* ejercían trabajos genéricos, y el promedio llevaba a cabo varias actividades autoconsumo. De acuerdo con Lombardo (1973), en Moyotlan se hallaban horticultores para un pequeño comercio y el gremio joyero del barrio de Yopico. Los indígenas cazaban garzas y las mantenían vivas para varios usos en *aztamas*, *aztamacanes*, o viveros (Robelo, 1904), por lo que, con base en su topónimo, es probable que en Aztacalco hubiera tales viveros. En correspondencia, se puede exponer que la mayor parte de la población de Aztacalco era *macehual*, agricultores, horticultores, criadores de aves acuáticas y de oficios generales.

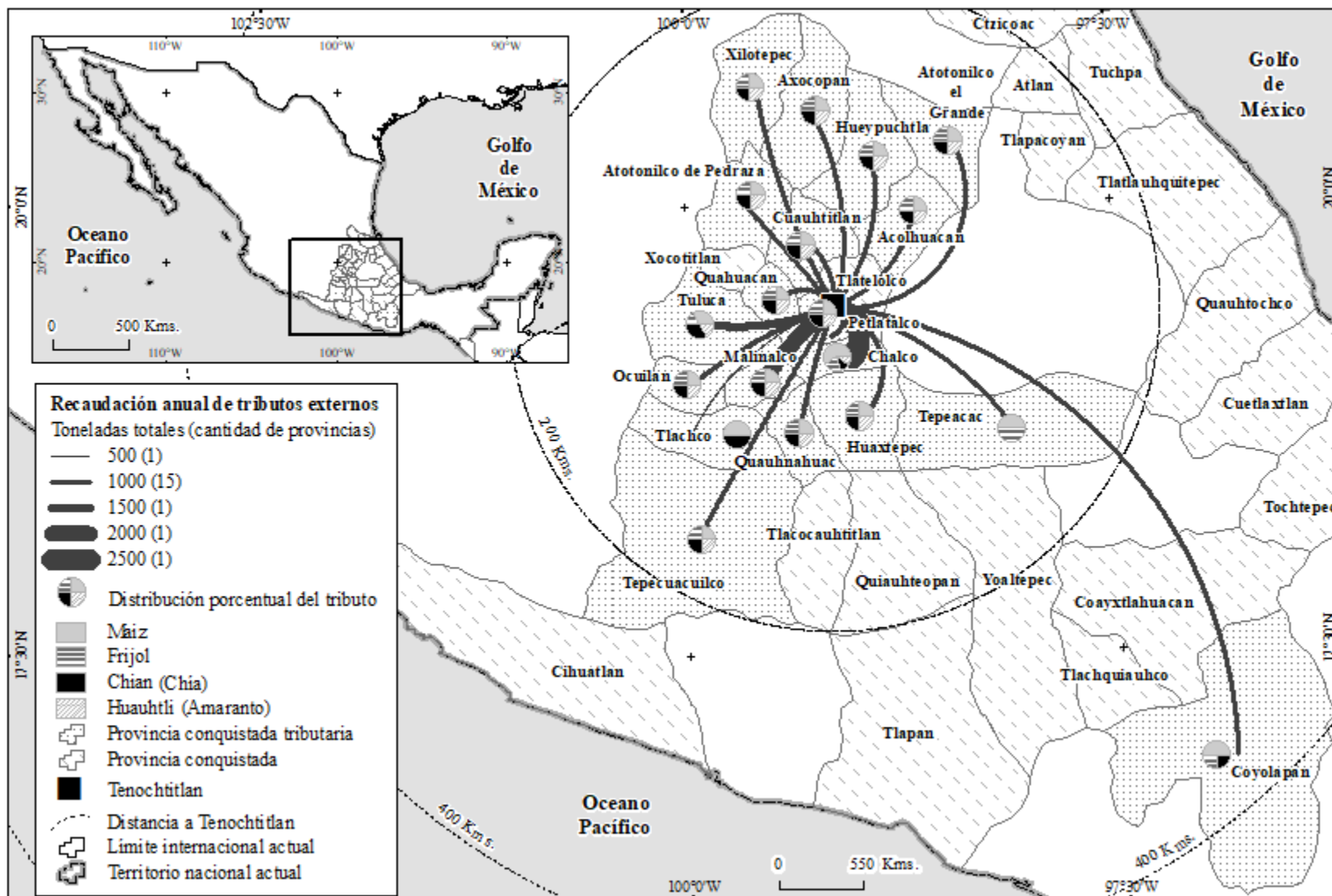
El patrón residencial de la ciudad presentaba un gradiente espacial de mayor a menor clase social. Este gradiente se manifestaba de mejor a peor calidad de materiales de construcción, así como de mayor a menor cantidad de cuartos; particularmente, en la periferia, las viviendas exhibían características más rurales, ya que eran chozas y jacales autoconstruidos de tule, paja, adobe o bajareque, dentro de chinampas sembradas, sobre todo de hortalizas, para apoyar la manutención familiar (Lombardo, 1973). Generalmente, las familias eran numerosas, por lo que las viviendas estaban densamente ocupadas, llegando a albergar un promedio de 7 habitantes (López, 1988). Soustelle (1956) expone que las casas más modestas se componían solo de una pieza y los mexicanos aztecas comían en las alcobas, por lo cual no había un comedor en ningún tipo de vivienda. Los espacios domésticos exteriores primaban sobre los interiores, puesto que en los primeros se realizaban la mayor parte de las actividades cotidianas y los segundos se usaban

principalmente para el alojamiento nocturno (Ayala, 1996, citado en Gutiérrez y González, 2002). Algunas viviendas tenían un espacio específico para almacenar granos básicos o lo hacían en pequeños recipientes enterrados (López, 1988). De este modo, en Aztacalco, las viviendas presentaban los rasgos rurales de la periferia, eran densamente ocupadas, se constituían de una habitación única donde se desempeñaban la mayoría de las actividades domésticas cotidianas, y fungían como el espacio fundamental de consumo alimentario.

Tenochtitlan creció hasta que se volvió un centro de consumo alimentario, en vez de producción. Los tributos externos, el comercio y la agricultura intensiva fundamentaron principalmente el desarrollo de este centro urbano (Gutiérrez y González, 2002), los cuales también eran la base del sistema de abasto alimentario, sobre todo los dos primeros. Se cultivaban primordialmente maíz, frijol, calabaza, chile, amaranto, jitomate y flores (Gutiérrez y González, 2002). También, había un desarrollo reducido de la crianza de animales. Se criaban para consumo aves de corral, sobre todo el pavo, y perros. Aunque gran parte de su población se dedicaba a la agricultura, ésta era insuficiente para abastecer a toda la ciudad, sobre todo en época de crisis y escasez, ya que se realizaba en suelos poco propicios para su desarrollo y su rendimiento era muy vulnerable a fenómenos físicos-ambientales tales como sequías, inundaciones y heladas. La mayor parte de la agricultura en la ciudad era de autoconsumo y para el pago de tributos internos.

A través del poder militar, Tenochtitlan logró la obtención de territorios tributarios y zonas de influencia comercial para solventar su abastecimiento alimentario y llegar a ser el reino más importante en la región, y posteriormente de Mesoamérica. En las primeras décadas del siglo XVI, llegó a dominar 19 provincias tributarias, obteniendo aproximadamente un total 20 000 toneladas al año de granos básicos, maíz, frijol, chía y amaranto (Figura 4.3), además de 60 toneladas de otros alimentos (Molins, 1972). Según Hassig (1990), el sistema de tributos exteriores se caracterizaba por un patrón dentrítico unidireccional y los pueblos conquistados pagaban el costo de transporte. En correspondencia, los consumidores de la ciudad no absorbían tal costo. Los alimentos eran transportados por tlamemes o cargadores y en canoas a través del lago y de las acequias en el interior de la ciudad.

Figura 4.3. México-Tenochtitlan: abastecimiento según grano o cereal básico por provincia tributaria, 1502-1519



Fuente: elaboración propia con base en Molins, 1972; Natural Earth, 2013; Rojas, 1987

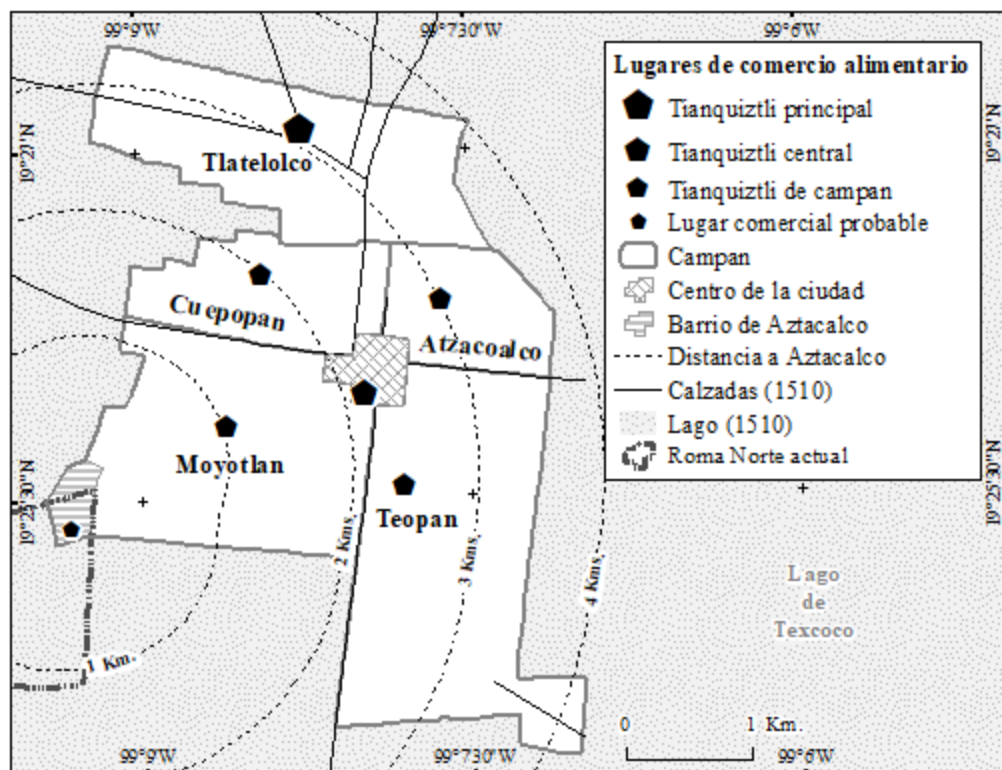
En Tenochtitlan se desarrollaron el comercio mayorista y el minorista. Clavijero (1972) afirma que el comercio se realizaba mediante intercambio o compra-venta estricta, en la cual se podían utilizar como moneda un tipo de cacao distinto al comestible, *patolquachtli* o pequeñas mantas de algodón, oro en grano o en polvo, piezas acuñadas de cobre en forma de T, y/o piezas útiles de estaño. Los pochtecas se encargaron del comercio mayorista. Según Toscano (1972), éstos llegaron hasta Yucatán y América Central y proveían joyas, plumas y alimentos tales como frutos y especias que no existían en la cuenca de México. Este comercio alimentario principalmente de lujo se dirigió a la clase alta. El comercio minorista lo llevaban a cabo los *tlanamácatl* o vendedores, quienes podían comerciar productos elaborados por ellos mismos o revender (López, 1988). La venta minorista de alimentos se realizaba principalmente en el tianguis, *tianquiz*, *tianquiztli* o mercado, al cual accedían todo tipo de clases sociales.

Hasta 1473, el mercado principal de la ciudad era el ubicado en el centro de Tenochtitlan. Después de esta fecha, lo fue el mercado de Tlatelolco. Para Rovira (2014a), el punto comercial más importante en el suroeste de la ciudad era el *tianquiz* de Moyotlan. Orozco (1972a) menciona que los *tianquiztlis* o mercados estaban cercados con tapia, teniendo un altar religioso, y se localizaban delante o un lado del *teocalli* o templo religioso. Es probable que hubiera un *teocalli* en Aztacalco (Tavares, 2017), por lo que también un espacio de adquisición de alimentos o un pequeño *tianquiztli*. Cabe la probabilidad de que los tianguis de *campa* o los de barrio “...proveyesen de comestibles y bienes utilitarios con periodicidad diaria a sus residentes (Cervantes de Salazar 2005 [1545], libro iv, cap. xviii, 369), celebrándose “tianquiz general” en Tlatelolco cada cinco días...” (Rovira, 2014a: 197–198). Como expone la Figura 4.4, los habitantes de Aztacalco tenían que recorrer aproximadamente 1 kilómetro medido en distancia euclidiana para llegar al mercado de su propio sector urbano y 2 kilómetros, al de la plaza mayor y 3 kilómetros, al de Tlatelolco, por lo cual podrían adquirir, en los últimos, alimentos de consumo extraordinario y productos duraderos y altamente especializados.

El maíz y los frijoles eran el eje pivotal de la alimentación. Prácticamente, ambos se consumían diariamente en el desayuno, comida y cena (Wicke, 1988). Soustelle (1956) expone que las familias podían tomar la comida del mediodía, en cuclillas, en esteras cerca de su vivienda y los varones, cuando se ausentaban del hogar por trabajo, llevaban *itacatl* o alimentos preparados dentro de un saco. La clase alta podía degustar *xilotl* o mazorca de maíz muy tierna como fruta, la

baja comía *miyáuatl* o una espiguilla antes de que la mazorca esté en alto (Benavente, 1972). Dada la importancia del maíz en la vida de los mexicanos aztecas, este grano básico se incorporó en aspectos religiosos. De acuerdo con Matos (2000), es destacado el gran número de deidades, mitos y alimentos derivados del maíz. Asimismo, el *huauhtli* o amaranto se utilizaba en ritos religiosos (Soustelle, 1956). En la parte más alta de la pirámide del espacio sagrado principal se encontraban dos templos dedicados a las dos actividades esenciales de Tenochtitlan, la guerra y la agricultura (Gutiérrez y González, 2002). La religión estaba integrada en diversos ámbitos de la alimentación.

Figura 4.4. México-Tenochtitlan: *tianquiztlis* o mercados a finales del siglo XV e inicios del XVI



Fuente: elaboración propia con base en Caso, 1956; Filsinger, 2016; INEGI, 2010b; Lombardo, 1973

La variedad y calidad del consumo alimentario se diferencia según las clases sociales. Todas las clases consumían los alimentos básicos, pero se distinguían socialmente con base en la elaboración (Hassig, 1990) y calidad de ingredientes. Conforme a Gutiérrez y González (2002), la clase alta tenía acceso a una gran gama de opciones alimentarias, les agregaban carne a los

alimentos básicos y comía alimentos de lujo provenientes de las provincias dominadas tal como el cacao. La alimentación de la población común era poco abundante y monótona; era principalmente maíz transformado en tortillas, atole o tamales, además de frijoles, amaranto y chía, y podía incluir alimentos provenientes de la horticultura, cría, caza, recolección y/o pesca; aunque monótona, era muy sana, ya que comprendía la mayoría de los grupos alimenticios (Soustelle, 1956; Wicke, 1988). Soustelle (1956) afirma que los alimentos no se preparaban ni con grasa ni aceite, solo se asaban o se cocinaban muy sazonados y picantes. Las bebidas primordiales eran el agua natural, los atoles y el pulque. El pulque podía compensar algunas carencias alimenticias por su valor nutricional alto y su consumo estaba limitado a actos religiosos, dado que existían fuertes restricciones sobre la embriaguez, solo los ancianos podían beberlo cotidianamente (Vaillant, 1972b; Wicke, 1988). Los atoles de amaranto o chía eran comunes.

La mayoría de la población mexicana azteca realizaba actividades diarias que requerían un gasto calórico alto. La población aproximada de Tenochtitlan en el primer cuarto del siglo XVI era de 30000 habitantes (Departamento del Distrito Federal, s.f.). El gasto promedio de un varón adulto pudo oscilar entre un mínimo de 3800 calorías diarias; en tanto, la ración diaria de maíz para tal varón era de 950 gramos, lo que equivale a aproximadamente 350 kilogramos anuales y para una familia constituida por 4.5 miembros ascendía a 1150 kilogramos anuales (Hassig, 1990). Casi 7000 toneladas anuales de maíz provenían de los tributos externos (Molins, 1972). En correspondencia, el tributo externo de maíz pudo alimentar anualmente a 20000 varones adultos o a poco más de 6000 familias de 4.5 integrantes.

Aún con el abasto tributario externo, los mexicanos aztecas padecían escasez y crisis alimentarias constantes. Las crisis alimentarias más importantes acontecieron en 1451-1456 por tormentas y heladas (Vaillant, 1972a), 1453-1454 por sequía (Matos, 2000), en 1464 por heladas y sequía, en 1490 por granizo, en 1498 por inundación, en 1503 por sequía, en 1505 por la pérdida de la producción de maíz, en 1506 por plaga de ratones (López, 1988). Tales crisis aumentaron considerablemente la morbilidad, la mortalidad, la esclavitud y el inicio de campañas bélicas. López (1988) menciona que, en épocas de crisis, el gobierno implementaba diversas acciones para superarlas, fundamentalmente para ayudar a las clases bajas, quienes se apuntalaban en los mercados, por lo cual, fijaba los precios, efectuaba contratos de compra-venta, distribuían las

reservas de alimentos básicos, aseguraba el abasto a grupos vulnerables tales como ancianos, y repartía alimentos preparados en ocasiones.

En esta primera etapa, Aztacalco puede caracterizarse fundamentalmente por un autoconsumo alimentario frugal con una fuerte interacción con el medio físico-natural. Su agricultura se desarrolló en chinampas y zonas pantanosas. Se cultivaba maíz, frijol, calabaza, chile, amaranto, jitomate y hortalizas. Se criaban aves acuáticas. Es probable que se consumiera cotidianamente tortillas, tamales sencillos, atole, frijoles, amaranto, chía, nopales, tunas, hortalizas, hongos, carne de aves acuáticas, pescados, batracios, insectos y pescados y que se bebiera agua natural y atole. La mayoría de las actividades cotidianas requerían un considerable gasto calórico, por lo que los cuerpos requerían una ingesta alimenticia cuantiosa. El consumo alimentario podía socializarse en familia, en los trabajos comunales y en actos o ceremonias políticas y religiosas. Sus principales espacios de consumo alimentario cotidiano se relacionan con sus espacios de actividad: se podía comer en una alcoba de su vivienda; afuera de ésta, en esteras, en las chinampas; o en zonas de trabajo comunal. Es probable que su población se abasteciese de alimentos y productos de consumo ordinario diariamente en el mercado del barrio y en el de Moyotlan, en tanto para consumo extraordinario lo hicieren el mercado de la plaza mayor y/o Tlatelolco. Las condiciones físico-naturales favorables para la producción agrícola próspera generaban afectos positivos, dado que influían en el bienestar de la población; en contraste, las crisis y escasez y la incapacidad del pago de tributos internos generaban afectos negativos, suscitando zozobra, inseguridad, enfermedades, mortalidad, y hasta la venta de familiares como esclavos. Los ancianos podían beneficiarse de un parte de la producción agrícola de las tierras comunales.

4.2. Introducción del consumo alimentario español en Aztacalco (1521–1579)

Tenochtitlan fue dominada por conquistadores españoles en 1521. En correspondencia, la ciudad se dividió socio-territorialmente en dos zonas: los españoles se asentaron en el centro y la población indígena lo hizo de modo circundante a éste. Esta división o “traza española” se instauró en 1524 (Rovira, 2014b). Conservando sus límites prehispánicos, los cinco *campan* se convirtieron en parcialidades. Para Rovira (2014a), las parcialidades eran unidades territoriales, de origen

eclesiástico, con funciones político-administrativas y su denominación aludía a una advocación de un santo cristiano en conjunto con el nombre indígena original de los *campan*. El barrio de Aztacalco se ubicó en la parcialidad de San Juan Moyotlan. Tavares (2017) afirma que, en el lugar del *teocalli* de este barrio, se edificó un templo dedicado a Santa María de la Natividad en 1530 y ahí los primeros indígenas se bautizaron 7 años después. Aztacalco continuó siendo un barrio periférico y con poca atraktividad socioeconómica. La población de Aztacalco era indígena y de clase social baja.

Los imperios y pueblos autónomos de la región fueron conquistados y, posteriormente, unificados políticamente bajo la jurisdicción de la Nueva España. Para Hassig (1990), los españoles continuaron con el sistema tributario azteca hasta la mitad del siglo XVI, pero al unificarse las provincias tributarias de Tenochtitlan, se incorporaba también el costo de transporte, por lo que el tributo en especie fue sustituido por el monetario, que era más redituable económicamente. En consecuencia, como López (1988) expresa, el tributo dejó de ser una fuente de abasto alimentario para la ciudad y sólo se reactivaba en época de escasez, aunque la ciudad ejercía el dominio de un cinturón de explotaciones agrícolas para su aprovisionamiento alimentario específico. Los *tlamemes* fueron eliminados y se implementaron los animales de carga y vehículos tirados por éstos, aunque estos nuevos transportes no mejoraron el abasto alimentario porque los caminos terrestres eran deficientes (López, 1988). El transporte en canoas siguió siendo de gran importancia.

Con la conquista, la agricultura se transformó socio-territorialmente. Los españoles se adueñaron de las tierras con mayor potencial agrícola e ingresaron diversas herramientas y técnicas agrícolas para aumentar la producción. Entre 1521 y 1535, se adjudicaron las tierras limítrofes con la laguna y otras de riego, e introdujeron la ganadería, la cual redujo la superficie cultivada y perjudicó la agricultura indígena (López, 1988). Al conquistador Hernán Cortés se le otorgaron grandes terrenos en Aztacalco hacia 1529 (Tavares, 1995). Según López (1988), la agricultura era llevada a cabo principalmente por los indígenas hasta 1580 y el grano fundamental siguió siendo el maíz, aunque también se impulsó el cultivo de trigo, cereal básico de los españoles. Los indígenas, en su mayoría, trabajaban para los propietarios españoles o, en el caso de tener tierras comunales, cultivaban maíz, maguey, frijol, chíá, hortalizas, chile, calabaza y tomate para su propio sustento y pago de tributo; en tanto, los españoles poseían grandes extensiones de terrenos privados en las que sembraban principalmente plantas importadas como trigo, habas, alcachofas, lechugas,

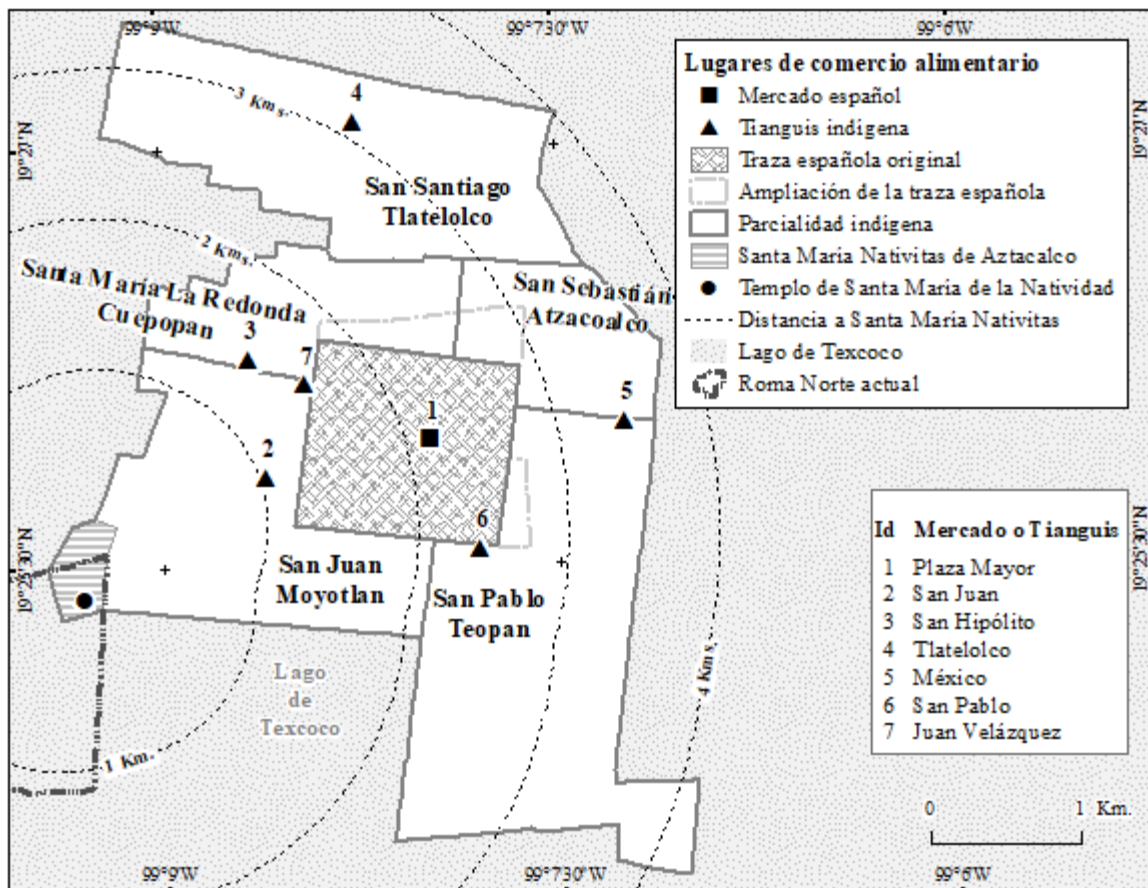
rábanos, entre otras (López, 1988). De tal manera, la población de Santa María Nativitas o de la Natividad de Aztacalco contaba con tierras agrícolas escasas y herramientas rudimentarias para llevar a cabo una agricultura de autoconsumo. La mayor parte solo ofertaba su mano de obra que explotada por los terratenientes de origen español.

La ganadería se desarrolló de manera importante, aunque diferencial. El cerdo fue el primer ganado que se introdujo, pero su carne se había depreciado en 1532; después, trajeron al ganado ovino en 1525 y al bovino y vacuno, hasta 1526; por su parte, los indígenas criaron varios tipos de ganado importado, siendo el pollo el más destacado, al cual lo criaban a la par de patos, gansos, cerdos, cabras, conejos y *itzcuintles* o perrillos sebados (López, 1988). Los indígenas continuaron con la pesca, la caza y la recolección ocasionalmente. No obstante, como López (1988) afirma, los españoles entraron en competencia por la captura de algunos peces y aves acuáticas. Por tal competencia y otros aspectos tales como la disminución del lago, la obtención de alimentos de origen lacustre mermó para los indígenas. También los *aztamas*, *aztamacanes*, o viveros se fueron eliminando.

El comercio, como fuente de poder económico, sobre todo el mayorista, comenzó a ser tomado por los españoles. Por ende, los pochtecas desaparecieron. En cuanto al comercio minorista, Rubio (2013) expone que los españoles vendían en los mercados, tiendas y tabernas ubicados en la “traza española” y los indígenas lo hacían en los tianguis de los barrios y en los cercanos a esta traza, además en las pulquerías, aunque los consumidores de ambos orígenes adquirirían sus productos en los lugares que consideraban con mejor precio o mayor cercanía, dado que tal traza no era muy rígida en la práctica cotidiana. En los mercados se vendían productos españoles y en los tianguis se expendían chiles, tomates, chíá, pescado, tamales, frijoles, frutos tropicales, así como petates, mecapales y comales (Rubio, 2013). Se hizo una distinción entre el mercado español y el tianguis indígena: el primero se erigió como el espacio comercial de primera importancia social; en contraste, al tianguis se le atribuyó connotaciones de segunda importancia. Los indígenas empezaron por comerciar productos españoles menores y, para 1590, lo hacían en grandes volúmenes, compitiendo en muchas ocasiones con los mercaderes españoles (Hassig, 1990). El tianguis más cercano a Santa María Nativitas de Aztacalco era el de San Juan (Figura 4.5). El tianguis de San Juan se estableció en el lugar del *tianquiztli* prehispánico de Moyotlan (Estrada, 2000, citado en Rubio, 2013). Es probable que los habitantes de Santa María Nativitas de

Aztacalco continuarán adquiriendo los productos de consumo alimentario ordinario en este tianguis y los de consumo extraordinario o especializado en el mercado de la Plaza Mayor.

Figura 4.5. San Juan Tenochtitlan: mercados o tianguis, desde la consumación de la conquista española hasta finales del XVI



Fuente: elaboración propia con base en Caso, 1956; INEGI, 2010b; Rovira, 2014b, Rubio, 2013

Los cimientos de diversas industrias alimentarias se conformaron y la elaboración artesanal de alimentos preparados para venta se impulsó en esta época. López (1988) advierte que los alimentos elaborados con materias primas provenientes de las industrias y actividades novohispanas tales como la harina de trigo, el azúcar, el chocolate, la manteca y las carnes preparadas, gozaban de mayores medidas protección y fomento gubernamental. Así, el pan se

erigió como uno de los productos más destacados. El pan era disfrutado tanto por españoles como por indígenas, pero la calidad de este producto establecía la diferencia social en su consumo.

Los indígenas consumían gran parte de los alimentos que producían. Además de sus alimentos básicos como maíz, frijol y hortalizas y derivados de la caza, pesca y recolección, se añadieron los alimentos españoles más baratos y de fácil acceso tales como la carne del ganado menor español. Podían comer carne de guajolote, pato, ganso, cerdo, cabra, conejo y *itzcuintle*, pero este último se extinguió rápidamente por su consumo excesivo (López, 1988). Muchos alimentos considerados de lujo y destinados para las élites prehispánicas, tales como el cacao, disminuyeron su valor y su consumo se extendió a la mayoría de la población (López, 1988). En cuanto a los alimentos elaborados, López (1988) menciona que sus altos precios limitaban su inclusión en el consumo cotidiano de los grupos mayoritarios de indígenas, mestizos y castas. Estos productos se destinaban al consumo extraordinario y se integraban en los alimentos ofrecidos en las festividades. En tal circunstancia, los indígenas fueron incorporando paulatinamente la dimensión simbólica de los alimentos de origen español.

El consumo alimentario español se primó sobre el indígena. Todo el abasto de alimentos llegaba primero a la “traza española” (López, 1988). Al haber escasez de carne de res, se prohibió su venta a los indígenas en 1560, prohibición que duró muy poco tiempo (Pazos, 1999). Además, la iglesia católica prohibió el consumo de varios alimentos de tradición indígena. Soustelle (1956) afirma que los religiosos y misioneros españoles se esforzaron por impedir el consumo del amaranto y de la carne de *itzcuintle*, porque se vinculaba con ritos y ceremonias indígenas. Muchas tradiciones alimentarias indígenas se fueron debilitando o perdiendo paulatinamente. En contraparte, las tradiciones de origen español fueron fortaleciéndose. Así, diversos procesos de hibridación y transculturización se desarrollaron. Los indígenas podían utilizar los alimentos como medios de afirmación o negación de las creencias religiosas prehispánicas, resistiendo, impugnando, admitiendo o fomentando las católicas.

Las crisis alimentarias contribuyeron a disminuir la población indígena. La población total de la ciudad ascendía a 58 500 habitantes entre 1524 y 1600, aunque la indígena descendió desde 1560 hasta el siglo XVII (López, 1988). Las crisis alimentarias principales acontecieron en 1545-1548 y 1576-1581 por plagas en las cosechas, lluvias, pestes y epidemias (Hassig, 1990; López, 1988). Para Hassig (1990), entre 1550 y 1580, se redujo el abasto de la ciudad por la merma de la

población indígena y la atracción de flujos de alimentos que ejercían otras zonas como Zacatecas. El gobierno tenía una participación en el sistema alimentario. Pazos (1999) asegura que, desde su instauración, el Ayuntamiento controlaba y mediaba los precios de los alimentos dentro de su jurisdicción con base en diferentes cédulas reales, por ejemplo, una de 1530. En este sentido, el Cabildo o Ayuntamiento implementaba diferentes acciones para intentar solventar las crisis alimentarias, evitar prácticas comerciales desleales y establecer precios asequibles para la mayoría de la población.

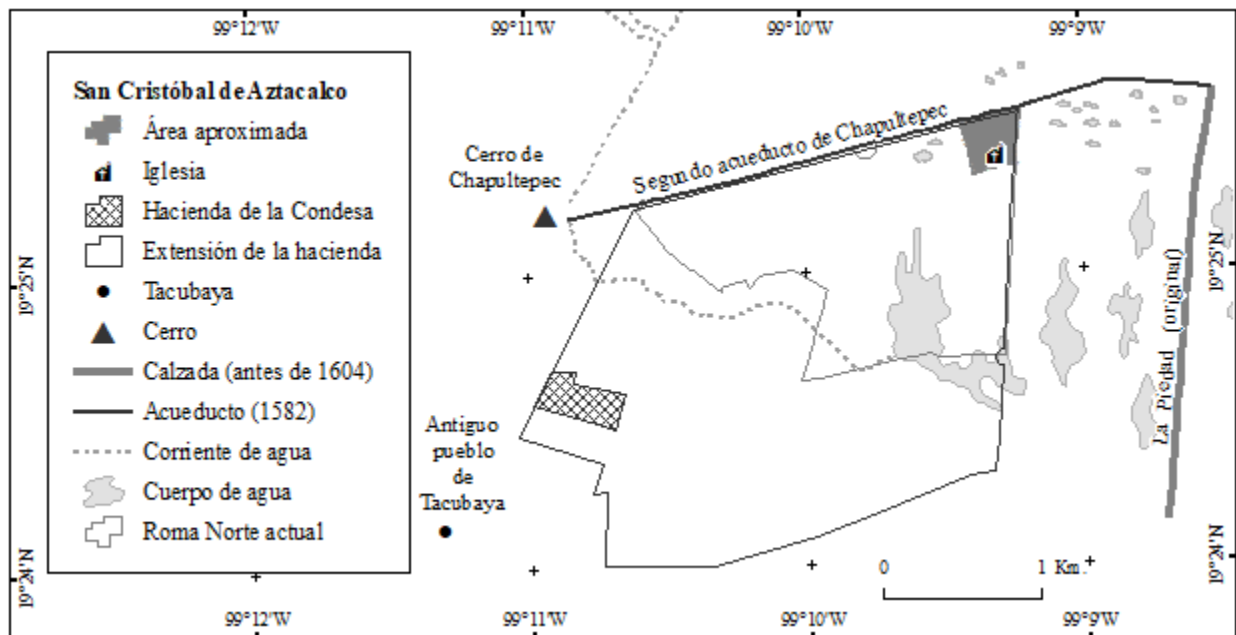
En esta etapa, la mayoría de la población de Santa María de la Natividad de Aztacalco seguía realizando actividades de gasto calórico alto y para el usufructo español. Debía consumir una dieta con una cantidad de calorías similar dicho gasto para mantener un equilibrio. Sus cuerpos fueron afectados por los cuerpos de los nuevos alimentos: nuevas reacciones químicas que generaba experiencias corporales diferentes tales como la tolerancia o intolerancia a la lactosa, nuevos sabores para sus papilas gustativas, nuevas sensaciones, estados de ánimos y emociones. Sus residencias mantenían características semirurales y de escasos recursos y carecían de un espacio destinado únicamente al consumo alimentario. Tomaba sus alimentos en petates dentro de ellas. También lo hacían en el exterior, por ejemplo, en los lugares de trabajo.

4.3. Consolidación del consumo alimentario mestizo en San Cristóbal Romita (1580–1901)

La superficie de la ciudad aumentó con la desecación progresiva del lago. Es probable que, en la zona donde se ubica actualmente el territorio de investigación, el lago se haya desaguado a finales del siglo XVI. Solo permanecieron corrientes y cuerpos de agua y áreas de ciénega que aumentaban o disminuían en las épocas de lluvias extraordinarias o de sequías. Posterior a esta fecha, en su mayoría, dicho territorio perteneció a la hacienda de la Condesa (Figura 4.6). Tal hacienda perteneció, en su inicio, a la ciudad de México y al marquesado del Valle, descendientes de Hernán Cortés, pero sus primeros dueños eran dos españoles, de los cuales, uno de ellos conformó la hacienda al adquirir varios terrenos ubicados en las “goteras” del antiguo pueblo de Tacubaya durante la segunda década del siglo XVII (Tavares, 2017). Esta hacienda se fundó en 1646 (Contreras, 2010). El barrio de Aztacalco, después de llamarse Santa María Nativitas Aztacalco,

se denominó San Cristóbal (Editorial Porrúa, 1995). De acuerdo con Tavares (2015, 2017), a principios del siglo XVII, se edificó una iglesia pequeña, que permanece hasta la actualidad, en el mismo lugar donde se situaba la de Santa María Nativitas. San Cristóbal de Aztacalco era una iglesia de visita de San José de los Naturales hacia 1697 (Vetancurt, 1697). San Cristóbal de Aztacalco comenzó a llamarse Romita en el primer tercio del siglo XVIII por la arboleda longitudinal a la calzada de Chapultepec, arboleda que se asemejaba a una localizada en la ciudad de Roma, Italia, y se hizo en diminutivo en concordancia con el tamaño menudo de su población (Tavares, 2015). Tal arboleda se aprovechó como capital cultural por sus connotaciones estéticas y simbólicas. La población de San Cristóbal Romita principalmente era de origen indígena y mestizo.

Figura 4.6. San Cristóbal de Aztacalco: configuración territorial, siglo VII



Fuente: elaboración propia con base en Castera, 1794; Filsinger, 2016; Gómez, s.f.; García, 1793; INEGI, 2010b; Lombardo, Torre, Gayón y Morales, 2009; Tavares, 2017

El crecimiento de la población de Romita se mantuvo estancado durante los siglos XVII y XVIII, caso similar a la de la ciudad. Conforme a López (1988), durante estos siglos, la población no creció a la par de la extensión superficial de la ciudad, lo hizo de manera lenta e intermitente,

en tanto, a finales del siglo XIX, aumentó cuantiosamente. Este crecimiento poblacional lento se debió, en parte, a las crisis alimentarias que se reforzaron con diversos factores. En las décadas de 1620, 1690, 1730, 1780, 1800 y del año 1875 al de 1896, se presentaron las crisis alimentarias principales que se generaron por el impacto negativo de las inundaciones, sequías, heladas, epidemias, escasez productiva, y que, a su vez, provocaron motines sociales y aumento de la delincuencia (López, 1988). El consumo de varios alimentos que se relacionaban con la propagación de enfermedades se vedó durante los periodos de mayor morbilidad. La población de recursos económicos bajos fue la más perjudicada por tales crisis y la mortalidad generada por éstas.

La demanda de carne se incrementó y con ello el desarrollo de las actividades pecuarias aumentó a partir del siglo XVII. La población indígena y mestiza integraron a su dieta la carne de ganado bovino, porcino y vacuno y de aves de corral y el pan de trigo; entretanto, los españoles incluyeron el maíz, sobre todo transformado en tortillas (Pazos, 1999). López (1988) señala que, de 1739 a 1851, el consumo de ganado mayor se triplicó, el de carnero se menguó hasta la mitad por su precio alto y el de porcino aumentó 50 por ciento, y que la carne de res era la más barata en la mitad del siglo XIX. Con el progreso de la ganadería, también aumentó la demanda de leche y productos lácteos.

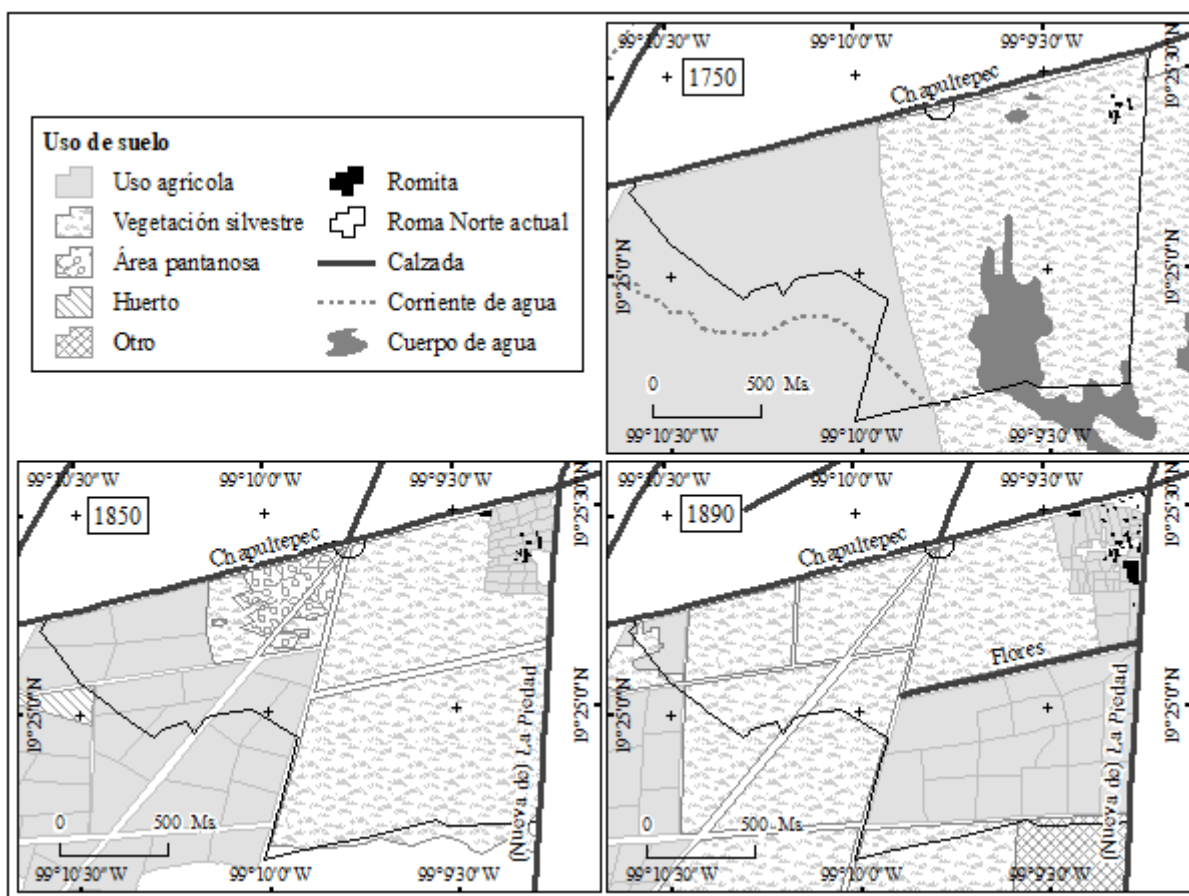
Gran parte del abasto de carne provenía de zonas circundantes de la ciudad tal como el pueblo de Romita, en el cual se hallaba un potrero. Según Manzano (2015), el potrero de Romita se volvió “ejido de la ciudad para el Obligado del abasto de carne” en 1791, con lo cual celebraba un contrato gubernamental para tal obligación. Para ofertar carne de ganado bovino y vacuno a precios asequibles para la mayoría de los consumidores de la ciudad, “...los comisionados del abasto franquearán [franquearon] sin pensión alguna el potrero de Romita llamado el Ahuehuate para que depositen sus ganados ínterin verifiquen la matanza...”, en 1811 (Venegas, 1811). El Ayuntamiento vendió los terrenos del potrero de Romita aproximadamente en 1821 (Manzano, 2015). Con la aprobación de la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos, los terrenos del pueblo de San Cristóbal Romita fueron comprados por particulares y varios de sus habitantes en 1856 (Lira, 1995). En este último año, el potrero fue adquirido por un particular, por lo cual los habitantes de Romita perdieron una fuente de trabajo, y, a principio del siglo XX, la totalidad del pueblo era propiedad privada, lo que generó la migración paulatina de su población original

(Ortega, 1994). En 1872, el potrero de Romita ubicado al poniente de la oeste de la calzada La Piedad dejó de pertenecer a la hacienda de La Condesa (Tavares, 2017). Manzano (2015) enuncia que los habitantes de Romita le solicitaron al Ayuntamiento un plano para ordenar sus calles en 1856 y, por estos años, algunos proyectos gubernamentales beneficiaron a estos residentes con la construcción de un matadero y un mercado para caballos.

El desarrollo de la agricultura incrementó su carácter dual. A partir de 1580, los españoles se hacen cargo de las actividades agropecuarias y las orientaron hacia un carácter comercial a escala regional y nacional y especializaron en trigo y, en menor medida, en maíz (López, 1988). Las tierras de la población indígena y mestiza se utilizaron primordialmente para la producción de autoconsumo. En los siglos XVII y XVIII, por debajo del maíz, el maguey fue el segundo cultivo más importante de los indígenas, con el cual podía producir pulque; en adición, otros cultivos de relevancia para esta población eran el frijol, la chía, el chile, la calabaza y el tomate (López, 1988). A mediados del siglo XVIII, Romita se configuraba por asentamientos humanos dispersos la actividad agrícola era exigua o nula, sus terrenos se utilizaban principalmente para que el ganado pastara; en cambio, durante la segunda mitad del siglo XIX, se extendieron las parcelas agrícolas (Figura 4.7). La ley de desamortización condujo el avance de la actividad agrícola en Romita, al dotar del marco legal para la compra de terrenos y el establecimiento de las parcelas particulares.

La intensificación de las relaciones sociales y económicas y la eliminación de los límites normativos entre españoles e indígenas configuraron un proceso complejo de hibridación cultural. La “traza española” perdió su vigencia en la segunda mitad del siglo XVII, cuando las autoridades consideraron a la ciudad de México como una unidad territorial e integraron a los poblados circundantes tales como el de Romita, el cual fue incluido en el último cuarto del siglo XIX (Lombardo et al., 2009). En concordancia, las limitaciones legales respecto a la adquisición de alimentos también se invalidaron. Congruente con el aumento de la población mestiza, se desarrolla una cocina y hábitos alimenticios mestizos que combinan ingredientes de las culturas española e indígena, los cuales podían encontrarse en los mercados y otros sitios de venta minorista (Pazos, 1999). No obstante, las relaciones desiguales de poder entre la cultura española y la indígena se mantuvieron, por lo cual varias comidas, ingredientes y hábitos alimenticios de origen indígena seguían asociándose simbólicamente con un rango inferior.

Figura 4.7. Romita: uso de suelo, siglos XVIII y XIX



Fuente: elaboración propia con base en Castera, 1794; Compañía litográfica y tipográfica, 1900; Espinosa et al., 1867; Filsinger, 2016; García, 1793; INEGI, 2010b; Lombardo et al., 2009

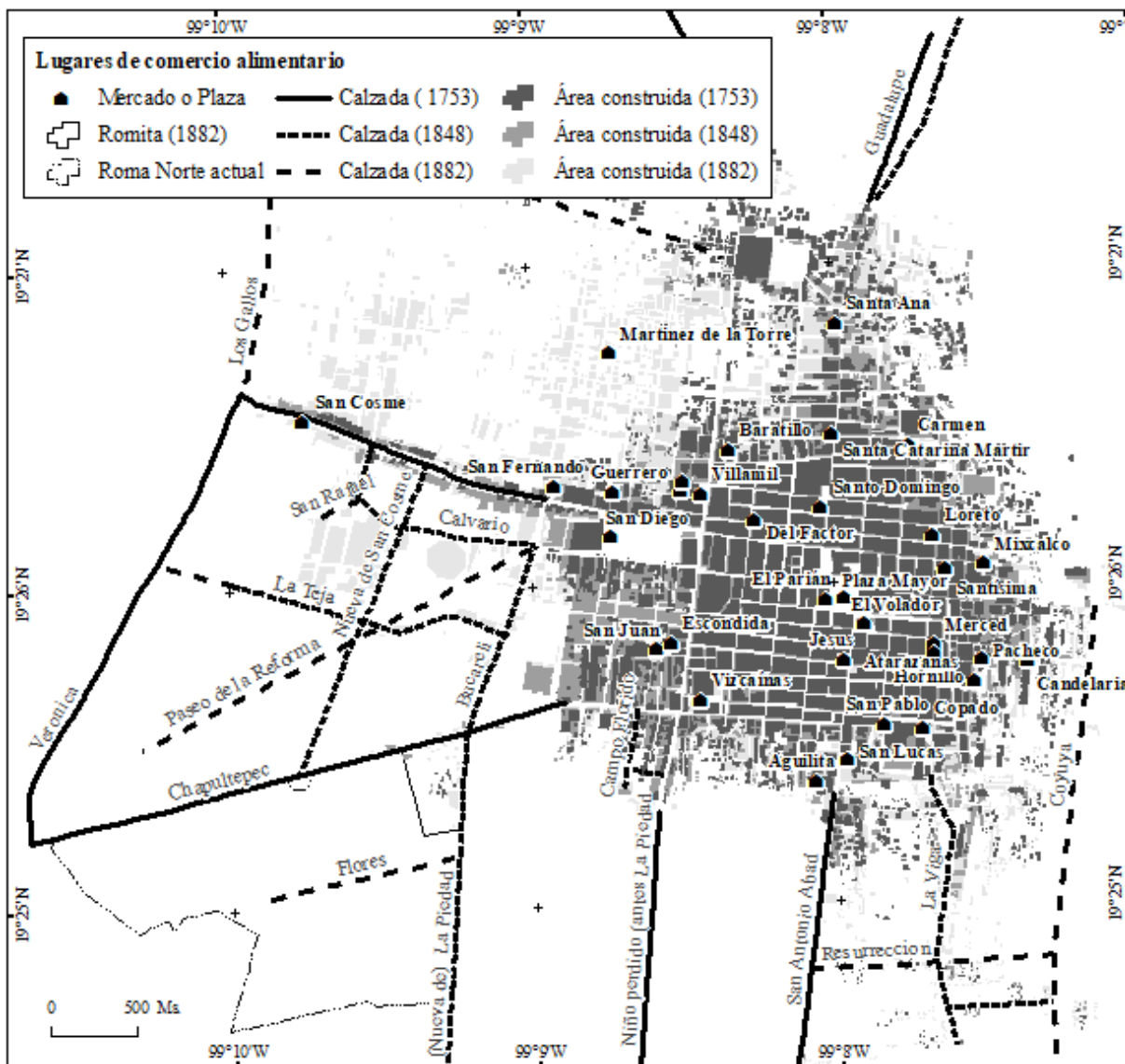
Los espacios de venta y consumo *in situ* de alimentos se distinguieron en dos tipos: a) los dirigidos a la población con recursos económicos altos; y b) los que cubrían a la de recursos bajos y en proceso pauperización. En los albores del siglo XIX, el comercio alimentario minorista se distinguía en dos tipos: a) las tiendas y pequeños establecimientos, donde se ofertaban productos importados y nacionales, surgieron en 1843 y eran propiedad de comerciantes extranjeros; y b) las pulperías, los mercados, las plazas, los puestos callejeros y los tendajones eran frecuentados por las clases sociales populares (López, 1988). Los primeros se caracterizaban por la selectividad, al atender a una cantidad menor de clientes, ofertándoles productos con precios altos. Se concentraban en una cuantía reducida de comerciantes acaudalados. Los segundos eran de índole masiva, al

proveer a los grupos mayoritarios de población, y desempeñados por numerosos comerciantes de diverso rango.

El antecedente del formato comercial actual conocido como tienda de abarrotes o de esquina fue la pulpería. En 1780, existía un total de 221 pulperías en la ciudad, en las cuales se presentaban créditos moderados para el consumo y el funcionamiento de “vales” o mecanismos alternativos al dinero en efectivo y sólo se podía vender hasta las nueve de la noche (López, 1988). Estos establecimientos mercantiles se distribuían por gran parte de la ciudad, aunque se concentraban particularmente en la periferia (García, 1989). En los albores del siglo XIX, en la ciudad, había “...más de 2 000 tiendas y entre ellas, la mayoría estaba dedicada a productos alimenticios; 330 de mercancías de lo mínimo; 410 vinaterías, 40 azucarerías, 90 panaderías, 50 carnicerías, 353 tiendas de comistrajos, 221 pulquerías y 50 cacahuaterías...” (López, 1988: 149). Además, en las calles de la ciudad, se podían encontrar lecheros vendiendo su producto (López, 1988). En los barrios indígenas, se llevaban a cabo ferias, venta de comida preparada intercambios de productos (Pazos, 1999). Es factible que gran parte de los habitantes de Romita se abastecieran en las pulperías establecidas en o cercanas a este pueblo e intercambiaran productos en la plaza localizada enfrente de su iglesia.

Varios mercados y plazas con venta de alimentos aparecieron y desaparecieron en los siglos XVIII y XIX. A principios del siglo XIX, el Volador era el mercado principal y, junto con El Parían y la Plaza Mayor, integraban el área con la mayor cantidad de transacciones comerciales en la ciudad; los mercados ubicados cerca de la periferia tal como el de las Vizcaínas se consideraban de segundo rango y a los más pequeños tal como el de Jesús, de tercer rango (López, 1988). En el siglo XVII, se desarrolló una forma de comercio itinerante y de vendedores ambulantes y regateadores que, posteriormente, dio lugar al “Baratillo” (Pazos, 1999). Solo los mercados más importantes de la ciudad estaban cercados y contaban con infraestructura e inmobiliario, mientras que los de segundo y tercer rango yacían móvilmente sobre las explanadas y calles. Los mercados más cercanos a Romita eran el de San Juan, La Escondida y Las Vizcaínas (Figura 4.8). Aunque, se puede entender que la asistencia de los habitantes de Romita a los mercados centrales, en este caso, El Parían, El Volador y La Plaza Mayor, se mantuvo. También, es factible que acudieran a las plazas donde se vendiesen primordialmente productos alimentarios de calidad baja, debido a su poder adquisitivo.

Figura 4.8. Ciudad de México: mercados o plazas públicas principales, siglos XVII-XIX



Fuente: elaboración propia con base en Compañía litográfica y tipográfica, 1900; Espinosa et al., 1867; García, 1793; INEGI, 2010b; Lombardo et al., 2009

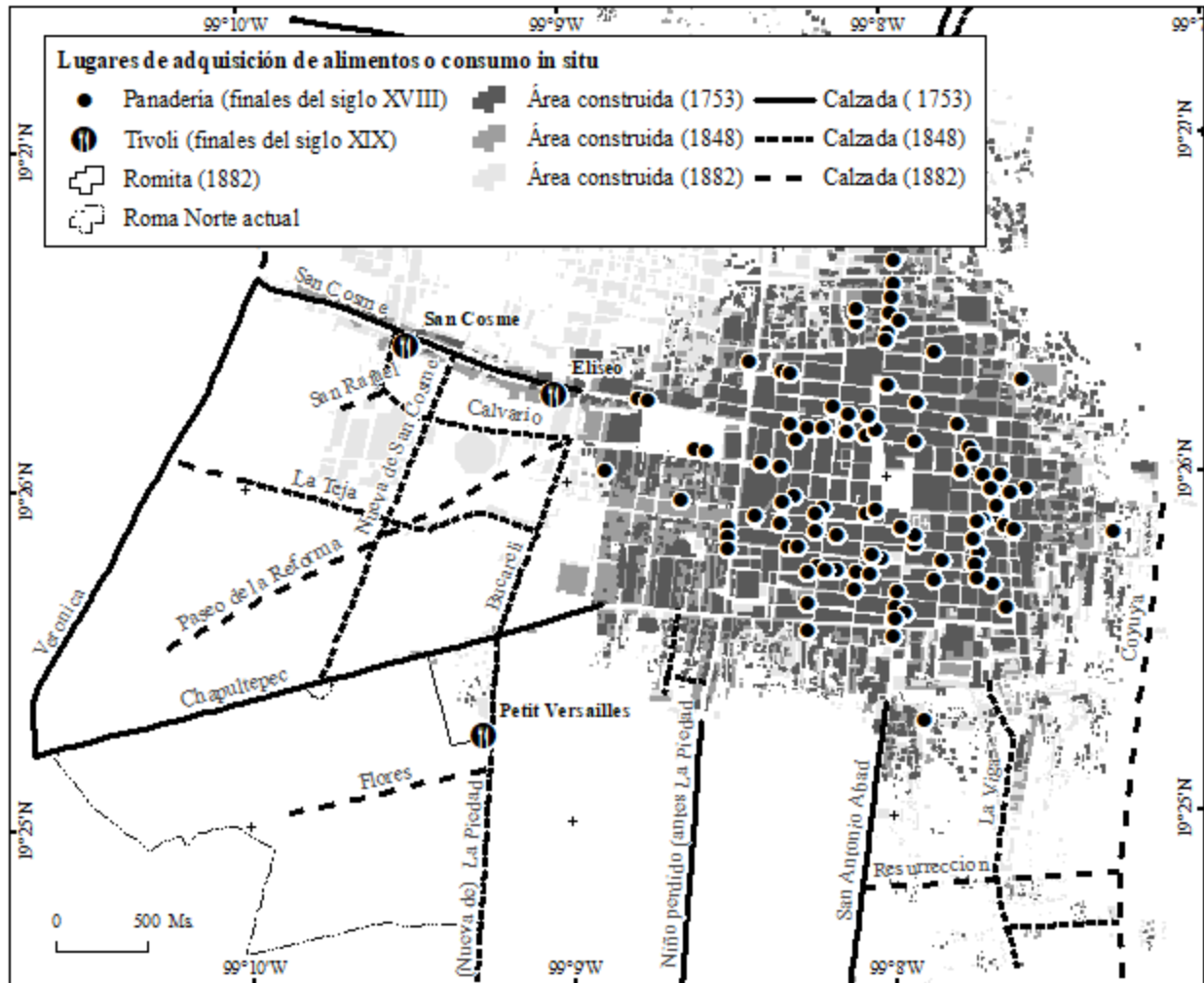
El consumo alimentario fuera de la vivienda se presentaba en los mercados, plazas, puestos callejeros, así como en las ferias y festividades de los barrios. En las cantinas y pulquerías, se servía comida a sus clientes. Cabe mencionar que el alcoholismo se acrecentó a finales del siglo XIX y principios del XX (López, 1988). En el siglo XIX, se gestaron diversos espacios de consumo

alimentario comercial fuera de la vivienda. A mediados de este siglo, se podían distinguir cuatro tipos de establecimientos comerciales de consumo alimentario *in situ*: a) los cafés cuya clientela era las clases medias altas y altas; b) las fondas de estilo francés ofrecían alimentos y bebidas similares a las de los cafés, aunque se consideraban de menor rango que éstos; c) las fondas vendían platillos más baratos que las de estilo extranjero; y d) los figones ofertaban comidas populares tales como pambazos, quesadillas, tamales y eran destinados a las clases bajas y pauperizadas (Orozco, 1851, citado en Martínez, 2015). De origen francés, el restaurante apareció en la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, y compartió algunas características con los cafés tal como su tipo de clientela (Martínez, 2015). La vegetación y las arboledas de Romita se aprovecharon para establecer un tívoli o jardín de recreo y ocio. Los tívoli se relacionaron con los banquetes políticos. En la década de 1880, en Romita había un tívoli denominado Petit Versailles, el cual tenía un restaurante (Martínez, 2015) (Figura 4.9). Los tívoli eran de propietarios franceses, tal como el de Romita, donde se podía comer bastante bien, aunque a un precio alto (Ceballos, 2006). El tívoli de Romita no estaba dirigido a la población de este pueblo, sino a la de recursos económicos altos. Esto marginaba a esta población, tanto material como simbólicamente.

La industria alimentaria mantuvo un carácter predominantemente local. Escasos productos alimentarios industrializados avanzaron su condición artesanal hasta volverse de alcance nacional (López, 1988). La industria panadera llegó a ser de gran importancia en la vida cotidiana de la ciudad de México. En la segunda mitad del siglo XVIII, el consumo de pan era generalizado en la población, aunque se distinguía en dos tipos: a) el pan “floreado” era comprado por las personas con recursos económicos altos, generalmente “blancos”, directamente en las panaderías; y el pan común o el pambazo era adquirido por los indígenas y mestizos con recursos económicos bajos en las pulperías, las cuales ofertaban porciones más pequeñas de pan en comparación con las panaderías (García, 1989). García (1989) señala que el pan era un producto “gancho” con el que la mayoría de pulperías intentaban atraer más clientela y aumentar sus posibilidades de venta de sus demás productos. Durante el siglo XVIII y la mitad del XIX, en la ciudad, se llegó a disponer de un promedio de 48 panaderías, las cuales, contrario a la ubicación de las pulperías, se localizaban en el centro de la ciudad, en proximidad a las manzanas urbanas más densamente pobladas (García, 1989). Empero, en este periodo, la cifra absoluta llegó a superar 90 panaderías (Figura 4.9). Los

habitantes de Romita podían adquirir pan en las pulperías y ciertas panaderías establecidas en los mercados cercanos.

Figura 4.9. Ciudad de México: panaderías y tívoli, siglos XVIII y XIX



Fuente: elaboración propia con base en Compañía litográfica y tipográfica, 1900; García, 1989; INEGI, 2010b; Lombardo et al., 2009

En el siglo XVIII, las vías de comunicación terrestre se extendieron principalmente hacia el oeste de la ciudad. En esta época, Romita se conectó con la ciudad a través de la calzada de Chapultepec. El origen de la calzada original de la Piedad puede aproximarse hasta antes de 1604, ya que se reconstruyó posteriormente a la inundación que acaeció en este año (Humboldt, 1988).

Alrededor de 1848, esta vialidad cambió su nombre a Niño Perdido y se erigió una vía que limitaba con el pueblo de Romita, a la cual se le denominó Nueva Calzada de la Piedad o La Piedad (Lombardo et al., 2009). A mediados del siglo XIX, un tren de tracción animal transitaba en el territorio de investigación por la actual avenida Oaxaca, tren que llegaba al centro de la ciudad y a Tacubaya. A finales de este siglo, por la avenida Chapultepec marchaba el tren que enlazaba a Chalco con el centro. En las calzadas se establecieron garitas para el control mercantil y fiscal. La garita de Belén, que originalmente se estableció en el comienzo de la calzada de Chapultepec, se trasladó al cruce de esta calzada y la de Bucareli en 1775, permaneciendo en ese sitio hasta su desaparición (Lombardo et al., 2009). Esta garita era adyacente al noreste de Romita, cuya división era la calzada de Chapultepec. Los habitantes de Romita cometían algunos robos de ganado y eran muy conflictivos desde el siglo XVIII, además se especula que ahí contrabandistas escondían mercancías a fines del siglo XIX, por lo cual se tornó un sitio hostil y estigmatizado socio-espacialmente como peligroso (Tavares, 2015). La localización estratégica en el tránsito de mercancías y la cercanía a terrenos más prósperos influyeron en la realización de actos delictivos.

La producción agropecuaria local continuó siendo insuficiente para el aprovisionamiento de la ciudad de México. En adición, las deficiencias en la infraestructura de transporte carretero dificultaron el abasto alimentario de esta ciudad durante los siglos XVII y XVIII (López, 1988). Además, gran parte de dicha producción se asignaba a la cría de los animales de carga, disminuyendo la cantidad para consumo humano. Las canoas y el ferrocarril y las canoas fueron medios que favorecieron el abasto de la ciudad, pero su utilización era complementaria al carretero. No obstante, al transformarse en focos de contagio, las acequias se fueron suprimiendo durante los últimos años del siglo XVIII (Lombardo et al., 2009). Los ferrocarriles entraron en funcionamiento en el último tercio del siglo XIX. La ciudad de México se abastecía de alimentos provenientes del área de las entidades federativas actuales de Estado de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala, en el siglo XIX (López, 1988). El abasto alimentario principal era de origen nacional para la mayoría de la población urbana.

Los cimientos del comercio alimentario internacional se establecieron en el siglo XVII. De acuerdo con López (1988), cuando la producción agropecuaria era alta, los excedentes se exportaban a las colonias españolas en el Caribe, y los comerciantes inmigrantes o de origen extranjero eran los más poderosos de la ciudad, sobre todo los filipinos. La distribución de las

importaciones alimentarias internacionales fue acaparada por comerciantes de la ciudad de México; gran parte de estas importaciones eran alimentos de lujo y se dirigían a las clases sociales altas; tales importaciones cobraron una importancia mayor a partir del primer cuarto del siglo XIX (López, 1988). Los habitantes de clase social baja quedaban marginados socioeconómicamente del consumo de productos alimentarios de importación internacional.

Durante los siglos XVII y XVIII, el orden del sistema alimentario era conducido por las autoridades gubernamentales. Entre las tareas realizadas por las autoridades, relacionadas directamente con el consumo alimentario, destacaban el control y vigilancia de los mercados, plazas y otros establecimientos comerciales, los flujos mercantiles, las pesas y medidas, el combate del encarecimiento y acaparamiento de los alimentos, y el funcionamiento del pósito y la alhóndiga (López, 1988). Conforme a Hassig (1990), la hambruna de 1580 propició el establecimiento del pósito y la alhóndiga: el primero era un expendio asistencialista orientado a las clases sociales más desfavorecidas económicamente y la segunda era un almacén, ambos se instituyeron principalmente para enfrentar el impacto de las crisis alimentarias. Se ha calculado que, en el siglo XVIII, los habitantes de la ciudad de México consumían "...anualmente entre 160 mil y 200 mil fanegas de maíz...", durante los años de carestía "...la alhóndiga vendía entre 110 mil y 130 mil fanegas, mientras que en los años de buenas cosechas las ventas descendían hasta 70 mil y 40 mil fanegas..." (Florescano, 1986: 172). Contradictoriamente, como Pazos (1999) indica, con la decadencia de ambos a finales del siglo XVII, se favoreció el monopolio y el desorden social. En el siglo XIX, la intervención gubernamental en las crisis y desbaste alimentario fue esporádica y, en la segunda mitad de este siglo, el poder adquisitivo de los salarios disminuyó hasta la mitad, por lo cual, el costo de vida se duplicó, situación que perjudicó con intensidad mayor a las clases sociales bajas y medias (López, 1988). Tal intervención fue menguando para que la economía de mercado adquirió el control del sistema alimentario mexicano.

4.4. Introducción del consumo alimentario multicultural en la colonia Roma (1902-1939)

La ciudad de México se encontraba en una fase de crecimiento poblacional en 1902. El crecimiento de la población era de origen tanto natural como social. En congruencia, la demanda de vivienda

era alta, la cual contribuyó a la extensión territorial de la ciudad previamente iniciada. La construcción de vías de comunicación y la innovación tecnológica en los transportes permitieron la conexión de numerosas zonas, hasta entonces, periféricas. Los cambios en el marco legal facultaron el cambio del uso de suelo hacia el urbano. El deterioro y hacinamiento de su centro propició la migración de la población de recursos altos y diversos desarrolladores inmobiliarios generaron un tipo de oferta particular para esta población, sobre zonas previamente ocupadas por pastizales o de uso agrícola, tal como en el caso del potrero de Romita.

El valor del suelo era relativamente más bajo en el área de la periferia que en el centro, por lo que las empresas inmobiliarias comenzaron a invertir en dicha área. Los terrenos que anteriormente integraron la hacienda de La Condesa manifestaban un potencial alto de urbanización por su actividad productiva escasa, localización cercana al centro y accesibilidad otorgada por la infraestructura de comunicación ya construida. Hasta antes de su adquisición por una compañía inmobiliaria, el potrero de Romita no tenía un uso específico, prácticamente estaba abandonado, solo abarcaba pastos y arboladas irregulares o sembradíos exiguamente fértiles (Espino, 1988, citado en Tavares, 1995). Si bien el desarrollo urbano en la periferia provenía de la iniciativa privada, el ayuntamiento absorbía los costos de la dotación de servicios públicos, en la mayoría de los casos.

El potrero de Romita se urbanizó y dio lugar a la colonia Roma original en 1902. En este año, el terreno de este potrero fue adquirido por el gerente de la Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S.A., quien le solicitó al ayuntamiento la autorización de la lotificación de este terreno y los servicios de alumbrado público y de vigilancia policiaca para el desarrollo de una colonia (Tavares, 1995). El contrato para el establecimiento de la colonia Roma se aprueba en el mismo año y la constancia del término de la urbanización se pidió en 1908 (Schroeder, González, Davó y Osorio, 2002). En tal contrato quedó dispuesto que la dotación de servicios públicos quedaría a cargo del desarrollador inmobiliario, cuyo costo sería reembolsado por el municipio en pagos parciales (Tavares, 1995). En 1903, dos pozos se perforaron para el suministro de agua potable, uno en el cruce de las actuales avenidas Oaxaca y Durango y el otro en el de Oaxaca, Sonora y Álvaro Obregón (Tavares, 1995). La colonia Roma contó con varios servicios básicos desde su inicio. En adición, conviene destacar que, con el sismo de 1911, solo se desplomaron algunas bardas, pero ninguna vivienda (Contreras, 2007). Por su establecimiento en suelos de

origen lacustre y pantanoso, los terremotos han impactado con intensidad mayor las edificaciones de la colonia.

Los primeros habitantes de la colonia Roma disponían de poder social, económico y/o político alto. Eran "...militares, familias ilustres del porfiriato, acaudalados del resto del país..." (Perló, 1994: 206). Muchos militares migraron con el estallido de la Revolución Mexicana. En las primeras décadas, "En la Roma vivieron los ricos de segunda, los pseudo-aristócratas ... aquellos que, empobrecidos por el giro de los tiempos, se quedaron sólo con el sueño de seguir viviendo como en tiempos de don Porfirio..." (Tovar, 1995: 14). Muchos extranjeros con recursos económicos altos también vivieron en esta colonia.

El entorno urbano de la colonia le proporcionaba sensaciones de confort y reflejaba el estatus socioeconómico de sus habitantes. La arquitectura de las primeras viviendas y edificaciones era de estilos europeos, principalmente franceses. Desde su instauración de la colonia hasta los albores de la segunda década del siglo XX, la colonia se caracteriza por patrón espacial similar de villas campestres, residencias palaciegas, casas de dos plantas, aunado a templos religiosos y centros de espectáculos como el Coso de la Condesa (Santa, 1993). De acuerdo con Tavares (1995: 24), las vialidades eran amplias y limpias y presentaban vegetación y arboledas, las calles se trazaron "...en forma perpendicular y sus avenidas en forma paralela con respecto a una vía de gran importancia; para la Roma, esta vía fue la calzada de Chapultepec...", las principales contaban con un camellón central, emulando a los bulevares parisinos. El trazo de las avenidas también respetó a vialidades precedentes tales como el camino por el que marchaba el tren de tracción animal, ahora avenida Oaxaca, el camino con el que el potrero de Romita lindaba al oeste, ahora avenida Insurgentes, y la calzada Flores, ahora avenida Álvaro Obregón. Las vialidades estaban pavimentadas y contaban con banquetas. Asimismo, se instauraron plazas públicas, principalmente, las actuales Río de Janeiro, Luis Cabrera y de la Cibeles.

Desde la segunda mitad de la primera década del siglo XX hasta mediados de la segunda, diversas casas y edificios fueron sede de banquetes en los que socializaban la clase social alta y la política nacional y/o extranjera. Numerosas legaciones o embajadas se establecieron en la colonia Roma. Políticos, cónsules, embajadores, diplomáticos de diversos países tales como Estados Unidos, Japón, Perú, Argentina y Venezuela convivieron y disfrutaron de dichos banquetes en

espacios lujosos (Banquete, 1906; Comida, 1912; En honor de Ugarte, 1912; En la legación del Japón, 1910).

En sus inicios, el tipo de espacio habitacional en la colonia Roma era principalmente unifamiliar, lo cual la diferenciaba del centro de la ciudad donde era multifamiliar y densamente poblado. Las viviendas de la colonia disponían de mobiliario y espacios destinados exclusivamente para la preparación, ingesta y desecho alimentario. Las cocinas estaban equipadas con los aparatos y utensilios de calidad alta y de lujo. Estaban separadas de los otros cuartos para evitar la inserción de olores, similar al caso de los comedores y los baños. La colonia Roma era un tipo de asentamiento fraccionado homogéneamente y no organizado en torno a un templo católico, a diferencia de los barrios o pueblos precedentes (Bataillon y Rivière, 1973), como el caso de Romita. Los lotes originales de la colonia eran amplios y orientados al desarrollo urbano horizontal. Las viviendas estaban rigurosamente delimitadas entre ellas y no compartían ningún espacio común tal como un patio, lo que constituyó un cambio estético y funcional (Ayala, 1996, citado en Gutiérrez y González, 2002). Este arreglo espacial también influyó en diversas relaciones sociales desempeñadas en la vida cotidiana. Permitía un mayor control de los encuentros deseados y disminuía la posibilidad de encuentros no deseados.

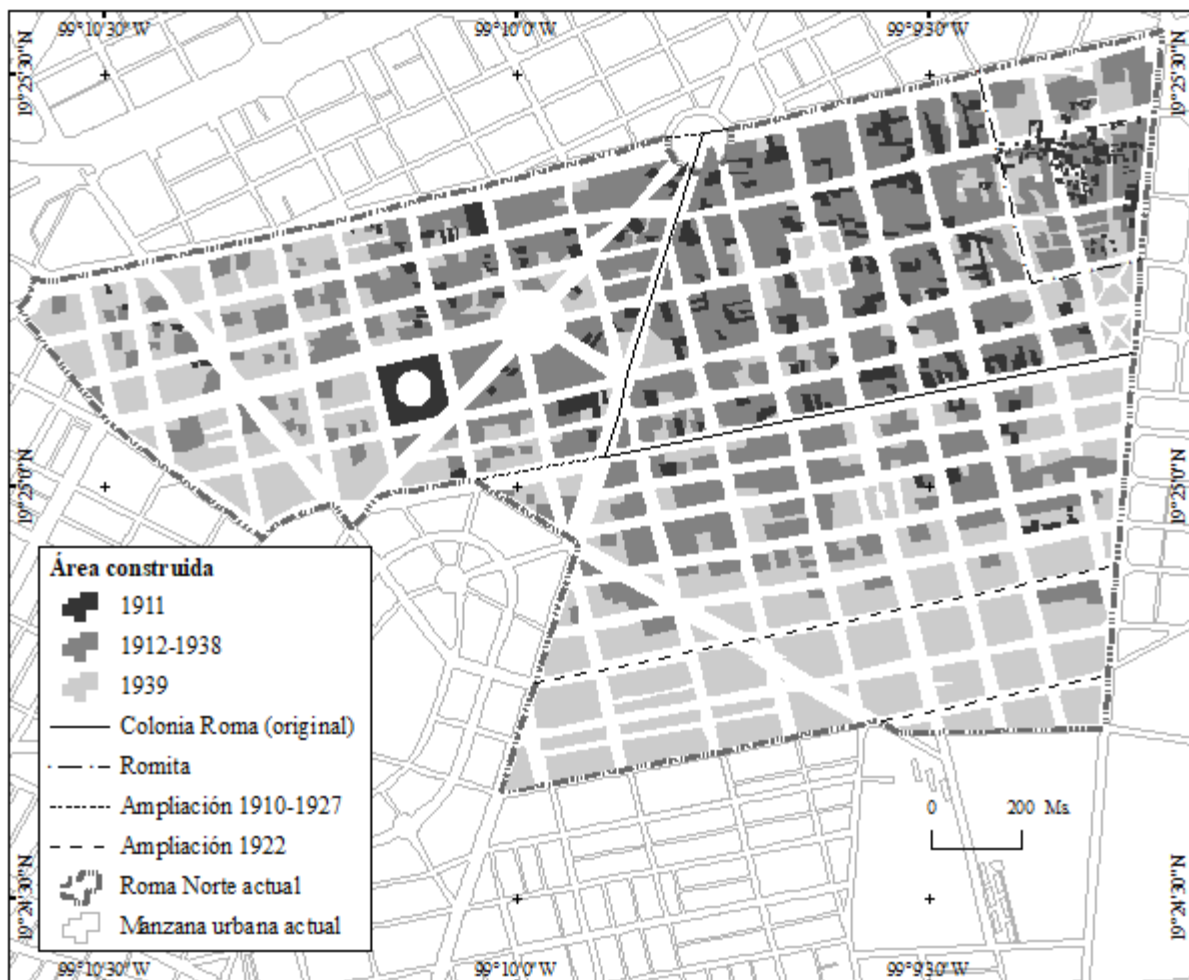
La colonia Roma no conservó sus límites originales más allá de los albores de la segunda década del siglo XX. Estos límites eran: al norte, la actual avenida Chapultepec; al este, el pueblo de Romita y la avenida Cuauhtémoc; al sur, la avenida Álvaro Obregón; y al oeste, la avenida Insurgentes (Tavares, 1995) (Figura 4.10). En la segunda década de dicho siglo, la colonia original se densificó y se amplió hacia el sur, a la vez, se introdujeron estilos arquitectónicos diferentes a sus predecesores (Santa, 1993). No hay una fecha exacta de la expansión hacia el oeste de la presente avenida Insurgentes, abarcando terrenos anteriormente correspondientes a la colonia Condesa. Tavares (2017) señala tres sucesos con los que se puede aproximar la fecha de tal expansión entre 1910 y 1927: a) la compañía desarrolladora de la colonia Condesa fue finiquitada en 1907, por lo que este autor conjetura que la desarrolladora de la Roma adquirió parte de los terrenos de la Condesa; b) en uno de sus textos, Eugenio Espino Barros ubicaba al extinto toreo de la Condesa y algunos edificios situados en torno a la actual plaza de la Cibeles como perteneciente a la colonia Roma; y c) el camellón de la avenida Durango aparecía como parte de la Roma en las Memorias del Ayuntamiento de 1927. En su plano (Fraccionamientos J. G. de la Lama, 1922), una

inmobiliaria plasmó su proyecto de lotificación de ambos lados de la calle Chiapas en la colonia Roma. En la década de 1930, "...se fueron ocupando los últimos lotes baldíos y espacios vacantes de la colonia, hasta alcanzar sus límites actuales..." y las avenidas arboladas y las calles amplias se omitieron en el sur de la colonia (Perló, 1994: 210). Para 1938, casi la totalidad de la colonia estaba ocupada (Contreras, 2007). La disposición espacial de las manzanas existentes en 1939 ha permanecido similar a la actual.

La exclusividad para las clases altas y de élite duró hasta la década de 1910. En la tercera década del siglo XX, las clases medias comenzaron a ocupar la colonia. El tipo de espacio habitacional también se modificó, incorporando formatos verticales de vivienda tales como los edificios departamentales. Las personas con poder adquisitivo medio-alto "...pudieron adquirir en abonos mensuales cómodas casas construidas por el Banco Americano o habitar departamentos de calidad dentro de los edificios de ese género..." (Tavares, 1995: 35). En dicha tercera década, la colonia Roma "...se tornó una colonia multifacética, que albergaba a familias de procedencia y cultura muy diversas, que recibía a gente de toda la ciudad..." (Perló, 1994: 209). Artistas y personas con diversos oficios y profesiones se mudaron a ella; en tanto, Romita albergó a las clases sociales bajas (Tavares, 1995).

El pueblo de Romita estaba contemplado para formar parte de la colonia Roma desde su creación. No obstante, sus pobladores no estuvieron de acuerdo con ello por probabilidad alta de ser expulsados, ya que contrastaban con el perfil socioeconómico buscado por las compañías inmobiliarias. Además, sus asentamientos espacialmente desordenados dificultaron la integración de Romita. En la primera década del siglo XX, los asentamientos irregulares aumentaron en Romita, por ello, el ayuntamiento ordenó el alineamiento de las calles para regularizar y urbanizar este pueblo (Manzano, 2015). Según Manzano (2015), la Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S.A. adquirió los terrenos de Romita en 1909. En 1921, los habitantes de este pueblo le pidieron al ayuntamiento que la urbanización no siguiera el plano de tal compañía, pero se obtuvieron más de cinco mil metros cuadrados de terrenos para abrir calles en 1922 (Tavares, 1995). La estigmatización socio-territorial de Romita aumentó, por lo que la actual calle Frontera se empleó también como un límite simbólico entre el pueblo y la colonia.

Figura 4.10. Colonia Roma: extensiones territoriales, 1902-1939



Fuente: elaboración propia con base en Compañía litográfica y tipográfica, 1911; Díaz y Araujo, 1932; Fraccionamientos J. G. de la Lama, 1922; INEGI, 2010; Plano del centro de la ciudad de México, s.f.; Tavares, 2017

Roma y Romita se constituyeron como dos cuerpos sociales diferentes. Su encuentro producía generalmente afectos negativos para ambos. La estigmatización socio-territorial de Romita como pobre y peligroso reforzó su marginación. En 1909, en Romita se presentó una epidemia de tifo y escarlatina, debido a la negligencia de los recolectores que depositaron grandes cúmulos de basura en este pueblo en vez de en el tiradero de Zoquipa, lo cual preocupó a los vecinos de la colonia Roma (Escarlatina y tifo, 1909). Las personas infectadas tuvieron que cambiar alimentación para combatir la enfermedad y aumentar sus capacidades corporales.

Las actividades económicas primarias desaparecieron del territorio de investigación. Su población se volvió solo consumidora. La urbanización de la zona periférica de la ciudad disminuyó la superficie destinada a actividades agropecuarias. Durante la segunda década del siglo XX, el levantamiento armado de La Revolución menoscabó la producción agropecuaria. Además, se presentaron sequías fuertes. En las dos décadas siguientes, tal producción fue recuperándose. En esta circunstancia, los alimentos se encarecieron y las importaciones alimentarias aumentaron, por lo que la ciudad experimentó inseguridad alimentaria. Los habitantes de la colonia podrían solventar tal inseguridad con su poder adquisitivo alto, mientras que los de Romita estaban más propensos a ser afectados negativamente por ella.

Desde su inauguración hasta la década de 1930, la Roma era una colonia primordialmente habitacional que incluía equipamiento urbano, sobre todo escuelas y templos religiosos, así como algunos lugares de recreación y ocio, tal como el toreo de la Condesa y los cines Balmori y Royal. Sin embargo, no contaba con un mercado público. En 1907, pese a que los desarrolladores inmobiliarios de la colonia Roma donaron un predio para la construcción de un mercado, las autoridades municipales no lo construyeron, por lo que los habitantes de esta colonia demandaban tener este equipamiento urbano, ya que se les dificultaba "...hacer las compras más indispensables para la vida; lo que les origina[ba] tener que mandar a sus criadas al mercado de San Juan que dista tanto de dichos rumbos para proveerse de lo que necesitan [necesitaban]" (Petición justa, 1907: 1). El mercado Juárez se construyó en 1912, el cual colinda con la colonia, al noreste de ésta, y, en la década 1930, el mercado de La Merced y sus inmediaciones se volvió la zona principal de abasto alimentario de la ciudad (López, 1988) (Figura 4.11). A principios de la década de 1930, espacios públicos tal como el actual jardín Alexander Pushkin eran invadidos por mercados semifijos (Tavares, 1995). En este tenor, la población de la colonia podía adquirir sus alimentos en establecimientos especializados y tiendas que expedían productos de importación internacional, así como en los mercados populares y puestos semifijos.

Los espacios comerciales de consumo alimentario *in situ* de la colonia se gestaron casi desde su creación. La mayoría podrían clasificarse como visibles o espectaculares. Gran parte de ellos, estaban asociados espacialmente con el toreo de La Condesa (Figura 4.12). La edificación de tal toreo ocurrió en 1907 y este lugar, de acuerdo con una persona nativa de la colonia, "...daba un ambiente de alegría, estaba lleno de cantinas y restaurantes; aquí en la esquina de Valladolid y

Oaxaca estuvo este restaurante que fue muy famoso en los años veinte: El Retiro...” (Tavares, 2015: 147). Tales cantinas y restaurantes “...constituyeron un antecedente muy importante dentro de la tradición lúdica y culinaria de la colonia, y que en aquel entonces atraían a los capitalinos jacarandosos” (Perló, 1994: 209). En la mayoría de estos establecimientos, el consumo de alimentos se concatenaba con el del alcohol. En contraste, La Bella Italia fue la primera nevería de la colonia, la cual se fundó en 1922 y ofrecía especialidades de estilo italiano (Tavares, 2015). En lo tocante a espacios informales o triviales, cabe mencionar que 1920 a finales de la década, “...A fines de los años veinte, se ponían en la plaza de Romita algunos puestos de comida, cobijados todavía por el par de vetustos ahuehuetes...” (Tavares, 2015: 39). Así, paulatinamente, la colonia se volvió un espacio atractor de consumidores a escala urbana y parte de su oferta comercial se dirigió para abarcar una cuota de mercado mayor a la de sus residentes. Esto favorecido por su localización cercana al centro de la ciudad y su infraestructura de transporte.

Desde sus primeros años, la colonia ha contado con una accesibilidad satisfactoria. Entre las décadas de 1910 y 1930, las contemporáneas avenidas de Chapultepec, Oaxaca, Insurgentes, Álvaro Obregón y Cuauhtémoc transitaban trenes eléctricos que conectaban a la colonia principalmente con el centro de la ciudad. La primera ruta fue la llamada Colonia Roma-Vía Oaxaca, la cual circulaba en 1913 (Tavares, 1995). La ruta de camiones Santa María-Roma y Anexas circulaba sobre la presente avenida Insurgentes en 1922 (Tavares, 2015). La amplitud de las vialidades de la colonia permitía la circulación de flujos de transporte particular y público.

4.5. Auge del consumo alimentario multicultural en la colonia Roma Norte (1940–1995)

La ciudad de México se convirtió en el polo principal de atracción por su auge económico. Su crecimiento poblacional se aceleró, producto de los intensos flujos migratorios provenientes tanto de otras entidades federativas como de otros países. Se extendió horizontal y verticalmente para albergar este crecimiento. Su producción material continuó activa: la urbanización de las zonas periféricas prosiguió y la construcción de vivienda, infraestructura y equipamiento urbano se impulsó. Esto transformó la localización relativa de sus zonas y, con ello, varios usos de suelo.

Esta ciudad concentró numerosas industrias y labores burocráticas y de administración. Los empleos en el sector industrial se incrementaron, alcanzando el 40 por ciento de la población económicamente activa en las décadas de 1940 y 1950, y tal incremento se desaceleró en la de 1960, por el aumento de los costos de localización (Bataillon y Rivière, 1973). Muchos de estos empleos otorgaban remuneraciones medias y altas. Las actividades económicas del sector terciario se desarrollaron de manera desigual. Según Bataillon y Rivière (1973), el comercio retribuía frecuentemente sueldos bajos a sus trabajadores, por lo que la población dedicada a él se redujo más de una cuarta parte en 1940, mientras que las actividades de servicios avanzaron y manifestaban el mayor dinamismo, no obstante, muchas de ellas guarecieron a la población subempleada. En este tenor, a mediados del siglo XX, el poder adquisitivo del salario mínimo nacional llegó a aumentar más del 200 por ciento, en comparación con el inicio de dicho siglo, pero el proceso inflacionario se activó a partir de la segunda mitad la década de 1960 y principios de la de 1970 y, de 1970 a 1976, el nivel general de precios al menudeo se subió 105.3 por ciento (López, 1988). El nivel de ingresos promedio en la colonia era de 6 veces el salario mínimo en 1980 (Damián, Ortiz y Nieva, 1993). De tal modo, el promedio de habitantes de Roma Norte tenía la capacidad monetaria para sufragar un consumo alimentario de calidad.

En este contexto, a partir de la década de 1940, la colonia Roma Norte experimentó un aumento poblacional intenso de gran volumen y origen social y un cambio demográfico importante. La emigración de los estratos sociales altos inició al término de la década de 1930 y fue definitiva en la de 1950, aunque en las calles de Tabasco, Colima y Flora permanecieron habitantes acaudalados; enclaves reducidos de artistas, políticos, intelectuales y funcionarios públicos se constituyeron en las inmediaciones de las plazas Río de Janeiro y Luis Cabrera y de las vialidades más tranquilas y arboladas tales como Álvaro Obregón, Durango, Tabasco y Flora; en contraste, en las de Sinaloa, Mérida y Puebla se hallaban edificaciones viejas utilizadas como vecindades que alojaban personas de recursos medios y bajos; por otro lado, población proletaria y de lumpen se estableció en el pueblo de Romita, el cual ya se había integrado a la colonia (Perló, 1994). La colonia Roma ya no se consideró como residencial de lujo a mediados de la década de 1940 y se fue habitando por inmigrantes de clase social media procedentes primordialmente del sureste del país, quienes eran obreros, burócratas, comerciantes y estudiantes (Tavares, 1995). Inmigrantes judíos-árabes de Siria se establecieron particularmente en las vialidades de Álvaro Obregón,

Orizaba, Córdoba, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Mérida, desde finales de la década de 1920 hasta la de 1950 (Tavares, 2015). También, comenzaron a llegar estratos sociales populares. Las cantidades más altas de habitantes de la colonia se presentaron en la década de 1970 (Contreras, 2007). Al inicio de la década siguiente, la cifra absoluta asentó 75000 individuos y la densidad bruta promedio osciló entre 350 y 550 habitantes por hectárea (Damián et al., 1993). Tal cifra casi triplica a la presente y los valores de la densidad promedio son los superiores en la actualidad.

El número de escuelas se elevó para satisfacer la demanda educativa crecientes, sobre todo de educación básica. La calidad de la mayoría de las escuelas se reconoce como alta y muchas de ellas comenzaron su funcionamiento en edificaciones viejas (Tavares, 2015). Gran parte de las escuelas eran instituciones privadas. Los flujos inmigratorios trasladaron consigo diversos aspectos culturales desde sus lugares de origen. En el caso de los inmigrantes internacionales, estos aspectos se materializaron principalmente en escuelas, templos religiosos y comercios. La primera escuela de la comunidad judío-árabe se inauguró en 1943 y operó por más de veinte años (Tavares, 2015). Varias escuelas funcionaron como semi-internados, con horario amplio y servicio de comida a los estudiantes, lo que favorecía el cumplimiento de las actividades laborales de los padres de familia. En este sentido, se institucionalizaron como espacios cotidianos de consumo alimentario. En la década de 1980, escuelas de niveles medio superior y superior comenzaron a fundarse en la colonia.

La construcción de espacios habitacionales masivos tales como multifamiliares y vecindades y la congelación de los precios de los arrendamientos de tales espacios favorecieron el aumento poblacional. El decreto de tal congelación se promulgó en los primeros años de tal década, del cual, en la colonia, los beneficiarios fueron una gran cantidad de inquilinos de multifamiliares y vecindades, además de numerosos artesanos y pequeños comerciantes que ocupaban la planta baja de muchos inmuebles, aunque, como consecuencia, gran parte de las edificaciones se deterioraron por la falta de inversión económica para su mantenimiento (Perló, 1994). Ejemplos de la localización de estos artesanos y comerciantes eran los "...carpinteros en la calle de Querétaro, cerrajeros y plomeros en las de Zacatecas y Campeche, florerías en la de Colima..." (Perló, 1994: 213). Progresivamente, la cantidad de inquilinos fue superando a la de los propietarios de los inmuebles. El porcentaje de los propietarios oscilaba entre el 0 y el 12.8 por ciento en 1970 (Díaz, 2014). La residencia en la colonia les permitía a sus inquilinos tener un acceso de menor costo, en tiempo y dinero, a diversos lugares de trabajo y de estudio.

La disminución de la desigualdad social entre la colonia Roma y el pueblo de Romita permitió una mayor entrada-salida de flujos de personas y mercancías entre ambas. No obstante, la estigmatización del pueblo continuaba. En adición, la presencia de personas alcoholizadas aumentó con el apogeo de la famosa pulquería denominada Hija de los Apaches. En la década de 1940, este pueblo fue declarado Zona Típica y el regente en el cargo ordenó su restauración (Tavares, 1995). Durante la década siguiente, todavía carecía de pavimentación y drenaje y la mayoría de las viviendas eran humildes (Tavares, 2015), por lo cual, dicha restauración pudo suceder al término de los años cincuenta (Schroeder et al., 2002). Para la década de 1980, el espacio habitacional en Romita era dominado por los tipos multitudinarios tales como las vecindades.

La ciudad de México continuó su extensión territorial. En correspondencia, Roma Norte adquirió mayor centralidad y una localización preferencial, por lo que su conectividad, alcance e interacción espaciales aumentaron. A finales de la década de 1960, la línea 1 del Metro se construyó y, de la cual, cuatro estaciones se ubicaron en la avenida Chapultepec. Perló (1994) advierte que el metro acarreó ventajas y desventajas para la colonia: era un transporte barato y eficiente, aumentó la cuota de mercado para los comerciantes y prestadores de servicios y enlazó a la colonia con los cuatro puntos cardinales de ciudad, sin embargo, aceleró el progreso de los usos no habitacionales y el desarrollo inmobiliario vertical, en particular, la estación Insurgentes reforzó el cambio de uso de suelo y el congestionamiento. Entre la década de 1940 y 1970, la población ocupada en el transporte público menguó por el incremento del uso del automóvil particular en la ciudad (Bataillon y Rivière, 1973). Por ello, algunas calles de la colonia se ampliaron a ejes viales. A finales de la década de 1970, Monterrey, Medellín, Baja California, Querétaro, San Luis Potosí, Yucatán, Salamanca, y Cuauhtémoc se convirtieron en ejes viales (Perló, 1994). Esto generó una mayor contaminación atmosférica y auditiva y la tranquilidad anteriormente percibida se perturbó.

El aumento de conectividad e interacción espacial y el cambio de la localización relativa condujeron un proceso de transformaciones e impactos. A finales de la década de 1940, los cambios en el uso de suelo se intensificaron. La primera tienda de la cadena Sears en México se ubicó entre la avenida Insurgentes y la calle San Luis Potosí y, con ello, el uso de suelo en las inmediaciones se tornó en comercial (Tavares, 1995). Comercios pequeños y medianos se multiplicaron en las calles de San Luis Potosí, Chiapas y Medellín, llegando a ser la zona comercial más importante de la colonia a mediados del siglo XX (Perló, 1994). Perló (1994) afirma que, conforme a datos

censales, en la década de 1950, la población de la colonia en términos absolutos se acrecentó, pero menguó en las proximidades de las vialidades con presencia mayor de comercio tales como Chapultepec, Durango, Álvaro Obregón e Insurgentes. El mismo autor señala que el crecimiento del comercio impulsó, a su vez, el de varios servicios especializados tales como los médicos, los educativos, laboratorios y talleres mecánicos y que el interés de las empresas privadas y las oficinas gubernamentales por asentarse en la colonia se elevó por centralidad recientemente adquirida, como en el caso de la Secretaría de Pesca y la de Agricultura y Recursos Hidráulicos en Álvaro Obregón y Quintana Roo, respectivamente. Muchas de las primeras mansiones, edificios y casas habitación de la Roma mantuvieron su uso original; otras se adaptaron como escuelas, oficinas y comercios, por ejemplo, estos últimos se instalaron en las habitaciones de la planta baja, sobre todo tiendas de abarrotes, sumaron niveles sobre su azotea primigenia y se alteraron para incluir publicidad; y varias se demolieron para construir nuevas edificaciones (Tavares, 1995). El equipamiento urbano de la colonia tal como las escuelas y áreas verdes también atrajo numerosa población flotante. En las décadas de 1960 y 1970, Roma Norte se definió como un área preponderantemente comercial, escolar y de oficinas (Contreras, 2007; Perló, 1994; Tavares, 1995, 2017). Así, diversas economías de aglomeración espacial se conformaron y los flujos de personas, mercancías, bienes y dinero se incrementaron intensamente.

Los cambios de la fase intermedia del sistema alimentario mexicano acaecieron en su centro principal, la ciudad de México. El comercio alimentario tal como los supermercados y las tiendas de autoservicios se introdujo y, gradualmente, se combinó con el tradicional. De este modo, los supermercados, los mercados públicos fijos y móviles, tiendas de abarrotes y puestos ambulantes eran los sitios de venta minorista de alimentos en los que la población capitalina se abastecía. Al respecto, López (1988) concreta las acotaciones siguientes: a) en la década de 1960, y el mercado público grande era el de La Merced, aunque manifestaba fuertes problemas de insalubridad como muchos otros, y poco más de una centena de mercados nuevos se construyeron; b) en la misma década, el comercio moderno tal como los supermercados y tiendas de autoservicio se introdujo en los nuevos barrios ricos de la periferia y en colonias populares o de clase media; c) al inicio de la de 1970, el proyecto Mercado sobre ruedas, que ponía en contacto directamente al productor rural con el consumidor final, comenzó a funcionar; d) en la década siguiente, los puestos de fruta, golosinas, y “antojitos” continuaron colocándose en las plazas, jardines, atrios y otros espacios

públicos y los tianguis y mercados sobre ruedas atendían rotativamente a más 120 colonias y otras localidades; y e) el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, alcanzó la cifra per cápita de 663 establecimientos mercantiles de alimentos en 1980 y la Central de abasto, el proveedor mayorista más importante, entró en operaciones en 1986. Resulta conveniente expresar que la importación de alimentos se intensificó, al tiempo que la producción nacional se orientó a la exportación. Los alimentos suntuarios o de consumo extraordinario ya no dominaron tal importación, sino los de consumo cotidiano y granos y cereales básicos.

El mercado de El Parián continuó en funcionamiento. El número de tiendas de abarrotes y establecimientos especializados tales como panaderías, carnicerías, verdulerías, tortillerías, entre otros, aumentó. Por ejemplo: la tienda de abarrotes La Surtidora, propiedad de españoles, se hallaba sobre la calle de Puebla, enfrente de la Casa del Libro de la UNAM, la tienda Larín, en el cruce de Orizaba y Chapultepec, y tiendas y misceláneas no reconocidas, en el de Guanajuato y Orizaba; por otro lado, el horno de pan Tel-Aviv estaba en la calle de Guanajuato y la panificadora El Jardín, propiedad de españoles, en la esquina de Orizaba y Puebla, y la panadería El Globo, en Jalapa y Tabasco, y de otra panadería de los mismos dueños de ésta, en Álvaro Obregón y Jalapa (Tavares, 1995, 2015).

Roma Norte manifestó un proceso de disminución poblacional en la década de 1980. Desde la década anterior, el exceso de población superó la capacidad de carga del uso de la infraestructura y el equipamiento urbano (Perló, 1994). Pero el punto de ruptura fue el impacto del sismo de 1985, el cual activó la emigración poblacional. Este movimiento telúrico provocó miedo colectivo intenso. Muchas personas solo volvieron a sus viviendas para rescatar sus pertenencias más valiosas, de ser posible, pocas siguieron habitándolas (Tavares, 1995). El proceso de expulsión poblacional duró más de una década y varios "...factores externos empezaron a distorsionar el carácter y la imagen de la Colonia por completo, a través de una degradación funcional y estética evidente de la zona..." (Contreras, 2007: 170). En adición, la devaluación monetaria de 1993 motivó a que las personas que estaban pagando algún crédito inmobiliario se vieran forzadas a rematar sus propiedades por el aumento de los intereses (Contreras, 2007). Dicho sismo derrumbó numerosas edificaciones y dañó estructuralmente a muchas otras. Apresuró la demolición y la edificación. Muchos de los inmuebles con valor arquitectónico alto estaban hacinados por el arrendamiento congelado y sus inquilinos rehusaron, en varios casos, a la demolición, lo cual

aumentó el deterioro y el riesgo en tales inmuebles. Esto generó diversas luchas por el espacio habitacional. Se promulgaron decretos gubernamentales para expropiar los inmuebles dañados y construir unidades habitacionales. Por ejemplo, en Romita, numerosas vecindades fueron demolidas para edificar unidades habitacionales.

4.6. Diversificación del consumo alimentario en la colonia Roma Norte (1996–hasta la actualidad)

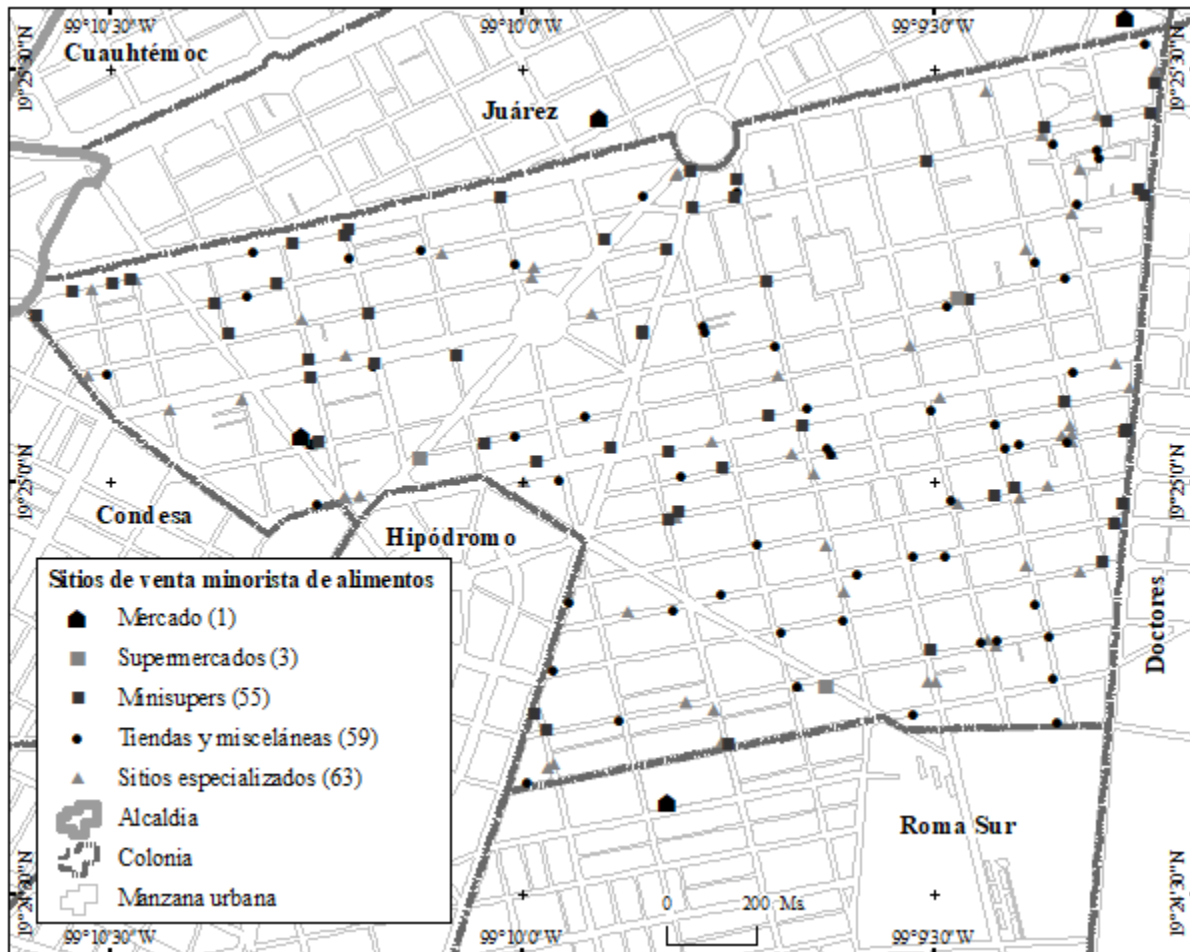
A partir de mediados de la década de 1990, varios agentes comenzaron a invertir capital económico para revitalizar la colonia. Esto propició el avance del asentamiento de comercios, oficinas y escuelas y de las actividades culturales. La arquitectura de la colonia se utilizó como capital material y simbólico para llevar a cabo dicha revitalización. Varias edificaciones se emplearon para la instalación de centros culturales e instituciones educativas de nivel superior. En este tenor, de acuerdo con Tavares (2015, 2017), la Universidad de la Comunicación se inauguró en 1994, el centro de estudios Casa Lamn, en 2003, así como la Casa del Poeta Museo Ramón López Velarde, las galerías OMR, Jomar y Salón de la Plástica, en fechas diferentes.

Esta revitalización también ha generado externalidades negativas y ha contribuido a un proceso de gentrificación. Muchos de los comercios, entre ellos los de alimentos, han servido para como ancla en este proceso y generado daños o perjuicios en sus inmediaciones. No obstante, algunos vecinos se han organizado para enfrentar los agravios parecidos. Este es el caso de la asociación civil vecinal llamada Movimiento Pro Dignificación de la Colonia Roma que comenzó a bregar con el propósito de conservar el ambiente habitacional y su arquitectura patrimonial, en 1995 (Tavares, 2017).

Tal revitalización impulsó nuevamente la atracción y crecimiento poblacional a partir del año 2000. Cabe recordar que, en términos relativos, la colonia registró mayores flujos migratorios provenientes de otra entidad federativa o país, respecto a Cuauhtémoc y Ciudad de México, entre 2005 y 2010. La oferta de vivienda de 100 a 150 metros cuadrados se orienta hacia jóvenes profesionistas con ingresos económicos altos que buscan un estilo de vida moderno y la de 50 a 80

metros cuadrados lo hace hacia las clases medias y medias-altas (Contreras, 2007). Esto ha conducido un proceso de pulverización del espacio habitacional en la colonia.

Figura 4.11. Colonia Roma: sitios de venta minorista de alimentos a finales de la década de 2010

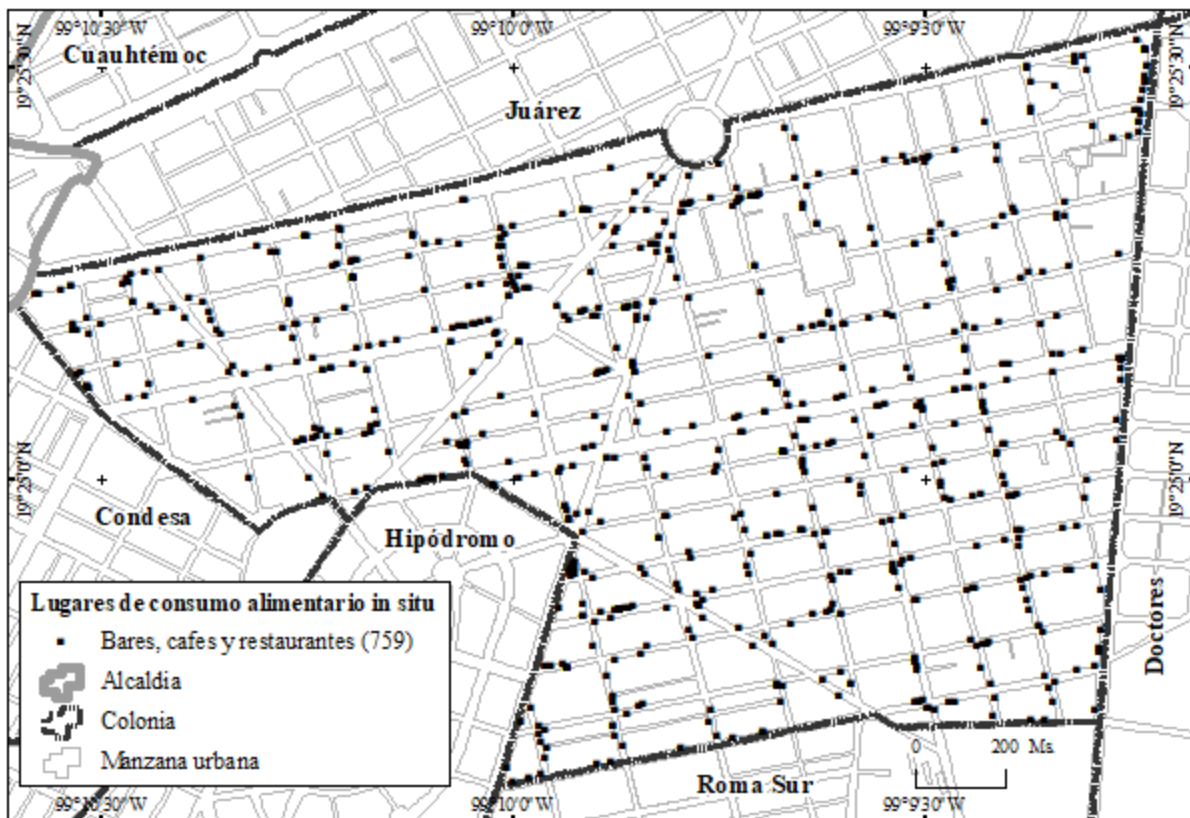


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2010b, 2013, 2019

En lo correspondiente a los sitios venta minorista de alimentos, en la actualidad, existe un mercado en la colonia, aunque, por su tamaño, muchos de los habitantes no lo consideran como tal. Hay tres tianguis o mercados sobre ruedas. De acuerdo con Bolaños (2016), vecinos de la colonia recabaron firmas para que el gobierno de la delegación, ahora alcaldía, sometiera a consulta pública la instalación del tianguis que se ocupa la calle lateral del Jardín Pushkin, ya que algunos

están a favor de ella y otros, en contra. Una de las vecinas declaró que, en caso de quitarlo, “...la opción que les dejan es el mercado que se instala en la colonia Doctores, pero la Roma Norte tiene mucha población adulta mayor que no puede hacer grandes desplazamientos y teme cruzar a esa otra zona que consideran menos segura” (Bolaños, 2016). La población de Roma Norte también se puede abastecer de 3 supermercados, 55 minisupers, 59 tiendas de abarrotes o misceláneas y 63 sitios especializados ubicados en este territorio (Figura 4.11). Estos sitios especializados comprenden panaderías, tortillerías, carnicerías, pollerías, verdulerías y recauderías, entre otros.

Figura 4.12. Colonia Roma: sitios de consumo de alimentos en el lugar a finales de la década de 2010

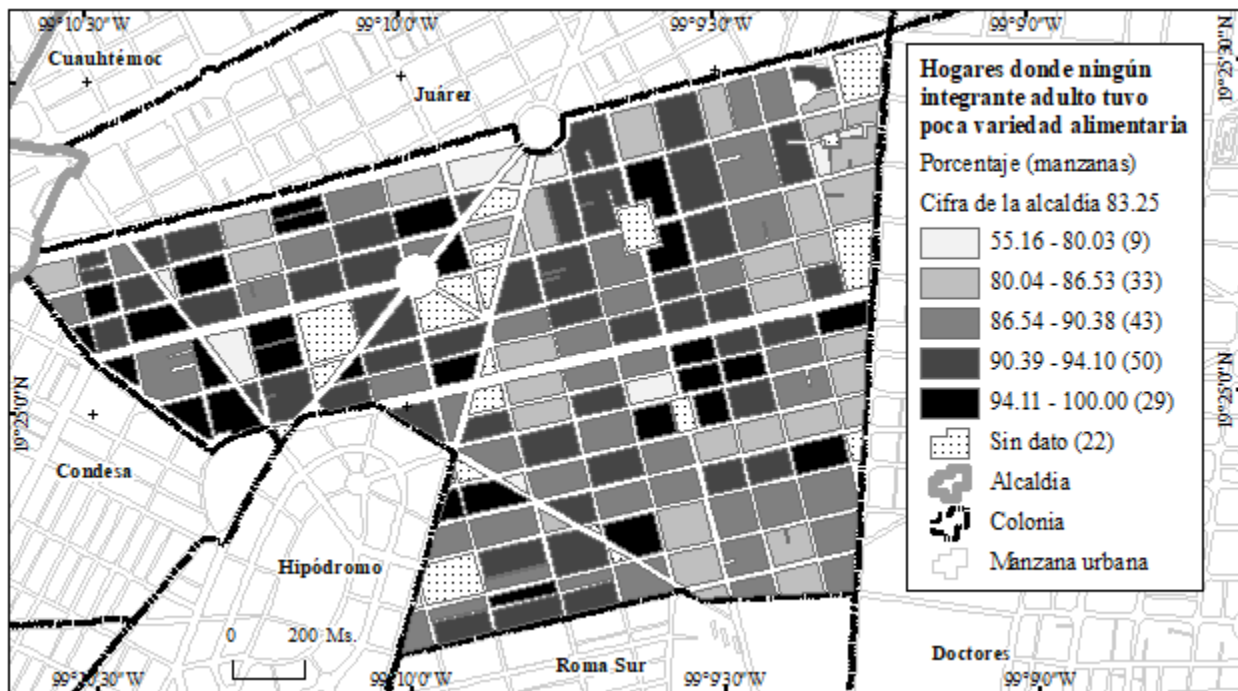


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2010b, 2013, 2019

En la actualidad, hay 759 bares, cafés y restaurantes en la colonia (Figura 4.12). Estos restaurantes son de diversa índole, desde los de lujo, de comida internacional, gourmet, fondas y de servicio para llevar, además de que incluyen taquerías y pizzerías, entre otros. También hay

numerosos puestos ambulantes y semi-fijos de comida. El movimiento del fenómeno del consumo gourmet y sibarita, proveniente de las ciudades de los países desarrollados, se instaura en el mercado Roma, ubicado en al norte de la calle de Querétaro. Desde su inauguración en 2014, se le ha invertido fuertes cantidades de capital simbólico a través de los medios de comunicación, sobre todo en el internet. Fundamenta identidades alimentarias tales como el consumo orgánico o de comercio justo. Ataño a un proyecto de distinción de clase media para desempeñar un conocimiento cosmopolita y de desarrollo de paquetes de estilo de vida y consumo. Su arquitectura incide en el valor simbólico de los mercados tradicionales. A su vez, en parte, su distinción como moderno o de vanguardia se construye socialmente en relación con lo tradicional. En este orden de ideas, se ha configurado una oferta de consumo heterogénea.

Figura 4.13. Colonia Roma: acceso a una alimentación variada, 2010



Fuente: elaboración propia con base en INEGI 2010b, 2012, 2013, 2016c

La población de la colonia manifiesta niveles económicos distintos que varía entre los bajos y los medios-altos. Mucha de ella, no puede acceder a una alimentación de calidad en cuanto a la variedad de alimentos que la componen por falta de dinero. El acceso más deficiente se localiza en

manzanas ubicadas el norte, noreste, centro sur y sureste de la colonia; en tanto, el más favorable lo hace en el oeste, norte, sur y sureste (Figura 4.13). Cabe señalar que en gran parte de los hogares en Romita los integrantes de 18 años y más consumen una alimentación poco variada.

Capítulo 5. Tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores en la colonia

Roma Norte

La valoración de los paisajes alimentarios, al ser concebidos como las materialidades y sensibilidades entrelazadas con las cuales las personas comen y viven sus vidas con, según y a través de los alimentos, incorpora parámetros objetivos y subjetivos. En tal circunstancia, se llevó a cabo un diseño investigativo mixto para construir la tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores que habitan en la colonia de investigación. Esta construcción y los resultados de la misma se presentan a continuación.

5.1. Estrategia metodológica

La presente investigación cimentó su desarrollo en las cinco fases de trabajo especificadas por Ruiz (2012): a) definición del problema; b) diseño de trabajo; c) recogida de datos, d) análisis de datos; y e) informe y validación de la investigación. Para el mismo autor, lo primordial en la primera fase es entrar en contacto con el centro del problema de manera abierta para subsiguientemente decidir una trayectoria indagatoria concreta o determinar los parámetros espaciales y temporales de la situación objeto de estudio. Como ya se reconoció previamente, el problema de investigación versa de la manera siguiente. La alimentación es un recurso estratégico que implica diversas relaciones espaciales, sociales y de poder; influye en el desarrollo, funcionamiento y organización tanto de los seres humanos como de los territorios y en la construcción material y simbólica del espacio. La colonia Roma Norte aprovecha su localización en la ciudad de México, el núcleo principal de consumo alimentario del país, permitiéndose abastecerse de productos alimentarios nacionales y de importación, así como disponer de una cantidad y variedad importantes de oferta alimentaria y opciones de sitios de venta minorista, desde los espectaculares hasta los rutinarios y alternativos. Esta colonia manifiesta proporciones considerables de población adulta mayor. Sin embargo, diversos procesos y estructuras han conducido al desarrollo de varios tipos de paisajes alimentarios de los adultos mayores que difieren en acceso alimentario y prácticas materiales y simbólicas. En

este escenario, el índice de precios al consumidor en el rubro de alimentos ha aumentado casi una cuarta parte en los últimos años; los niveles de la colonia en cuanto a viviendas habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje o excusado son inferiores a los de la delegación; la introducción de nuevos formatos comerciales, tales como el mercado gourmet denominado “Mercado Roma”, ha servido como ancla para apuntalar procesos de gentrificación.

En esta tesis, se intentó mediar las tensiones epistemológicas y ontológicas producidas entre diversas contradicciones de carácter fundamental que atañen al paisaje. En el ámbito metodológico, se procuró mediar las tensiones que se suscitan entre métodos cualitativos y métodos cuantitativos (Winchester, 1996, 1999; Winchester y Rofe, 2016). Por ende, en la segunda fase, se definió el diseño mixto de secuencia cualitativa-cuantitativa de investigación (CUAL→cuan) que se utilizó en esta tesis. Este diseño se sustentó en el paradigma de la ciencia social crítica y su foco de interés se dirigió hacia los estudios descriptivo-interpretativos. En congruencia, se recurrió a una técnica biográfica, la historia de vida, como solución metodológica cualitativa. La tipificación probabilística solventó el procedimiento cuantitativo. Se decidió que la historia de vida fuese de carácter multivocal o polifónico (Mallimaci y Giménez, 2006), entrevistas individuales a varios adultos mayores, con el propósito de capturar escenarios humanos diversos. La selección de los adultos mayores que se entrevistaron combinó los criterios de conveniencia y de bola de nieve. La aplicación de la historia de vida requirió la elaboración de un guion de contenidos para la conducción de la entrevista. Tal guion se basó en el propuesto por McAdams (1995), el cual se adaptó y orientó hacia el tema del consumo alimentario (Anexo 1). En el caso del procedimiento cuantitativo, se optó por aprovechar los datos emanados de fuentes oficiales de información estadística.

La tercera fase se llevó a cabo entre septiembre de 2017 y junio de 2018. En este periodo, se entrevistó a 14 habitantes adultos mayores de la colonia de estudio. Cada una de las entrevistas se efectuó en una sesión y la duración de las mismas osciló entre 40 minutos y 1 hora y media. Las entrevistas se grabaron en audio con el consentimiento oral de los interrogados. Los datos cuantitativos provinieron del Censo de Población y Vivienda 2010, particularmente del Sistema para la Consulta de Información Censal (INEGI, 2012), los cuales se descargaron de la página oficial de internet del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

La cuarta fase, en principio, se dividió en dos partes: la primera enfocada al análisis cualitativo y la segunda, al cuantitativo. En lo tocante a la primera, esta tesis se realizó bajo una ética de salvaguardar y primar la confidencialidad de los entrevistados. Conforme a esta ética, se le otorgó un pseudónimo a cada uno de ellos según su sexo. Este pseudónimo se estableció asociando el orden alfabético de la primera letra y la cronología de las entrevistas: Alicia, Benito, César, Daniela, Emma, Fernanda, Genaro, Hugo, Ismael, Jimena, Karen, Luis, Manuel y Nora. En el Cuadro 5.1 se muestran las características de los entrevistados, las cuales variaron en términos de sexo, grado de cuidado acorde a la edad, escolaridad, situación laboral, tiempo de residencia y tipo de ésta y las entrevistas se realizaron en cinco escenarios diferentes.

Cuadro 5.1. Características principales de los entrevistados

Característica	Frecuencia	Característica	Frecuencia
Sexo		Tiempo de residencia	
Mujeres	7	Mayoritario o total ⁴	9
Hombres	7	Parcial ⁵	4
Grado de cuidado según edad		Reciente ⁶	1
No intensivo ¹	10	Tipo de residencia	
Menos intensivo ²	2	Intermitente	3
Intensivo ³	2	Continua	11
Grado de escolaridad		Escenario de la entrevista	
Sin escolaridad	1	Vivienda del	
Básica	5	entrevistado	2
Media superior	1	Restaurante	4
Superior	7	Plaza Río de Janeiro	1
Situación laboral		Plaza Luis Cabrera	4
Económicamente activa	2	Camellón de avenida	
Económicamente no activa	12	Durango	3

Nota: ¹ Entrevistados de 60 a 74 años de edad

² Entrevistados de 75 a 84 años de edad

³ Entrevistados de 85 años y más de edad

⁴ Tiempo de residencia en la colonia mayor a la mitad de la edad del entrevistado o la totalidad de dicha edad

⁵ Tiempo de residencia en la colonia mayor a 5 años y menor a la mitad de la edad del entrevistado

⁶ Tiempo de residencia en la colonia menor a 5 años

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Las primeras dos entrevistas se transcribieron el día posterior a su realización; en tanto, las doce restantes fueron transcritas después del periodo de trabajo de campo antes mencionado. Las grabaciones de las entrevistas se transcribieron con ayuda del programa de cómputo denominado

Express Scribe, versión 6.09. Cada una de las transcripciones se almacenó en un archivo individual formato .pdf. Una vez que obtuvieron los catorce archivos totales, uno por cada entrevistado, se insertaron en el programa de cómputo denominado *ATLAS.ti*, versión 7.5.4, para ejecutar su análisis.

El análisis de las historias de vida se realizó con sustento en el método de análisis temático. Conviene dilucidar que este método se aplicó al conjunto completo de datos a nivel semántico, se apuntaló en una combinación de inducción y deducción, y se condujo por el realismo empírico. En correspondencia, se siguieron los seis pasos metodológicos desarrollados por Braun y Clarke (2006). Dichos pasos se especifican a continuación.

1. *Familiarización con los datos*. Este paso inició, de manera indirecta, desde la realización de las transcripciones, ya que éstas fueron realizadas personalmente y, de manera ortográfica, reproduciendo todas las palabras que se hablaron en las entrevistas. De manera directa, una vez que se contó con las transcripciones totales insertas en el programa de cómputo *ATLAS.ti*, se llevaron a cabo tres lecturas que produjeron algunas ideas y patrones preliminares. Estas ideas y patrones se anotaron como memos (comentarios o notas) en dicho programa de cómputo. Las tres lecturas siguieron la cronología de las entrevistas.
2. *Generación de códigos iniciales*. La codificación se dirigió hacia la identificación de elementos que estructuran el consumo alimentario a lo largo de su vida de los adultos mayores. Así, tal consumo se entiende como un proceso cambiante y no finalizado. En este tenor, para efectuar la codificación, se combinó inducción, al obtener ideas y atributos desde los datos, y deducción, al tamizar estas ideas y atributos con sustento en las materialidades, las sensibilidades, las espacialidades, las socialidades, las subjetividades y las relaciones de poder en dicho consumo. La codificación se apoyó en el manual desarrollado por Saldaña (2009). Este autor divide los métodos de codificación en dos categorías: los de primer ciclo y los de segundo ciclo; a su vez, a los primeros, los subdivide en siete subcategorías y a los segundos, en seis. Se llevó a cabo una codificación inicial con base en los métodos de primer ciclo, particularmente en la subcategoría de métodos elementales. Tal codificación dio como resultado 77 códigos iniciales.

3. *Búsqueda de temas.* Los códigos iniciales se examinaron y se identificaron similitudes, características unificadoras y/o traslapes entre ellos, con el propósito de constituir temas internamente homogéneos y externamente heterogéneos. Primero, todos los códigos se escribieron individualmente en porciones de papel para facilitar su manejo y, posteriormente, se exploraron de manera manual numerosas agrupaciones preliminares y se produjeron varios memos adicionales. Como resultado de este paso, el Cuadro 5.2 expone los 14 temas iniciales obtenidos.

Cuadro 5.2. Agrupación de los códigos iniciales en temas

Tema	Código	Tema	Código	Tema	Código
1	Aumento peso corporal Capacidad digestiva Disminución de peso corporal Peso corporal constante Diferenciación corporal Dependencia Ejercicio físico Limitación corporal Padecimiento Enfermedad Sensación negativa del cuerpo Sensación positiva del cuerpo	5	Discurso sobre el jefe de familia Discurso sobre la Maternidad	9	Integración Auto distinción Táctica Viaje
2	Ambiente familiar Comida actual en familia Crisis primera familia Cuidado materno Cuidado no progenitores Educación alimentaria familiar Ejemplo familiar Familia extendida Servicio domestico Ocupaciones de los progenitores Origen extranjero	6	Ocupación alimentaria Directa Ocupación alimentaria Indirecta Sindicato Lugar de trabajo Escuela Amistades	10	Medio de comunicación masiva Profesionales Uso de internet Performance religioso
3	Emoción negativa Emoción positiva Empatía con los animales	7	Abasto mensual Abasto semanal Autonomía Comida constante Consumo afuera frecuente Consumo afuera poco frecuente Consumo constante Consumo en casa menor Consumo predominante en casa Horario aleatorio Horario regular Habilidad	11	Sabor Azucares Grasas Comida favorita específica Comida favorita sin especificar
4	Carencia económica Precio	8	Mejora de salud Comida variada Disciplina Incorporación posterior Exceso	12	Oferta alimentaria abundante Cambios en el sistema alimentario nacional
				13	Lugar especializado Lugares callejeros Lugares para llevar Mercado Supermercado Restaurante
				14	Alimentación saludable No tristeza Discurso negativo sobre los alimentos Discurso positivo sobre los alimentos

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

4. *Revisión de temas.* Se escudriñó la coherencia, la solidez y el funcionamiento de los temas respecto a los datos codificados y el conjunto completo de datos. Tal escudriñamiento fundamentó la decisión de realizar una nueva codificación. Esta codificación se efectuó con sustento en los métodos de segundo ciclo, concretamente en la subcategoría de métodos de patrón. Los 29 códigos resultantes de la segunda codificación se agruparon en temas. Los nuevos temas se escudriñaron y refinaron, con los mismos criterios que los iniciales, hasta que se constituyeron 7 temas y 29 subtemas satisfactorios.
5. *Definición y denominación de temas.* Se llevó a cabo un examen final de los temas obtenidos en el paso anterior respecto a su homogeneidad interna, heterogeneidad interna, interrelaciones, funcionamiento en conjunto, datos codificados, todos los memos generados en los pasos anteriores y la totalidad de los datos recogidos en las entrevistas. Dichos temas se valoraron como definitivos con base en este examen y se procedió a asignarles un nombre (Cuadro 5.3). Posteriormente, los temas y subtemas definitivos se representaron en un esquema que Braun y Clarke (2006) denominan como mapa temático.

Cuadro 5.3. Definición de los temas y subtemas

Tema	Subtema	Tema	Subtema
Cuerpo humano	Enfermedades	Fuentes exo-familiares de información	Amistades
	Capacidades digestivas		Profesionales
	Diferenciación corporal		Medios de comunicación masiva
	Efectos corporales	Tácticas individuales	Cantidades alimentarias
	Emociones	Prácticas alimentarias	Frecuencia de consumo
	Experiencias		Espacios de actividad cotidiana
Alimentos	Características sensoriales	Ambiente familiar	Rutinas
	Composición química		Recursos económicos
	Antecedentes familiares		Sitios de consumo
	Crisis familiares		Conocimiento
	Custodia	Discursos	Identidades personales
	Educación alimentaria		Habilidades culinarias
	Rol familiar		
	Salud		
	Convivencia		
	Disciplina		
	Religión		

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

6. *Producción del reporte.* Este paso requirió la construcción de una estructura que manifiesta la conformación de los paisajes alimentarios de los entrevistados. Tal estructura se fundamentó en una matriz donde se ordenaron los 29 subtemas definitivos según los 7 temas definitivos y donde se estableció, o pudo no establecerse, una correlación entre cada uno de ellos, la cual varió según tres tipos: a) influencia unidireccional (iu); b) asociación o influencia bidireccional (aib); o c) contradicción (c) (Anexo 2). La estructura se dividió en dos niveles: a) intratema; y b) intertema. El primer nivel alude a la conducta cualitativa y cuantitativa de las correlaciones entre los subtemas de un mismo tema y el segundo se refiere a la conducta, de dicha índole, de las correlaciones entre los subtemas de dos temas diferentes. Con base en dicha matriz, también se determinó la magnitud y la orientación de las correlaciones para ambos niveles. En primera instancia, se dividió la cantidad total de correlaciones establecidas entre la cantidad total de correlaciones posibles y el resultado se multiplicó por cien; las cifras porcentuales obtenidas se ponderaron con base en tres magnitudes: ligera (1 a 59 por ciento), mediana (60 a 79 por ciento) y suma (80 a 100 por ciento) (Cuadro 5.4; Cuadro 5.7). En segunda, la determinación de la orientación de las correlaciones se logró con base en el método de cocientes sucesivos (Propin, 2003). Esto demandó la constitución de dos bases de datos, una para cada uno de los niveles; la correspondiente al nivel intratema constó de 7 casos, mientras que la perteneciente al nivel intertema lo hizo de 21 casos, aunque solo se aprovecharon 19 de ellos, ya que en los 2 restantes no se estableció ninguna correlación. En ambos niveles se registró, para cada uno de los casos, la cantidad de correlaciones establecidas de tipo iu, las de aib y las de c (Cuadro 5.5; Cuadro 5.9). Cada cantidad se dividió entre 6 denominadores sucesivos, desde uno hasta 6. En consecuencia, se obtuvieron 18 cocientes para cada uno de los 7 casos del primer nivel y para cada uno de los 19 casos del segundo. En cada caso, de los 18 cocientes resultantes, se distinguieron los 6 mayores en forma descendente. En seguida, se identificó la cantidad de cocientes mayores acumulados en cada tipo de correlación. Esta identificación se ejemplifica en el Cuadro 5.6. Después, a cada caso se le atribuyó un código basado en la notación de los tipos de correlaciones (iu, aib, c) con un subíndice que expresa la cantidad de cocientes mayores acumulados en cada tipo

(Cuadro 5.5; Cuadro 5.9). Por último, a cada código se le asignó una denominación cualitativa que informa la orientación de las correlaciones (Cuadro 5.5; Cuadro 5.10). Los resultados se representaron en 2 esquemas principales, uno para el nivel intratema y otro para el nivel intertema, y 19 secundarios que nutren al de segundo nivel. El mapa temático generado en el paso anterior auxilió el trazo de los dos esquemas principales. Una de vez que se construyó la estructura de los paisajes alimentarios de los entrevistados en lenguaje esquemático, se procedió a traducirla en lenguaje sintáctico para redactar el reporte. Tanto el mapa temático y los esquemas, como la redacción, se presentan en el subcapítulo 5.2.

Cuadro 5.4. Magnitud de las correlaciones intratema

Tema	Correlaciones posibles totales	Correlaciones establecidas totales	Porcentaje de correlaciones establecidas	Magnitud de las correlaciones intratema
Cuerpo humano	15	13	87	Suma
Alimentos	1	1	100	Suma
Ambiente familiar	10	7	70	Mediana
Discursos	6		83	Suma
Fuentes exo-familiares de información	3	1	33	Ligera
Tácticas individuales	1	1	100	Suma
Prácticas alimentarias	21	17	81	Suma

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.5. Orientación de las correlaciones intratema

Tema	Correlaciones establecidas iu	Correlaciones establecidas aib	Correlaciones establecidas c	Código de los cocientes acumulados	Orientación de las correlaciones intratema
Cuerpo humano	11	2	0	iu ₅ aib ₁	Iu predominante con aib
Alimentos	1	0	0	iu ₆	Iu preponderante
Ambiente familiar	6	1	0	iu ₅ aib ₁	Iu predominante con aib
Discursos	0	4	1	aib ₅ c ₁	Aib predominante con c
Fuentes exo-familiares de información	0	1	0	aib ₆	Aib preponderante
Tácticas individuales	0	1	0	aib ₆	Aib preponderante
Prácticas alimentarias	10	7	0	iu ₄ aib ₂	Iu con participación de aib

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.6. Ejemplificación del procedimiento técnico para la determinación de los seis mayores cocientes sucesivos

Denominador	Tipo de correlaciones = Cantidad de correlaciones (Numerador)								
	iu = 10			aib = 7			c = 0		
	Cociente	Orden	Cocientes mayores acumulados	Cociente	Orden	Cocientes mayores acumulados	Cociente	Orden	Cocientes mayores acumulados
1	10.0	1	4	7.0	2	2	0	13	0
2	5.0	3		3.5	4		0	14	
3	3.3	5		2.3	7		0	15	
4	2.5	6		1.8	9		0	16	
5	2.0	8		1.4	11		0	17	
6	1.7	10		1.2	12		0	18	

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.7. Cálculo del porcentaje de las correlaciones establecidas intertema

Interrelación temática	Correlaciones posibles totales	Correlaciones establecidas totales	Porcentaje de correlaciones establecidas	
Ch ¹ – A ²		12	8	67
Ch – Af ³		30	16	53
Ch – D ⁴		24	15	62
Ch – Fei ⁵		18	7	39
Ch – Ti ⁶		12	6	50
Ch – Pa ⁷		42	20	48
A – Af		10	0	0
A – D		8	2	25
A – Fei		6	0	0
A – Ti		4	4	100
A – Pa		14	5	36
Af – D		20	11	55
Af – Fei		15	3	20
Af – Ti		10	4	40
Af – Pa		35	14	40
D – Fei		12	2	17
D – Ti		8	4	50
D – Pa		28	11	39
Fei – Ti		6	2	33
Fei – Pa		21	9	43
Ti – Pa		14	6	43

Nota: ¹ Tema cuerpo humano

² Tema alimentos

³ Tema ambiente familiar

⁴ Tema discursos

⁵ Tema fuentes exo-familiares de información

⁶ Tema tácticas individuales

⁷ Tema prácticas alimentarias

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.8. Magnitud de las correlaciones intertema

	Ch	A	Af	D	Fei	Ti	Pa
Cuerpo humano (Ch)	-						
Alimentos (A)	Mediana	-					
Ambiente familiar (Af)	Ligera	*	-				
Discursos (D)	Mediana	Ligera	Ligera	-			
Fuentes exo-familiares de información (Fei)	Ligera	*	Ligera	Ligera	-		
Tácticas individuales (Ti)	Ligera	Suma	Ligera	Ligera	Ligera	-	
Prácticas alimentarias (Pa)	Ligera	Ligera	Ligera	Ligera	Ligera	Ligera	-

Nota: - mismo tema

* correlación no establecida

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.9. Cuantificación y codificación de las correlaciones intertema

Interrelación temática	Correlaciones establecidas iu	Correlaciones establecidas aib	Correlaciones establecidas c	Código de los cocientes acumulados
Ch - A	8	0	0	iu ₆
Ch - Af	15	1	0	iu ₆
Ch - D	11	4	0	iu ₄ aib ₂
Ch - Fei	7	0	0	iu ₆
Ch - Ti	2	4	0	iu ₂ aib ₄
Ch - Pa	18	2	0	iu ₆
A - Af	0	0	0	*
A - D	2	0	0	iu ₆
A - Fei	0	0	0	*
A - Ti	4	0	0	iu ₆
A - Pa	3	2	0	iu ₄ aib ₂
Af - D	7	4	0	iu ₄ aib ₂
Af - Fei	0	3	0	aib ₆
Af - Ti	4	0	0	iu ₆
Af - Pa	11	3	0	iu ₅ aib ₁
D - Fei	0	2	0	aib ₆
D - Ti	4	0	0	iu ₆
D - Pa	7	4	0	iu ₄ aib ₂
Fei - Ti	2	0	0	iu ₆
Fei - Pa	7	2	0	iu ₅ aib ₁
Ti - Pa	5	1	0	iu ₅ aib ₁

Nota: ¹ Tema cuerpo humano

² Tema alimentos

³ Tema ambiente familiar

⁴ Tema discursos

⁵ Tema fuentes exo-familiares de información

⁶ Tema tácticas individuales

⁷ Tema prácticas alimentarias

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Cuadro 5.10. Orientación de las correlaciones intertema

	Ch	A	Af	D	Fei	Ti	Pa
Cuerpo humano (Ch)	-						
Alimentos (A)	iu preponderante	-					
Ambiente familiar (Af)	iu preponderante	*	-				
Discursos (D)	iu con participación de aib	iu preponderante	iu con participación de aib	-			
Fuentes exo-familiares de información (Fei)	iu preponderante	*	aib preponderante	aib preponderante	-		
Tácticas individuales (Ti)	aib con participación de iu	iu preponderante	iu preponderante	iu preponderante	iu preponderante	-	
Prácticas alimentarias (Pa)	iu preponderante	iu con participación de aib	iu predominante con aib	iu con participación de aib	iu predominante con aib	iu predominante con aib	-

Nota: - mismo tema

* correlación no establecida

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

En lo que concierne a la segunda parte, la tipificación probabilística se aprovechó como plataforma metodología para determinar los tipos de paisaje alimentario. Bajo este método, un tipo es una construcción conceptual y de carácter multidimensional que se produce a través de un ejercicio clasificatorio sistematizado denominado tipología (Bailey, 1994; Propin y Sánchez, 2012). Ésta se distingue de otros ejercicios por tomar como criterio las similitudes de los elementos a clasificar, aunadas a las frecuencias más comunes de los comportamientos de dichos elementos (Kostrowicki, 1975); en tal sentido, procura que los tipos resultantes sean lo más homogéneo posible internamente y lo más heterogéneo entre ellos. Esta tipificación se llevó a cabo con base en los siete pasos metodológicos expuestos por Propin (2003), los cuales se detallan a continuación.

1. *Valoración de las unidades territoriales.* La aplicación de este método en cantidades exiguas de unidades territoriales, cercanas a 1, menoscaba su eficacia. No existe un criterio mínimo al respecto, sino depende de las particularidades de cada estudio u objetivos de cada investigador. La manzana urbana es la unidad territorial que ofrece la máxima especificación de la información geoestadística en México. Tomando en cuenta esta característica y la extensión territorial del área estudio, se aprovechó a la manzana urbana como unidad territorial básica para la elaboración de esta tipología. La colonia Roma Norte comprende un total de 186 manzanas urbanas, de las cuales se excluyeron las que no

tuvieron datos completos y las pertenecientes a espacios no habitados. La cantidad final de 131 manzanas urbanas se valoró como procedente para su tipificación.

2. *Selección de los indicadores.* Este método demanda que la cantidad de indicadores empleados se encuentre entre 3 y 5, ya que privilegia la calidad-complejidad de los atributos seleccionados, en vez de su cantidad. Los indicadores deben entenderse como evaluadores complejos que revelan actuaciones relacionadas de fenómenos diversos. En correspondencia, se seleccionaron los 4 indicadores siguientes: a) el porcentaje de población adulta mayor (P60) expresó de la magnitud de la manifestación de los adultos mayores; b) el porcentaje de hogares censales cuyo jefe o jefa es adulto mayor (HJ60) bosquejó la importancia de la población de estudio en el ambiente familiar; c) el porcentaje de población pensionada o jubilada (PPJ) permitió un acercamiento a las condiciones laborales-económicas de los adultos mayores; y d) el estimador del porcentaje de hogares censales donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero (EHNPV) concedió una aproximación al acceso alimentario de la población de estudio (Cuadro 5.11). Los 4 indicadores se elaboraron con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2012) (Anexo 3). Esta elaboración se realizó en el programa de cómputo denominado *R*, versión 3.5.2 (R Core Team, 2018). Es importante mencionar que el último indicador es una estimación indirecta realizada con sustento en una regresión lineal, ya que no se pudo contar con las estadísticas primarias, a nivel de manzana urbana, de los hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero.

Cuadro 5.11. Ejemplificación del comportamiento cuantitativo de los indicadores seleccionados

Manzana urbana	Estadísticas primarias								Indicadores			
	POBT	PAM	HC	HJAM	P12	P12PJ	VPH	VI	P60	HJ60	PPJ	EHNPV*
0901500011002011	148	28	62	13	125	6	62	54	18.92	20.97	4.80	98.08
0901500011002004	393	68	133	36	348	31	133	93	17.30	27.07	8.91	92.37
0901500010998006	132	10	39	4	82	4	39	24	7.58	10.26	4.88	89.47
0901500011214016	22	11	12	4	22	3	12	4	50.00	33.33	13.64	78.74
0901500010998017	146	15	60	9	124	4	60	32	10.27	15.00	3.23	86.53

Nota: POBT población total

PAM población de 60 años y más

HC total de hogares censales

HJAM hogares censales con jefa (e) de 60 años y más

P12 población de 12 años y más

P12PJ población de 12 años y más no económicamente activa pensionada (o) o jubilada (o)

VPH viviendas particulares habitadas

VI viviendas particulares habitadas que disponen de internet

P60 porcentaje de población adulta mayor

HJ60 porcentaje de hogares censales cuyo jefe o jefa es adulto mayor

PPJ porcentaje de población pensionada o jubilada

EHNPV estimador del porcentaje de hogares censales donde ningún integrante de 18 años y más tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero

* El cálculo de este indicador requiere información adicional a la de las estadísticas primarias; su elaboración se detalla en el Anexo 3

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

3. *Determinación de la matriz de correlación entre los indicadores.* Se requiere que los indicadores elegidos estén estadísticamente correlacionados. Aquí pueden presentarse dos derroteros intelectuales: a) eliminar o sustituir los indicadores con correlación no significativa; y b) admitir indicadores que no presenten correlación significativa, debido a su relevancia en el estudio. El criterio básico que no debe soslayarse es que si se admiten más de la mitad de los indicadores con tales características se menoscabaría la eficiencia de la tipología o la haría impugnada. En este estudio, se siguió el segundo derrotero. Los indicadores seleccionados presentaron tres correlaciones significativas y tres correlaciones no significativas, por lo que se cumplió con el criterio antes mencionado para efectuar la tipología (Cuadro 5.12; Figura 5.1). El porcentaje de población adulta mayor (P60) y el porcentaje de hogares cuyo jefe o jefa es adulto mayor (HJ60) manifiestan se hallaron medianamente correlacionados, por lo que se puede inferir que los adultos mayores viven principalmente en familia. El porcentaje de población jubilada o pensionada (PPJ) y el

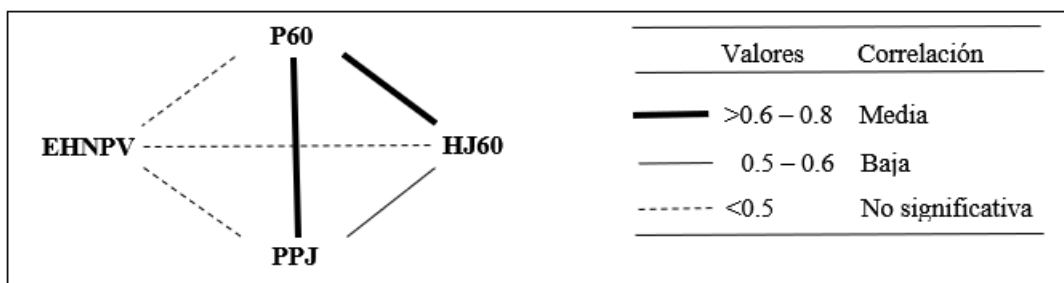
porcentaje de población adulta mayor (P60) se encontraron medianamente correlacionados, por lo que es admisible entender que tal población pudiera tener un ingreso propio y ya no laborar. El estimador de los hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero (EHNPV) no se halló significativamente correlacionado con ninguno de los indicadores anteriores, pero relevante notar que su correlación es negativa, esbozando una dirección inversa a ellos. Por ende, los adultos mayores pueden presentar indistintamente diversas situaciones de acceso alimentario.

Cuadro 5.12. Coeficientes de correlación entre los indicadores

	P60	HJ60	PPJ	EHNPV
P60	1.000			
HJ60	0.778	1.000		
PPJ	0.627	0.550	1.000	
EHNPV	-0.199	-0.270	-0.079	1.000

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 5.1. Representación gráfica de los coeficientes de correlación



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

4. *Ponderación cualitativa de los indicadores.* Los datos de cada indicador se estratificaron, de menor a mayor valor, en 5 rangos. Para ello, se empleó la técnica de cortes naturales, la cual procura ofrecer rangos interiormente homogéneos y exteriormente heterogéneos. Tales rangos se calcularon en el programa de cómputo denominado *ArcGIS*, versión 10.6, en el cual se encuentra implementado el método de cortes naturales basado en el algoritmo de optimización de Jenks. Los rangos resultantes se calificaron y codificaron de la manera siguiente: valor muy bajo – 1, bajo – 2, medio – 3, alto – 4, muy alto – 5 (Cuadro 5.13).

Los datos originales de los 4 indicadores se convirtieron en datos cualitativamente ponderados con sustento en la codificación numérica anterior (Cuadro 5.14). En consecuencia, cada una de las 131 manzanas urbanas obtuvo un código particular, producto de la combinación de sus datos cualitativamente ponderados.

Cuadro 5.13. Calificación y codificación cualitativa de los rangos de los indicadores

Expresión cualitativa	Código numérico	P60	HJ60	PPJ	EHNPV
Muy bajo	1	0.00 - 7.58	0.00	0.00 - 2.91	75.41 - 83.46
Bajo	2	>7.58 - 12.74	>0.00 - 20.00	>2.91 - 5.51	>83.46 - 87.22
Medio	3	>12.74 - 17.30	>20.00 - 28.30	>5.51 - 7.45	>87.22 - 90.20
Alto	4	>17.30 - 24.63	>28.30 - 35.85	>7.45 - 10.64	>90.20 - 93.63
Muy alto	5	>24.63 - 50.00	>35.85 - 53.12	>10.64 - 17.65	>93.63 - 100.00

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Cuadro 5.14. Ejemplificación de la ponderación cualitativa de los indicadores

Manzana urbana	Referencias cuantitativas				Indicadores ponderados				Código de manzana urbana
	P60	HJ60	PPJ	EHNPV	P60	HJ60	PPJ	EHNPV	
0901500011002011	18.92	20.97	4.80	98.08	4	3	2	5	4325
0901500011002004	17.30	27.07	8.91	92.37	3	3	4	4	3344
0901500010998006	7.58	10.26	4.88	89.47	1	2	2	3	1223
0901500011214016	50.00	33.33	13.64	78.74	5	4	5	1	5451
0901500010998017	10.27	15.00	3.23	86.53	2	2	2	2	2222

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

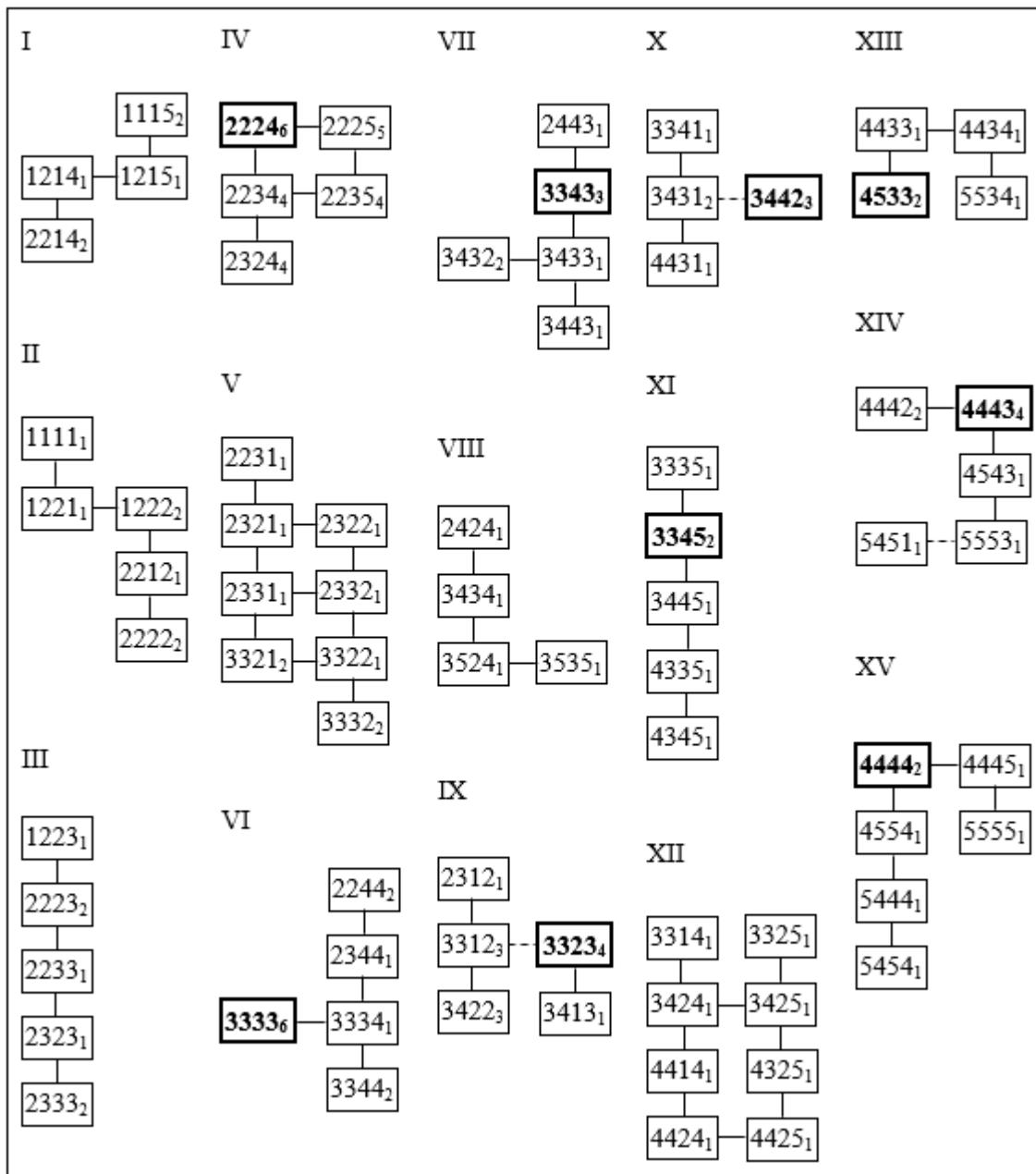
5. *Conformación de las nubes tipológicas.* Las manzanas urbanas agruparon en nubes con fundamento en su código. Las 131 manzanas urbanas dieron cabida a 78 códigos distintos. Se identificó la frecuencia con la que se repite cada código (Cuadro 5.15) y se les agregó como subíndice. Los códigos con los subíndices más altos fungieron como los centros de las nubes, aunque también hubo nubes sin un centro explícito (Figura 5.2). Los códigos se conectaron con una línea continua, siempre que se desviaron entre sí en la consideración de un solo indicador. Los códigos que no cumplieron cabalmente con este criterio se conectaron con la nube con la mayor afinidad a su comportamiento mediante una línea discontinua. Así, se generaron un total de 15 nubes tipológicas.

Cuadro 5.15. Frecuencias de los códigos de las manzanas urbanas

Código	Frecuencia	Código	Frecuencia	Código	Frecuencia
1111	1	2344	1	3443	1
1115	2	2424	1	3445	1
1214	1	2443	1	3524	1
1215	1	3312	3	3535	1
1221	1	3314	1	4325	1
1222	2	3321	2	4335	1
1223	1	3322	1	4345	1
2212	1	3323	4	4414	1
2214	2	3325	1	4424	1
2222	2	3332	2	4425	1
2223	2	3333	6	4431	1
2224	6	3334	1	4433	1
2225	5	3335	1	4434	1
2231	1	3341	1	4442	2
2233	1	3343	3	4443	4
2234	4	3344	2	4444	2
2235	4	3345	2	4445	1
2244	2	3413	1	4533	2
2312	1	3422	3	4543	1
2321	1	3424	1	4554	1
2322	1	3425	1	5444	1
2323	1	3431	2	5451	1
2324	4	3432	2	5454	1
2331	1	3433	1	5534	1
2332	1	3434	1	5553	1
2333	2	3442	3	5555	1

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

Figura 5.2. Agrupación de los códigos de las manzanas urbanas en nubes tipológicas



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

6. *Revelación de la tipología.* Las 15 nubes generadas se transformaron en tipos cuando se les ordenó y caracterizó con una nomenclatura única. Tal nomenclatura se registró con sustento en la frecuencia con la que se repite el valor de cada indicador en una nube particular. Para ello, se sumó el número total de manzanas urbanas en una nube particular y se calculó el

número de repeticiones de los valores cualitativamente ponderados en cada indicador. Posteriormente, se obtuvo la participación porcentual de cada valor dividiendo su número de repeticiones entre el número total de manzanas urbanas y el resultado se multiplicó por 100. Tal participación se evaluó y se tomaron las soluciones siguientes: a) si un valor se repitió en un indicador el 90 por ciento de los casos o más, se escribió solamente el dígito de dicho valor en la nomenclatura; b) si lo hizo entre el 80 y 89 por ciento, se asentó su dígito y se le adicionó como subíndice el dígito del valor que presentó el porcentaje restante; c) si se repitió entre el 60 y el 79 por ciento, se apuntó su dígito y se le agregó como subíndice y en paréntesis el dígito del valor que registró la cifra porcentual restante; d) si lo hizo alrededor del 50 por ciento, se escribió su dígito a la par del dígito del valor que reportó el porcentaje restante; y e) cualquier participación porcentual inferior al 10 por ciento se excluyó. Por ejemplo, la nube VI agrupó un total de 12 manzanas urbanas. En el primer indicador, el valor 2 se repitió en 3 casos (25%) y el valor 3, en 9 (75%), por lo cual se apuntó 3₍₂₎. En el segundo indicador, el valor 2 se repitió en 2 casos (17%) y el valor 3, en 10 (83%), por lo que se asentó 3₂. En el tercer indicador, el valor 3 se repitió en 7 casos (58%) y el valor 4, en 5 (42%), por lo cual se apuntó 34. En el último indicador, el valor 3 se repitió en 6 casos (50%) y el valor 4, en 6 (50%), por lo que se escribió 34. Así, el resultado de la nomenclatura correspondiente al tipo VI fue 3₍₂₎ 3₂ 34 34. Una vez que se obtuvieron los tipos, se procedió a jerarquizarlos. Para efectuar tal jerarquización, se recurrió al comportamiento de los coeficientes de correlación. Los indicadores con los mayores coeficientes (el primero, el segundo y el tercero) decidieron el orden jerarquizado entre los tipos (Cuadro 5.16). El primer indicador tuvo la primacía de decisión, el segundo indicador ejerció la segunda prioridad y el tercer indicador desempeñó la última prioridad.

Cuadro 5.16. Jerarquización de los tipos

Tipo	Indicadores				Nomenclatura
	P60	HJ60	PPJ	EHNPV	
I	1 ₍₂₎	2 ₍₁₎	1	45	1 ₍₂₎ 2 ₍₁₎ 1 45
II	12	2 ₁	2 ₍₁₎	2 ₍₁₎	12 2 ₁ 2 ₍₁₎ 2 ₍₁₎
III	2 ₁	23	23	3	2 ₁ 23 23 3
IV	2	2 ₃	2 ₍₃₎	4 ₍₅₎	2 2 ₃ 2 ₍₃₎ 4 ₍₅₎
V	23	3	23	12	23 3 23 12
VI	3 ₍₂₎	3 ₂	34	34	3 ₍₂₎ 3 ₂ 34 34
VII	3 ₂	4 ₍₃₎	4 ₍₃₎	3 ₍₂₎	3 ₂ 4 ₍₃₎ 4 ₍₃₎ 3 ₍₂₎
VIII	3 ₂	45	23	4 ₍₅₎	3 ₂ 45 23 4 ₍₅₎
IX	3	3 ₍₄₎	12	23	3 3 ₍₄₎ 12 23
X	3 ₄	4 ₃	34	12	3 ₄ 4 ₃ 34 12
XI	3 ₍₄₎	3 ₄	4 ₍₃₎	5	3 ₍₄₎ 3 ₄ 4 ₍₃₎ 5
XII	34	4 ₍₃₎	2 ₍₁₎	45	34 4 ₍₃₎ 2 ₍₁₎ 45
XIII	4 ₅	5 ₍₄₎	3	3 ₍₄₎	4 ₅ 5 ₍₄₎ 3 3 ₍₄₎
XIV	4 ₍₅₎	4 ₍₅₎	4 ₍₅₎	3 ₁₍₂₎	4 ₍₅₎ 4 ₍₅₎ 4 ₍₅₎ 3 ₁₍₂₎
XV	45	4 ₍₅₎	45	4 ₍₅₎	45 4 ₍₅₎ 45 4 ₍₅₎

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2012

7. *Elaboración del mapa tipológico.* Se realizó un base de datos con los resultados de la tipología para cada una de las 131 manzanas urbanas, base que se insertó en el programa de cómputo *ArcGIS* para su manejo cartográfico. Se empleó el fondo cualitativo como método de representación cartográfica del mapa tipológico. La elección de los colores de los fondos descansó en el orden jerárquico de la tipología, el cual va desde los colores fríos hasta los cálidos. En correspondencia, los tipos I y II se representaron en tonos de color azul, dado que el valor correspondiente al primer indicador en la nomenclatura gravita en torno al 1; los tipos III al V, en verdes, ya que conciernen al 2; los tipos VI al XII, en amarillos, ocres y naranjas, puesto que pertenecen al 3; y, por último, los tipos XIII al XV, en rojos, debido a que atañen al 4. Para aumentar la inteligibilidad, la leyenda se compuso del dígito identificador de cada tipo en numeración romana, las referencias cuantitativas de los indicadores que componen la tipología, y la cantidad de manzanas urbanas que comprende cada tipo. Estas referencias se obtuvieron al reemplazar cada código por el rango cuantitativo de que se trate, tomando las soluciones siguientes: a) en los casos donde existía un valor cualitativo predominante, aquellos que se identificaron con dígitos solos o con

dígitos y subíndices adicionales se registró el rango cuantitativo correspondiente a dicho valor; y b) en los casos donde había un valor predominante con presencia importante de otro rango o en los que no existía predominio, aquellos que se indicaron con dígitos y subíndices en paréntesis agregados o con dígitos a la par, se asentó la combinación de los rangos cuantitativos correspondientes a tales valores.

El informe correspondiente a la quinta fase se presenta en los subcapítulos siguientes.

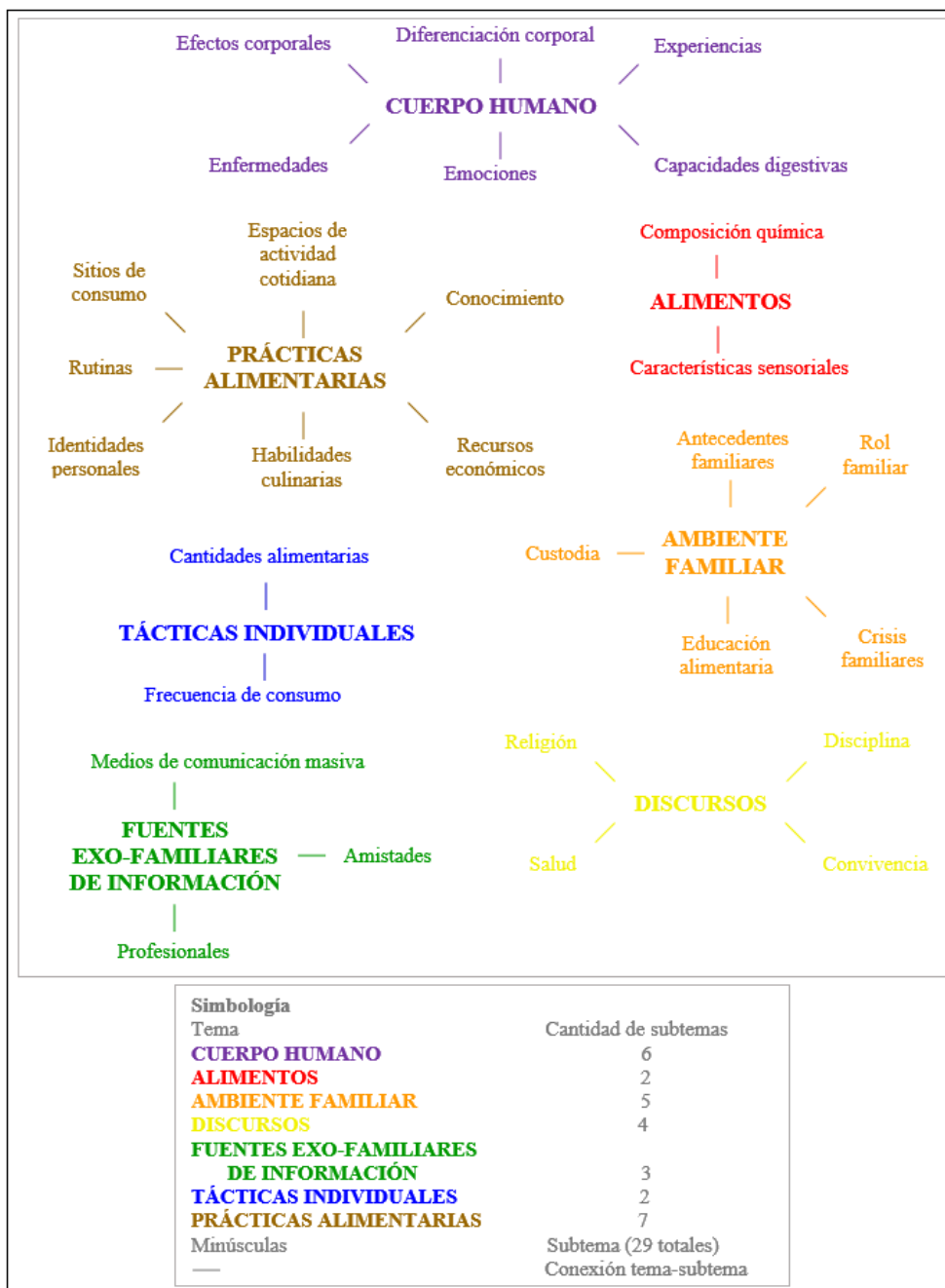
5.2. Conformación de los paisajes alimentarios de los adultos mayores en Roma Norte

El análisis cualitativo de las historias de vida permitió construir una estructura cognoscitiva con la cual se interpretó la conformación de los paisajes alimentarios de los adultos mayores entrevistados en la colonia Roma Norte. Esta estructura se cimentó en 29 subtemas comprendidos en 7 temas. Cabe señalar que la cantidad de subtemas se distribuye de manera disímil entre los temas: los alimentos y las tácticas individuales son los temas con la menor cantidad de subtemas, cada uno de ellos consta de 2 subtemas, respectivamente; en contraste, el tema de las prácticas alimentarias incluye 7 subtemas (Figura 5.3). Tal estructura se erigió al establecer correlaciones cualitativas individuales entre los subtemas. La conducta cualitativa individual de estas correlaciones puede ser de tres tipos: a) influencia unidireccional (iu); b) asociación o influencia bidireccional (aib); o c) contradicción (c). El comportamiento conjunto, cualitativo y cuantitativo, de las correlaciones subtemáticas facultó la valoración de éstas en términos de magnitud y orientación. Para aumentar su inteligibilidad, la estructura aludida se informa en dos niveles: a) intratema; y b) intertema.

A nivel intratema, se manifestaron todas las magnitudes (suma, mediana y ligera) y cinco orientaciones: a) influencia unidireccional preponderante; b) influencia unidireccional predominante con asociación o influencia bidireccional; c) influencia unidireccional con participación de asociación o influencia bidireccional; d) asociación o influencia bidireccional predominante con contradicción; y e) asociación o influencia bidireccional preponderante (Figura 5.4). La magnitud que prevalece es la suma, ya que se concentró en cinco de los siete temas. En tanto, solo un tema registró magnitud mediana y otro tema reportó magnitud ligera.

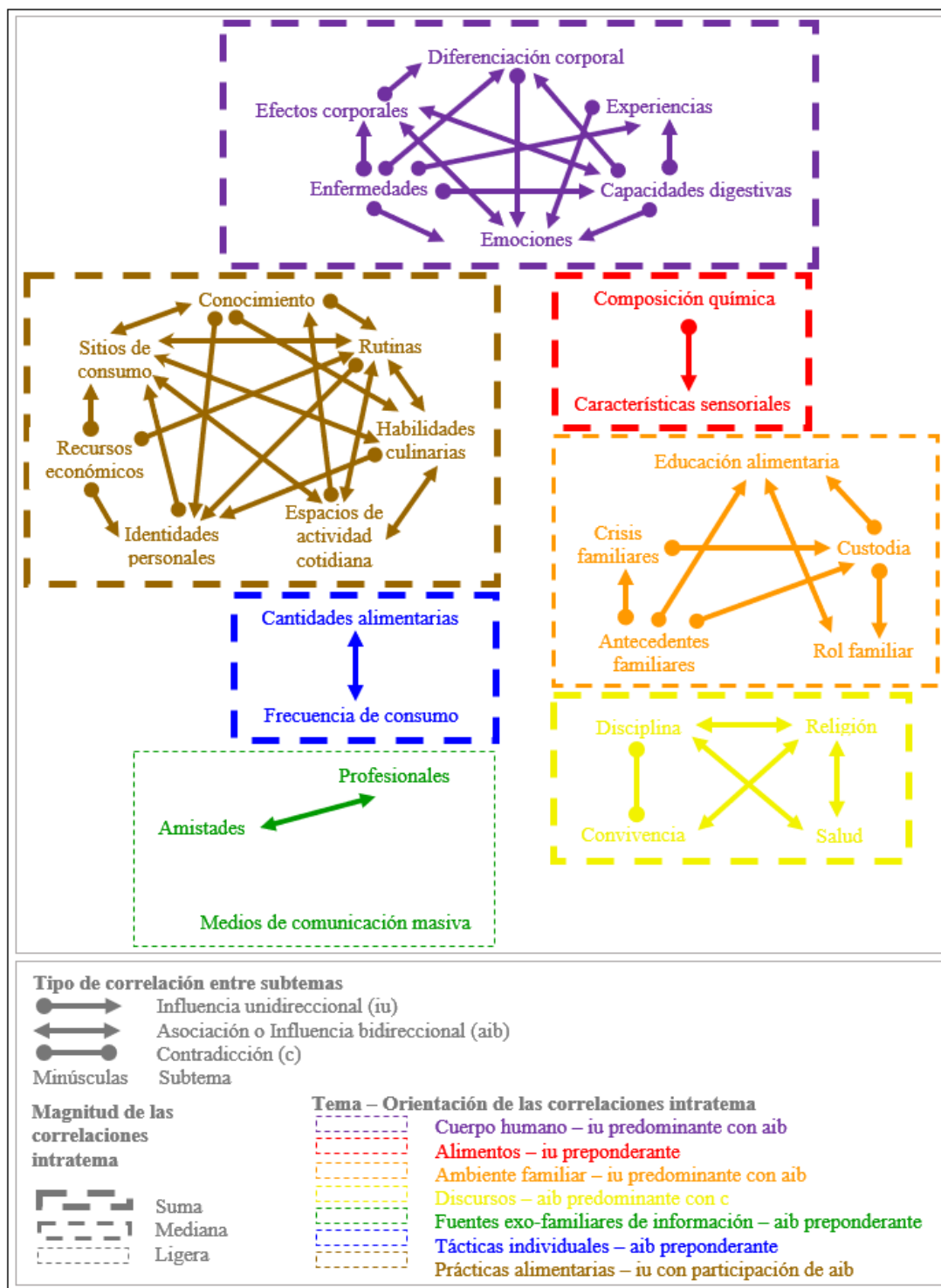
Cuantitativamente, las orientaciones se distribuyeron de manera poco concentrada: la segunda y la quinta abarcaron 2 temas, respectivamente, mientras que las tres orientaciones restantes incluyeron, cada una individualmente, 1 tema.

Figura 5.3. Mapa temático de los paisajes alimentarios de los entrevistados



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Figura 5.4. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas a nivel intratema



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

El comportamiento de las correlaciones a nivel intratema se especifica a continuación.

A. *Cuerpo humano.* Este tema está sumamente intracorrelacionado y exhibe un predominio de correlaciones de influencia unidireccional con correlaciones de asociación o influencia bidireccional. Las experiencias alimentarias de los entrevistados les generaron diversas emociones, tanto positivas como negativas, las cuales, sobre todo las de mayor intensidad, se registraron consciente o inconscientemente como memorias en su cuerpo–mente. Las experiencias alimentarias fueron influidas por las capacidades digestivas particulares de los informantes: las capacidades de la mayoría de ellos les han permitido poder comer la generalidad de los alimentos, en gran parte su vida, aunque algunos de ellos notaron que sus capacidades digestivas han disminuido en comparación a las de edades anteriores; cabe mencionar el caso extremo de un informante en edad de cuidado intensivo, 85 años y más, quien ya no podía asimilar adecuadamente los alimentos, lo que le provoca daños o dolor y le hace realizar dos comidas al día; esta circunstancia no la presentaron otros informantes de dicho estrato de edad; por otra parte, la comida elaborada fuera de la vivienda les provoca reiterativamente malestares estomacales a algunos informantes, por lo cual tuvieron que disminuir su consumo alimentario externo al hogar. Las enfermedades influyeron en algunas experiencias alimentarias cuando restringían el consumo alimentario preferencial o cotidiano de los interrogados. Las capacidades digestivas intervinieron en las emociones de los entrevistados, en tanto que, en la edad adulta mayor, la disminución de tales capacidades, en ocasiones, desanimó a algunos de ellos, ya que les restringió el consumo de muchos de sus alimentos preferidos que, en edades precedentes, podían disfrutar con mayor libertad; asimismo, dicha disminución favoreció el aumento de la constancia del malestar estomacal, lo cual se llegó a traducir en irritabilidad, enojo, disgusto. En distintas etapas, aunque con acento notable en la adulta mayor, tales capacidades fueron deterioradas por las enfermedades gastrointestinales. Las enfermedades produjeron emociones negativas con intensidad disímil: las enfermedades gastrointestinales de origen bacteriano transitorias y esporádicas generaron preocupación o disgusto escaso y provisional; entretanto, las metabólicas hereditarias perennes y las gastrointestinales graves o constantes motivaron

situaciones significativas de tristeza o preocupación, cuando vulneraron el bienestar personal o familiar o pusieron en riesgo la supervivencia individual. Las capacidades digestivas y los efectos corporales se influyeron mutuamente: en la edad adulta mayor, la mengua de dichas capacidades incrementó, en concatenación con el descenso del ritmo metabólico, la dificultad de controlar el peso corporal y la susceptibilidad estomacal; paralelamente, los efectos corporales producidos podían fomentar la mengua mencionada, aunque esto difirió individualmente según los hábitos alimenticios efectuados a lo largo de la vida. Los efectos corporales se asociaron de manera contrastante con las emociones y éstas, a su vez, podían reforzarlos o dificultar su manejo, al predisponer el consumo alimentario que colaboraba con su desarrollo; así, en diversas etapas de la vida, el mantenimiento o la mengua controlada del peso corporal suscitó satisfacción y tranquilidad; en contraste, el aumento o la disminución excesiva de peso corporal provocó preocupación o disgusto, dado que, a esta circunstancia, los interrogados la interpretaban como signo de pérdida de salud; además, algunos de ellos tenían referencias de familiares con peso excesivo que presentaron muchas dificultades de salud o murieron por ello, lo que fortalecía su preocupación. Las enfermedades gastrointestinales provocaron efectos corporales como malestar estomacal y, en casos severos, aumento o disminución de peso, circunstancia que conllevaba el cambio del consumo alimentario cotidiano por uno curativo. Las capacidades digestivas excesivamente disminuidas suscitaron, en algunos informantes, tal diferenciación en comparación a las de sus familiares o amistades. Las enfermedades gastrointestinales severas y las metabólicas hereditarias fomentaron el acaecimiento de tal diferenciación. La intensificación de los efectos corporales correspondientes a la susceptibilidad estomacal dio lugar a dicha diferenciación. Emociones negativas fueron ocasionadas por la diferenciación corporal, cuando ésta limitaba el desempeño o la socialidad del consumo alimentario.

B. Alimentos. Se trata de un tema sumamente intracorrelacionado con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional. La composición química de los alimentos influyó significativamente en las características sensoriales, lo cual fue conectado por

los interrogados en lo concerniente al sabor, olor y textura de la comida, aunque tales características podían modificarse mediante los modos de preparación.

C. Ambiente familiar. Es un tema medianamente intracorrelacionado y la orientación de sus correlaciones es de influencia unidireccional predominante con asociación o influencia bidireccional. Los antecedentes familiares predispusieron el tipo de custodia recibida por los informantes en su infancia: en la circunstancia de algunos progenitores de origen migrante, principalmente extranjero, la pareja debía de trabajar, por lo que su custodia fue complementada con empleadas domésticas y/o familiares. Algunas de las crisis familiares se derivaron de los antecedentes familiares. Las crisis familiares, concretamente la pérdida lamentable de uno o ambos progenitores, encauzaron el tipo de custodia. El rol familiar desempeñado por los entrevistados en su niñez fue modulado por el tipo de custodia que recibieron en esta edad, ya que esto los podían diferenciar como miembros primarios o secundarios del hogar. El tipo de custodia intervino en la educación alimentaria en niñez de los informantes, ya que está podía diferir según las enseñanzas implícitas o explícitas de la persona a cargo y, en ciertos casos, con distinción de género. Los antecedentes familiares contribuyeron en dicha educación, ya que el conocimiento alimentario de los progenitores y/o de las personas a su cargo, fue transmitido a los informantes en su niñez; cabe mencionar que algunos de los progenitores de los entrevistados se criaron con personas de origen extranjero, por lo que aprendieron a preparar comida de origen internacional, posteriormente, le prepararon este tipo de comida a los informantes. La educación alimentaria se asoció con el rol familiar: en su infancia, como miembros jurídica y económicamente dependientes, los entrevistados asimilaron implícita o explícitamente tal educación; posteriormente, en la vida adulta y/o adulta mayor, al cambiar su rol hacia jefes de familia, ellos les otorgaron una educación alimentaria a sus hijos y/o nietos tamizada a través de sus experiencias propias, a la vez que podían retroalimentar su información alimentaria con sus descendientes.

D. Discursos. Este es un tema sumamente intracorrelacionado y manifiesta predominio de correlaciones de asociación o influencia bidireccional con correlaciones de contradicción. Los discursos de la religión se concatenaron con los de la convivencia

en cuanto a la alimentación, cuando se materializaron en ceremonias religiosas, concretamente en primeras comuniones, *benei mitzvá* o matrimonios; es importante señalar que los entrevistados eran católicos (principalmente, creyentes, no practicantes), judíos-árabes o no profesan ninguna religión. La religión se conectó con los discursos sobre la salud: los entrevistados de religión judía-árabe consideraron que sus creencias se dirigen a cumplir un consumo alimentario higiénico y con riesgo menor de infección. Los discursos de la disciplina se asociaron con la religión en lo concerniente a normas de periodos de ayuno; en el caso de la religión católica, los informantes acataban cada vez menos la vigilia. Numerosos discursos de la salud se asociaron con los de la disciplina en lo que se refiere a la conducción de un consumo alimentario cotidiano saludable. Algunos discursos de la convivencia desempeñados como consumo extraordinario en fiestas, reuniones, celebraciones contradecían a los de la disciplina.

- E. Fuentes *exo-familiares de información.*** Se trata de un ligeramente intracorrelacionado con preponderancia de correlaciones de asociación o influencia bidireccional. Los profesionales se vincularon con las amistades, en tanto que éstas, en algunos casos, coincidían con médicos o chefs.
- F. Tácticas *individuales.*** Es un tema sumamente intracorrelacionado con preponderancia de correlaciones de asociación o influencia bidireccional. La cantidad alimentaria consumida en la edad adulta mayor se asoció con la frecuencia de consumo en distintas periodicidades: cotidianamente, la mayoría de los entrevistados comen cantidades medias por la mañana, medias-altas, al mediodía, y bajas, por la noche, mientras que pocos, quienes todavía son económicamente activos, consumen las cantidades de manera inversa, dado que en la cena comen en mayor cantidad; cuando el consumo es extraordinario, la cantidad alimentaria tendió a aumentar tal como en las celebraciones y los viajes turísticos.
- G. Prácticas *alimentarias.*** Este tema está sumamente intracorrelacionado y la orientación de sus correlaciones es la influencia unidireccional con participación de correlaciones de asociación o influencia bidireccional. Los sitios de consumo se asociaron con las rutinas: gran parte de los entrevistados prepara alimentos y come cotidianamente en su vivienda, sobre todo aquellos que viven en familia, y su consumo fuera de la vivienda

generalmente se suscita los fines de semana o de manera esporádica; otros consultados combinan regularmente el consumo dentro y fuera de su vivienda, disminuyen la preparación de alimentos y aumentan la compra de comida ya preparada, generalmente de restaurantes y fondas de las que son clientes regulares; y para pocos informantes, el consumo alimentario fuera de la vivienda resulta ser el dominante en su vida cotidiana, primordialmente quienes no viven con alguien más. El conocimiento alimentario se asoció con diversos sitios de consumo durante toda la vida de los interrogados. Las identidades personales intervinieron en los sitios de consumo, tanto la elección de los mismos, como en el desempeño dentro de ellos. Los recursos económicos influyen en los tipos de sitios de consumo a los que han acudido los consultados durante toda su vida: la posesión o carencia de tales recursos predisponía la asistencia o no a diversos sitios de consumo, principalmente los que se encontraban fuera de la vivienda. Los sitios de consumo se vincularon con los espacios de actividad cotidiana (primordialmente, la vivienda, así como la escuela y el lugar de trabajo), diferencialmente según la etapa de vida. Las habilidades culinarias se concatenaron con los sitios de consumo: en la edad adulta mayor, los entrevistados efectúan sus habilidades culinarias en su vivienda y, de manera extraordinaria, en la de sus familiares por motivos de preparar comida para fiestas; los que cocinan regularmente se abastecen de manera complementaria de mercados y supermercados; acuden a los primeros porque adquieren los productos perecederos con mayor frescura; en tanto, lo hacen en los segundos porque encuentran gran variedad de productos de diversa índole en una sola ubicación, lo cual facilita su acceso físico; se proveen en los mercados públicos y tianguis circundantes, específicamente en el Hidalgo, el Juárez y el de Medellín y en algunos más lejanos, el de Jamaica y la Central de Abastos; en lo que concierne a los supermercados, se suministran en los Sumesa localizados en la colonia y en los comercios de la compañía Walmart, tanto de su formato insignia como del de bodega, ubicados fuera de la colonia; resulta pertinente resaltar que muchos de ellos consideraron que no hay mercados públicos en la colonia y, para algunos, es necesario la disponibilidad de uno. Las habilidades culinarias se coordinaron con las rutinas en la adultez mayor. El conocimiento alimentario también influyó en algunas rutinas, al facilitar unas o eliminar

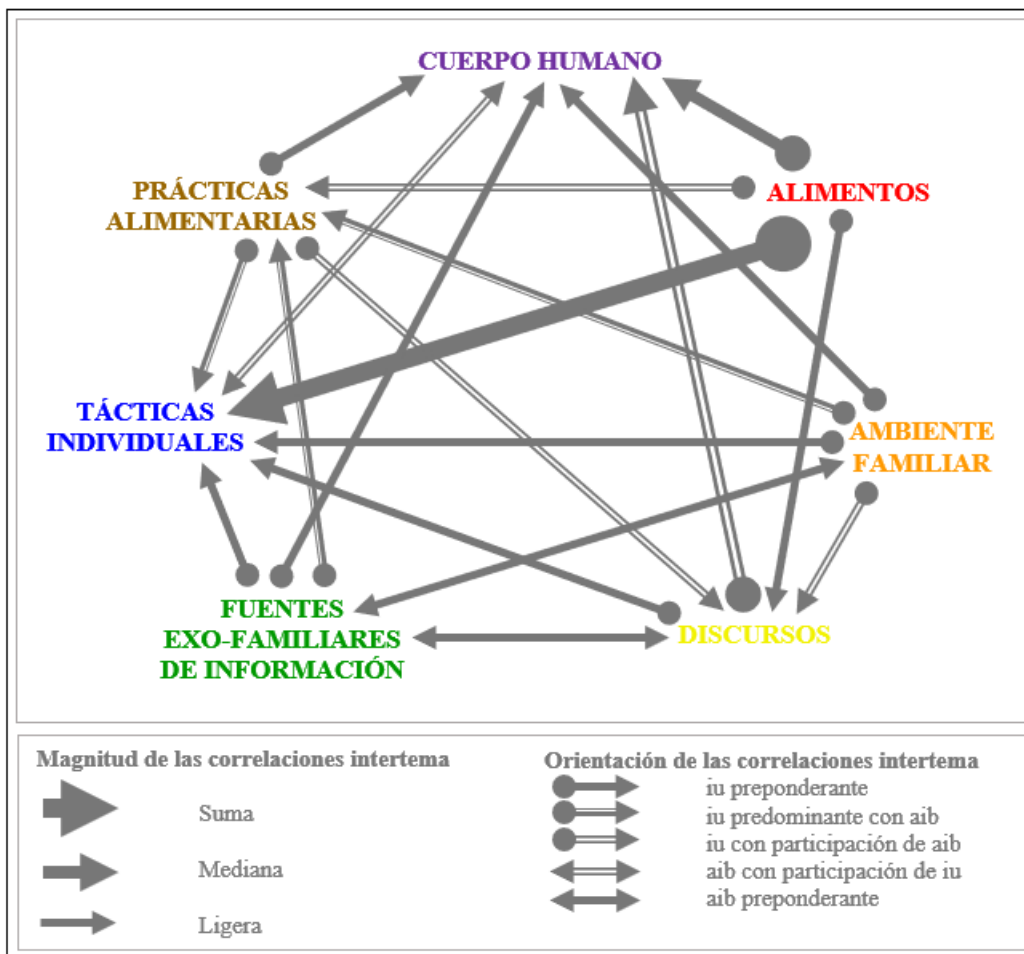
otras. Los espacios de actividad cotidiana se asociaron con las rutinas: en la adultez mayor, algunos consultados todavía eran económicamente activos, por lo que tales espacios comprendían sus lugares de trabajo, mientras que otros comían con cierta regularidad hacia las viviendas de sus familiares. Las identidades personales, primordialmente el rol de género y el laboral, intervinieron en las rutinas de los informantes a lo largo de la mayor parte de su vida. La carencia de recursos económicos influyó en las rutinas, sobre todo como consecuencia de crisis familiares. El conocimiento alimentario dio cabida a diversas identidades alimentarias: algunos interrogados conformaron parte de su identidad alimentaria con base en el conocimiento proveniente del lugar de origen internacional de su familia; otros desempeñaron profesiones o empleos vinculados directamente con los alimentos, así que los médicos tendieron a llevar a cabo un consumo alimentario constante y disciplinado y, para los comerciantes de alimentos, específicamente de pollo, sus productos fundamentaron sus preferencias y gustos alimentarios. Los espacios de actividad cotidiana, particularmente la escuela y los lugares de trabajo, intervinieron en el conocimiento alimentario: en la escuela, en su infancia, los informantes obtuvieron implícita o explícitamente gran cantidad de conocimiento alimentario; en su edad productiva y con empleos sin relación con la alimentación, algunos consultados, sobre todo de sexo femenino, adquirieron o intercambiaron recetas o recomendaciones de preparación con colegas. Los espacios de actividad cotidiana se conectaron con las habilidades culinarias, ya que éstas podían desempeñarse en la vivienda de los entrevistados o en la de algún familiar. El conocimiento alimentario fundamentó tales habilidades culinarias. Algunas identidades personales fueron generadas por dichas habilidades. La disponibilidad o no de recursos económicos cimentó, de manera disímil, algunas identidades personales durante distintas etapas de la vida.

A nivel intertema, se hallaron las magnitudes suma, mediana y ligera y cinco orientaciones:

- a) influencia unidireccional preponderante;
- b) influencia unidireccional predominante con asociación o influencia bidireccional;
- c) influencia unidireccional con participación de asociación o influencia bidireccional;
- d) asociación o influencia bidireccional con participación de influencia

unidireccional; y e) asociación o influencia bidireccional preponderante (Figura 5.5). Resulta conveniente señalar que, de las 21 correlaciones intertema posibles, sólo 19 fueron establecidas, ya los subtemas de los alimentos no establecieron ninguna correlación con los subtemas del ambiente familiar ni con los de las fuentes exo-familiares de información. La magnitud suma se presentó solo en una de las 19 correlaciones intertema establecidas, la mediana lo hizo en 2 y la ligera concentró 16. La primera orientación abarcó 9 correlaciones intertema establecidas; la segunda, 3; la tercera, 4; la cuarta, 1; y la quinta, 2.

Figura 5.5. Magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas a nivel intertema



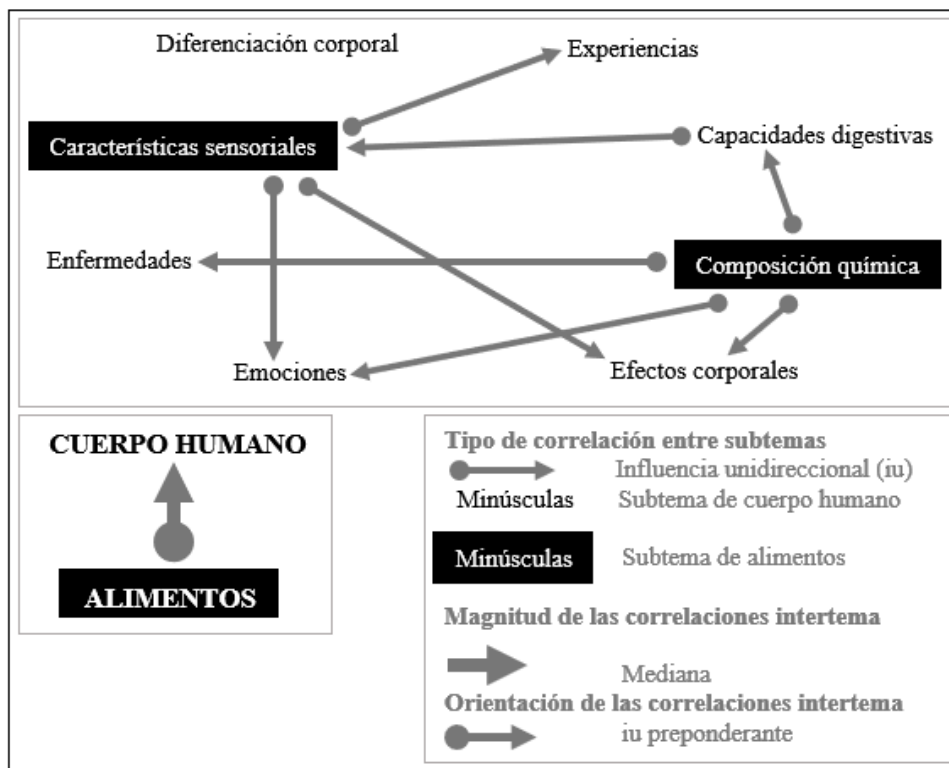
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

El comportamiento de las correlaciones a nivel intertema se detalla a continuación.

A. *Correlación cuerpo humano–alimentos.* Son temas que están medianamente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.6). Las características sensoriales de los alimentos influyeron las experiencias alimentarias de los informantes, ya que configuraron muchas de las relaciones de compatibilidad o incompatibilidad entre el cuerpo–mente de los entrevistados y los alimentos como cuerpos externos a ingerir: en general, los informantes privilegiaron su sentido del gusto; el sabor de los alimentos es la característica sensorial principal que distinguía entre una experiencia poco grata o desagradable y una agradable; gran parte de los interrogados enlazaron el buen sabor con la grasa, el picante, los condimentos y los azúcares; el sinsabor lo relacionaron generalmente con alimentos solamente hervidos o casi crudos; el mismo alimento preparado de diferente manera podía generar tal distinción, si se servía crudo o solo hervido lo asociaban con el primer tipo de experiencia, pero si lo preparaban de manera condimentada o incorporada con otros alimentos con más sabor, lo vinculaban con el segundo tipo de experiencia, así los entrevistados privilegiaron los alimentos conocidos, constituidos así por las experiencias agradables reiteradas, aunque siempre estaban abiertos a probar nuevos alimentos; las texturas viscosas no resultaron agradables para los entrevistados; hubo casos en los que, al probar un nuevo alimento, sus características sensoriales se contraponían: si el sabor era satisfactorio, aunque la apariencia y el olor no lo fueran, la experiencia era considerada como agradable. Las características sensoriales de los alimentos causaron emociones, tanto positivas como negativas, en los entrevistados, al disparar sensaciones de satisfacción o disgusto presentes y/o recuerdos. La composición química de los alimentos propició emociones: los alimentos con alto contenido de azúcar se ligaron con alegría, gozo y placer. El grado de deterioro de las capacidades digestivas de los interrogados en modularon las características sensoriales de los alimentos, ya que éstos podían sentirse diferente de cómo lo hacían en edades precedentes. La composición química de los alimentos ingeridos repercutió a largo plazo en la condición de las capacidades digestivas: algunos alimentos eran más difíciles de asimilar o irritaban el tracto gástrico, tales como las grasas y los picantes;

en tanto, otros mitigaban los malestares estomacales. La composición química contribuyó en la prevención, el desarrollo o la sanación de diversas enfermedades. Las características sensoriales de los alimentos causaron varios efectos corporales, desde el placer hasta la repulsión. La composición química intervino en el desarrollo de efectos corporales: los alimentos con proporciones altas de azúcares o grasas eran más propensos a favorecer el aumento de peso corporal.

Figura 5.6. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y alimentos



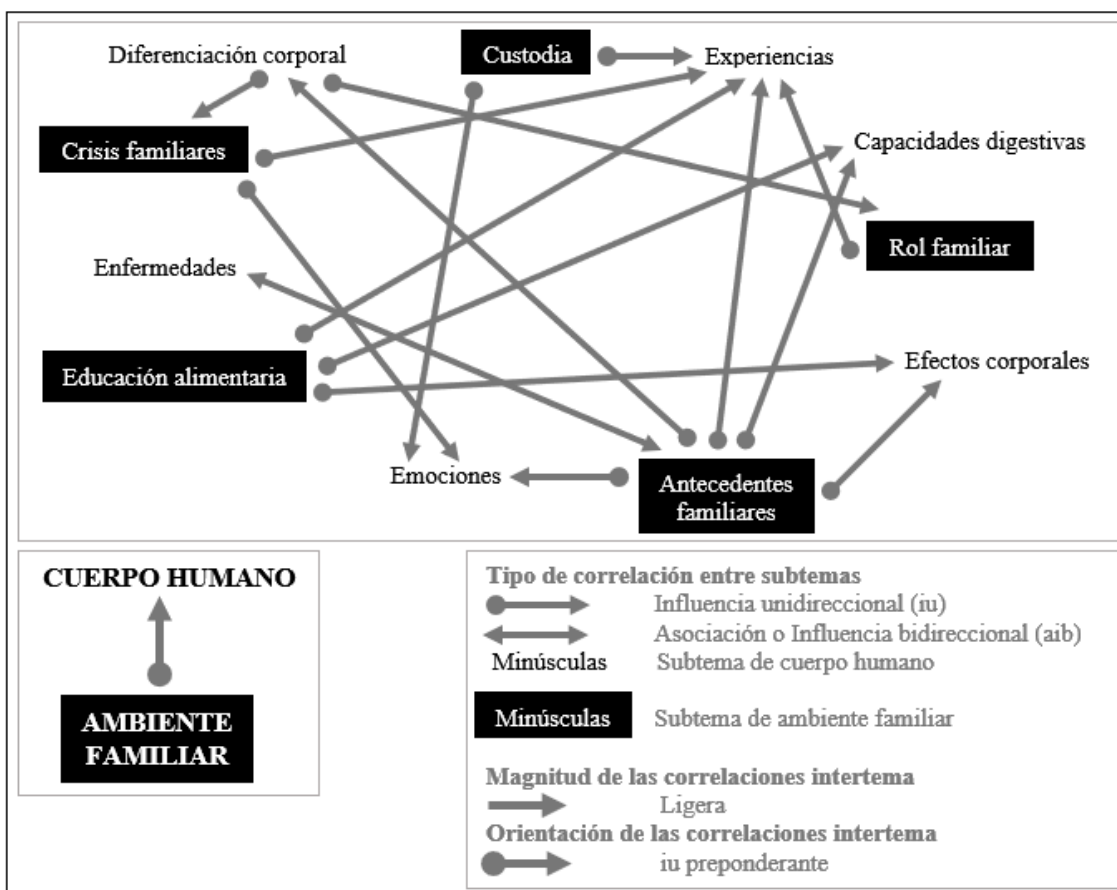
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

B. Correlación cuerpo humano–ambiente familiar. Estos temas están ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.7). El tipo de custodia indujo la generación de algunas emociones: en la niñez de algunos de los informantes, numerosos momentos de felicidad se ligaron con el consumo de alimentos preparados por la madre, en un hogar nuclear. Los antecedentes

familiares de carencia económica conllevaron a un consumo alimentario insatisfactorio que provocó zozobra. Las crisis familiares, ya sea pérdidas lamentables de algún ser querido, rupturas conyugales o la enfermedad de un hijo o hija, provocaron emociones de profunda tristeza que influyeron en el consumo alimentario. Los antecedentes familiares influyeron en las capacidades digestivas cuando ciertas características físicas de los entrevistados fueron heredadas por sus progenitores. La educación alimentaria recibida en el hogar influyó en las capacidades digestivas al orientar significativamente el tipo de consumo alimentario. Los antecedentes familiares se asociaron con enfermedades cuando éstas eran hereditarias, primordialmente las de carácter metabólico. Los antecedentes familiares, específicamente los rasgos hereditarios en cuanto al peso corporal, dio cabida a efectos corporales en los informantes. La educación alimentaria, mediante el encauce del consumo alimentario, tuvo efectos, principalmente en lo que respecta al peso corporal. En intensidad extrema, los antecedentes familiares, específicamente los atributos corporales hereditarios, se tornaron en diferenciación corporal, en algunos entrevistados. La diferenciación corporal dificultó el desarrollo de roles familiares, cuando se tornó en discapacidades motrices. Tal diferenciación provocó crisis familiares, desde una perspectiva de género, ya que a las entrevistadas de sexo femenino con cierta limitación física se les dificultaba preparar los alimentos y ejercer actividades socialmente consideradas como parte del cuidado del hogar. La custodia en la niñez de los interrogados generó diversas experiencias, ya que éstas podían derivarse del cuidado materno, de algún familiar o alguna empleada doméstica. Los antecedentes familiares en cuanto al origen familiar, el tamaño de familia, la disponibilidad o carencia de recursos económicos suficientes predispusieron algunas experiencias, principalmente en la niñez de los interrogados. La educación alimentaria aprendida explícita o implícitamente en el ambiente familiar intervino en la valoración de numerosas experiencias alimentarias, ya que se constituyeron como un punto de referencia desde el cual se juzgaron muchas de las experiencias. El rol familiar moduló varias experiencias alimentarias: en su infancia, los entrevistados estaban sujetos al poder de una autoridad familiar y algunos de ellos tuvieron experiencias desagradables cuando algún familiar le imponía-excesivamente el

consumo de algún alimento, el cual, hasta la actualidad, no pueden comer, porque les recuerda esa imposición; posteriormente, en su vida adulta y adulta mayor, los entrevistados reportaron experiencias agradables ligadas al cuidado familiar, cuando ellos se llegaron se hicieron cargo del mismo. Las crisis familiares tales como ruptura conyugal o accidentes o enfermedades de algún integrante, primordialmente de los hijos, intervinieron en el acaecimiento de experiencias alimentarias de zozobra.

Figura 5.7. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y ambiente familiar



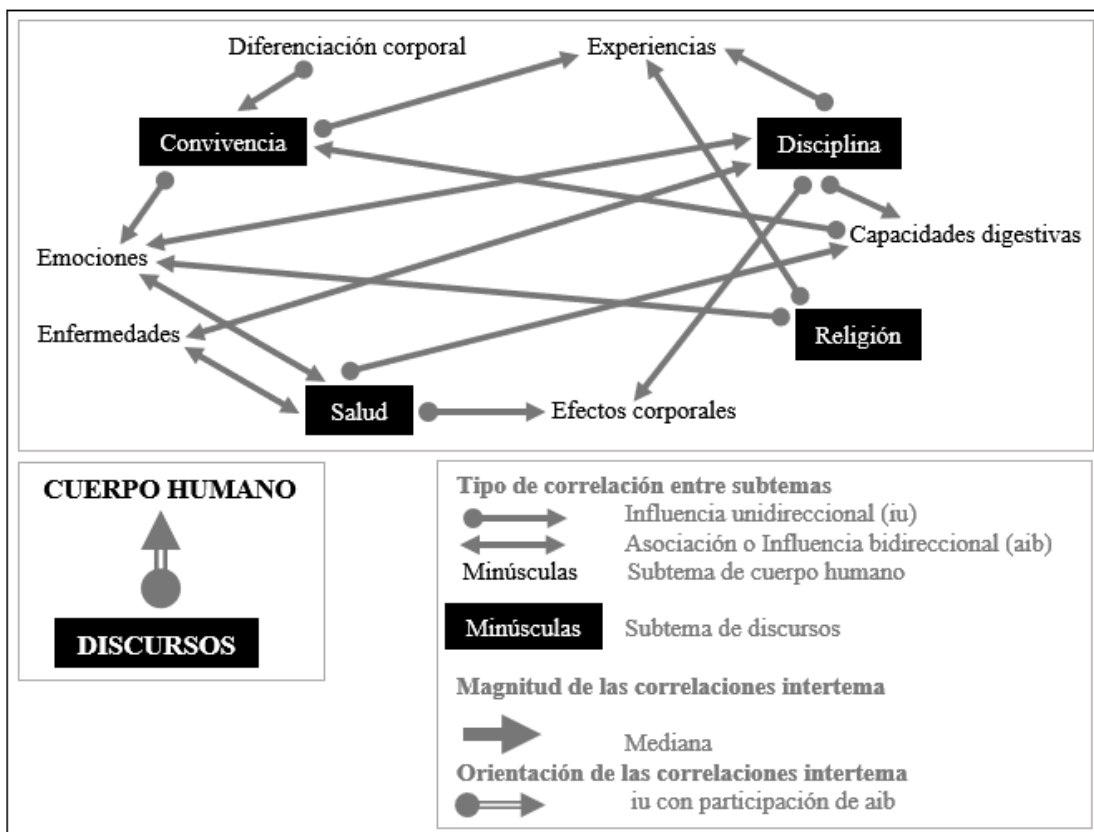
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

C. Correlación cuerpo humano–discursos. Se trata de temas que están medianamente intercorrelacionados y exhiben correlaciones de influencia unidireccional con participación de correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.8). La

disciplina generó diversas experiencias alimentarias: los discursos disciplinarios que la mayoría de los entrevistados recibió en la niñez se cimentaron en evitar el desperdicio innecesario, al indicarles que debían de consumir por completo las porciones servidas; cuando se incurría en una falta, el lenguaje correctivo era muy enérgico y en algunas circunstancias aunado a castigo físico. lo cual era común en esa época; algunos informantes consideran que la intensidad de la disciplina ha disminuido en la actualidad; sin embargo, las medidas disciplinarias muy rígidas respecto a la imposición del consumo de un alimento produjeron experiencias negativas que hasta la actualidad los informantes han eliminado dicho consumo. La religión generó algunas experiencias alimentarias al cumplir con algunas ceremonias tales como matrimonio, primera comunión y benei mitzvá. Los discursos de la religión materializados en tales ceremonias generaron emociones de alegría y felicidad en los informantes. Los discursos de la convivencia produjeron varias experiencias alimentarias: los festejos y celebraciones, así como las comidas periódicas u ocasionales, con la familia nuclear y/o extendida y las amistades les traen experiencias gratas a los informantes. La convivencia que gravita alrededor de las comidas propició emociones de alegría en los entrevistados. Los discursos disciplinares muy rigurosos acerca de la alimentación resultaron ser emocionalmente molestos. Los discursos sobre la salud, sobre todo los de mejoramiento, influyeron en las emociones de manera favorable. La disciplina influyó a largo plazo en las capacidades digestivas: comer en horarios constantes y en cantidades no excesivas las favoreció. Los discursos de la salud se orientaron a mejorar las capacidades digestivas. Tales capacidades de los entrevistados influyeron en los discursos de la convivencia. Los discursos de la salud condujeron al fortalecimiento de dichas capacidades. Algunos discursos disciplinarios se asociaron con efectos corporales, concretamente en la disminución o mantenimiento del peso corporal. Los discursos de la salud se concatenaron también con tales efectos respecto al peso. Los discursos de la disciplina se llevaron a cabo, aunque nunca de manera muy estricta, para aliviar enfermedades: en algunos casos, los entrevistados intentaban mediar entre la disciplina necesaria para sanar y el consumo de alimentos que consideraban sabrosos. Los discursos de la salud se practicaron para aliviar las enfermedades: gran parte de los

entrevistados tuvieron que modificar su alimentación o cambiarla por completo, provisional o permanentemente, lo que fue muy difícil en muchos casos. La diferenciación corporal tendió, de vez en cuando, a excluir o dificultar el desempeño de algunos discursos de la convivencia con las demás personas en su entorno.

Figura 5.8. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y discursos



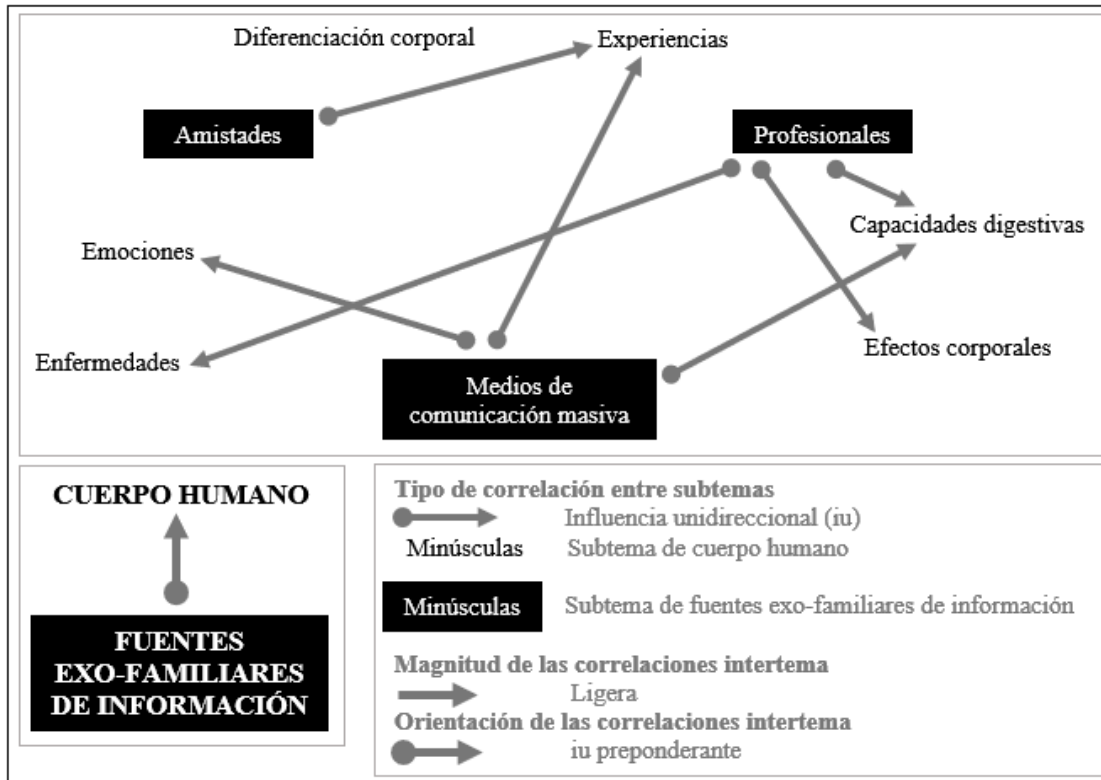
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

D. Correlación cuerpo humano–fuentes exo-familiares de información. Son temas que se hallan ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.9). Las amistades contribuyeron en diversas experiencias alimentarias de los entrevistados, quienes consideraron la generalidad de tales experiencias como agradables: las amistades le invitaban a probar nuevos alimentos a los consultados, les daban alimentos como obsequios o se encontraban

conviviendo con ellos en festejos y celebraciones. Los medios de comunicación masiva generaron experiencias con cierto grado de intensidad, las cuales se tornaron en memorias particulares: resulta importante destacar que los entrevistados recordaron dos películas, las cuales les produjeron afectos distintos; en el primer caso, en su edad adulta, aquellos entrevistados que estaban vinculados con las artes cinematográficas, ya sea como profesionales o aficionados, y quienes solo eran de sexo masculino, vieron en el cine el filme franco-italiano denominado *La Grande Bouffe* o La Gran Comilona, cuya trama principal se sustenta en que los personajes comen extremadamente en exceso hasta el vómito y/o la muerte; este filme les impactó y les pareció grotesco y molesto, algunos de los informantes tuvieron reacciones viscerales al ya no poder terminar los alimentos que estaban consumiendo en la sala; el segundo caso se trata de la película mexicana denominada *Como agua para chocolate*, la cual la vieron entrevistados de ambos sexos y sin necesariamente tener una afinidad cinematográfica; su eje principal es una historia romántica, pero se concatena con escenas estéticamente bellas de preparación de alimentos; resultó del agrado de los entrevistados precisamente por esta concatenación; algunos de ellos elaboraron los platillos expuestos en esta película y tales elaboraciones fueron socializadas al compararlas con las realizadas por parientes o amistades. Los medios de comunicación masiva generaron varias emociones contrapuestas, como en el caso de las dos películas antes aludidas, los anuncios comerciales televisivos relacionados con alimentos y algunas noticias referentes a la alimentación que le generaron molestia a ciertos entrevistados, pero muy pocas tuvieron la intensidad para contribuir a la eliminación del consumo de un alimento. Los profesionales, específicamente médicos de diversas especializaciones, influyeron en las capacidades digestivas de los entrevistados, al otorgarles tratamiento médico. Los medios de comunicación, específicamente programas televisivos y radiofónicos especializados en alimentación y, en magnitud muy escasa, páginas de internet, intervinieron en las capacidades digestivas de los informantes, al brindarles información con la cual fortalecerlas. Las enfermedades fueron influidas por los profesionales, cuando los interrogados acudieron con médicos generales y de distintas especialidades

para aliviar sus padecimientos. Los profesionales, concretamente los médicos, generaron efectos corporales a través de sus tratamientos.

Figura 5.9. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y fuentes exo-familiares de información

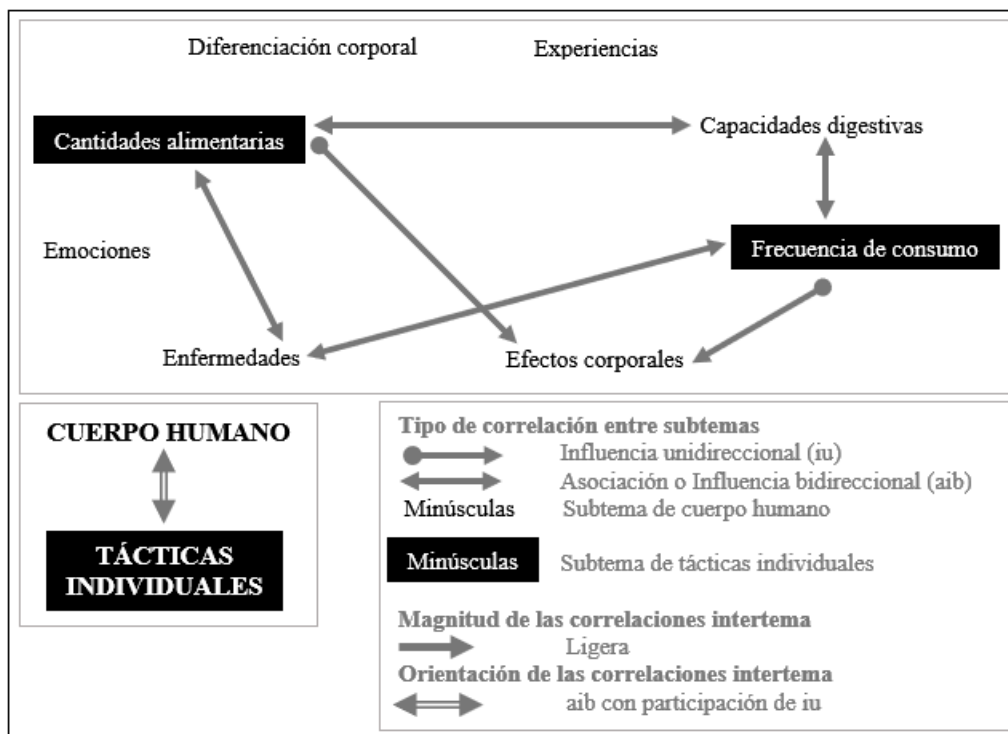


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

E. Correlación cuerpo humano–tácticas individuales. Estos temas se encuentran ligeramente intercorrelacionados y manifiestan correlaciones de asociación o influencia bidireccional con participación de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.10). Las capacidades digestivas predispusieron la cantidad de alimentos ingerida y en algunos casos ocurrió lo inverso: el exceso de algunos alimentos provocó la merma de dichas capacidades, no obstante, pese a tal merma, los entrevistados no eliminaron por completo el consumo de dichos alimentos, sino redujeron la cantidad. La frecuencia de consumo ciertos alimentos influyó en las capacidades digestivas y éstas, a su vez, lo

hicieron en la dicha frecuencia, como en los casos de las grasas y del picante. Las cantidades alimentarias tuvieron efectos corporales tales como el aumento o disminución de peso y el padecimiento de malestar estomacal. La frecuencia de consumo también tuvo efectos corporales en cuanto al incremento o reducción de peso. Algunas enfermedades influyeron directamente en la cantidad de alimentos que los informantes debían de ingerir. Las enfermedades también intervinieron en la frecuencia de consumo; cabe mencionar que gran parte de los entrevistados con este tipo de enfermedades no eliminaron por completo el consumo de algunos alimentos contraindicados, si eran de su gusto, sino disminuían la cantidad y la frecuencia de su ingesta.

Figura 5.10. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y tácticas individuales

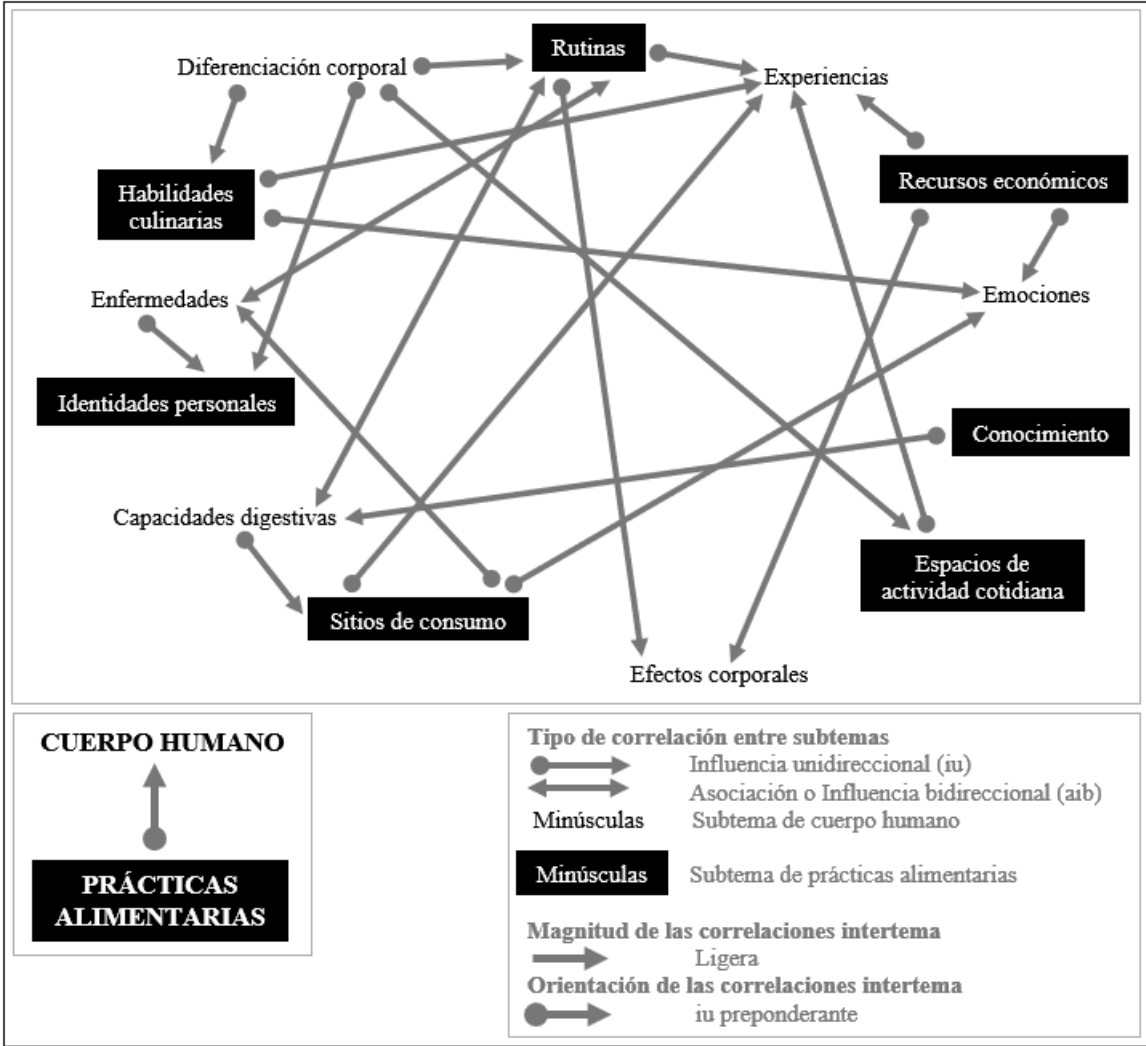


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

F. *Correlación cuerpo humano prácticas alimentarias.* Se trata de temas que se hallan ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.11). Los sitios de consumo generaron diversas emociones: la vivienda es el lugar donde los interrogados comen con mayor felicidad y tranquilidad; cuando fueron estudiantes, en la escuela tuvieron emociones de molestia o hastío por los alimentos que les servían regularmente y de felicidad por el intercambio de algunos alimentos con sus compañeros en el recreo. Las habilidades culinarias de los entrevistados les generaron, en la edad adulta mayor, emociones positivas vinculadas con la autonomía y destreza. La falta de recursos económicos durante la niñez propició emociones de tristeza, tranquilidad, preocupación en algunos entrevistados. Las capacidades digestivas influyeron en los sitios de consumo: algunos entrevistados eran gástricamente intolerantes a la comida elaborada fuera de su vivienda, mientras que otros reportaron algunas infecciones estomacales después de comer en lugares principalmente callejeros. Las capacidades digestivas se relacionaron con las rutinas en cuanto a los horarios de comida, la extensión de los periodos sin ingesta y los tipos de alimentos consumidos en tales horarios: ciertos alimentos eran consumidos hasta ciertas horas del día, cuando el tracto digestivo era más resistente; hubo casos en los que solo se realizaban dos comidas al día por el deterioro avanzado de tal tracto. El conocimiento alimentario repercutió en las capacidades digestivas de los informantes al dirigir su consumo alimentario. Los sitios de consumo contribuyeron a la generación de enfermedades gastrointestinales leves o graves, por comer de manera esporádica o asidua en lugares callejeros. Las enfermedades generaron nuevas rutinas y modificaron las precedentes, además de que algunas rutinas se vincularon en el desarrollo de enfermedades, ya que, en su edad productiva o actual, algunos informantes comían en horarios sumamente aleatorios y/o la suprimían de alguna comida, lo que favoreció el avance de algunas enfermedades. Las identidades personales de algunos informantes llegaron a alterarse por el agravamiento de enfermedades. Las rutinas causaron efectos corporales al alterar los ritmos, frecuencias y horarios de las comidas; también cabe mencionar que varios informantes hacen ejercicio físico de manera regular. La carencia de recursos económicos en la infancia de algunos informantes produjo efectos

corporales, concretamente en su estado nutricional. La diferenciación corporal apuntaló la identidad personal para algunos entrevistados. Tal diferenciación corporal, como discapacidad física, restringió el desempeño diversas rutinas. Dicha diferenciación acotó los espacios de actividad cotidiana principalmente a la vivienda. Las habilidades culinarias fueron disminuidas por tal diferenciación. Los sitios de consumo influyeron diferencialmente en numerosas experiencias alimentarias: gran parte de los entrevistados prefería comer en su vivienda, ya que se sentían más tranquilos al mantener mayor control sobre los elementos que intervienen en las experiencias; para algunos de ellos, comer en público supuso cierta dificultad, dado que comen muy despacio y, si bien no advirtieron ninguna amonestación directa, se sentían vigilados de cierto modo; en lo tocante al consumo alimentario fuera de la vivienda, la mayoría de los entrevistados prefiere comer en lugares establecidos como restaurantes y fondas, aunque no excluyen los lugares callejeros; algunos informantes expresaron experiencias de cierto modo decepcionantes en restaurantes de lujo, puesto que consideraron que la cantidad de alimento servido no correspondía con el precio pagado. Las rutinas tuvieron injerencia en la calificación de las experiencias alimentarias. Las experiencias alimentarias se suscitaron principalmente en los espacios de actividad cotidiana a lo largo de la vida de los informantes, ya sea en la vivienda, la escuela y/o el lugar de trabajo. Las habilidades culinarias de los informantes generaron numerosas experiencias. Los recursos económicos influyeron en las experiencias: en su infancia, la carencia económica propició experiencias desagradables o insatisfactorias en cuanto a la obtención de una alimentación poco variada y nutricionalmente deficiente; actualmente, los entrevistados tienen recursos económicos suficientes para una alimentación satisfactoria, aunque en ocasiones su presupuesto merma.

Figura 5.11. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas cuerpo humano y prácticas alimentarias

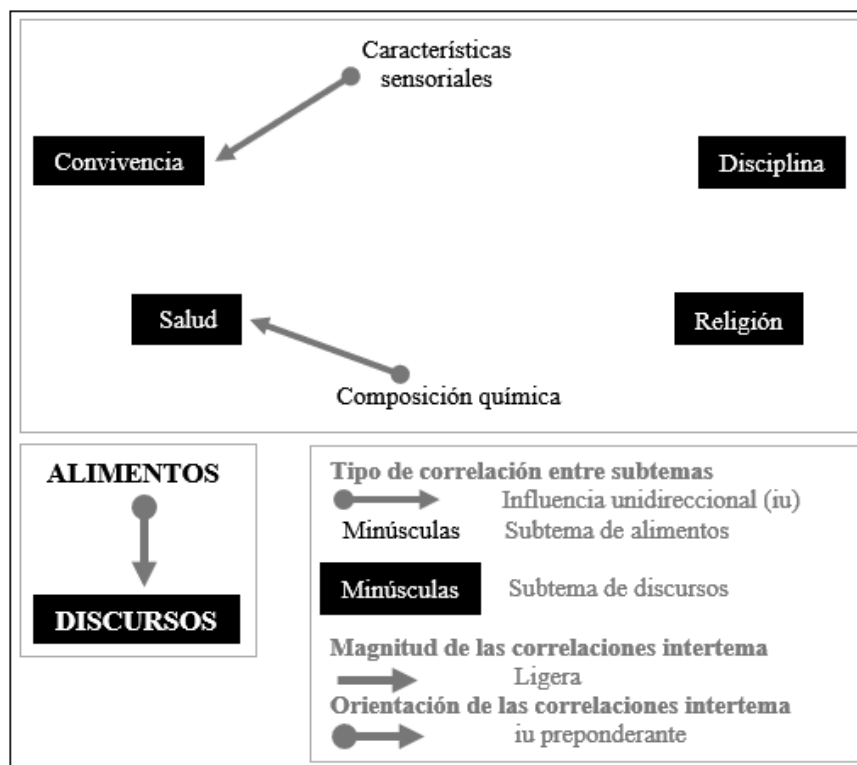


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

G. Correlación alimentos–discursos. Son temas que están ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.12). Las características sensoriales de los alimentos fundamentaron algunos discursos de la convivencia, sobre todo en los festejos y celebraciones, además de que los alimentos de mayor preferencia para los entrevistados y las personas en su entorno facilitaron la socialización y permitieron el establecimiento o fortalecimiento de los vínculos. La composición química los alimentos cimentó muchos de los discursos sobre

la salud, los cuales se apuntalaron en los valores nutricionales y el modo de combinar los alimentos para llevar una alimentación saludable.

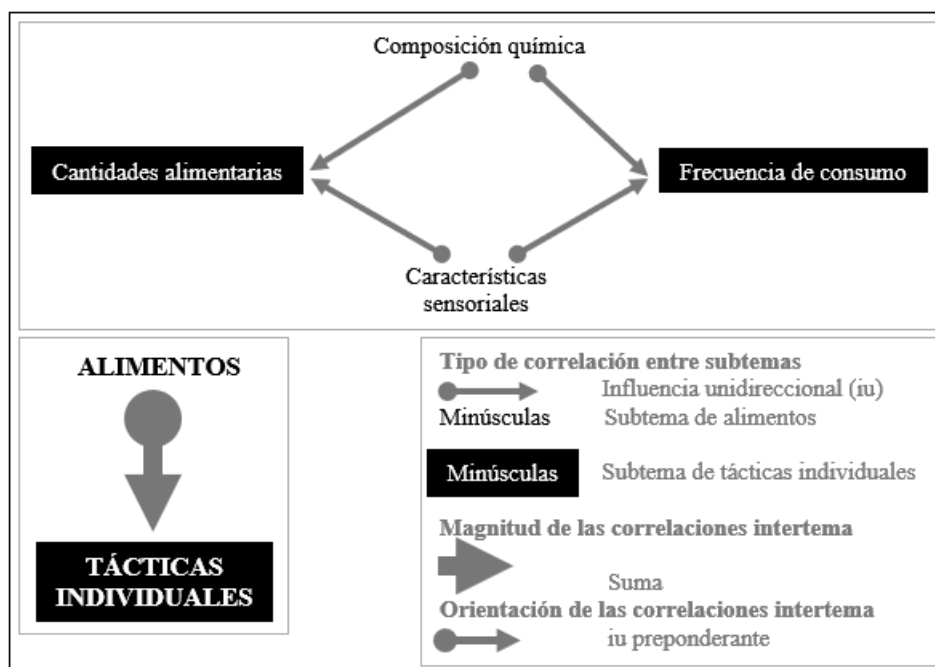
Figura 5.12. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y discursos



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

H. Correlación alimentos-tácticas individuales. Estos temas se hallan sumamente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.13). Las características sensoriales, sobre todo el sabor, repercutieron en las cantidades consumidas. La composición química de los alimentos, principalmente los azúcares, estimuló el aumento de la cantidad de alimentaria ingerida. Las características sensoriales estimularon o restringieron la frecuencia de consumo de algunos alimentos o condimentos. La composición química de los alimentos contribuyó diferencialmente en la frecuencia de consumo.

Figura 5.13. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y tácticas individuales

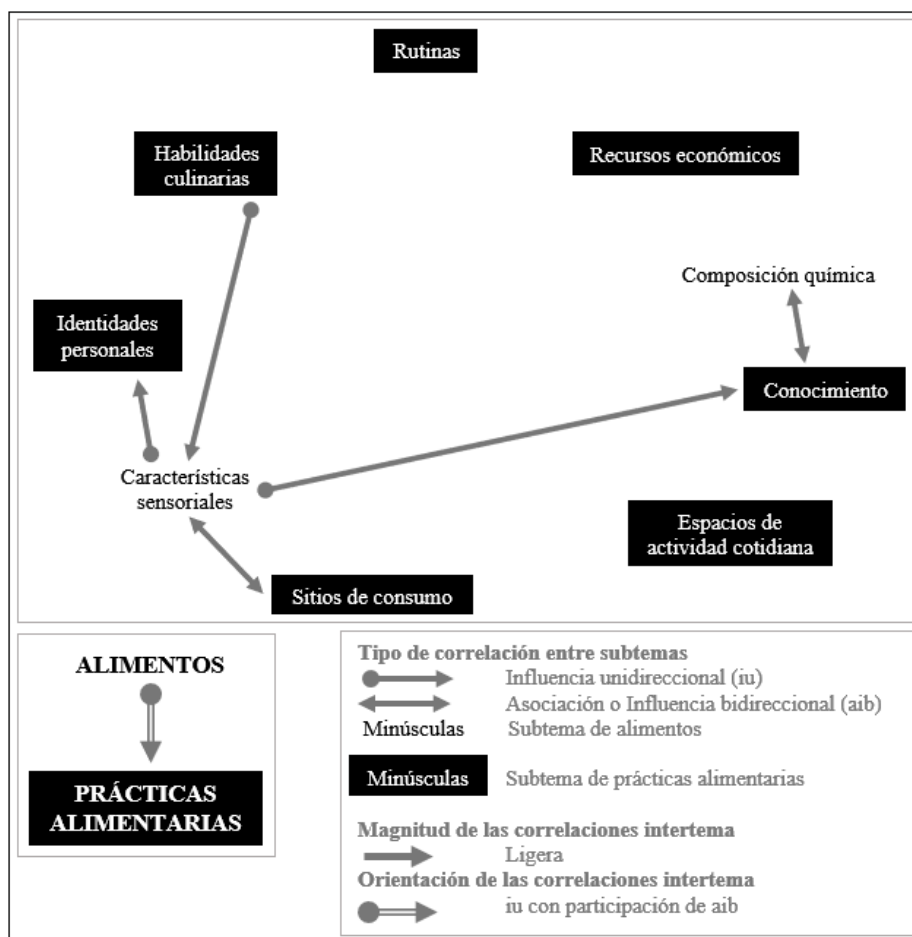


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

I. Correlación alimentos–prácticas alimentarias. Se trata de temas que se encuentran ligeramente intercorrelacionados y que presentan correlaciones de influencia unidireccional con participación de correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.14). Las características sensoriales de los alimentos intervinieron en la asistencia a los sitios de consumo, concretamente a los comerciales fuera de la vivienda, ya que el sabor de los alimentos constituía uno de los elementos principales por los cuales acudir o no a restaurantes, fondas o lugares callejeros. Tales características influyeron en el conocimiento alimentario, ya que, con base en ellos, los consultados distinguían, clasificaban o combinaban los alimentos. Las características antes aludidas, principalmente el sabor, fundamentaron la preferencia alimentaria y, por ende, conformaron parte de algunas identidades alimentarias. Gran parte de los informantes dirigía sus habilidades culinarias hacia exaltar el sabor de los alimentos, aunque en el caso de los entrevistados que presentaban alguna enfermedad, tenían que

mediar entre el sabor y el tipo de preparación adecuada para su tratamiento médico. El conocimiento alimentario se asoció con la composición química de los alimentos.

Figura 5.14. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas alimentos y prácticas alimentarias

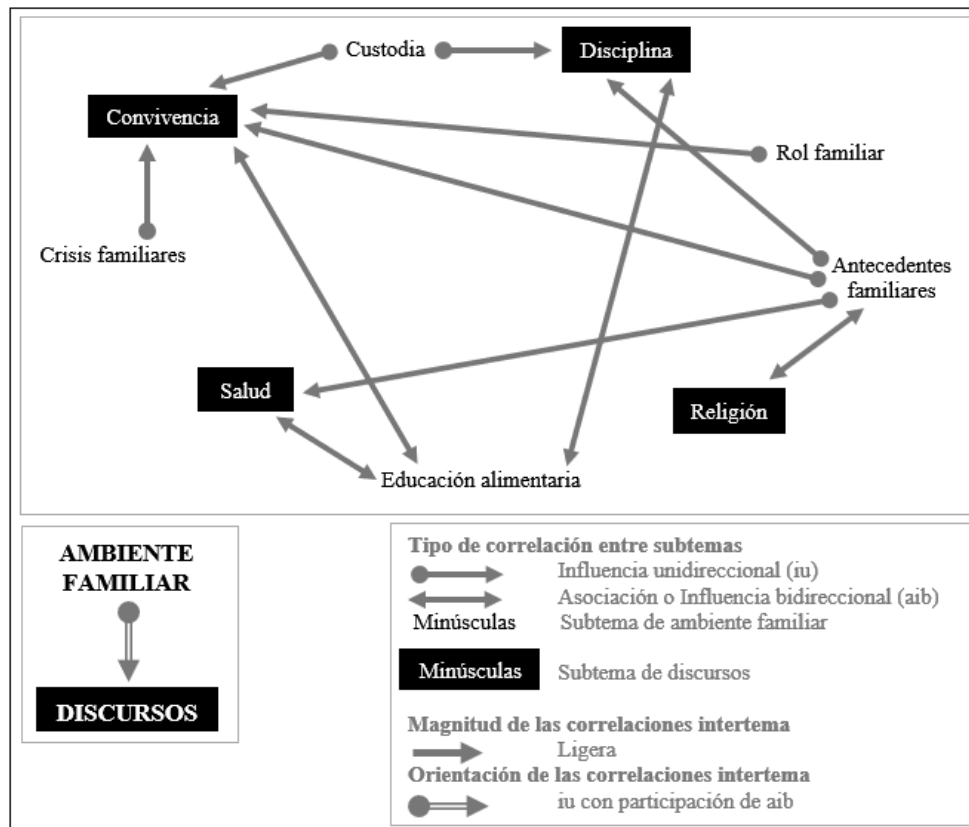


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

J. Correlación ambiente familiar–discursos. Son temas que están ligeramente intercorrelacionados y que exhiben correlaciones de influencia unidireccional con participación de correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.15). El tipo de custodia en la niñez de los entrevistados influyó en los discursos disciplinarios; resulta importante mencionar estos tipos: custodia de ambos progenitores; custodia de ambos progenitores con ayuda de servicio doméstico; y custodia de familiares tales

como abuelos y tíos. Los discursos de la convivencia también fueron mediados por el tipo de custodia. Los antecedentes familiares, concretamente el origen familiar, indujeron algunos de los discursos de la disciplina. Los discursos religiosos adoptados por los informantes se concatenaron con tales antecedentes. Dichos antecedentes influyeron en los discursos de la salud desempeñados por los entrevistados. Algunos parámetros de la convivencia fueron establecidos por los antecedentes familiares. La educación alimentaria que recibieron los entrevistados en la infancia se vinculó con los discursos de la disciplina. Los discursos de la convivencia se asociaron con tal educación. Dicha educación se ligó con los discursos de la salud. El rol familiar contribuyó en el desempeño de los discursos de la convivencia familiar. Las crisis familiares dificultaron el ejercicio de la convivencia.

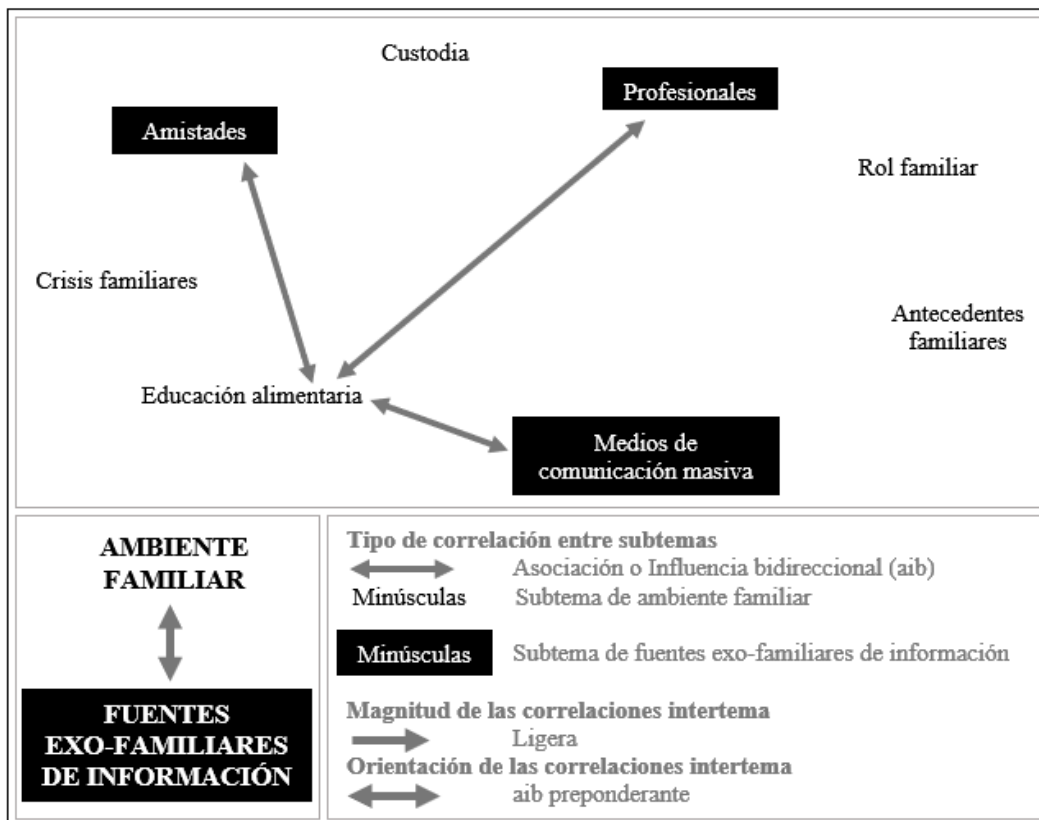
Figura 5.15. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y discursos



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

K. Correlación ambiente familiar–fuentes exo-familiares de información. Estos temas están ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.16). La educación alimentaria que recibieron los informantes en el ambiente familiar unió con la información alimentaria adquirida de las amistades. Tal educación también se ligó con los tratamientos o recomendaciones de profesionales tales como médicos y chefs. La información obtenida de los medios de comunicación masiva concatenó con dicha educación.

Figura 5.16. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y fuentes exo-familiares de información

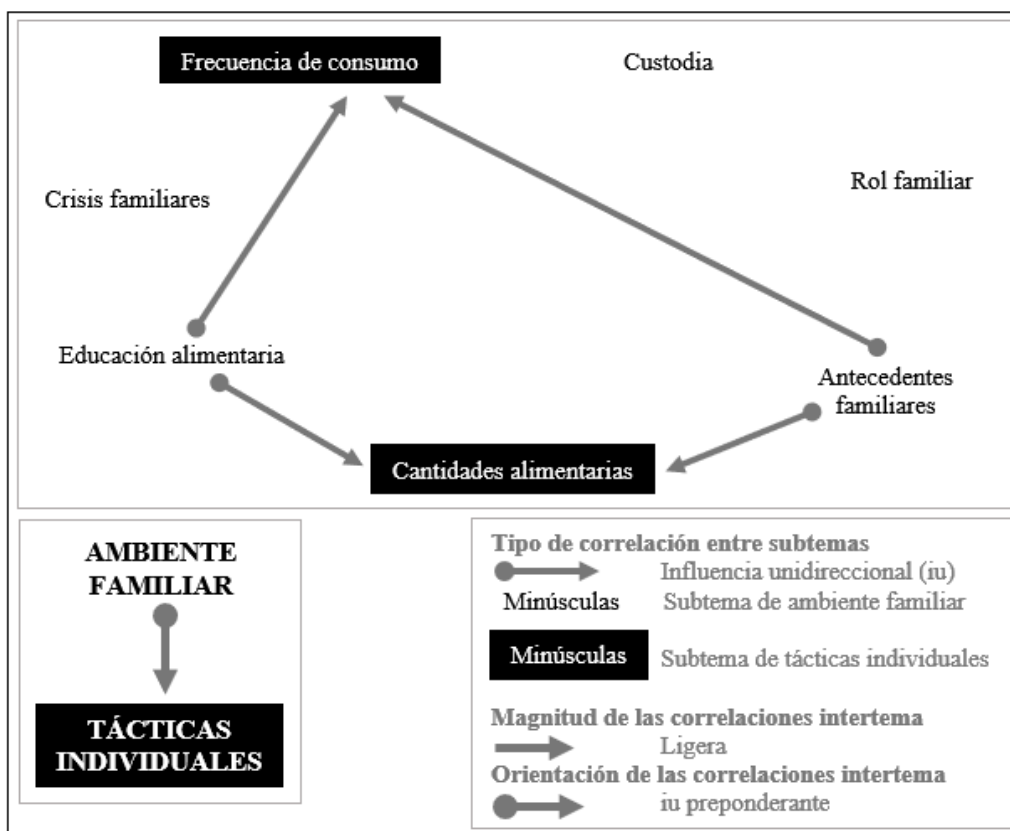


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

L. Correlación ambiente familiar–tácticas individuales. Se trata de temas que se hallan ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.17). Los antecedentes familiares, en cuanto al origen familiar,

el tamaño de familia, la disponibilidad o carencia de recursos económicos, participaron en la cantidad de alimento ingerida. Tales antecedentes también participaron en la frecuencia de consumo. La educación alimentaria otorgada en el ambiente familiar condujo significativamente, a lo largo de la vida de los informantes, la cantidad de alimento consumida. De manera similar, la educación antes referida encauzó la frecuencia de consumo.

Figura 5.17. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y tácticas individuales



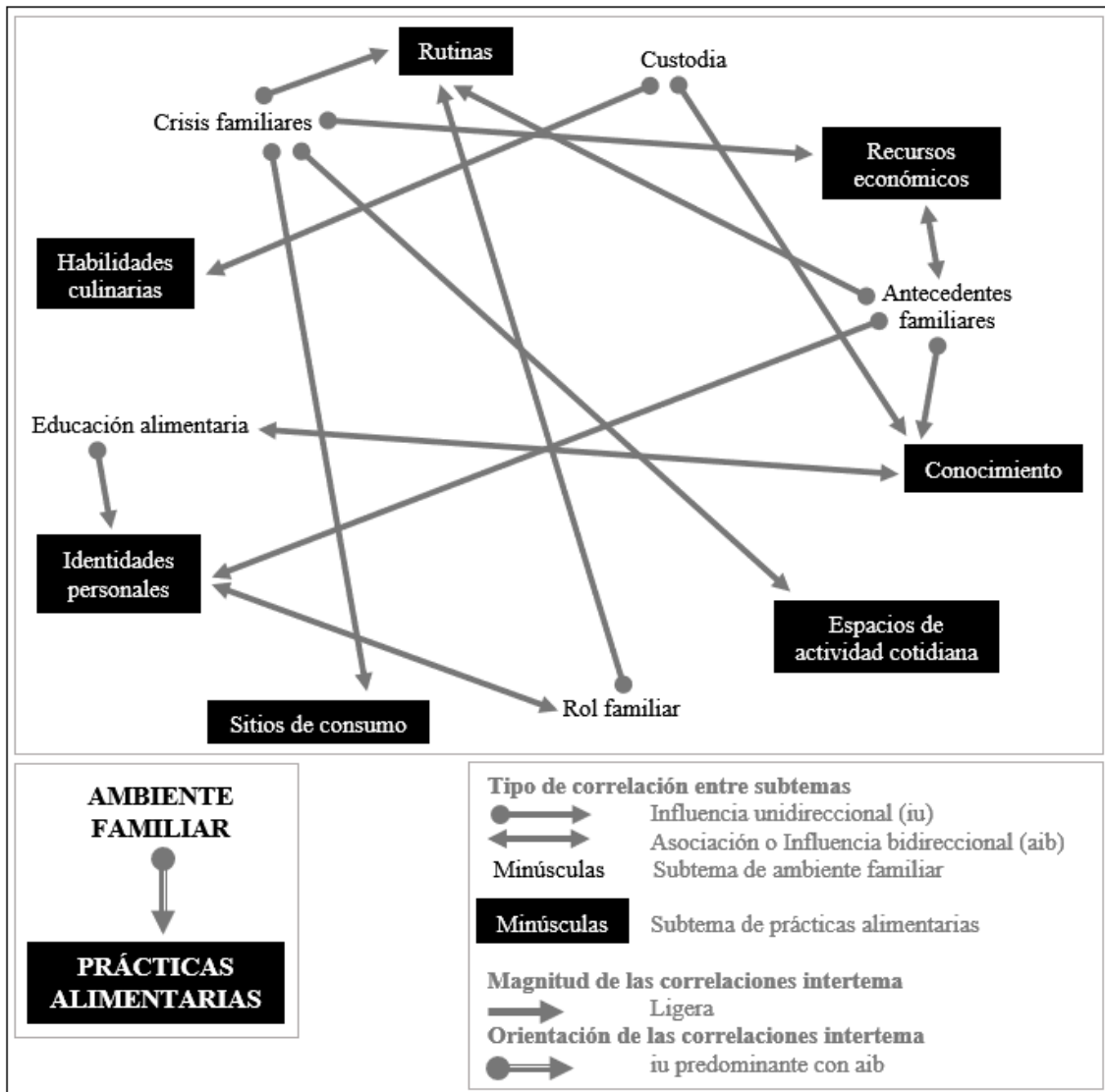
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

M. Correlación ambiente familiar–prácticas alimentarias. Estos temas están ligeramente intercorrelacionados y exhiben predominio de correlaciones de influencia unidireccional con correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.18). El tipo de custodia vivida en la niñez repercutió en el conocimiento alimentario en

diversas etapas de la vida de los informantes. Las habilidades culinarias fueron influidas por el tipo de custodia, principalmente en los informantes de sexo femenino. Algunos antecedentes familiares tal como el origen familiar y el tamaño de familia intervinieron en diversas rutinas. Gran parte del conocimiento alimentario de los entrevistados se apuntaló en los antecedentes familiares. La constitución de algunas identidades personales, muchas de ellas alimentarias, fue conducida por el origen de la familia como antecedente familiar: los entrevistados con origen familiar extranjero se identificaron con el tipo de comida del lugar de origen familiar, específicamente Francia o Siria; integraron la comida nacional y la extranjera en su consumo cotidiano; tal integración fue diferencial, dado que algunos interrogados consumían la comida nacional de manera más esporádica, mientras que otros lo hacían a la par de la comida de origen internacional. Los antecedentes familiares asociaron con la disponibilidad de recursos económicos; tal disponibilidad se puede distinguir en: recursos bajos, recursos medios y recursos medios–altos. La educación alimentaria adquirida en el ambiente familiar se asoció con el conocimiento alimentario a lo largo de la vida de los informantes. Tal educación repercutió en la constitución de algunas identidades personales referentes a la alimentación. El rol familiar intervino diferencialmente en las rutinas alimentarias: en la edad adulta mayor, las rutinas de los entrevistados que no vivían con sus cónyuges o descendientes difirieron de los que sí lo hacían; en gran parte de los primeros, la preparación de alimentos disminuyó y el consumo de comida elaborada fuera de la vivienda aumentó. El rol familiar se asoció con las identidades personales, cuando las entrevistadas de sexo femenino concatenaron, en la edad adulta y/o adulta mayor tales identidades con el cuidado de cada uno de los integrantes de la familia. Las crisis familiares, sobre todo las rupturas conyugales y los padecimientos de alguno de los integrantes, alteraron las rutinas alimentarias. La ruptura conyugal, como parte de las crisis familiares, propició la sustitución o eliminación de los sitios de consumo en los que los interrogados habitualmente comían, cuando tuvieron que mudarse de domicilio. Tales rupturas también impactaron los espacios actividad cotidiana: algunos interrogados tenían su vivienda en la colonia, aunque diariamente visitaban a sus familiares que habitaban en otra ubicación, y comían con ellos; esto amplió sus espacios

de actividad cotidiana y difuminó el límite de su vivienda. Las crisis familiares tendieron a menguar los recursos económicos.

Figura 5.18. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas ambiente familiar y prácticas alimentarias



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

N. Correlación discursos-fuentes exo-familiares de información. Son temas que se encuentran ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de

asociación o influencia bidireccional (Figura 5.19). Las amistades participaron en numerosos discursos de la convivencia al compartir el consumo alimentario en reuniones, fiestas, celebraciones, o al intercambiar información acerca de los alimentos, recetas, consejos. Los profesionales, específicamente los médicos, se coordinaron con los discursos de la salud.

Figura 5.19. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y fuentes exo-familiares de información

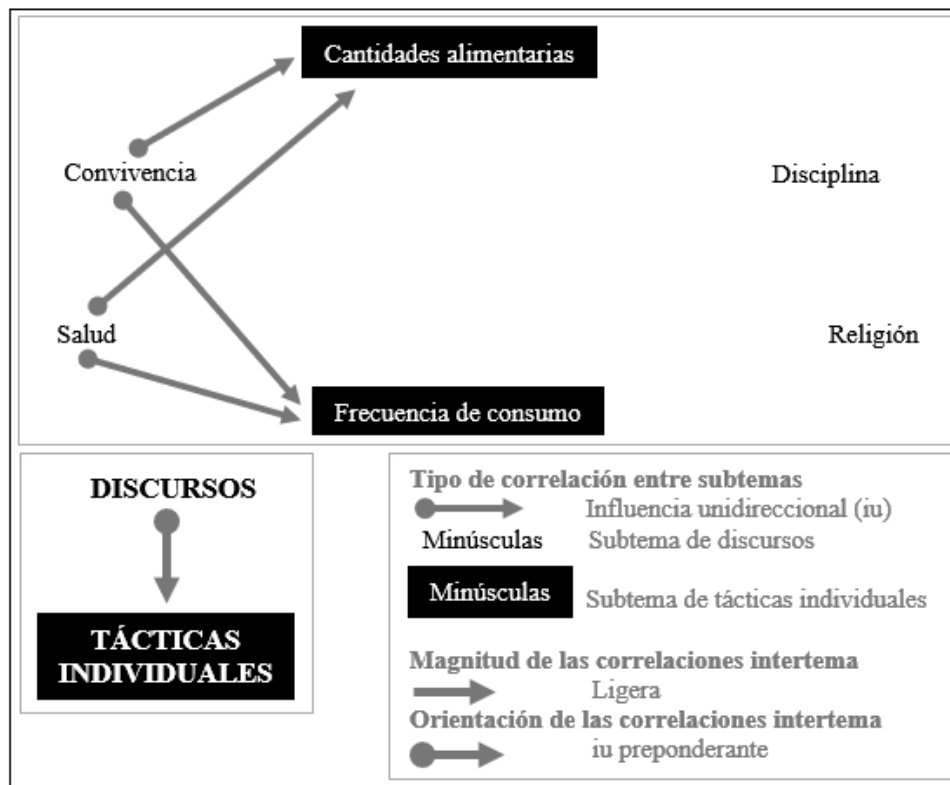


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

O. Correlación discursos–tácticas individuales. Se trata de temas que están ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional

(Figura 5.20). Los discursos de la convivencia intervinieron en la cantidad alimentaria ingerida: en general, ésta tendió a aumentar en las festividades y celebraciones; en algunos casos, para evitar impugnar directamente algunos discursos de la convivencia, cuando un alimento no era de su agrado, la táctica que empleaban los entrevistados consistía en no rechazar tal alimento, sino comer la menor cantidad posible. Tales discursos también influyeron en la frecuencia de consumo, ya que establecían el carácter extraordinario de diversas comidas. Los discursos de la salud orientaron la cantidad de alimentos que se debían de consumir. La frecuencia de consumo también fue conducida por tales discursos.

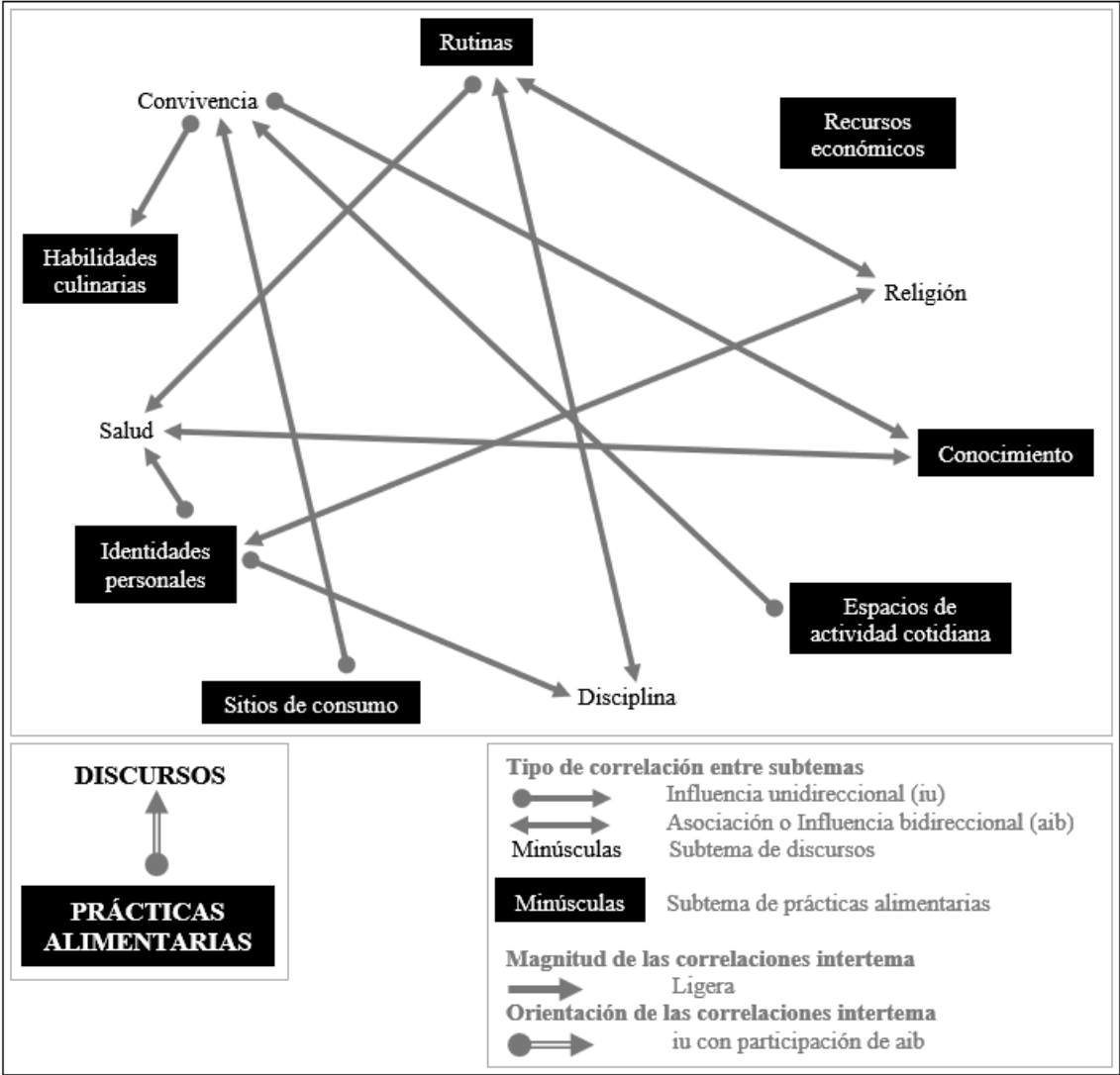
Figura 5.20. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y tácticas individuales



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

P. *Correlación discursos–prácticas alimentarias.* Estos temas están ligeramente intercorrelacionados y presentan correlaciones de influencia unidireccional con participación de correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.21). Las rutinas se asociaron con la disciplina: en la edad adulta mayor, algunos entrevistados comían diariamente en el mismo horario, cantidades suficientes sin exceso, y realizaban ejercicio físico. Los discursos de la disciplina establecieron una identidad personal en algunos entrevistados. La religión se asoció con el desarrollo de algunas rutinas, primordialmente en el caso de los informantes judío–árabes, dado que para ellos sus creencias son importantes en su vida cotidiana. Las identidades personales se concatenaron con la religión. Los sitios de consumo mediaron la convivencia según los propósitos de ésta: generalmente, la vivienda albergó la mayoría de la convivencia cotidiana y la de familiares, los festejos y celebraciones; con respecto a sitios comerciales fuera de la vivienda, se pudo advertir una preferencia por los establecimientos cerrados para convivir, principalmente los restaurantes. Los entrevistados adquirieron o modificaron de manera explícita o implícita su conocimiento a través de la convivencia con familiares, amistades y/o colegas. Los espacios de actividad cotidiana mediaron el desarrollo de la convivencia. La convivencia contribuyó a las habilidades culinarias de los entrevistados. Los discursos de la salud intervinieron en las rutinas. Los discursos sobre la salud repercutieron en la gestación de identidades personales: algunos informantes solo dirigen su consumo con sustento en los valores nutricionales de los alimentos, mientras que otros lo hacen mediando tales valores y los efectos placenteros. Los discursos sobre la salud produjeron, reelaboraron o eliminaron parte del conocimiento alimentario de los consultados.

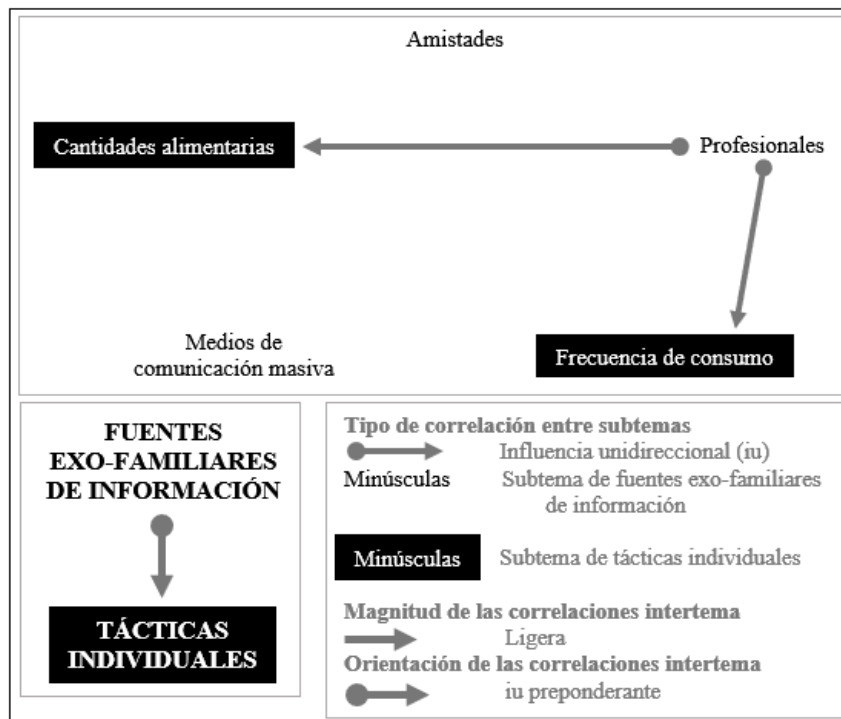
Figura 5.21. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas discursos y prácticas alimentarias



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Q. Correlación fuentes exo-familiares de información–tácticas individuales. Son temas que se hallan ligeramente intercorrelacionados con preponderancia de correlaciones de influencia unidireccional (Figura 5.22). Los médicos intervinieron en las cantidades alimentarias vía sus indicaciones o tratamientos. La frecuencia de consumo también fue influida por estos profesionales.

Figura 5.22. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas fuentes exo-familiares de información y tácticas individuales

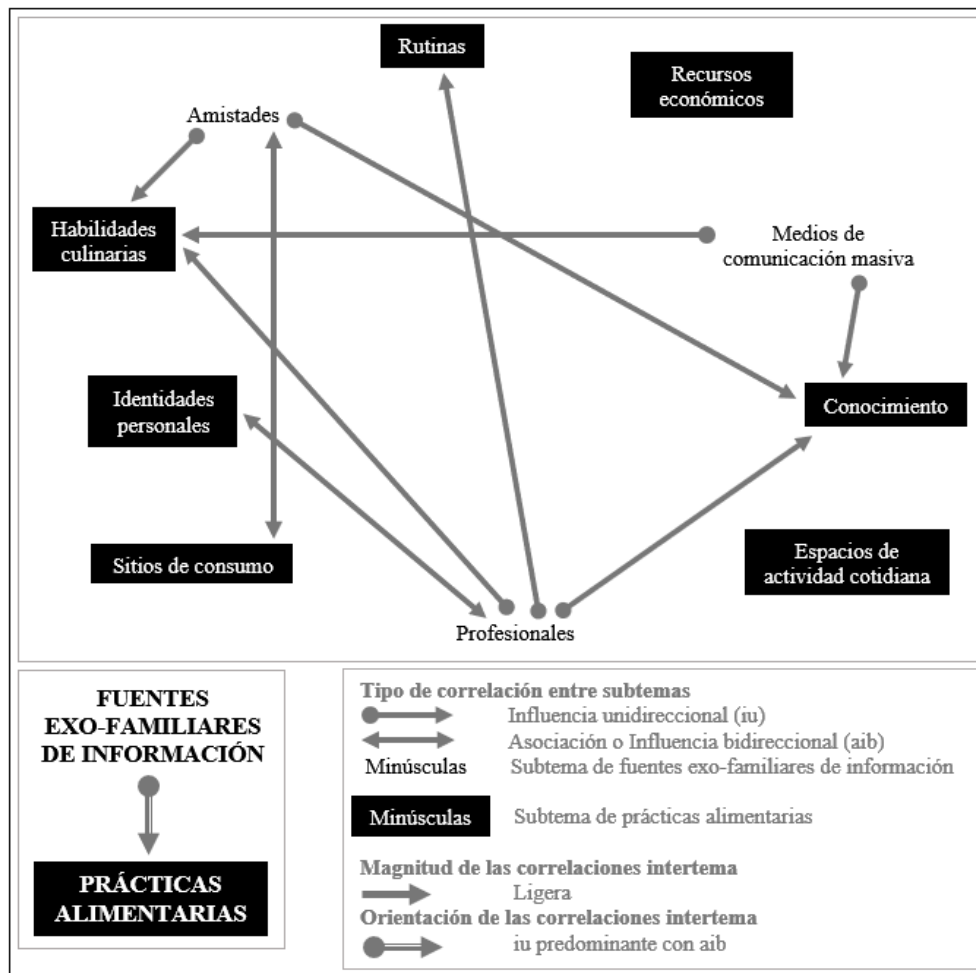


Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

R. Correlación fuentes exo-familiares de información–prácticas alimentarias. Se trata de temas que se encuentran ligeramente intercorrelacionados y presentan predominio de correlaciones de influencia unidireccional con correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.23). Las comidas con amistades se vincularon primordialmente con sitios de consumo fuera de la vivienda, siendo los restaurantes, los de mayor importancia. Las amistades intervinieron en el conocimiento alimentario de los entrevistados al proporcionarles o intercambiar información sobre alimentos o ingredientes, sitios de consumo, recetas o modos de preparación. Las habilidades culinarias de los informantes también fueron influenciadas por la socialización con las amistades. Los medios de comunicación masiva (programas radiofónicos, televisivos y libros dedicados a la alimentación) fortalecieron el conocimiento alimentario al otorgar información sobre los valores nutricionales, posibilidades de combinación, y recetas de preparación de diversos alimentos; en tal circunstancia, el internet era poco utilizado

por la mayoría de los entrevistados. Tales medios además contribuyeron en el desarrollo de dichas habilidades. Los médicos como profesionales indujeron las rutinas de los entrevistados al cambiar sus hábitos alimenticios de manera provisional o permanente y/o al aconsejar actividad física regular. Los profesionales contribuyeron en el conocimiento alimentario. Las habilidades culinarias de algunos informantes fueron influidas por el contacto o el empleo con profesionales como chefs o restauranteros. En algunos casos, los profesionales se mancomunaron con las identidades personales, ya que los mismos consultados eran médicos o restauranteros.

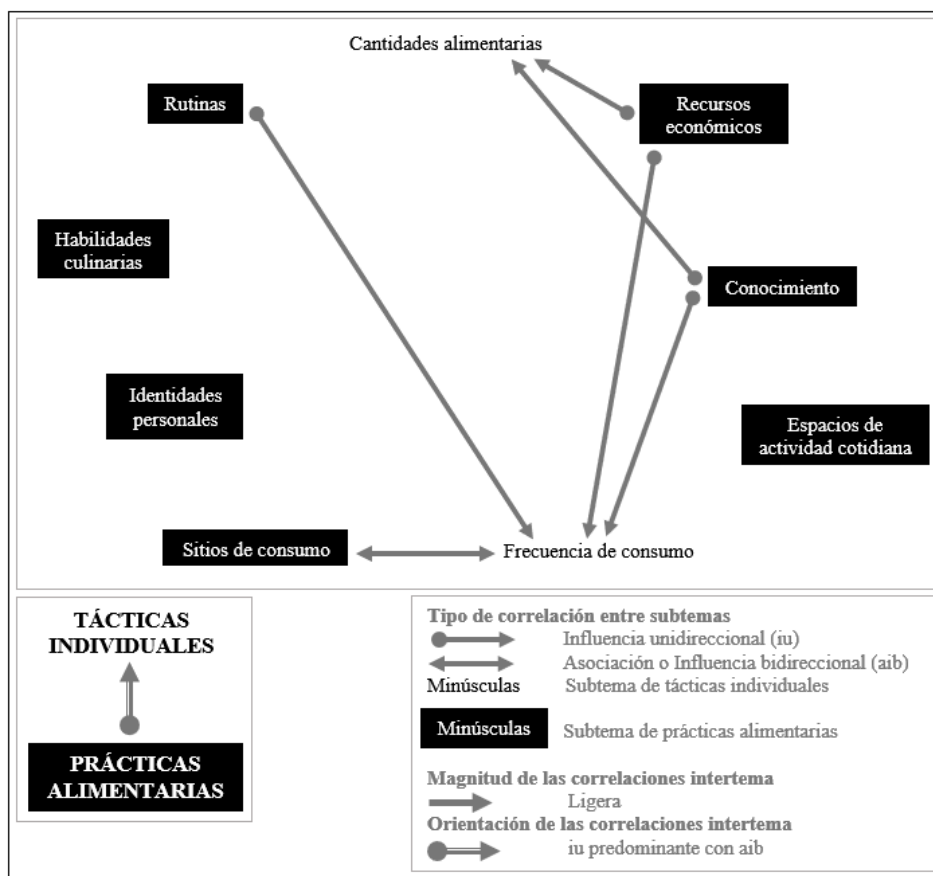
Figura 5.23. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas fuentes exo-familiares de información y prácticas alimentarias



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

S. Correlación tácticas individuales–prácticas alimentarias. Estos temas están ligeramente intercorrelacionados y exhiben predominio de correlaciones de influencia unidireccional con correlaciones de asociación o influencia bidireccional (Figura 5.24). El conocimiento alimentario intervino en las cantidades alimentarias consumidas. La disponibilidad de recursos económicos además influyó en tales cantidades. El sitio de consumo se concatenó con la frecuencia de consumo. Algunas rutinas repercutieron en la frecuencia de consumo alimentario. El conocimiento alimentario orientó la frecuencia de consumo. Tal frecuencia también fue influenciada por los recursos económicos disponibles.

Figura 5.24. Tipo, magnitud y orientación de las correlaciones subtemáticas entre los temas tácticas individuales y prácticas alimentarias



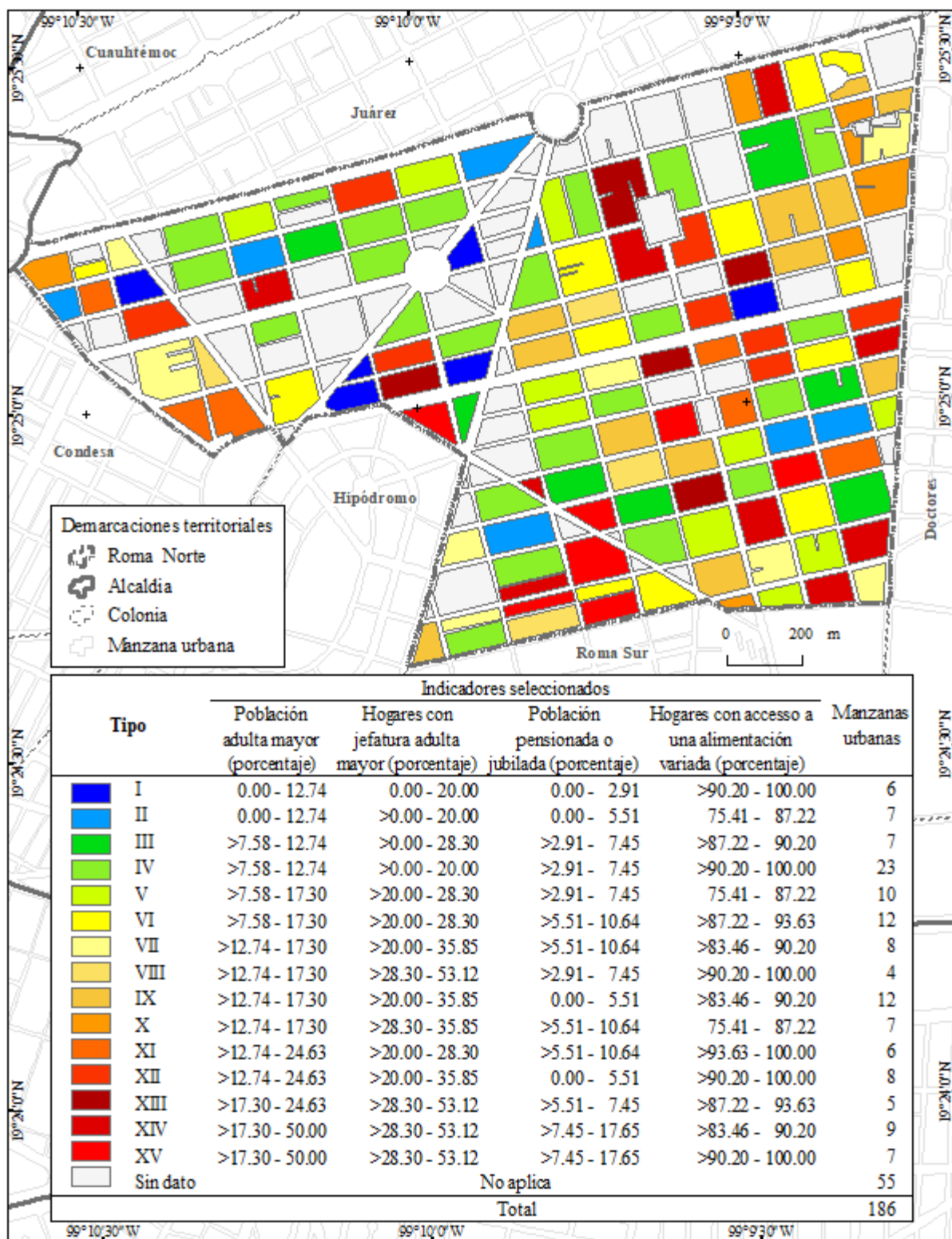
Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

5.3. Tipos de paisajes alimentarios de los adultos mayores

La tipología construida permite exponer las intensidades, similitudes y diferencias de la relación de los adultos mayores con parte de su ambiente alimentario en las 131 manzanas urbanas examinadas (Figura 5.5). En general, esta tipología presenta una variabilidad importante, lo cual se refleja en la cantidad de tipos que la constituyen; manifiesta un carácter relativamente heterogéneo en lo que concierne a la distribución de la cuantía de manzanas urbanas por cada tipo; expresa un patrón espacial en el que los tipos tienden a la dispersión y mezcla. Los 15 tipos revelados se describen a continuación.

Tipo I. Presencia muy baja–baja de adultos mayores y acceso alto–muy alto a una alimentación variada. Este tipo se presenta en 6 manzanas urbanas, el 3.23 por ciento del total de la colonia. Tales unidades territoriales se localizan principalmente en el oeste de la colonia y, además, en el este de la misma: al oeste de la avenida Sonora y este de la calle de Acapulco, entre las calles de Puebla y de Sinaloa; al este de la avenida Oaxaca y oeste de la calle de Valladolid, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle de Colima; al este de la avenida Oaxaca y oeste de la calle de Monterrey, entre las calles de Durango y de Sinaloa; al oeste de la avenida Insurgentes y este de la calle de Medellín, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle de Tabasco; y al norte de la Avenida Álvaro Obregón y sur de la calle Tabasco, entre las calles de Córdoba y de Mérida. En suma, dichas manzanas abarcan 4.22 hectáreas, el 1.78 de la extensión de la colonia; registran la cantidad menor de adultos mayores, la cual es de 48 habitantes de 60 años y más, el 1.29 por ciento del total de la colonia, y una densidad de 11 adultos mayores por hectárea. De la cantidad de habitantes de 60 años y más, 28 son de sexo femenino (58.33 por ciento) y 19 de sexo masculino (39.58 por ciento).

Figura 5.25. Roma Norte: tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2010b, 2012, 2013, 2016c

El tipo I manifiesta mayoría de porcentajes muy bajos con participación de bajos de adultos mayores, mayoría de bajos con participación de muy bajos de hogares encabezados por adultos mayores, preponderancia de muy bajos de población pensionada o jubilada, y altos y muy altos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Este conjunto de manzanas promedia un índice de envejecimiento de 64.9 por ciento, el cual es inferior al de la colonia (97.6 por ciento) y la alcaldía (70.5 por ciento) y superior al de la entidad (51.8 por ciento); su estructura poblacional está orientada al predominio de población adulta con población joven; su tasa de dependencia total (23.15 por ciento) es la más baja de los 15 tipos; y, del total de su población económicamente activa, 75.5 por ciento cuenta con al menos un grado aprobado en educación superior o posgrado. En tal situación, es probable que los adultos mayores vivan principalmente con adultos económicamente activos ocupados, en hogares familiares, donde llevan la jefatura de los mismos, por lo cual, en sus hogares, haya ingresos económicos suficientes para obtener una alimentación variada, y la experiencia de emociones negativas, vinculadas con el consumo alimentario deficiente, derivado de las carencias económicas, se minimice.

Del total de viviendas particulares habitadas de esta agrupación, 95.4 por ciento dispone de electricidad, agua entubada y drenaje, 92.89 por ciento tiene refrigerador y 66.53 posee automóvil o camioneta. En dicho conjunto, no se presenta población analfabeta ni sin escolaridad y exhibe el grado promedio de escolaridad más alto de todos los tipos (14.6 años de estudio), por lo que no hay limitación para acceder a conocimientos alimentarios que conduzcan a una alimentación variada y saludable. Los adultos mayores con alguna discapacidad física o mental ascienden a 12.5 por ciento del total de adultos mayores de esta agrupación, porcentaje que es menor al de la colonia (14.9 por ciento), la alcaldía (18.9 por ciento) y la entidad federativa (18.1 por ciento). Los adultos mayores discapacitados se pueden beneficiar de la alimentación variada obtenida en sus hogares para combatir el avance de su discapacidad y/o intentar mejorar su salud.

Tipo II. Presencia muy baja–baja de adultos mayores y acceso bajo–muy bajo a una alimentación variada. Este tipo agrupa 7 manzanas, el 3.76 por ciento del total de la colonia, las cuales se ubican en el norte, noroeste, sur y sureste de la colonia: al este de la avenida Veracruz y oeste de la calle de Tampico, entre las calles de Puebla y Sinaloa; al norte de la calle de Sinaloa y sur de la de Puebla, entre las calles de Cozumel y de Salamanca; al oeste de la avenida Oaxaca y

este de la calle de Monterrey, entre la avenida Chapultepec y la calle de Puebla; al este de la avenida Insurgentes y oeste de la calle de Tonalá, entre las calles de Durango y de Sinaloa; al norte de la calle de San Luis Potosí y sur de la de Querétaro, entre las calles de Medellín y de Monterrey; y al norte de la calle de Querétaro y sur de la de Zacatecas, entre las calles de Córdoba y de Frontera. Estas unidades territoriales integran 6.62 hectáreas, el 2.8 por ciento de la superficie de la colonia; son habitadas por 104 adultos mayores, el 2.8 por ciento del total de la colonia, de los cuales, 63 son de sexo femenino (60.58 por ciento) y 41 de sexo masculino (39.42 por ciento); y exhiben una densidad de 16 habitantes de 60 años y más por hectárea.

El tipo II registra cifras porcentuales muy bajas y bajas de adultos mayores, predominio de bajas con complemento de muy bajas de hogares con jefatura adulta mayor, mayoría de bajas con participación de muy bajas de población pensionada o jubilada, y mayoría de bajas con participación de muy bajas de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Este cúmulo de manzanas ostenta el índice de envejecimiento (44.26 por ciento) más bajo de los 15 tipos, el cual es menor al de la colonia, alcaldía y entidad federativa; el predominio de población adulta con población joven caracteriza su estructura poblacional; manifiesta la tasa dependencia infantil (27.2 por ciento) más alta de todos los tipos y su tasa de dependencia total llega al 35.76 por ciento; exhibe 1.23 por ciento de desocupación laboral, pero 4.39 por ciento de la población ocupada no tiene escolaridad, 16.46 por ciento cuenta con al menos un año aprobado en primaria y 7.68 por ciento dispone de educación básica completa. En esta circunstancia, probablemente, una parte significativa de la población ocupada reciba remuneraciones limitadas, la pensión de los adultos mayores apoye de manera significativa al sustento familiar, y la dependencia infantil genere costos importantes, por lo que el gasto destinado a una alimentación de calidad disminuye. En correspondencia, la probabilidad de que los adultos mayores experimenten emociones negativas, relacionadas con el consumo alimentario poco variado en sus hogares, sobre todo si llevan la jefatura familiar, se maximiza.

En dicho cúmulo se manifiesta hacinamiento considerable: 16.89 por ciento de sus viviendas particulares habitadas son ocupadas por más de 2.5 individuos por dormitorio. El 18.04 por ciento de las viviendas particulares habitadas se constituye de un solo cuarto, por lo cual no cuentan de un espacio exclusivo para preparar alimentos o comer; el 91.55 dispone de electricidad, agua entubada y drenaje; el 81.74 posee refrigerador; y 45.21 cuenta con automóvil o camioneta.

La carencia de refrigerador limita el almacenamiento prolongado de alimentos, lo que favorece la compra diaria de alimentos y, con ello, el aumento del gasto alimentario. Cabe mencionar que este grupo detenta la cifra porcentual de hogares censales indígenas (10.27 por ciento) más alta de todos los tipos; también, las más altas en lo referente a población analfabeta (5.97 por ciento) y sin escolaridad (4.37 por ciento). El analfabetismo y la falta de escolaridad puede limitar el acceso a conocimiento alimentario diverso. Es importante señalar que poco más del veinte por ciento de la población adulta mayor tiene alguna discapacidad física o mental. La alimentación poco variada restringe los esfuerzos por combatir la discapacidad o aumentar la calidad de vida.

Tipo III. Presencia baja de adultos mayores y acceso medio a una alimentación variada.

Este tipo reúne 7 manzanas urbanas (el 3.76 por ciento del total de la colonia) que se encuentran en el oeste, sur, sureste y noreste de la colonia: al norte de la calle de Sinaloa y sur de la de Puebla, entre las calles de Salamanca y de Valladolid; al sur de la Avenida Álvaro Obregón, entre la calle de Medellín y la avenida Insurgentes; al este de la calle de Monterrey y oeste de la de Tonalá, entre las calles de Zacatecas y San Luis Potosí; al norte de la calle de San Luis Potosí y sur de la de Querétaro, entre las calles de Medellín y de Monterrey; al este de la calle de Mérida y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles de San Luis Potosí y Chiapas; al norte de la calle de Zacatecas y sur de la de Guanajuato, entre las calles de Mérida y de Frontera; y al este de la calle de Mérida y oeste de la de Frontera, entre las calles de Puebla y Durango. Tales manzanas ocupan 9.31 hectáreas, el 3.93 por ciento de la extensión de la colonia; son pobladas por 164 adultos mayores, el 4.42 por ciento del total de la colonia, quienes 100 son de sexo femenino (60.98 por ciento) y 62 de sexo masculino (37.8 por ciento); y reportan una densidad de 18 pobladores de 60 años y más por hectárea.

El tipo III exhibe predominio de porcentajes bajos con complemento de muy bajos de adultos mayores, bajos y medios de hogares dirigidos por un adulto mayor, bajos y medios de población pensionada o jubilada, y preponderancia de medios de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Dicho grupo de manzanas alcanza un índice de envejecimiento de 73.21 por ciento, índice que es inferior al de la colonia y superior al de la alcaldía y entidad federativa; su estructura poblacional se identifica por el predominio de población adulta con población joven; registra una tasa de dependencia total de 26.85 por ciento y una de dependencia infantil de 18.23 por ciento; reporta

4.13 por ciento de desocupación laboral, 6.6 por ciento de población ocupada sin escolaridad, 9.56 por ciento con educación básica completa y 20.71 por ciento con al menos un año aprobado en educación media superior. En este tenor, es probable que una parte considerable de la población ocupada acceda a remuneraciones insuficientes y la pensión recibida por los adultos mayores apuntale de modo importante la manutención familiar, por lo que la calidad de la alimentación se vea menoscabada.

En tal grupo, 93.43 por ciento de las viviendas particulares habitadas poseen electricidad, agua entubada y drenaje, 89.62 por ciento tiene refrigerador y 46.54 por ciento dispone de automóvil o camioneta; el grado promedio de escolaridad es de 13 años de estudio; hay una cifra porcentual importante de habitantes que profesan una religión diferente a la católica (7.49 por ciento) y es probable que esto tenga participación en las prácticas alimentarias de una porción de adultos mayores. Del total de la población adulta mayor, el 13.41 por ciento padece alguna discapacidad física o mental, condición que deteriora su bienestar.

Tipo IV. Presencia baja de adultos mayores y acceso alto–muy alto a una alimentación variada. Este tipo comprende la cantidad mayor de manzanas urbana, la cual asciende a 23, el 12.37 por ciento del total de la colonia. Estas unidades territoriales se hallan en el norte, noroeste, noreste, centro, sur y este de la colonia: al sur de la avenida Chapultepec y norte de la calle de Sinaloa, entre las calles de Guadalajara y Cozumel; al sur de la calle de Durango, entre las calles de Cozumel y de Salamanca; al sur de la avenida Chapultepec y norte de la calle de Ocotlán, entre las calles de Salamanca y Valladolid; al norte de la calle de Durango y sur de la de Puebla, entre las calles de Valladolid y de Monterrey; al oeste de la calle de Medellín, entre la Avenida Oaxaca y la calle de Colima; al norte de la calle de Tabasco y sur de la de Colima, entre la calle de Medellín y la avenida Insurgentes; al este de la avenida Insurgentes y oeste de la calle de Tonalá, entre las calles de Durango y de Colima; al norte de calle de Durango y sur de la de Puebla, entre las calles de Pomono y de Jalapa; al este de la calle de Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Durango y Puebla; al norte de la calle de Durango y sur de la de Puebla, entre las calles de Frontera y de Morelia; al norte de la avenida Álvaro Obregón y sur de la calle de Tabasco, entre las calles de Jalapa y de Orizaba; al este de la calle de Tonalá y oeste de la de Jalapa, entre las calles de Chihuahua y de Guanajuato; al norte de la calle de Zacatecas y su de la de Guanajuato, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; al este de la calle de Medellín y oeste de la avenida Yucatán, entre las

calles de Zacatecas y de San Luis Potosí; al norte de la calle de Chiapas y sur de la de San Luis Potosí, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; al sur de la calle de San Luis Potosí, entre las calles de Medellín y de Monterrey; al oeste de la calle de Medellín, entre las calles de Tapachula y de Coahuila; al este de la calle de Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Querétaro y de San Luis Potosí; al norte de la calle de Zacatecas y sur de la de Guanajuato, entre las calles de Córdoba y de Mérida; y al norte de la calle de Chihuahua y sur de la avenida Álvaro Obregón, entre las calles de Mérida y de Frontera. Dichas unidades abarcan 25.28 hectáreas, el 10.68 por ciento de la superficie de la colonia. La cuantía mayor de adultos mayores reside en ellas: 671 habitantes de 60 años y más, el 18.08 por ciento del total de la colonia. De esta cuantía, 397 son de sexo femenino (59.17 por ciento) y 274, del masculino (40.83 por ciento). Este conjunto de manzanas presenta una densidad de 27 adultos mayores por hectárea.

El tipo IV presenta preponderancia de cifras porcentuales bajas de adultos mayores, predominio de bajas con complemento de medias de hogares conducidos por adultos mayores, mayoría de bajas con participación de medias de población pensionada o jubilada, y mayoría de altas con participación de muy altas de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Tal conjunto de manzanas muestra un índice de envejecimiento de 79.13 por ciento, el cual es menor al de la colonia y mayor al de la alcaldía y entidad federativa; el predominio de población adulta con población joven define su estructura poblacional; su tasa de dependencia total es de 27.26 por ciento y la de dependencia infantil, de 18.02 por ciento; alcanza 2.31 por ciento de desocupación laboral y 75.37 por ciento de su población ocupada detenta al menos un año aprobado en educación superior o posgrado. En correspondencia, probablemente, los adultos mayores residan principalmente con adultos ocupados en empleos con salarios suficientes para conseguir una alimentación variada y, en el caso de ser jefes de familia, tengan los recursos económicos necesarios para cumplir adecuadamente con el cuidado familiar.

Este conjunto promedia 95.32 por ciento de viviendas particulares habitantes que disponen de electricidad, agua entubada y drenaje, 93.85 por ciento con refrigerador y 63.6 por ciento con automóvil o camioneta; sus magnitudes de población analfabeta y de población sin escolaridad son exiguas (0.27 y 0.53 por ciento, respectivamente) y su grado promedio de esolaridad llega a 14.4 años de estudio; su magnitud de población que practica una religión diferente a la católica (7.19

por ciento) es importante. Los adultos mayores discapacitados representan el 15.8 por ciento de los habitantes de 60 años y más.

Tipo V. Presencia baja–media de adultos mayores y acceso muy bajo–bajo a una alimentación variada. Este tipo consiste en 10 manzanas, el 5.38 por ciento del total de la colonia, las cuales están en el norte, centro y sureste de la colonia: al este de la calle de Cozumel y oeste de la de Salamanca, entre la avenida Chapultepec y la calle de Puebla; al sur de la avenida Chapultepec y norte de la calle de Puebla, entre las calles de Medellín y de Monterrey; al este de la calle de Tonalá y oeste de la de Pomono, entre las calles de Puebla y de Durango; al sur de la avenida Álvaro Obregón y norte de la calle de Guanajuato, entre las calles de Monterrey y de Tonalá; al norte de la calle de Querétaro y sur de la de Zacatecas, entre las calles de Orizaba y de Córdoba; al este de la calle Frontera y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles de Zacatecas y de Querétaro; al norte de la calle de Chiapas y sur de la de San Luis Potosí, entre las calles de Jalapa y de Orizaba; al norte de la calle de Coahuila y sur de la de Chiapas, entre las calles de Córdoba y de Mérida; y al este de la calle Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Coahuila y de Antonio M. Anza. Tales manzanas integran 9.76 hectáreas, el 4.13 por ciento de la extensión de la colonia. Ahí viven 230 adultos mayores, el 6.2 por ciento del total de la colonia, cantidad que se divide en 145 de sexo femenino (63.04 por ciento) y 85 de sexo masculino (36.96 por ciento), y se manifiesta una densidad de 24 residentes de 60 años y más por hectárea.

El tipo V manifiesta porcentajes bajos y medios de adultos mayores, preponderancia de medios de hogares encabezados por personas de 60 años y más, bajos y medios de habitantes pensionados o jubilados, y muy bajos y bajos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Esta agrupación de manzanas exhibe un índice de envejecimiento 80.99 por ciento, el cual es inferior al de la colonia y superior al de la alcaldía y entidad federativa; su estructura poblacional se distingue por la población adulta con población joven y población adulta mayor; su tasa de dependencia es de 37.37 por ciento y la de dependencia infantil, de 23.91 por ciento; registra 2.57 por ciento de desocupación laboral y, de su población ocupada, 1.15 no cuenta con escolaridad, 12.12 solo tiene un año aprobado en primaria y 13.86 por ciento dispone de educación básica completa. En tal situación, probablemente, una parte importante de la población ocupada consiga salarios insuficientes y, aunado a la tasa de dependencia infantil, sean elementos que perjudican el acceso a una alimentación variada; además

de que aumente la probabilidad de que los adultos mayores que encabezan sus hogares sientan emociones negativas, vinculadas con la incapacidad de otorgar un consumo alimentario adecuado a su familia.

En tal agrupación, la magnitud de hacinamiento es notable: del total de viviendas particulares habitadas, 11.69 por ciento alberga más de 2.5 ocupantes por dormitorio y 11.53 por ciento se constituye por un solo cuarto. Además, es relevante señalar que 93.56 por ciento de dicho total dispone de electricidad, agua entubada y drenaje, 85.59 por ciento poseen refrigerador y 37.8 por ciento disfruta de automóvil o camioneta; el 6.95 por ciento de los hogares censales son indígenas; hay 2.23 por ciento de población analfabeta y 2.08 por ciento de población sin escolaridad y el grado promedio de escolaridad (12.3 años de estudio) es el más bajo de todos los tipos. Del total de adultos mayores, el 21.74 por ciento sufre alguna discapacidad física o mental, condición que se puede agravar con un acceso alimentario deficiente.

Tipo VI. Presencia media–baja de adultos mayores y acceso medio–alto a una alimentación variada. Este tipo incluye 12 manzanas (el 6.45 por ciento del total de la colonia) que se localizan en el oeste, centro, este, norte, sur y sureste de la colonia: al norte de la calle de Puebla, entre las calles de Tampico y de Acapulco; al este de la calle de Cozumel y oeste de la de Salamanca, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle de Colima; al norte de la avenida Álvaro Obregón y sur de la calle de Tabasco, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; al este de calle de Tonalá y oeste de la de Jalapa, entre las calles Colima y de Durango; al norte de la calle de Colima y sur de la de Durango, entre las calles de Córdoba y de Mérida; al este de la calle de Frontera y oeste de la de Morelia, entre la calle de Tabasco y la avenida Álvaro Obregón; al sur de la avenida Chapultepec y norte de la calle de Puebla, entre las calles de Frontera y de Guaymas; al este de la calle de Monterrey y oeste de la avenida Yucatán, entre las calles de Chiapas y Coahuila; al norte de calle de Chiapas y sur de la de San Luis Potosí, entre las calles de Córdoba y de Mérida; y al este de la calle de Mérida y oeste de la de Frontera, entre las calles de Chihuahua y de Guanajuato. Tal grupo de manzanas constituye 12.17 hectáreas, el 5.14 de la superficie de la colonia, y reporta 357 habitantes de 60 años y más, el 9.62 por ciento del total de la colonia, quienes 213 son de sexo femenino (59.66 por ciento) y 143 de sexo masculino (40.06 por ciento), y una densidad de 29 adultos mayores por hectárea.

El tipo VI reporta mayoría de cifras porcentuales medias con participación de bajas de adultos mayores, predominio de medias con complemento bajas de hogares con jefatura adulta mayor, medias y altas de residentes pensionados o jubilados, y medias y altas de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Este cúmulo de manzanas manifiesta un índice de envejecimiento de 111.56 por ciento, índice que supera al de la colonia, alcaldía y entidad federativa; el predominio de población adulta con población adulta mayor generaliza su estructura poblacional; su tasa de dependencia total es de 31.13 por ciento y la de dependencia infantil, de 17.63 por ciento; su desocupación laboral es de 4.34 por ciento y, de su población ocupada, 5.98 por ciento tiene solo un año aprobado en primaria y 9.39 por ciento cuenta con educación básica completa. En congruencia, es probable que la desocupación laboral y el grado de escolaridad de la población ocupada influya en el acceso alimentario logrado y la pensión otorgada a los adultos mayores refuerce el sustento familiar.

Tal cúmulo manifiesta 94.23 por ciento de viviendas particulares habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje, 90.01 con refrigerador y 49.17 con automóvil o camioneta; 13.3 años de estudio como grado promedio de escolaridad; y 12.04 por ciento de adultos mayores con alguna invalidez física o mental.

Tipo VII. Presencia media de adultos mayores y acceso medio–bajo a una alimentación variada. Este tipo congrega 8 manzanas, el 4.3 por ciento del total de la colonia. Tales unidades se hallan en el centro, noroeste, noreste, sur y sureste de la colonia: al sur de la avenida Álvaro Obregón y norte de la calle de Chihuahua, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; al este de la calle de Acapulco y oeste de la avenida Sonora, entre la avenida Chapultepec; al norte de la calle de Colima y sur de la de Durango, entre las calles de Acapulco y de Guadalajara; al oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles Real de Romita y de Durango; al oeste de la calle de Medellín, entre las calles de Chiapas y de Tapachula; al norte de la calle de San Luis Potosí y sur de la de Querétaro, entre la avenida Insurgentes y la calle de Medellín; al norte de la calle de Coahuila y sur de la de Chiapas, entre las calles de Orizaba y de Córdoba; y al oeste de la avenida Cuauhtémoc y oeste de la calle de Mérida, entre las calles de Coahuila y de Antonio M. Anza. Este conjunto de manzanas integra 7.5 hectáreas, el 3.17 por ciento de la extensión de la colonia; es habitado por 259 adultos mayores, el 6.98 por ciento del total de la colonia, monto que se distingue en 149 de sexo femenino

(57.53 por ciento) y 108 de sexo masculino (41.7 por ciento); y exhibe una densidad de 35 pobladores de 60 años y más por hectárea.

El tipo VII expresa predominio de porcentajes medios con complemento de bajos de adultos mayores, mayoría de altos con participación de medios de hogares con jefatura adulta mayor, mayoría de altos con participación de medios de habitantes pensionados o jubilados, y mayoría de medios con participación de bajos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Tal congregación de manzanas exhibe un índice de envejecimiento de 108.82 por ciento; su estructura poblacional se caracteriza por la población adulta con población joven y población adulta mayor; reporta una tasa de dependencia total de 32.93 por ciento y una de dependencia infantil de 19.3 por ciento; su desocupación laboral (5.36 por ciento) es la más alta de los 15 tipos y, de su población ocupada, 6.48 por ciento solo cuenta con un año aprobado en primaria y 9.03 por ciento tiene educación básica completa. El acceso alimentario es perjudicado por la restricción de recursos económicos favorecida por el desempleo. La pensión recibida por los adultos mayores puede ser importante para la manutención familiar.

En dicha congregación, se halla 96.66 por ciento de viviendas particulares habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje, 92.82 por ciento con refrigerador y 50.75 por ciento con automóvil o camioneta; un grado promedio de escolaridad de 13.2 años de estudio; y 11.58 por ciento de adultos mayores que experimentan alguna discapacidad física o mental.

Tipo VIII. Presencia media de adultos mayores y acceso alto–muy alto a una alimentación variada. Este el tipo con la cantidad menor de manzanas, la cual llega a 4, el 2.15 por ciento del total de la colonia. Dichas manzanas se registran en el oeste, centro y sur de la colonia: al norte de la calle de Colima y sur de la de Durango, entre la calle de Guadalajara y la avenida Sonora; al este de la calle de Tonalá y oeste de la de Jalapa, entre las calles de Colima y de Tabasco; al norte de la calle de Querétaro y sur de la de Zacatecas, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; y al este de la calle de Medellín y oeste de la de Monterrey, entre las calles de Tapachula y Coahuila. Tales unidades alcanzan 3.77 hectáreas, el 1.59 por ciento de la superficie de la colonia. En ellas, 124 adultos mayores viven, el 3.34 por ciento del total de la colonia, quienes 75 son de sexo femenino (60.48 por ciento) y 49 de sexo masculino (39.52 por ciento), y una densidad de 33 habitantes de 60 años y más por hectárea se logra.

El tipo XVIII muestra predominio de cifras porcentuales medias con complemento de bajas de adultos mayores, altas y muy altas de hogares dirigidos por personas de 60 años y más, bajas y medias de población pensionada o jubilada, mayoría de altas con participación de muy altas hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Tal conjunto de manzanas reporta un índice de envejecimiento de 98.41 por ciento, el cual rebasa al de la colonia, alcaldía y entidad; su estructura poblacional se identifica por la población adulta con población joven y población adulta mayor; su tasa de dependencia infantil es de casi 23 por ciento; su desocupación laboral asciende a 3.91 por ciento y, de sus habitantes ocupados, 64.12 por ciento dispone de al menos un año aprobado en educación superior o posgrado; 98.06 por ciento de sus viviendas particulares habitadas tiene electricidad, agua entubada y drenaje, 97.29 por ciento dispone de refrigerador y 58.53 por ciento cuenta con automóvil o camioneta; su grado promedio de escolaridad es de 13.4 años de estudio; su magnitud de población que profesa alguna religión diferente a la católica (8.48 por ciento) es la más alta de todos los tipos; el 14.52 por ciento de sus habitantes adultos mayores tiene alguna discapacidad física o mental.

Tipo IX. Presencia media de adultos mayores y acceso bajo-medio a una alimentación variada. Este tipo consta de 12 manzanas, el 6.45 por ciento del total de la colonia, las cuales se localizan en el centro, sur, este y noreste de la colonia: al norte de la avenida Álvaro Obregón y sur de la calle de Colima, entre las calles de Monterrey y de Tonalá; al norte de calle de Zacatecas y sur de la de Guanajuato, entre las calles de Tonalá y de Jalapa; al este de la calle de Jalapa y oeste de la de Orizaba, entre las calles de Zacatecas y Querétaro; al este de la avenida Insurgentes, entre las calles de Chiapas y Coahuila; al norte de la calle de Coahuila y sur de la de Chiapas, entre las calles de Jalapa y Orizaba; al este de la calle de Frontera y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles de Zacatecas y de Guanajuato; al este de la calle de Mérida y oeste de la de Morelia, entre las calles de Durango y de Tabasco; al norte de la calle de Puebla, entre las calles de Morelia y de Guaymas; y al este de la calle de Guaymas y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles de Puebla y de Real Romita. Estas unidades suman 11.94 hectáreas, el 5.05 por ciento de la extensión de la colonia; son habitadas por 297 adultos mayores, el 8.0 por ciento del total de la colonia, de los cuales 178 de sexo femenino (59.93 por ciento) y 119 de sexo masculino (40.07 por ciento); y alcanzan una densidad de 25 pobladores de 60 años y más por hectárea.

El tipo IX expone preponderancia de porcentajes medios de adultos mayores, mayoría de medios con participación de altos de hogares encabezados por un adulto mayor, muy bajos y bajos de habitantes pensionados o jubilados, y bajos y medios de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Dicho agrupo de manzanas logra un índice de envejecimiento de 108 por ciento, el cual es mayor al de la colonia, alcaldía y entidad; el predominio de población adulta con población adulta mayor caracteriza su estructura de población; su tasa de dependencia total es de 30.88 por ciento; su desocupación laboral es de 4.68 por ciento y, de sus residentes con empleo, 56.12 por ciento cuenta con al menos un año aprobado en educación superior o posgrado; el 92.37 por ciento de sus viviendas particulares habitadas dispone de electricidad, agua entubada y drenaje, 86.42 por ciento posee refrigerador y 41.01 por ciento tiene automóvil o camioneta; su grado promedio de escolaridad es de 12.9 años de estudio; y promedia la magnitud de población adulta mayor discapacitada (22.22 por ciento) más alta de los 15 tipos.

Tipo X. Presencia media de adultos mayores y acceso muy bajo–bajo a una alimentación variada. Este tipo agrupa 7 manzanas (el 3.76 por ciento del total de la colonia) que se encuentran en el noroeste, noreste y sur de la colonia: al este de la avenida Veracruz y oeste de la calle de Tampico, entre la avenida Chapultepec y calle de Puebla; al norte de la calle de Puebla y sur de la avenida Chapultepec, entre las calles de Mérida y Flora; al este de la calle de Morelia y oeste de la de Guaymas, entre las calles de Puebla y de Durango; al norte de la calle de Colima y sur de la de Durango, entre las calle de Morelia y la avenida Cuauhtémoc, al norte de la calle Tabasco y sur de la de Puebla, entre las calles de Frontera y de Morelia; y al este de la avenida Yucatán y oeste de la calle de Orizaba, entre las calles de Coahuila y de Antonio M. Anza. Esta agrupación abarca 5.41 hectáreas, el 2.29 por ciento de la superficie de la colonia. Ahí residen 217 adultos mayores, el 5.85 por ciento del total de la colonia, quienes 136 son de sexo femenino (62.67 por ciento) y 79 de sexo masculino (36.41 por ciento), y se presenta una densidad de 40 habitantes de 60 años y más por hectárea.

El tipo X presenta predominio de cifras porcentuales medias con complemento de altas de adultos mayores, predominio de altas con complemento de medias de hogares con jefatura adulta mayor, medias y altas de residentes pensionados o jubilados, y muy bajos y bajos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de

dinero. Esta congregación de manzanas registra un índice de envejecimiento de 128.4 por ciento; una estructura poblacional que se define por el predominio de población adulta con población adulta mayor; 34 por ciento de tasa de dependencia total; 4.06 por ciento de desocupación laboral y, de sus habitantes con empleo, 7.35 por ciento solo ostentan un grado aprobado en primaria y 13.4 por ciento tienen educación básica completa; 9.91 por ciento de viviendas particulares habitadas con más de 2.5 ocupantes por dormitorio, 89.95 por ciento con electricidad, agua entubada y drenaje, 83.92 por ciento con refrigerador y 37.89 por ciento con automóvil o camioneta. La carencia de servicios básicos en el domicilio y la de refrigerador pueden intervenir en el desempeño de diversas prácticas alimentarias. Tal congregación exhibe un grado promedio de escolaridad de 12.5 años de estudio y 15.21 por ciento de adultos mayores que experimentan alguna invalidez física o mental.

Tipo XI. Presencia media–alta de adultos mayores y acceso muy alto a una alimentación variada. Consistió en 6 manzanas, el 3.23 por ciento del total de la colonia, las cuales se ubican en el oeste y este de la colonia: al este de la calle de Tampico y oeste de la de Acapulco, entre las calles de Puebla y de Sinaloa; al norte de la calle de Parque España y sur de la de Colima, entre las avenidas de Veracruz y de Sonora; al norte de calle de San Luis Potosí y sur de la de Querétaro, entre las calles de Mérida y de Frontera; al este de la calle de Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Guanajuato y Zacatecas; y al norte de la calle de Chihuahua y sur de la avenida Álvaro Obregón, entre las calles de Orizaba y de Córdoba. Estas unidades logran 5.4 hectáreas, el 2.28 por ciento de la extensión de la colonia; suman 150 habitantes de 50 años y más, 4.04 por ciento del total de la colonia, monto que se divide en 97 individuos de sexo femenino (64.67 por ciento) y 53 de sexo masculino (35.33 por ciento); y registran una densidad de 28 adultos mayores por hectárea.

El tipo XI exhibe mayoría de porcentajes medios con participación de altos de adultos mayores, predominio de medios con complemento de altos de hogares encabezados por personas de 60 años y más, mayoría de altos con participación de medios de población pensionada o jubilada, y preponderancia de muy altos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Tal agrupación de manzanas presenta un índice de envejecimiento de 157.89 por ciento; el predominio de población adulta con adulta mayor generaliza su estructura poblacional; su tasa de dependencia infantil (14.09 por ciento) es la más

baja de todos los tipos y la de dependencia total es de 29.67 por ciento; ostenta 2.78 por ciento de desocupación laboral y 77.7 por ciento de población ocupada con al menos un año aprobado en educación superior o posgrado, la cifra porcentual más alta de los 15 tipos; del total de sus viviendas particulares habitadas, 96.95 por ciento tiene electricidad, agua entubada y drenaje, 97.46 por ciento dispone de refrigerador y 73.03 por ciento cuenta con automóvil o camioneta; no registra población analfabeta ni sin escolaridad y grado promedio de escolaridad es de 14.6 años de estudio; su magnitud de población adulta mayor discapacitada (9.33 por ciento) es la más baja de todos los tipos.

Tipo XII. Presencia media–alta de adultos mayores y acceso alto–muy alto a una alimentación variada. Este tipo incluye 8 manzanas, el 4.3 por ciento del total de la colonia, las cuales se hallan en el norte, este y oeste de la colonia: al sur de la avenida Chapultepec y norte de la calle de Puebla, entre las calles de Valladolid y de Medellín; al este de la calle de Valladolid y oeste de la de Medellín, entre las calles de Colima y de Tabasco; al este de la calle de Acapulco y oeste de la avenida Sonora; al norte de la avenida Álvaro Obregón y sur de la calle de Tabasco, entre las calles de Orizaba y de Córdoba; al este de la calle de Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Durango y de Colima; al sur de la avenida Álvaro Obregón y norte de la de Guanajuato, entre las calles de Córdoba y de Mérida; y al este de la calle de Frontera y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle de Chihuahua. Tales manzanas integran 7.59 hectáreas, el 3.21 por ciento de la superficie de la colonia; son habitadas por 219 adultos mayores, el 5.9 por ciento de la colonia, cantidad que se distingue en 150 de sexo femenino (68.49 por ciento) y 69 de sexo masculino (31.51 por ciento); y alcanzan una densidad de 29 pobladores de 60 años y más por hectárea.

El tipo XII manifiesta cifras porcentuales medias y altas de adultos mayores, mayoría de altas con participación de medias de hogares con jefatura adulta mayor, mayoría de bajas con participación de muy bajas de población pensionada o jubilada, y altas y muy altas de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Este cúmulo de manzanas muestra un índice de manzanas de 153.15 por ciento; su estructura poblacional se caracteriza por el predominio de población adulta con población adulta mayor; su tasa de dependencia total es de 29.22 por ciento; su magnitud de desocupación laboral es de 3.78 por ciento y, de su población ocupada, 65.64 por ciento detenta al menos un año

aprobado en educación superior o posgrado; alcanza 97.53 por ciento de viviendas particulares habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje, 94.3 por ciento con refrigerador y 59.13 por ciento con automóvil o camioneta; su grado promedio de escolaridad es de 13.8 años de estudio; manifiesta la magnitud de población que practica alguna religión diferente a la católica (3.08 por ciento) de los 15 tipos; su proporción de adultos mayores con alguna discapacidad física o mental asciende a 14.16 por ciento.

Tipo XIII. Presencia alta de adultos mayores y acceso medio–alto a una alimentación variada. Este tipo congregó 5 manzanas, el 2.69 por ciento del total de la colonia, las cuales se presentan en el norte, oeste y este de la colonia: al norte de la calle de Durango y sur de la de Puebla, entre las calles de Jalapa y de Orizaba; al este de la calle de Valladolid y oeste de la de Medellín, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle de Tabasco; al este de la calle de Jalapa y oeste de la calle de Orizaba, entre las calles de Querétaro y de San Luis Potosí; al norte de la calle de Chihuahua y sur de la avenida Álvaro Obregón, entre las calles de Jalapa y Orizaba; y al este de la calle de Córdoba y este de la de Mérida, entre las calles de Colima y de Tabasco. Esta congregación totaliza 5.51 hectáreas, el 2.33 por ciento de la extensión de la colonia; es habitada por 188 adultos mayores, el 5.06 por ciento del total de la colonia, de los cuales 117 son de sexo femenino (62.23 por ciento) y 71 de sexo masculino (37.77 por ciento); y registra una densidad de 34 habitantes de 60 años y más por hectárea.

El tipo XIII reporta predominio de porcentajes altos con complemento de muy altos de adultos mayores, mayoría de muy altos con participación de altos de hogares dirigidos por personas de 60 años y más, preponderancia de medios de habitantes pensionados o jubilados, y mayoría de medios con participación de altos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Tal grupo de manzanas logra un índice de envejecimiento de 177.36 por ciento; el predominio de población adulta con población adulta mayor describe su estructura poblacional; su tasa de dependencia infantil es de 17.73 y la de dependencia total (40.8 por ciento) es la más alta de los 15 tipos; su desocupación laboral es de 1.77 por ciento y población ocupada con al menos un año aprobado en educación superior o posgrado llega a poco más del 70 por ciento; de su total de viviendas particulares habitadas, 94.82 por ciento dispone de electricidad, agua entubada y drenaje, 90.55 por ciento detenta refrigerador

y 52.13 por ciento dispone de automóvil o camioneta; su grado de escolaridad promedio es de 14.4 años de estudio; y registra 11.17 por ciento de adultos mayores discapacitados.

Tipo XIV. Presencia alta–muy alta de adultos mayores y acceso medio–bajo a una alimentación variada. Este tipo de integra por 9 manzanas (el 4.84 por ciento del total de la colonia) que se ubican en el oeste, centro, este, noreste, sur y sureste de la colonia: al norte de la calle de Durango y sur de la de Sinaloa, entre las calles de Cozumel y de Salamanca; al este de la calle de Frontera y oeste de la avenida Cuauhtémoc, entre las calles de Chihuahua y de Guanajuato; al este de la calle de Flora y oeste de la de Frontera, entre la avenida Chapultepec y la calle de Puebla; al sur de la calle de Zacatecas, entre la avenida Yucatán y la calle de Monterrey; al norte de la calle de Chiapas, entre las calles de Medellín y de Monterrey; al este de la calle de Orizaba y oeste de la de Córdoba, entre las calles de Chiapas y de San Luis Potosí; al norte de calle de Coahuila y sur de la de Chiapas, entre la calle de Mérida y la avenida Cuauhtémoc; y al este de la calle de Córdoba y oeste de la de Mérida, entre las calles de Coahuila y de Antonio M. Anza. Tales unidades suman 8.08 hectáreas, el 3.42 por ciento de la superficie de la colonia. En ellas, 298 adultos mayores residen, el 8.03 por ciento del total de la colonia, quienes 187 son de sexo femenino (62.75 por ciento) y 111 de sexo masculino (37.25 por ciento), y una densidad de 37 habitantes de 60 años y más por hectárea se manifiesta.

El tipo XIV muestra mayoría de cifras porcentuales altas con participación de muy altas de adultos mayores, mayoría de altas con participación de muy altas de hogares encabezados personas de 60 años y más, mayoría de altas con participación de muy altas de población pensionada o jubilada, y mayoría de medias con participación de bajas de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Dicha agrupación de manzanas manifiesta un índice de envejecimiento de 179.52 por ciento; su estructura poblacional está dirigida al predominio de población adulta con población adulta mayor; su tasa de dependencia total es de 36.81 por ciento; la desocupación laboral que muestra es de 4.38 por ciento y, de su población ocupada, 6.51 por ciento cuenta con solo un año aprobado en primaria y 10.31 por ciento tiene educación básica completa; reporta 95.63 por ciento de viviendas particulares habitadas con electricidad, agua entubada y drenaje, 92.4 con refrigerador y 46.77 con automóvil o camioneta; su grado promedio de escolaridad es de 14.6 años de estudio; su magnitud de población adulta mayor discapacitada es de 19.13 por ciento.

Tipo XV. Presencia alta–muy alta de adultos mayores y acceso alto–muy alto a una alimentación variada. Este tipo comprende 7 manzanas, el 3.76 por ciento del total de la colonia, las cuales se hallan en el oeste, sur y sureste de la colonia: al sur de la avenida Álvaro Obregón, entre la avenida Yucatán y la calle de Medellín; al norte de la calle de Zacatecas y sur de la de Guanajuato, entre las calles de Jalapa y de Orizaba; al este de la avenida Yucatán y oeste de la calle de Tonalá, entre las calles de Querétaro y de San Luis Potosí; al norte de la calle de Chiapas y sur de la de San Luis Potosí, entre la calle de Monterrey y la avenida Yucatán; al norte de la calle de Tapachula y sur de la de Chiapas, entre las calles de Medellín y de Monterrey; al este de la calle de Monterrey y oeste de la de Tonalá, entre las calles de Tapachula y de Coahuila; y al norte de la calle de San Luis Potosí y sur de la de Querétaro, entre las calles de Córdoba y de Mérida. Estas unidades abarcan 6.31 hectáreas, el 2.67 por ciento de la extensión de la colonia. Ahí, 170 adultos mayores viven, el 4.58 por ciento del total de la colonia, quienes 105 son de sexo femenino (61.76 por ciento) y 64 de sexo masculino (37.65 por ciento), y una densidad de 27 habitantes de 60 años y más por hectárea se exhibe.

El tipo XV presenta porcentajes altos y muy altos de población adulta mayor, mayoría de altos con participación de muy altos de hogares con jefatura adulta mayor, altos y muy altos de población pensionada o jubilada, y mayoría de altos con participación de muy altos de hogares donde ningún integrante de 18 años y más de edad tuvo poca de variedad en su alimentación por falta de dinero. Este conjunto de manzanas ostenta el índice de envejecimiento (217.95 por ciento) más alto de todos los tipos, el cual exhibe que la cantidad de adultos mayores duplica y más a la población de 0 a 14 años de edad; el predominio de población adulta con población adulta mayor generaliza su estructura poblacional; su tasa de dependencia total es de 36.18 por ciento; su magnitud de desocupación laboral llega al 2.29 por ciento y, de su población ocupada, 68.9 por ciento aprobó al menos un año en educación superior o posgrado; el 99 por ciento de sus viviendas particulares habitadas tienen electricidad, agua entubada y drenaje, el 96.67 por ciento cuenta con refrigerador y 56 por ciento dispone de automóvil o camioneta; su grado promedio de escolaridad es de 14.6 años de estudio; de su total de población adulta mayor, 11.76 por ciento está discapacitada física o mentalmente.

Conclusiones

Desde su introducción en la Geografía, el paisaje, como categoría de análisis, ha constituido uno de los ejes principales del desarrollo epistemológico y ontológico de esta disciplina del saber. En correspondencia, el paisaje se ha fortalecido con los avances teóricos producidos en décadas recientes. Algunas posturas post-estructuralistas, fenomenológicas, feministas y marxistas han reconocido la importancia del cuerpo humano o, mejor dicho, los cuerpos humanos, las prácticas, las escalas geográficas y las relaciones de poder para esta categoría. El paisaje puede entenderse como un conjunto de procesos que interactúan entre sí, en los que el yo y el mundo se co-constituyen y contactan; un mundo en tensiones constantes, a la vez, universal y singular, eterno y fugaz, ordenado y desordenado. Tal co-constitución genera múltiples afectos que surgen de innumerables encuentros o contactos; por ende, el paisaje tiene diversas capacidades afectivas.

La alimentación es un recurso valioso para afectar y ser afectado. El paisaje alimentario entra, de manera literal, en el cuerpo de las personas, tanto materialmente, en la forma de alimentos, como inmaterialmente, en la forma de ideas y discursos; así se desarrolla en las células, neuronas y vísceras de las personas; como herramienta teórico-conceptual, faculta el examen del consumo de alimentos con un carácter dinámico, relacional y multidimensional y multiescalar. Desde el enfoque geográfico denominado “más que alimento”, el paisaje alimentario permite abordar las capacidades afectivas y la visceralidad presentes en la alimentación. En el plano metodológico, el paisaje alimentario, acotado a un territorio y población de estudio específicos, aumenta su utilidad y disminuye su ambigüedad. La población adulta mayor no es un grupo homogéneo, sino heterogéneo, aunque manifiesta tanto similitudes como diferencias a nivel individual.

El sistema alimentario mexicano tiende a privilegiar el abasto alimentario de las grandes ciudades. La ciudad de México es el centro de consumo alimentario más importante del país, por su cantidad de habitantes y oferta alimentaria; presenta magnitudes bajas de desnutrición, alimentación poco variada y privación alimentaria; pese a ello, manifiesta enormes desigualdades socioeconómicas respecto al acceso alimentario, problemática análoga a la de otras metrópolis mexicanas. El sistema antes aludido ha cambiado de una producción–consumo predominantemente nacional, en su primera etapa, hacia un intercambio un intenso intercambio comercial internacional,

en su etapa avanzada; Estados Unidos de América ha ejercido una influencia fuerte en él, desde la etapa intermedia. Actualmente, las políticas gubernamentales orientadas a la producción han favorecido la exportación de verduras, frutas y carne animal y la importación de granos básicos, principalmente de maíz; las dirigidas al consumo son, en su mayoría, de índole asistencialista. En las primeras dos décadas del siglo XXI, la estructura nutricional del consumo en México se ha mantenido relativamente constante, aunque ha aumentado el consumo de alimentos industrializados. Los adultos mayores entrevistados en la colonia de estudio vivieron, en su niñez y/o adolescencia, cada uno de ellos de manera particular, el desarrollo de la etapa intermedia del sistema alimentario mexicano, y, en su adultez y adultez mayor, el desarrollo de la etapa avanzada.

Roma Norte es una colonia tradicional y un referente territorial significativo de la ciudad de México. En general, las características físico-geográficas de esta colonia favorecen el asentamiento poblacional, con excepción de los eventos telúricos, los cuales ha originado la expulsión de habitantes. La población de la colonia presenta diversos rasgos socioeconómicos y se distribuye espacialmente de manera aleatoria. La infraestructura urbana con que cuenta la colonia contribuye al bienestar de sus habitantes.

Históricamente, la colonia Roma Norte afecta y es afectada por la configuración territorial de la ciudad de México. Tal configuración es uno de los elementos principales que ha transformado la localización relativa de la colonia, la cual, a su vez, ha favorecido actualmente la atracción de inversión y capital y la atracción uso de suelo comerciales y de oficinas. Esta atracción ha cambiado los flujos de bienes, personas y mercancías. La dinámica de la concentración territorial de las actividades económicas en esta ciudad ha influido en los procesos de crecimiento y despoblamiento y en las características socioeconómicas de la población de la colonia.

Los procesos migratorios han contribuido significativamente al consumo alimentario. Los adultos mayores migrantes o de origen exterior trasladaron parte de sus prácticas alimentarias originales y las hibridaron con el contexto material encontrado en la colonia. No se identificó una identidad alimentaria vinculada directamente con la colonia, ya que gran parte del abasto alimentario cotidiano efectúa fuera de sus límites y en los sitios de consumo *in situ* no se generaron experiencias reiteradas o afectivamente intensas.

Los tipos I, IV, X y XVII son los que manifiestan el mejor acceso alimentario. En ellos, alimentación es variada, por lo que aumenta las capacidades de los adultos mayores para actuar en

múltiples ámbitos de su vida. En contraste, los tipos II, VII, XVIII, XIV, XVI son los que registran el peor acceso alimentario. En ellos, la alimentación es poco variada, por lo que disminuye dichas capacidades. En términos absolutos, viven más adultos mayores en manzanas con el peor acceso que en manzanas con el mejor.

Finalmente, a través de la de tipología construida, la presente tesis pudo comprobar la hipótesis planteada inicialmente, la cual enuncia que la tipología de los paisajes alimentarios de los adultos mayores en la colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México exhibe atributos contradictorios y complejos relacionados con el acceso y las prácticas alimentarias debido a la desigual distribución territorial de los adultos mayores y el nivel socioeconómico de los hogares.

Referencias

- Abbate, F., y Páez, P. (2001). *Gilles Deleuze para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente.
- Adema, P. (2009). *Garlic capital of the world: Gilroy, garlic, and the making of a festive foodscape*. Estados Unidos de América: The University Press of Mississippi.
- Agnew, J. (2009a). Territoriality. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 744–745). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Agnew, J. (2009b). Territorialization. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 745–746). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Aldrich, R. I. (1966). The development of “-scape”. *American Speech*, 41 (2), 155–157.
- Alvarado, F. (1998). *Crónica mexicáyotl* (3a ed.). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anderson, B. (2006). Becoming and being hopeful: towards a theory of affect. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (5), 733–752.
- Anderson, B. (2009). Affect. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 8–9). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Ángeles, I. L., y Romero, A. (2011). *Un breve análisis de las políticas alimentarias en México y un acercamiento a los hábitos alimenticios de los habitantes de la ciudad de México: Una propuesta de comedor comunitario en la colonia Santo Domingo* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Anguelovski, I. (2014). Conflicts around alternative urban food provision: Contesting food privilege, food injustice, and colorblindness in Jamaica Plain, Boston. En *Food sovereignty: A critical dialogue: International Colloquium*. La Haya, Países Bajos: International Institute of Social Studies. Recuperado de https://www.iss.nl/sites/corporate/files/84_Anguelovski.pdf

- Antrop, M. (2006). From holistic landscape synthesis to transdisciplinary landscape management. En Tress, B., Tress, G., Fry, G., y Opdam, P. (Eds.), *From landscape research to landscape planning: aspects of integration, education and application* (pp. 27–50). Países Bajos: Springer.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. *Theory, Culture & Society*, 7 (2-3), 295–310.
- Appadurai, A. (1991). Introducción: Las mercancías y la política del valor. En Appadurai, A. (Ed.), *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 17–87). México: Editorial Grijalbo.
- Appendini, K. (2001). *De la milpa a los tortibonos: La reestructuración de la política alimentaria en México* (2a ed.). México: Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Appendini, K., García, R., y Tejera, B. (2003). Seguridad alimentaria y ‘calidad’ de los alimentos: ¿Una estrategia campesina? *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 75, 65–83.
- Arentze, T., Borgers, A., y Timmermans, H. (1993). A model of multi-purpose shopping trip behavior. *Papers in Regional Science*, 72 (3), 239–256.
- Atkins, P. J. (2005). Mapping foodscapes. *Journal Food and History*, 3 (1), 267–280.
- Ávila-Funes, J. A., Garant, M. P., y Aguilar-Navarro, S. (2006). Relación entre los factores que determinan los síntomas depresivos y los hábitos alimentarios en adultos mayores de México. *Rev Panam Salud Pública*, 19 (5), 321–330.
- Ayala, S. y Castillo, V. M. (2014). La distribución de alimentos y bebidas en México: Una perspectiva desde el comercio tradicional. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 23 (4), 661–681.
- Ayora-Díaz, S. I. (2012). *Foodscapes, Foodfields and Identities in Yucatán*. Nueva York, Estados Unidos de América/Oxford, Reino Unido: Berghahn Books.
- Bacon, R. W. (1992). Working, shopping, and house rents. *Geographical Analysis*, 24 (3), 268–280.
- Bailey, K. D. (1994). *Typologies and taxonomies: An introduction to classification techniques*. California: SAGE Publications

- Banquete. (1906, 29 de mayo). *El tiempo*, p. 3.
- Banwell, C., Dixon, J., Broom, D., y Davies, A. (2010). Habits of a lifetime: Family dining patterns over the lifecourse of older Australians. *Health Sociology Review*, 19 (3), 343–355.
- Barnes, T. J., y Duncan, J. S. (1992). Introduction: Writing worlds. En Barnes, T. J., y Duncan, J. S. (Eds.), *Writing worlds: Discourse, text and metaphor in the representation of landscape* (pp. 1–17). Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Barquera, S., Rivera-Dommarco, J. y Gasca-García, A. (2001) Políticas y programas de alimentación y nutrición en México. *Salud Pública de México*, 43 (5), 464–477.
- Bassols, Á., Torres, F., y Delgadillo, J. (Coords.). (1994). *El abasto alimentario en las regiones de México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bataillon, C., y Rivière, H. (1973). *La ciudad de México*. México: SepSetentas/Diana.
- Baugh, B. (2010). Body. En Parr, A. (Ed.), *The Deleuze Dictionary: Revised edition* (pp. 35–37). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Bell, D., y Valentine, G. (1997). *Consuming geographies: We are where we eat*. Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Benavente, T. (1972). Otra descripción del mercado. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 394–396). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bennett, J. (2007). Edible matter. *New Left Review*, 45, 133–145.
- Bertrand, G. (1978). Le paysage entre la nature et la société. *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 49 (2), 239–258.
- Bevan, A. L., Hartwell, H., Hemingway, A., y Pacheco, R. (2015). An exploration of the fruit and vegetable “foodscape” in a university setting for staff. *British Food Journal*, 117 (1), 37–49.
- Bielza, V. (1976-1977). El tema del consumo en la geografía. *Papeles de Geografía*, 7, 91–112.
- Bildtgård, T. (2009). Mental foodscapes: Where Swedes would go to eat well (and places they would avoid). *Food, Culture & Society*, 12 (4), 497–523.
- Bishop, P. (2011). Eating in the contact zone: Singapore foodscape and Cosmopolitan timespace. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, 25 (5), 637–652.

- Bocanegra, C. O. (2008). Para entender el comercio minorista en México a partir de los noventa. *Revista Nicolaita de Estudios Económicos*, 3 (2), 89–104.
- Boehm, M. L. (2014). *Eating good in the neighbourhood? A qualitative investigation of seniors living in public housing and their foodscape navigation* (Tesis doctoral). Case Western Reserve University, Estados Unidos de América. Recuperado de https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=case1396552298&disposition=inline
- Boesch, H. (1964). *A geography of world economy*. Estados Unidos de América: D. Van Nostrand Company.
- Bolaños, Á. (2016, 6 de agosto). Piden efectuar consulta sobre tianguis en la Roma. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2016/08/06/capital/026n2cap>
- Boltvinik, J. (1999). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, J., y Hernández, E. (Eds.), *Pobreza y distribución del ingreso en México* (pp. 30–80). México: Siglo XXI Editores.
- Borges, S. A., Maupomé, G., Martínez, M., Cervantes, L., y Gutiérrez, L. M. (2003). Relación entre el estado de salud bucal y el consumo de alimentos energéticos y nutrimentos en ancianos de tres localidades en México. *Nutrición Clínica*, 6 (1), 9–16.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77–101.
- Brembeck, H. (2009). Children's 'becoming' in frontiering foodscapes. En James, A., Kjørholt, A. T., y Tingstad, V. (Eds.), *Children, food and identity in everyday life* (pp. 130–148). Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Brembeck, H., y Johansson, B. (2010). Foodscapes and children's bodies. *Culture Unbound*, 2, 797–818.
- Brennan, T. (2004). *The transmission of affect*. Nueva York: Cornell University Press.
- Bridge, G., y Dowling, R. (2001). Microgeographies of retailing and gentrification. *Australian Geographer*, 32 (1), 93–107.
- Burgoine, T. (2010). Collecting accurate secondary foodscape data: A reflection on the trials and tribulations. *Appetite*, 55, 522–527.
- Burgoine, T., y Monsivais, P. (2013). Characterising food environment exposure at home, at work, and along commuting journeys using data on adults in the UK. *International Journal of*

- Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 10 (85). Recuperado de <http://www.ijbnpa.org/content/10/1/85>
- Buttimer, A. (2009). Von Humboldt, A. En Kitchin, R., y Thrift, N. (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (vol. 12, pp. 171–175). Amsterdam, Países Bajos/Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Cairns, K. (2016). Morality and relationality in children's foodscapes. En Worth, N., Dwyer, C., y Skelton, T. (Eds.), *Identities and subjectivities*. (pp. 371–388). Singapur: Springer.
- Callon, M., Méadel, C., y Rabeharisoa, V. (2004). The economy of qualities. En Amin, A., y Thrift, N. (Eds.), *The Blackwell cultural economy reader* (pp. 58–79). Estados Unidos de América/Reino Unido/Australia: Blackwell Publishing Ltd.
- Camberos, M. (2000). La seguridad alimentaria de México en el año 2030. *Ciencia Ergo Sum*, 7 (1), 49–55.
- Carolan, M. (2014). Affective sustainable landscapes and care ecologies: getting a real feel for alternative food communities. *Sustainability Science*, 10 (2), 317–329.
- Carolan, M. (2017). More-than-active food citizens: A longitudinal and comparative study of alternative and conventional eaters. *Rural Sociology*, 82 (2), 197–225.
- Caso, A. (1956). Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*, 15 (1), 7–63.
- Castera, Y. (1794). *Plano ygnografico de la ciudad de México capital del ymperio*. México.
- Ceballos, C. B. (2006). *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life*. California: University of California Press.
- Chauvet, M. y González, R. L. (2001). Globalización y estrategias de grupos empresariales agroalimentarios de México. *Comercio exterior*, 51 (12), 1079–1088.
- Chávez, A., Muñoz, M., Roldán, J. A., y Ávila, A. (1994). La transición epidemiológica nacional en alimentación y nutrición. En Doode, S., y Pérez, E. P. (Comps.), *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria* (pp. 273–300). México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C./Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Chias, L. (1992). Transporte y estructura regional del abasto: Aspectos metodológicos de la investigación. En Bassols, Á., Torres, F., y Delgadillo, J. (Eds.), *El abasto de alimentos en*

- México* (pp. 187–222). México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Claval, P. (1999). *La Geografía Cultural*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Clavijero, F. J. (1972). El comercio en el México antiguo. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 405–410). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cloke, P., y Jones, O. (2001). Dwelling, place, and landscape: An orchard in Somerset. *Environment and Planning A*, 33, (4), 649–666.
- Coakley, L. (2010). Exploring the significance of Polish shops within the Irish foodscape. *Irish Geography*, 43 (2), 105–117.
- Coakley, L. (2012). Polish Encounters with the Irish foodscape: An examination of the losses and gains of migrants foodways. *Food and foodways*, 20 (3-4), 307–325.
- Coe, N. M., Kelly, P. F., y Yeoung, H. W. C. (2007). *Economic geography: A contemporary introduction*. Singapur: Blackwell Publishing Ltd.
- Coelho, A. M. y Castillo-Girón, V. M. (2010). Fusiones, adquisiciones y alianzas estratégicas en la industria alimentaria mexicana: Balance y perspectivas. *Análisis Económico*, 25 (59), 121–142.
- Colebrook, C. (2010). *Deleuze and the meaning of life*. Londres/Nueva York: Continuum International Publishing Group.
- Comida. (1912, 28 de febrero). *El tiempo*, p. 2.
- Comisión de Estudios del Territorio Nacional (CETENAL). (1978). *Ciudad de México: Carta geológica*. México: Autor.
- Compañía litográfica y tipográfica. (1900). *Reducción del plano oficial de la ciudad de México*. México: Autor.
- Compañía litográfica y tipográfica. (1911). *Plano de la ciudad de México*. México: Autor.
- Connolly, W. E. (1999). *Why I am not a secularist*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (EVALUA DF) (2011). *Índice de desarrollo social de las unidades territoriales del Distrito Federal: Delegación, colonia y manzana*. México: Autor. Recuperado de <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/principales->

atribuciones/medicion-del-indice-de-desarrollo-social-de-las-unidades-
territoriales/medicion-del-indice-de-desarrollo-social-de-las-unidades-territoriales

- Contreras, A. (2007). *El deterioro urbano arquitectónico de la colonia Roma* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Contreras, A. (2010). Los cambios urbanos del siglo XX y el trazo de la colonia Roma. En Universidad Autónoma Metropolitana, *Investigación y diseño 06: Anuario del posgrado de la División de Ciencias y Artes para el Diseño 2009* (pp. 65–76). México: Autor.
- Cook, I., Hobson, K., Hallett, L., Guthman, J., Murphy, A., Hulme, A., Sheller, M., ... Henderson, H. (2010). Geographies of food: 'Afters'. *Progress in Human Geography*, 35 (1), 104–120.
- Corbridge, S. (2009). Power. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 575–576). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Cosgrove, D. (1985). Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 10 (1), 45–62.
- Cosgrove, D. (1989). Geography is everywhere: culture and symbolism in human landscapes. En Gregory, D., y Walford, R. (Eds.), *Horizons in human geography* (pp. 118–135). Reino Unido: Macmillan Education Ltd.
- Cosgrove, D. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, 34, 63–89.
- Cosgrove, D. (2004). Landscape and landschaft. *GHI Bulletin*, 35, 57–71.
- Cosgrove, D. (2008). *Geography and vision: seeing, imagining and representing the world*. Nueva York: I.B.Tauris & Co Ltd.
- Crang, M. (1998). *Cultural geography*. Nueva York: Routledge.
- Cresswell, T. (2003). Landscape and the obliteration of practice. En Anderson, K., Domosh, M., Pile, S., y Thrift, N. (Eds.), *Handbook of cultural geography* (pp. 269–281). Londres: SAGE.
- Crewe, L. (2000). Geographies of retailing and consumption. *Progress in Human Geography*, 24 (2), 275–290.

- Crewe, L. (2001). The besieged body: Geographies of retailing and consumption. *Progress in Human Geography*, 25 (4), 629–640.
- Crewe, L. (2003). Geographies of retailing and consumption: markets in motion. *Progress in Human Geography*, 27 (3), 352–362.
- Crewe, L. (2011). Geographies of retailing and consumption: The shopping list compendium. En Leyson, A., Lee, R., McDowell, L., y Sunley, P. (Eds.). *The SAGE handbook of economic geography* (pp. 305–321). Londres: SAGE Publications.
- Cummins, S., y Macintyre, S. (2002). A systematic study of an urban foodscape: The Price and availability of food in greater Glasgow. *Urban Studies*, 39 (11), 2115–2130.
- Damián, O. A., Ortiz, A., y Nieva, P. L. (1993). *Estudio y mejoramiento de la vivienda en la colonia Roma a partir de los sismos de 1985* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Daniels, S. (1989). Marxism, culture, and the duplicity of landscape. En Peet, R., y Thrift, N. (Eds.), *New models in geography: The political-economy perspective* (vol. 2, pp. 196–220). Londres: Unwin Hyman Ltd.
- Daniels, S., y Cosgrove, D. (1988). Introduction: Iconography and landscape. En Cosgrove, D., y Daniels, S. (Eds.), *The iconography of landscape: Essays on the symbolic representation, design and use of past environments* (pp. 1–10). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Davis, B. (2000). Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México. *Revista de la CEPAL*, 72, 99–119.
- DeLanda, M. (2009). Molar entities and molecular populations in human history. En Bell, J. A., y Colebrook, C. (Eds.), *Deleuze and history* (pp. 225–236). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Delaney, D. (2009). Territory and territoriality. En Kitchin, R., y Thrift, N. (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (vol. 11, pp. 196–208). Amsterdam, Países Bajos/Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Delegación Cuauhtémoc. (2016). *Programa delegacional de desarrollo en Cuauhtémoc, 2016-2018*. Ciudad de México: Autor. Recuperado de

http://www.cuauhtemoc.cdmx.gob.mx/static/ls/2017/03/15/PROGRAMA_DE_DESARROLLO_DELEGACIONAL_2016-2018_1.pdf

- Deleuze, G. (2001). *Spinoza: Filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (5a ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Delgadillo, J., y Torres, F. (1992). El factor espacial en la configuración del sistema de abasto alimentario nacional. En Bassols, Á., Torres, F., y Delgadillo, J. (Eds.), *El abasto de alimentos en México* (pp. 163–186). México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Departamento del Distrito Federal. (s.f.). *1524*. México: Autor.
- Deugd, M., Villalobos, I., y Vuskovic, P. (2006). *Políticas públicas y servicios financieros rurales en México*. México: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola/Unidad Regional de Asistencia Técnica/Programa de Apoyo a los Servicios Financieros Rurales/Centro de Estudios para el Desarrollo Rural.
- Dewsbury, J. D., Harrison, P., Rose, M., y Wylie, J. (2002). Introduction: Enacting geographies. *Geoforum*, 33 (4), 437–440.
- Díaz, I., y Araujo, J. T. (1932). *Plano de la ciudad de México*. México: Departamento del Distrito Federal.
- Díaz, J. (2014). *La gentrification négociée: Anciennes frontières et nouveaux fronts dans le Centre Historique de Mexico* (Tesis Doctoral). Université de Toulouse-Jean Jaurès, Francia. Recuperado de <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01140884>
- Dolphijn, R. (2004). *Foodscapes: Towards a Deleuzian ethics of consumption*. Países Bajos: Eburon Publishers.
- Douglas, M., y Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes: Hacia una antropología del consumo*. México: Editorial Grijalbo.
- Duhau, E., y Giglia, A. (2007). Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la Ciudad de México: Del microcomercio al hipermercado. *Revista Eure*, 33 (98), 77–95.
- Duncan, J. S. (1980). The superorganic in American cultural geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 70 (2), 18–198.

- Duncan, J. S. (1990). *The city as text: The politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Duncan, J. S. (1992). Elite landscapes as cultural (re)productions: the case of Shaughnessy Heights. En Anderson, K., y Gale, F. (Eds.), *Inventing places: Studies in cultural geography* (pp. 37–51). Australia: Longman Cheshire.
- Duncan, J., y Duncan, N. (1988). (Re)reading the landscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 6 (2), 117–126.
- Duncan, J., y Gregory, D. (2009). Text. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 749–751). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Duncan, N., y Duncan, J. (2010). Doing landscape interpretation. En DeLyser, D., Herbert, S., Aitken, S., Crang, M., y McDowell, L. (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative geography* (pp. 225–247). Londres: SAGE.
- Dunn, K. M., McGuirk, P. M., y Winchester, P. H. M. (1995). Place making: The social construction of Newcastle. *Australian Geographical Studies*, 33 (2), 149–166.
- Durston, J. (1981). *El sistema alimentario mexicano (SAM): ¿Un nuevo estilo de desarrollo social rural?* Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33071/S8100708_es.pdf?sequence=1
- Duruz, J. (2016). Love in a hot climate: Foodscapes of trade, travel, war, and intimacy. *Gastronomica: The Journal of Critical Food Studies*, 16 (1), 16–27.
- Editorial Porrúa. (1995). *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (6a ed.). México: Autor.
- Edwards, F. (2011). Small, slow and shared: Emerging social innovations in urban Australian foodscapes. *Australian Humanities Review*, 51, 115–134.
- Edwards, F., y Mercer, D. (2010). Meals in Metropolis: Mapping the urban foodscape in Melbourne, Australia. *Local Environment*, 15 (2), 153–168.
- Elliott, C. D. (2009). Entertaining eats: Children's “fun food” and the transformation of the domestic foodscape. *Material Culture Review*, 70, 34–42.
- En honor de Ugarte. (1912, 20 de febrero). *El Tiempo*, p. 2.
- En la legación del Japón. (1910, 8 de abril). *La Patria*, p. 1.

- Engler-Stringer, R. (2010). The domestic foodscapes of young low-income women in Montreal: Cooking practices in the context of an increasingly processed food supply. *Health Education & Behavior*, 37 (2), 211–226.
- Escarlatina y tifo. (1909, 21 de enero). *El Tiempo*, p. 2.
- Espinosa, L., Álvarez, M., Gallardo, Y. Manzano, J., Espinosa, Barberi, R., y Serrano, J. (1867). *Plano de la ciudad de México*. México: Ministerio de Fomento.
- Farinelli, F. (1991). L'arguzia del paesaggio. *Casabella: Rivista internazionale di architettura*, 575-576, 10–12.
- Fernández, F. (2006). Geografía cultural. En Hiernaux, D., y Lindón, A. (Dirs.), *Tratado de geografía humana* (pp. 220–253). Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial/México: División de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad, Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Fernández-Christlieb, F., y Ramírez-Ruiz, M. (2016). El concepto de “paisaje” en lengua castellana: Una hipótesis geográfica de sus equivalencias en la Nueva España de los siglos XVI y XVII. *Journal of Latin American Geography*, 15 (2), 79–99.
- Ferrero, S. (2002). Comida sin par. Consumption of Mexican food in Los Angeles: “Foodscapes” in a transnational consumer society. En Belasco, W., y Scranton, P. (Eds.), *Food nations: Selling taste in consumer societies* (pp. 194–219). Reino Unido: Routledge.
- Filomena, S., Scanlin, K., y Morland, K. B. (2013). Brooklyn, New York foodscape 2007-2011: A five-year analysis of stability in food retail environments. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 10 (46). Recuperado de <http://www.ijbnpa.org/content/10/1/46>
- Filsinger, T. J. (2016). *Evolución de la isla de Tenochtitlan de 1330, a la cd. de México del 2010: Del paraíso terrenal a la jungla del asfalto y la contaminación*. Recuperado de <http://mexicomaxico.org/Tenoch/EvolCDMX/TenochEvol.htm>
- Fine, B. (2002). *The world of consumption: The material and cultural revisited* (2a ed.) Londres, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Florescano, E. (1986). *Precios del maíz y crisis agrícolas en México: 1708-1810*. México: Ediciones Era.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). (2018). *Detailed trade matrix*. Recuperado de <http://www.fao.org/faostat/en/#data/TM>

- Fraccionamientos J. G. de la Lama. (1922). *Prolongación colonia Roma*. México: Autor.
- Fraser, A. (2017). *Global foodscapes: Oppression and resistance in the life of food*. Oxford, Reino Unido/Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Freidberg, S. (2010). Perspective and power in the ethical foodscape. *Environment and Planning A*, 42 (8), 1868–1874.
- Frovolá, M. (2001). Los orígenes de la ciencia del paisaje en la geografía rusa. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 5 (102). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-102.htm>
- Frovolá, M., y Bertrand, G. (2006). Geografía y paisaje. En Hiernaux, D., y Lindón, A. (Dir.), *Tratado de geografía humana* (pp. 254–269). Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial/México: División de Ciencias Sociales y Humanidades Universidad, Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Fuentes, L., Soto, C., y Guerrero, M. A. (1992). Autarquía de alimentos básicos. En Bassols, Á., Torres, F., y Delgadillo, J. (Eds.), *El abasto de alimentos en México* (pp. 25–64). México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, A. (1881). *Plano topográfico de la ciudad de México*. México.
- García, A. (1998). Nuevos espacios del consumo y exclusión social. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, 47–63.
- García, A., y Muñoz, J. (2002). *El paisaje en el ámbito de la geografía*. Coyoacán, México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, D. (1793). *Plan general de la ciudad de México*. México.
- García, M., Pardío, J., Arroyo, P., y Fernández, V. (2008). Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14 (27), 9–46.
- García, V. (1989). *Las panaderías, sus dueños y trabajadores: Ciudad de México, siglo XVII*. México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Ediciones la Casa Chata.
- Gasca, J. (2014). Cambios en el sistema de distribución y comercialización de alimentos en las ciudades mexicanas. *Ciudades*, 11 (18), 175–194.
- Gasca, J. (2015). Tensión en los modelos de comercialización y consumo en la ciudad de México a partir de la expansión de supermercados y plazas comerciales. En 20° *Encuentro Nacional*

- sobre Desarrollo Regional en México*. México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional, A.C./Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/2944/1/Eje5-245-Gasca.pdf>
- Gay, P., Hall, S., Janes, L., Mackay, H., y Negus, K. (1997). *Doing cultural studies: The story of the Sony Walkman*. Londres: SAGE Publications.
- George, P. (1972). *Geografía del consumo*. Barcelona: oikos-tau.
- Geyzen, A., Scholliers, P., y Leroy, F. (2012). Innovative traditions in swiftly transforming foodscapes: An exploratory essay. *Trends in Food Science & Technology*, 25, 47–52.
- Giard, L. (1998). The nourishing arts. En Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P., *The practice of everyday life: Volume 2: Living & cooking* (pp. 151–169). Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Glassie, H. (1982). *Passing the time in Ballymenone: Culture and history o an Ulster community*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Glennie, P. D, y Thrift, N. J. (1992). Modernity, urbanism, and modern consumption. *Environment and Planning D: Society and Space*, 10 (4), 423–443.
- Gómez, A. (s.f.). *Plano de la hacienda de la Condesa*. México. Recuperado de <https://mapoteca.siap.gob.mx/index.php/coyb-df-m44-v10-0649/>
- González, H., y Macías, A. (2007). Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México. *Desacatos*, 25, 47–78.
- González, L. (1973). *Plano reconstuctivo de la región de Tenochtitlán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Goodall, B. (1987). *The penguin dictionary of human geography*. Reino Unido: Penguin Books Ltd.
- Goodman, M. K. (2011). Towards visceral entanglements: Knowing and growing the economic geographies of food. En Leyson, A., Lee, R., McDowell, L., y Sunley, P. (Eds.). *The SAGE handbook of economic geography* (pp. 242–257). Londres: SAGE Publications.
- Goodman, M. K. (2015). Food geographies I: Relational foodscapes and the busy-ness of being more-than-food. *Progress in Human Geography*, 1-10.

- Goodman, M. K., Goodman, D., y Redclift, M. (2010). Introduction: Situating consumption, space and place. En Goodman, M. K., Goodman, D., y Redclift, M. (Eds.), *Consuming space: Placing consumption in perspective* (pp. 3–40). Inglaterra/Estados Unidos de América: Ashgate.
- Goodman, M. K., Maye, D., y Holloway, L. (2010). Ethical foodscapes?: Premises, promises, and possibilities. *Environment and Planning A*, 42 (8), 1782–1796.
- Goss, J. (1993). The “magic of the mall”: An analysis of form, function, and the meaning in the contemporary retail built environment. *Annals of the Association of American Geographers*, 83 (1), 18–47.
- Goss, J. (1999). Consumption. En Cloke, P., Crang, P., y Goodwin, M. (Eds.), *Introducing human geographies* (pp. 114–121). Gran Bretaña: Arnold.
- Gregson, N., Crewe, L., y Brooks, K. (2002). Shopping, space and practice. *Environment and Planning D: Society and Space*, 20 (5), 597–617.
- Gregson, N., y Crewe, L. (2003). *Second-hand cultures*. Oxford/Nueva York: Berg.
- Guerrero, F. J. (1981). El sistema alimentario mexicano y la estrategia de ventajas comparativas. *Nueva Antropología*, 5 (17), 111–134.
- Guigoni, A. (2012). Tradizione, innovazione e vintage nei foodscapes contemporanei: Il case study dei dolci sardi. *Anuac*, 1 (2), 40–56.
- Guptill, A. y Wilkins, J. L. (2002). Buying into the food system: Trends in food retailing in the US and implications for local foods. *Agriculture and Human Values*, 19 (1), 39–51.
- Gutiérrez, M. T., y González, J. (2002). *Geohistoria de la ciudad de México (siglos XIV a XIX)*. Coyoacán, México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haber, W. (1995). Concept, origin and meaning of “landscape”. En Droste, B., Plachter, H., y Rössler, M., *Cultural landscapes of universal value* (pp. 38–41). Nueva York, Estados Unidos de América/Jena, República Federal de Alemania: Gustav Fischer Verlag.
- Hansen, M. W., y Kristensen, N. H. (2013). The institutional foodscapes as a sensemaking approach towards school food. En Hansson, L., Holmberg, U., y Brembeck, H. (Eds.), *Making Sense of Consumption: Selections from the 2nd Nordic Conference on Consumer Research 2012* (pp. 299–312). Suecia: University of Gothenburg.

- Hartshorne, R. (1939). *The nature of geography*. Estados Unidos de América: The Association of American Geographers.
- Harvey, D. (1990a). Between space and time: Reflections on the geographical imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, 80 (3), 418–434.
- Harvey, D. (1990b). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hassig, R. (1990). *Comercio, tributo y transportes: La economía política del Valle de México en el siglo XVI*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Hayes-Conroy, A., y Hayes-Conroy, J. (2008). Taking back taste: Feminism, food and visceral politics. *Gender, Place and Culture*, 15 (5), 461–473.
- Hayes-Conroy, A., y Hayes-Conroy, J. (2010a). Visceral difference: Variations in feeling (slow) food. *Environment and Planning A*, 42 (12), 2956–2971.
- Hayes-Conroy, A., y Hayes-Conroy, J. (2015). Political ecology of the body: A visceral approach. En Bryant, R. L. (Ed.), *The international handbook of political ecology* (pp. 659–672). Reino Unido/Estados Unidos de América: Edward Elgar Publishing.
- Hayes-Conroy, A., y Martin, D. G. (2010). Mobilising bodies: visceral identification in the Slow Food movement. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35 (2), 269–281.
- Hayes-Conroy, J., y Hayes-Conroy, A. (2010b). Visceral geographies: mattering, relating, and defying. *Geography Compass*, 4 (9), 1273–1283.
- Hayes-Conroy, J., y Hayes-Conroy, A. (2013). Veggies and visceralities: A political ecology of food and feeling. *Emotion, Space and Society*, 6, 81–90.
- Henderson, G. L. (2003). What (else) we talk about when we talk about landscape: for a return to the social imagination. En Wilson, C., y Groth, P. (Eds.), *Everyday America: Cultural landscape studies after J. B. Jackson* (pp. 178–198). California: University of California Press.
- Hinrichs, C. (2015). Fixing food with ideas of “local” and “place”. *Journal of Environmental Studies and Sciences*, 6 (4), 759–764.
- Hoskins, W. G. (1955). *The making of the English landscape*. Londres: Hodder and Stoughton Ltd.
- Houston, J. (1970). Paisaje y síntesis geográfica. *Revista de Geografía*, 4 (2), 133–140.

- Hovorka, A. (2013). The case for a feminist foodscapes framework: Lessons from research in urban Botswana. *Development*, 56 (1), 123–128.
- Hudson, R. (2005). *Economic geographies: Circuits, flows and spaces*. Londres: SAGE Publications.
- Huenchuan, S., y Rodríguez, R. I. (2015). *Acceso de las personas mayores al crédito Pensión Alimentaria y derechos conexos en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Naciones Unidas.
- Hughes, A., y Reimer, S. (Eds.). (2004). *Geographies of commodity chains*. Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Humboldt, A. (1988). Los seis caminos reales. En Gortari, H., y Hernández, R. (Comps.), *Memorias y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)* (tomo 2, p. 190). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25 (2), 152–174.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Ingold, T. (2012). The shape of the land. En Árnason, A., Ellison, N., Vergunst, J., y Whitehouse, A. (Eds.), *Landscapes beyond land: Routes, aesthetics, narratives* (pp. 197–208). Nueva York: Berghahn Books.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1998). *Modelo digital de elevación: E1402MDE*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2001). *Conjunto de datos vectoriales fisiográficos: Continuo nacional: Escala 1: 1'000,000: Serie 1*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/fisiografia/default.html#Descargas>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2007). *Conjunto de datos vectoriales de la carta topográfica escala 1: 20 000*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/default.html?t=0150001000000000&ag=09>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2008). *El sector alimentario en México 2008*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825180928>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010a). *Compendio de información geográfica municipal 2010: Cuauhtémoc: Distrito Federal*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010b). *Vectorial de localidades amanzanadas y números exteriores – 090150001 (Cuauhtémoc)*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del cuestionario ampliado*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2012). *CPV 2010 - Sistema para la consulta de información censal (SCINCE)*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/descarga/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2013). *Marco geoestadístico 2013 versión 6.0 (Inventario Nacional de Viviendas 2012)*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825292829>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2014). *El sector alimentario en México 2014*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825066574>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016a). *Cartografía geoestadística urbana y rural amanzanada: Junio 2016: Ciudad de México*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825218744>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016b). *Inventario de viviendas 2016*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/inv/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016c). *Tabulados de la Encuesta Intercensal 2015*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Anuario estadístico y geográfico de la Ciudad de México 2017*. México: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*. México: Autor. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>

- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). (2010). *Por una cultura del envejecimiento*. México: Autor. Recuperado de http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos_Inicio/Cultura_del_Envejecimiento.pdf
- Jackson, J. B. (1984). *Discovering the vernacular landscape*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Jayne, M. (2006). *Cities and consumption*. Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Johansson, B. (2013). Meatballs with ice-cream: Foodscapes in children's drawings. En Hansson, L., Holmberg, U., y Brembeck, H. (Eds.), *Making Sense of Consumption: Selections from the 2nd Nordic Conference on Consumer Research 2012* (pp. 89–105). Suecia: University of Gothenburg.
- Johansson, B., Mäkelä, J., Roos, G., Hillén, S., Hansen, G. L., Jensen, T. M., y Huotilainen, A. (2009). Nordic children's foodscapes: Images and reflections. *Food, Culture & Society*, 12 (1), 25–51.
- Johnston, J., Biro, A., y MacKendrick, N. (2009). Lost in the supermarket: The corporate-organic foodscape and the struggle for food democracy. *Antipode*, 41 (3), 509 – 532.
- Johnston, J., y Baumann, S. (2009). Tension in the kitchen: Explicit and implicit politics in the gourmet foodscape. *Sociologica*, 1, 1–29.
- Johnston, J., y Goodman, M. K. (2015). Spectacular foodscapes: Food celebrities and the politics of lifestyle mediation in an age of inequality. *Food, Culture & Society*, 18 (2), 205–222.
- Joshi, S., McCutcheon, P., y Sweet, E. L. (2015). Visceral geographies of whiteness and invisible microaggressions. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14 (1), 298–323. Recuperado de <https://142.207.145.31/index.php/acme/article/download/1152/920>
- Jourdan, C. (2010). The cultural localization of rice in the Solomon Islands. *Ethnology*, 49 (4), 263–282.
- Kestens, Y., Lebel, A., Daniel, M., Thériault, M., y Pampalon, R. (2010). Using experienced activity spaces to measure foodscape exposure. *Health & Place*, 16, 1094–1103.

- Kjeldsen, C., y Thorsøe, M. H. (2012). Filling a blank space: A study on the emergence of food communities (Fødevarerefællesskaber) within the Danish foodscape. En *IFSA 2012 WS 4.1 'Civic food networks' as driver for sustainable food and farming systems*. Dinamarca: Aarhus University. Recuperado de http://ifsa.boku.ac.at/cms/fileadmin/Proceeding2012/IFSA2012_WS4.1_Kjeldsen.pdf
- Kneale, J., y Dwyer, C. (2004). Consumption. En Duncan, J. S., Johnson, N. C., y Schein, R. H. (Eds.), *A companion to cultural geography* (pp. 298–315). Estados Unidos de América/Reino Unido/Australia: Blackwell Publishing Ltd.
- Kostrowicki, J. (1973). A key concept: spatial organization. *International Social Science Journal*, 27 (2), 328–345.
- Kwik, J. (2008). Traditional food knowledge: A case study of an immigrant Canadian “foodscape”. *Environments: A Journal of interdisciplinary studies*, 36 (1), 59–74.
- Lake, A. A., Burgoine, T., Stamp, E., y Grieve, R. (2012). The foodscape: Classification and field validation of secondary data sources across urban/rural and socioeconomic classifications in England. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 9 (37). Recuperado de <http://www.ijbnpa.org/content/9/1/37>
- Larkin, R. P., y Peters, G. L. (1983). *Dictionary of concepts in human geography*. Connecticut, Estados Unidos de América: Greenwood Press.
- Lea, J. (2009). Post-phenomenology/post-phenomenological geographies. En Kitchin, R., y Thrift, N. (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (vol. 8, pp. 373–378). Amsterdam, Países Bajos/Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Lebel, A., Kestens, Y., Pampalon, R., Thériault, M., Daniel, M., y Subramanian, S. V. (2012). Local context influence, activity space, and foodscape exposure in two Canadian metropolitan settings: Is daily mobility exposure associated with overweight? *Journal of Obesity*, 2012. Recuperado de <http://downloads.hindawi.com/journals/jobes/2012/912645.pdf>
- León, O. (2007). Las tiendas de autoservicio y la pugna por el mercado. *Comercio Exterior*, 57 (12), 1046–1057.
- Leroy, F., y Degreef, F. (2015). Convenient meat and meat products: Social and technological issues. *Appetite*, 94, 40–46.

- Lewis, P. F. (1979). Axioms for reading the landscape: Some guides to the American scene. En Meinig, D. W. (Ed.), *The interpretation of ordinary landscapes: Geographical essays* (pp. 11–32). Oxford: Oxford University Press.
- Link, C. A. (2012). *Challenges to flavour: Influences on the cultural identity of cuisines in the Australian foodscape* (Tesis doctoral). University of Western Sydney, Australia. Recuperado de <https://researchdirect.westernsydney.edu.au/islandora/object/uws%3A18117/datastream/PDF/view>
- Lira, A. (1995). *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México: Tenochtitla y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919* (2a ed). México: El Colegio de México.
- Livingstone, D. (2009). Possibilism. En Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M. J., y Whatmore, S. (Eds.), *The dictionary of human geography* (5a ed., pp. 559–560). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Lombardo, S. (1973). *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Lombardo, S., Torre, G., Gayón, M., y Morales, M. D. (2009). *Territorio y demarcación en los censos de población: Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C./Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”, A.C.
- Long, L. M. (2010). Culinary tourism and the emergence of an Appalachian cuisine: Exploring the “foodscape” of Asheville, NC. *North Carolina Folklore Journal*, 57 (1), 4–19.
- Longhurst, R., Johnston, L., y Ho, E. (2009). A visceral approach: Cooking ‘at home’ with migrant women in Hamilton, New Zealand. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34 (3), 333–345.
- López, D. (1988). *Historia del abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lorimer, H. (2005). Cultural geography: The busyness of being ‘more-than-representational’. *Progress in Human Geography*, 29 (1), 83–94.

- Lorimer, J. (2009). Posthumanism/posthumanistic geographies. En Kitchin, R., y Thrift, N. (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (vol. 8, pp. 344–354). Amsterdam, Países Bajos/Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Lowenthal, D. (1972). Geography, experience, and imagination: Towards a geographical epistemology. En Davies, W. K. D. (Ed.), *The conceptual revolution in geography* (pp. 219–244). Totowa, Nueva Jersey: Rowman and Littlefield.
- Lowitt, K. N. (2014). A coastal foodscape: Examining the relationship between changing fisheries and community food security on the west coast of Newfoundland. *Ecology and Society*, 19 (3). Recuperado de <http://www.ecologyandsociety.org/vol19/iss3/art48/>
- Lustig, N., y Pérez, R. (1982). Sistema Alimentario Mexicano: Antecedentes, características, estrategias y efectos. *Problemas del Desarrollo*, 13 (51-52), 247–286.
- Lyseen, A. K., y Hansen, H. S. (2014). Spatial and semantic validation of secondary food source data. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 2014 (3), 236–253.
- MacKendrick, N. (2014). Foodscape. *Contexts*, 13 (3), 16–18.
- Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175–212). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Malthus, T. (1798). *An essay on the principle of population, as it affects the future improvement of society with remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other writers*. Londres: J. Johnson.
- Mansvelt, J. (1999). Consuming spaces. En Le, R., Murphy, L., Forer, P., y Goldstone, M. (Eds.), *Explorations in human geography: Encountering place* (pp. 318–344). Auckland, Nueva Zelanda: Oxford University Press.
- Mansvelt, J. (2005). *Geographies of consumption*. Londres: SAGE Publications.
- Mansvelt, J. (2010). Geographies of consumption: engaging with absent presences. *Progress in Human Geography*, 34 (2), 224–233.
- Mansvelt, J. (2012). Consumption geographies: Turns or intersections? *GeoJournal Library*, 104, 47–64.
- Manzano, K. J. (2015). *Plan maestro para la integración de la Romita a la colonia Roma* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Marsden, T., y Wrigley, N. (1995). Regulation, retailing, and consumption. *Environment and Planning A*, 27 (12), 1899–1912.
- Martínez, I. y Villezca, P. A. (2003). La alimentación en México: Un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. *Notas: Revista de información y análisis*, 21, 26–37.
- Martínez, V. M. (2015). *Los restaurantes en la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX (1869-1910)* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mata, D. (2010). Eating abroad, remembering (at) home: Three foodscapes of Ecuadorian migration in New York, London and Santander. *Antropology of food*, 7. Recuperado de <http://aof.revues.org/6642>
- Matless, D. (1992). An occasion for geography: landscape, representation, and Foucault's corpus. *Environment and Planning D: Society and Space*, 10 (1), 41–66.
- Matless, D. (1997). Moral geographies of English landscape. *Landscape Research*, 22 (2), 141–155.
- Matless, D. (1998). *Landscape and Englishness*. Londres: Reaktion Books Ltd.
- Matless, D. (2003). Introduction: The properties of landscape. En Anderson, K., Domosh, M., Pile, S., y Thrift, N. (Eds.), *Handbook of cultural geography* (pp. 227–232). Londres: SAGE.
- Matos, E. (2000). *Los aztecas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editoriale Jaca Book Spa.
- Matus, M. (2012). *Affective foodscapes in a economy of passion: Repetition, opposition and adaptation in Mexican restaurants in Amsterdam, Madrid and San Francisco* (Tesis doctoral). Wageningen University, Países Bajos. Recuperado de <https://edepot.wur.nl/206332>
- Max-Neef, M. A. (1998). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (2a ed.). Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad/Barcelona: Icaria Editorial.
- Mayol, P. (1998). The neighborhood. En Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P., *The practice of everyday life: Volume 2: Living & cooking* (pp. 7–13). Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

- McAdams, D. P. (1995). *The life story interview*. Recuperado de <https://www.sesp.northwestern.edu/foley/instruments/interview/>
- Meinig, D. W. (1979). Symbolic landscapes: Some idealizations of American communities. En Meinig, D. W. (Ed.), *The interpretation of ordinary landscapes: Geographical essays* (pp. 164–192). Oxford: Oxford University Press.
- Méndez, R. (2004). *Geografía económica: La lógica espacial del capitalismo global* (2a ed.). Barcelona: Editorial Ariel.
- Metrobús. (2019). *Estaciones de Metrobús*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/estaciones-metrobus/export/>
- Miewald, C., y McCann, E. (2014). Foodscapes and the geographies of poverty: Sustenance, strategy, and politics in an urban neighbourhood. *Antipode*, 46 (2), 537–556.
- Mikesell, M. W. (1968). Landscape. En Sills, D. L. (Ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences* (vol. 8, pp. 575–579). Estados Unidos de América: The Macmillan Company & The Free Press.
- Mikkelsen, B. E. (2011). Images of foodscapes: Introduction to foodscape studies and their application in the study of healthy eating out-of-home environments. *Perspectives in Public Health*, 131 (5), 209–216.
- Miller, D. (1997). Consumption and its consequences. En Mackay, H. (Ed.), *Consumption and everyday life* (pp. 13–64). Milton Keynes: The Open University/Londres: SAGE Publications.
- Miller, D. (2004). Making love in supermarkets. En Amin, A., y Thrift, N. (Eds.), *The Blackwell cultural economy reader* (pp. 251–265). Estados Unidos de América/Reino Unido/Australia: Blackwell Publishing Ltd.
- Minca, C. (2007). Humboldt's compromise, or the forgotten geographies of landscape. *Progress in Human Geography*, 31 (2), 179–193.
- Minca, C. (2008). El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno. En Nogué, J. (Ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 209–231). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Mitchell, D. (2003a). California living, California dying: dead labour and the political economy of landscape. En Anderson, K., Domosh, M., Pile, S., y Thrift, N. (Eds.), *Handbook of cultural geography* (pp. 233–248). Londres: SAGE.

- Mitchell, D. (2003b). Cultural landscapes: just landscapes or landscapes of justice? *Progress in Human Geography*, 27 (6), 787–796.
- Mitchell, D. (2005). Landscape. En Atkinson, D., Jackson, P., Sibley, D., y Washbourne, N. (Eds.), *Cultural geography: A critical dictionary of key concepts* (pp. 49-56). Londres: I.B.Tauris & Co Ltd.
- Mitchell, D. (2007). Muerte entre la abundancia: Los paisajes como sistemas de reproducción social. En Nogué, J. (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 85–110). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Mitchell, D. (2008). New axioms for reading the landscape: Paying attention to political economy and social justice. En Wescoat, J. L., y Johnston D. M. (Eds.), *Political economies of landscape change: Places of integrative power* (pp. 29–50). Países Bajos: Springer.
- Mitchell, W. J. T. (1994a). Imperial landscape. En Mitchell, W. J. T. (Ed.), *Landscape and power* (pp. 5–34). Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- Mitchell, W. J. T. (1994b). Introduction. En Mitchell, W. J. T. (Ed.), *Landscape and power* (pp. 1–4). Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- Molins, N. (1972). El código mendocino y la economía de Tenochtitlan. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 372–390). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moragues-Faus, A., y Morgan, K. (2015). Reframing the foodscape: the emergent world of urban food policy. *Environment and Planning A*, 47 (7), 1558–1573.
- Moreno, M. M. (1972). Las clases fundamentales de la sociedad mexicana. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 318–325). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morgan, K. (2010). Local and green, global and fair: The ethical foodscape and the politics of care. *Environment and Planning A*, 42 (8), 1852–1867.
- Morgan, K. (2014). Nourishing the city: The rise of the urban food question in the Global North. *Urban Studies*, 1–16.
- Morgan, K., y Sonnino, R. (2010). The urban foodscape: world cities and the new food equation. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, 209–224.

- Morley, J. E. (2001). Decreased food intake with aging. *Journals of Gerontology: SERIES A*, 56 (2), 81–88.
- Morley, J. E., y Thomas, D. R. (1999). Anorexia and Aging: Pathphysiology. *Nutrition*, 15 (6), 499–503.
- Nash, A. (2009). The impact of restaurant delivery on Montreal's domestic foodscapes, 1951-2009. *Material Culture Review*, 70, 43–53.
- Nash, C. (1996). Reclaiming vision: Looking at landscape and the body. *Gender, Place and Culture*, 3 (2), 149–169.
- Natural Earth. (2013). *Admin 0 – Countries* (versión 3.0.0). Recuperado de <https://www.naturalearthdata.com/downloads/10m-cultural-vectors/10m-admin-0-countries/>
- O'Connor, K. (2013). Invisible foodscapes: Into the blue. En Abbots, E. J., y Lavis, A. (Eds.), *Why we eat, how we eat: Contemporary encounters between foods and bodies* (pp. 15 – 34). Inglaterra: Ashgate.
- Olmedo, R. (1981) El sistema alimentario mexicano y la Ley de fomento agropecuario. *Nueva Antropología*, 5 (17), pp. 51–57.
- Olwig, K. (2003). Landscape: The Lowenthal legacy. *Annals of the Association of American Geographers*, 93 (4), 871–877.
- Olwig, K. R. (2002). *Landscape, nature, and the body politic: From Britain's renaissance to America's new world*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Olwig, K. R. (2005a). The landscape of 'customary' law versus that of 'natural' law. *Landscape Research*, 30 (3), 299–320.
- Olwig, K. R. (2005b). Representation and alienation in the political land-scape. *Cultural Geographies*, 12 (1), 19–40.
- Olwig, K. R. (2008). The Jutland cipher: Unlocking the meaning and power of a contested landscape. En Jones, M., y Olwig, K. R. (Eds.), *Nordic landscapes: Region and belonging on the northern edge of Europe* (pp. 12– 49). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Olwig, K. R. (2009). Landscape, culture and regional studies: Connecting the dots. En Castree, N., Demeritt, D., Liverman, D., y Rhoads, B. (Eds.), *A companion to environmental geography* (pp. 238–252). Reino Unido: Wiley-Blackwell.

- Olwig, K. R. (2013). The law of landscape and the landscape of law: The things that matter. En Howard, P., Thompson, I., y Waterton, E. (Eds.), *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 253–262). Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Orozco, M. (1972a). Comercio y formas de producción. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 411–418). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Orozco, M. (1972b). Organización social y política de los antiguos mexicanos. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 299–308). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortega, A. (1994). El barrio de Romita. En Lee, J. L., y Valdéz, C. (Comps.), *La ciudad y sus barrios* (pp. 233–238). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Panelli, R., y Tipa, G. (2009). Beyond foodscapes: Considering geographies of indigenous well-being. *Health & Place*, 15, 455–465.
- Payette, H., Gray-Donald, K., Cyr, R., y Boutier, V. (1995). Predictors of dietary intake in a functionally dependent elderly population in the community. *American Journal of Public Health*, 85 (5), 677–683.
- Pazos, M. L. J. (1999). *El ayuntamiento de la ciudad de México en el siglo XVII: Continuidad institucional y cambio social*. España: Diputación de Sevilla.
- Perló, M. (1994). Historias de la colonia Roma. En Lee, J. L., y Valdéz, C. (Comps.), *La ciudad y sus barrios* (pp. 203–226). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Persson, C., Göranson, H., y Fjellström, C. (2012). Children's understanding of food and meals in the foodscape at school. *International Journal of Consumer Studies*, 36, 54–60.
- Petición justa. (1907, 29 de junio). *La Voz de México*, p. 1.
- Pile, S. (2010). Emotions and affect in recent human geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35 (1), 5–20.
- Plano del centro de la ciudad de México. (s.f.). México. Recuperado de <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>
- Plano ideal de la ciudad de México (1481-1521). (s.f.). México. Recuperado de <https://mapoteca.siap.gob.mx/index.php/coyb-df-m44-v11-0730/>

- Pollock, N. (2009) Food and transnationalism: Reassertions of Pacific identity. En Lee, H., y Francis, S. T. (Eds.), *Migration and transnationalism: Pacific perspectives* (pp. 103–114). Australia: ANU Press.
- Pollock, N. J. (2017). Diversification of food and their values: Pacific foodscapes. En Gnecchi-Ruscione, E., y Paini, A. (Eds.), *Tides of innovation in Oceania: value, materiality and place* (pp. 261–293). Australia: ANU E Press.
- Polsky, J. Y., Moineddin, R., Glazier, R. H., Dunn, J. R., y Booth, G. L. (2014). Foodscapes of southern Ontario: Neighbourhood deprivation and access to healthy and unhealthy food retail. *Canadian Journal of Public Health*, 105 (5), 369–375.
- Potter, L., y Westall, C. (2013). Neoliberal Britain's austerity foodscape: Home economics, veg patch capitalism and culinary temporality. *New Formations: A Journal of Culture/Theory/Politics*, 80-81, 155 – 178.
- Probyn, E. (2000). *Carnal appetites: FoodSexIdentities*. Londres, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de la Ciudad de México (PAOT). (1997). *Programa delegacional de desarrollo urbano de Cuauhtémoc*. Recuperado de <http://www.paot.org.mx/centro/programas/delegacion/cuauhte.html>
- Propin, E. (2003). *Teorías y métodos en geografía económica*. Coyoacán, México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Propin, E., y Sánchez, Á. (2012). Tipología de visitantes en el santuario del Niño de Atocha, Plateros, Zacatecas. En Martínez, R. (Coord.), *Turismo espiritual II: Una visión iberoamericana* (pp. 109–123). México: Universidad de Guadalajara.
- Psarikidou, K., y Szerszynski, B. (2012). Growing the social: Alternative agrofood networks and social sustainability in the urban ethical foodscape. *Sustainability: Science, Practice, & Policy*, 8 (1), 30–39.
- R Core Team (2018). *R: A language and environment for statistical computing*. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado de <https://www.Rproject.org>
- Rello, F., y Sodi, D. (1989). *Abasto y distribución de alimentos en las grandes metrópolis: El caso de la ciudad de México*. México: Nueva Imagen.

- Richarson-Ngwenya, P., y Richarson, B. (2013). Documentary film and ethical foodscapes: Three takes on Caribbean sugar. *Cultural Geographies*, 20 (3), 339–356.
- Río, E. (2008). *Deleuze and the cinemas of performance: Powers of affection*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Robelo, C. A. (1904). *Diccionario de aztequismos*. México: Autor.
- Roep, D., y Wiskerke, J. S. C. (2012). Reshaping the foodscape: The role of alternative food networks. En Spaargaren, G., Oosterveer, P., y Loeber, A. (Eds.), *Food practices in transition: Changing food consumption, retail and production in the age of reflexive modernity* (pp. 207–228). Nueva York, Estados Unidos de América/Oxford, Reino Unido: Routledge.
- Roffe, J. (2010). Capitalism. En Parr, A. (Ed.), *The Deleuze Dictionary: Revised edition* (pp. 40–42). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Rojas, J. L. (1987). El control del granero del imperio y la consolidación del estado mexicana. En Mummert, G. (Coord.), *Almacenamiento de productos agropecuarios en México* (pp. 29–38). México: El Colegio de Michoacán/Almacenes Nacionales de Depósito, S.A.
- Romero, A. T. (1997). Origen y desarrollo de un calpulli noble de la antigua ciudad de Tenochtitlan. *Ciencia Ergo Sum*, 4 (3), 287–295.
- Rose, G. (1993). *Feminism and geography: The limits of geographical knowledge*. Cambridge: Polity Press/Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota.
- Rose, M. (2012). Dwelling as marking and claiming. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30 (5), 757–771
- Rose, M., y Wylie, J. (2006) Animating landscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (4), 475–479.
- Roussy, J. S. (2014). *Supermarkets and the illusion of food access: Navigating the foodscape with social assistance recipients in HoMA, Montreal* (Tesis de Maestría). Concordia University, Canadá. Recuperado de https://spectrum.library.concordia.ca/979053/1/Roussy_MSc_F2014.pdf
- Rovira, R. (2014a). Almacenamiento centralizado y comercio multicéntrico en México-Tenochtitlan. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 35 (138), 181–208.

- Rovira, R. (2014b). *Las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan: Espacialidad prehispánica, construcción virreinal y prácticas judiciales en la Real Audiencia de la Nueva España (siglo XVI)* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/662979>
- Rubio, B. (2013). Los tianguis de la Ciudad de México en el siglo XVI. *Anales del Museo de América*, 21, 160–173.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5a ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sack, R. D. (1992). *Place, modernity, and the consumer's world: A relational framework for geographical analysis*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Sage, C. (2010). Re-imagining the Irish foodscape. *Irish Geography*, 43 (2), 93–104.
- Saldaña, J. (2009). *The coding manual for qualitative researchers*. Londres: SAGE Publications.
- Samuels, M. S. (1979). The biography of landscape: cause and culpability. En Meinig, D. W. (Ed.), *The interpretation of ordinary landscapes: Geographical essays* (pp. 51–88). Oxford: Oxford University Press.
- Sánchez, J. E., Rodríguez, Y. E., Meléndez, M., Figueroa, G. (2014). La importancia de la gobernanza en la seguridad alimentaria ante un panorama de volatilidad en el precio internacional de los alimentos: El caso de México. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 1 (2), 11–40.
- Santa, R. (1993). La colonia Roma a comienzos del XX: Arquitectura patrimonial en ciudad de México. *Arquitecturas del Sur*, 10 (19), 13–20.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo: Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Sauer, C. O. (1925). The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography*, 2 (2), 19–53.
- Schein, R. H. (1997). The place of landscape: A conceptual framework for interpreting and American scene. *Annals of the Association of American Geographers*, 87 (4), 660–680.
- Schein, R. H. (2010). Cultural landscapes. En Gomez, B., y Jones, J. P. (Eds.), *Research methods in geography: A critical introduction* (pp. 222–240). Reino Unido: Wiley-Blackwell.

- Schroeder, A., González, A., Davó, M. D., y Osorio, I. (2002). *Una mirada cercana: Casa Universitaria del Libro*. México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schwentesius, R., y Gómez, M. Á. (2006). Supermercados y pequeños productores hortofrutícolas en México. *Comercio Exterior*, 56 (3), 205–218.
- Scott, A. J. (2000). *The cultural economy of cities: Essays on the geography of image-producing industries*. Londres: SAGE Publications.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI). (2008). *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc*. México: Autor. Recuperado de <http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/index.php/programas-dedesarrollo/programas-delegacionales>
- Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO). (2019). *Infraestructura social*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/infraestructura-socialcdmx-final/export/>
- Secretaría de Movilidad (SEMOVI). (2019a). *Paradas de RTP*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/paradas-de-rtp/export/>
- Secretaría de Movilidad (SEMOVI). (2019b). *Paradas de Trolebús*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/paradas-de-trolebus/export/>
- Secretaría de Movilidad (SEMOVI). (2019c). *Rutas y corredores del transporte público concesionado*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/rutas-y-corredores-del-transporte-publico-concesionado/export/>
- Sedgwick, E. K. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Reino Unido: Duke University Press.
- Selfa, T., y Jussaume, R. A. (2008). Sustainable foodscapes? Examining consumer attitudes and practices towards food and farming in Washington State, USA. En Fish, R., Seymour, S., Watkins, C., y Steven, M. (Eds). *Sustainable farmland management: Transdisciplinary approaches* (pp. 107–121). Reino Unido: CAB International.
- Sample, E. C. (1911). *Influences of geographic environment: On the basis of Ratzel's system of anthropo-geography*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). (2018). *Atlas agroalimentario 2012-2018*. Ciudad de México: Autor.

- Setten, G., y Brown, K. M. (2009). Moral landscapes. En Kitchin, R., y Thrift, N. (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (vol. 7, pp. 191–195). Amsterdam, Países Bajos/Oxford, Reino Unido: Elsevier Ltd.
- Setten, G., y Brown, K. M. (2013). Landscape and social justice. En Howard, P., Thompson, I., y Waterton, E. (Eds.), *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 243–252). Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Sharp, E. L. (2015). Taking (intra-)action: Alternative food initiatives doing differently to transform our food future. En *MFCO Working Paper Series*. Nueva Zelanda: University of Otago. Recuperado de <https://www.otago.ac.nz/mfco/otago107620.pdf>
- Sharp, J. P. (2009). *Geographies of postcolonialism: Spaces of power and representation*. Londres: SAGE.
- Sistema de Transporte Colectivo Metro (Metro). (2019). *Estaciones Metro*. Recuperado de <https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/estaciones-metro/export/>
- Smith, D. M. (1980). *Geografía humana*. Barcelona: oikos-tau.
- Smith, D. M. (1994). *Geography and social justice*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Sobal, J., y Wansink, B. (2007). Kitchenscapes, tablesapes, platescapes, and foodscapes: Influencies of microscale built environments on food intake. *Environment and Behavior*, 39 (1), 124–142.
- Sonnino, R. (2013). Local foodscapes: Place and power in the agri-food system. *Acta Agriculturae Scandinavica, Section B – Soil & Plant Science*, 63 (1), 2-7.
- Sörlin, S. (1999). The articulation of territory: landscape and the constitution of regional and national identity. *Norsk Geografisk Tidsskrift–Norwegian Journal of Geography*, 53, 103–112.
- Soustelle, J. (1956). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Souza, A. R., y Brady, J. (1979). *World space-economy*. Estados Unidos de América: Charles E. Merrill Publishing Company A. Bell & Howell Company.
- Spalding, R. J. (1985). El sistema alimentario mexicano (SAM): Ascenso y decadencia. *Estudios Sociológicos*, 3 (8), 315–349.

- Spinoza, B. (1977). *Ética*. México: Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Stagoll, C. (2010). Becoming. En Parr, A. (Ed.), *The Deleuze Dictionary: Revised edition* (pp. 25–27). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Sulaiman, S., y Haron, M. S. (2013). Foodscape and customer's future behavioral intentions in casual dining restaurant. *Journal of Economics, Business and Management*, 1 (1), 94–97.
- Tavares, E. (1995). *Colonia Roma*. México: Editorial Clío.
- Tavares, E. (2015). *Vivir en la Roma: Paisaje y testimonio de una colonia centenaria*. México: Instituto Trilingüe Londres, A.C.
- Tavares, E. (2017). *Roma-Condesa: Patrimonio cultural*. Ciudad de México: Delegación Cuauhtémoc.
- Thien, D. (2005). After or beyond feeling? A consideration of affect and emotion in geography. *Area*, 37 (4), 450–456.
- Thill, J. C. (1985). Demand in space and multipurpose shopping: A theoretical approach. *Geographical Analysis*, 17 (2), 114–129.
- Thoman, R. S., y Corbin, P. B. (1974). *The geography of economic activity*. Estados Unidos de América: McGraw-Hill Book Company.
- Thrift, N. (1999). Steps to an ecology of place. En Massey, D., Allen, J., y Sarre, P. (Eds.), *Human geography today* (pp. 295–322). Reino Unido: Polity Press/Estados Unidos de América: Blackwell Publishers Ltd.
- Thrift, N. (2004). Intensities of feeling: Towards a spatial politics of affect. *Geografiska Annaler: Series B: Human Geography*, 86 (1), 57–78.
- Thrift, N. (2008). *Non-representational theory: Space/politics/affect*. Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape: Places, paths and monuments*. Oxford, Reino Unido/Providence, Estados Unidos de América: Berg Publishers.
- Tilley, C. (2004). *The materiality of stone: Explorations in landscape phenomenology*. Oxford, Reino Unido/Nueva York, Estados Unidos de América: Berg.
- Timmermans, H., y Veldhuisen, J. (1980). A spatial choice model of consumer behavior: Aspects of calibration and application. *The Journal of Regional Analysis & Policy*, 10 (2), 54–70.

- Torquemada, J. (1975). *Monarquía indiana* (vol. 1, libro 2). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, F. (1990). *La segunda fase de la modernización agrícola en México: Un análisis prospectivo*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, F. (2000). La alimentación de los mexicanos al final del milenio: De la diversidad a la homogeneidad regional. *Notas: Revista de información y análisis*, 10, 47–58.
- Torres, F. (2007) Cambios en el patrón alimentario de la Ciudad de México. *Problemas del Desarrollo*, 38 (151), 127–150.
- Torres, F. (2008). Nuevas jerarquías en el consumo de alimentos en México: El caso del pan de trigo. En Sandoval, S. A., y Meléndez, J. M. (Coords.), *Cultura y seguridad alimentaria: Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales* (pp. 235–261). México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C./Plaza y Valdés.
- Torres, F. (2011). El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. *Revista Problemas del Desarrollo*, 166 (42), 63–84.
- Torres, F. (Coord.). (1997). *Dinámica económica de la industria alimentaria y patrón de consumo en México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, F., Trápaga, Y., Gasca, J., y Martínez, S. (2012). *Abasto de alimentos en economía abierta: Situación en México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés Editores.
- Toscano, S. (1972). La organización social de los aztecas. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 326–333). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tovar, G. (1995). Prólogo. En Tavares, E., *Colonia Roma* (pp. 13–15). México: Editorial Clío.
- Trenouth, L., y Tisenkopfs, T. (2015). The evolution of household foodscapes over two decades of transition in Latvia. *Journal of Baltic Studies*, 46 (3), 355–375.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Tuan, Y. F. (1979). *Landscapes of fear*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.

- Tuan, Y. F. (1993). *Passing strange and wonderful: Aesthetics, nature, and culture*. Nueva York: Island Press.
- Vaillant, G. C. (1972a) El periodo azteca. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 222–229). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vaillant, G. C. (1972b). La economía de los aztecas. En León-Portilla, M., *De Teotihuacán a los aztecas: Antología de fuentes e interpretaciones históricas* (2a ed. pp. 427– 435). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valentine, G. (1998). Food and the production of the civilised street. En Fyfe, N. R. (Ed.), *Images of the street: Planning, identity and control in public space* (pp. 192–204). Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Valentine, G. (1999). A corporeal geography of consumption. *Environment and Planning D: Society and Space*, 17 (3), 329–351.
- Venegas, F. J. (1811, 5 de enero). Virrey Francisco Javier Venegas. En *Compendio de bandos de la ciudad de México: Periodo colonial*. México: Guadalupe de la Torre. Recuperado de https://bandosmexico.inah.gob.mx/todos/1811_01_05.html
- Verbeke, W., Perez-Cueto, F. J. A., Dutra, M., y Grunert, K. G. (2013). Pork in good company? Exploratory analysis of side dishes, beverages, foodscapes and individual characteristics. *Meat Science*, 95, 694–698.
- Vetancurt, A. (1697). *Chronica de la provincia del santo evangelio de México: Quarta parte del teatro mexicano de los successos religiosos*. México: María de Benavides. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/xmLibris/projects/biblioteca_franciscana/book?key=book_jbc017.xml
- Vidal de La Blache, P. (1911a). Les genres de vie dans la géographie humaine: Premier article. *Annales de Géographie*, 20 (111), 193–212.
- Vidal de La Blache, P. (1911b). Les genres de vie dans la géographie humaine: Second article. *Annales de Géographie*, 20 (112), 289–304.
- Waite, G. (2014). Embodied geographies of kangaroo meat. *Social & Cultural Geography*, 15 (4), 406–426.

- Waterton, E. (2013). Landscape and non-representational theories. En Howard, P., Thompson, I., y Waterton, E. (Eds.), *The Routledge companion to landscape studies* (pp. 66–75). Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Wenzer, J. (2010). Eating out practices among Swedish youth: Gothenburg área foodscapes. En *CFK-Rapport*, 2010 (3). Recuperado de https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/23270/1/gupea_2077_23270_1.pdf
- Whatmore, S. (2002). *Hybrid geographies: natures cultures spaces*. Londres: SAGE Publications.
- Wicke, C. (1988). Así comían los aztecas. En Centro de Investigaciones Antropológicas de México, *Esplendor del México antiguo* (7a ed., vol. 2, pp. 983–994). México: Editorial del Valle de México.
- Williams, P., Hubbard, P., Clark, D., y Berkeley, N. (2001). Consumption, exclusion and emotion: The social geographies of shopping. *Social & Cultural Geography*, 2 (2), 203–220.
- Winchester, H. (1992). The construction and deconstruction of women's roles in the urban landscape. En Anderson, K., y Gale, F. (Eds.), *Inventing places: Studies in cultural geography* (pp. 139–156). Australia: Longman Cheshire.
- Winchester, H. P. M. (1996). Ethical issues in interviewing as a research method in human geography. *Australian Geographer*, 2 (1), 117–131.
- Winchester, H. P. M. (1999). Interviews and questionnaires as mixed methods in population geography: The case of lone fathers in Newcastle, Australia. *Professional Geographer*, 51 (1), 60–67.
- Winchester, H. P. M., Kong, L., y Dunn, K. (2003). *Landscapes: Ways of imagining the world*. Reino Unido: Pearson Education Limited.
- Winchester, H. P. M., McGuirk, P. M., y Everett, K. (1999). Schoolies week as a rite of passage: A study of celebration and control. En Teacher, E. K. (Ed.), *Embodied geographies: Spaces, bodies and rites of passage* (pp. 59–76). Oxford, Reino Unido/Estados Unidos de América/Canadá: Routledge.
- Winchester, H. P. M., y Rofe, M. W. (2016). Qualitative research and its place in human geography. En Hay, I. (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (4a ed., pp. 3–28). Canadá: Oxford University Press.

- Winson, A. (2004). Bringing political economy into the debate on the obesity epidemic. *Agriculture and Human Values*, 21 (4), 299–312.
- Wylie, J. (2005). A single day's walking: Narrating self and landscape on the South West Coast Path. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (2), 234–247.
- Wylie, J. (2006). Depths and folds: On landscape and the gazing subject. *Environment and Planning D: Society and Space*, 24 (4), 519–535.
- Wylie, J. (2007). *Landscape*. Londres: Routledge.
- Wyndham, F. S. (2016). Free for all: Foods, landscapes, and lives in the Paraguayan Chaco. *Ethnobiology Letters*, 7 (2), 14–22.
- Yasmeen, G. (1995). Exploring a foodscape: The case of Bangkok. *Malaysian Journal of Tropical Geography*, 26 (1), 1–11.
- Yasmeen, G. (1996). *Bangkok's foodscape: Public eating, gender relations and urban change* (Tesis doctoral). The University of British Columbia, Canadá. Recuperado de <https://open.library.ubc.ca/cIRcle/collections/ubctheses/831/items/1.0088160>
- Yasmeen, G. (2008). “Plastic-bag housewives” and postmodern restaurants?: Public and private in Bangkok's foodscape. En Counihan, C., y Esterick, P. (Eds.), *Food and culture: A reader* (2a ed., pp. 523–538). Nueva York, Estados Unidos de América: Routledge.
- Young, E. B. (2013). Event. En Young, E. B., Genosko, G., Watson, J., *The Deleuze and Guattari dictionary* (pp. 116–117). Londres/Nueva York: Bloomsbury.
- Zelinsky, W. (2008). Process. En Oakes, T. S., y Price, P. L. (Eds.), *The cultural geography reader* (pp. 113–122). Oxford: Routledge.
- Zonneveld, I. S. (1989). The land unit: A fundamental concept in landscape ecology, and its applications. *Landscape Ecology*, 3 (2), 67–86.
- Zonneveld, I. S. (1995). *Land ecology: An introduction to landscape ecology as a base for land evaluation, land management and conservation*. Amsterdam: SPB Academic Publishing.
- Zournazi, M. (2002). *Hope: New philosophies for change*. Australia: Pluto Press Australia.
- Zukin, S. (1991). *Landscapes of power: From Detroit to Disney World*. California: University of California Press.

Anexos

Anexo 1. Guión de contenidos de la historia de vida de los habitantes mayores en la colonia

Roma Norte

El propósito de realizar esta entrevista es analizar la relación que se desarrolla entre la población adulta mayor (personas de 60 años y más) y la alimentación a lo largo de su vida. En congruencia, tal entrevista se fundamentará en 10 temas principales.

A. Capítulos de vida. Por favor, haga una breve presentación de usted mismo(a). Mencione algunas generalidades acerca de usted, además de su edad y el tiempo que lleva viviendo en la colonia Roma Norte. Puede usar sólo su nombre o algún pseudónimo. Piense que su toda vida es como un cuento o una novela e identifique los capítulos en los que dividirá su historia. Descríbalos y denele un título o nombre a cada uno. ¿Cuál es su comida favorita? ¿Ha sido la misma siempre o ha cambiado en cada capítulo?

B. Eventos alimentarios específicos. Este tema principal se divide en 7 eventos de vida específicos. Por evento alimentario, quiero decir cualquier vivencia o experiencia que tenga cualquier relación explícita o implícita con los alimentos. Por ejemplo, alguna comida familiar, con amigos o colegas, en alguna institución. Algún premio o regalo. Algún festejo propio de alguien más, tal como cumpleaños, boda, bautizo, feria del pueblo. Comer en algún lugar especial como restaurante, supermercado, puesto callejero, tienda. Alguna vez que preparó o cocinó algún alimento especial. Algún alimento que frecuentemente come. Comida en algún evento deportivo o en alguna institución. Las comidas cotidianas de alguna época de la vida. La primera o última vez que probó algún alimento especial o repugnante. La comida en algún viaje, en la calle o en algún espacio cotidiano. Cada evento se debe describir a detalle. ¿Qué paso, dónde, cuándo, con quién estaba, que hizo sintió, pensó? ¿Por qué es importante o significativo? ¿Qué impacto o influencia este evento clave ha tenido a lo largo de su vida?

B. 1. Experiencia alimentaria alta. Es la vivencia relacionada con los alimentos que expresa emociones extremadamente positivas como alegría, entusiasmo, aliento, felicidad, paz interior.

B. 2. Experiencia alimentaria baja. Es lo contrario del evento anterior. Expresa las emociones extremadamente negativas, tales como desesperación, desilusión, terror, culpa.

B. 3. Punto de inflexión. Es el momento a través del cual usted ha experimentado un cambio sustancial en cuanto a su alimentación. Puede ocurrir en distintas esferas de la vida tales como en las relaciones con otras personas, en el trabajo y escuela, en intereses exteriores. Por ejemplo, a causa de alguna enfermedad, alguna costumbre adoptada en el matrimonio, mudarse de casa.

B. 4. Memoria positiva o negativa de la niñez con respecto a la alimentación.

B. 5. Experiencia importante en la adolescencia con respecto a la alimentación. Momento significativo, positivo o negativo.

B. 6. Escena importante en la adultez con respecto a la alimentación. Momento significativo, positivo o negativo.

B. 7. Evento de sabiduría. Describa un evento en el que haya demostrado sabiduría con respecto a la alimentación. Este episodio puede ser uno en el que actuó o interactuó de manera inteligente o dio algún consejo o advertencia sabia, tomó una buena decisión, o si no, se comportó de manera particularmente inteligente.

C. *Influencias en la historia de vida.* Recuerde su vida e identifique a la persona, grupo de personas, u organización/institución que ha tenido la mayor influencia en su alimentación. Describa a esta influencia y la manera en la que ha tenido el impacto positivo en su vida. Este tema principal se divide en dos tipos de influencias.

C. 1. Positivas. Por ejemplo, ya sea para comer mejor, obtener alimentos o saber cómo comerlos, prepararlos o comprarlos.

C. 2. Negativas. Es lo contrario a lo anterior. Por ejemplo, para tener peores hábitos alimenticios.

D. *Historias y narraciones.* Aquí, el interés radica en conocer cuáles son algunas de sus historias favoritas y cómo pueden haber influenciado la manera en que piensa acerca de los alimentos. ¿Por qué te gusta la historia? Comente el impacto de estas historias en su vida. En un par de enunciados, relate de qué se trata la historia. Intente identificar una historia que recuerde, una que permaneció contigo hasta la actualidad. Este tema principal se divide en 3 tipos de historias.

D. 1. Historias audiovisuales. Televisión, película, performance, internet, radio.

D. 2. Historias leídas. Libros, revistas, periódicos, etc.

D. 3. Historias escuchadas. Historias de familiares, amigos o colegas.

E. *Alimentación actual.* Por favor, relate su día a día con respecto a la alimentación. Este tema principal se divide en tres tipos de espacios.

E. 1. Vivienda y otros espacios de actividad (trabajo, barrio, instituciones benefactoras). ¿Cuáles son los alimentos que come frecuentemente en su vivienda? ¿Cómo se siente al comer en su vivienda? Horarios de comida, personas con quienes come, instrumentos para cocinar, electricidad, agua entubada y drenaje. Personas quienes compran, cocinan o preparan los alimentos.

E. 2. Lugares de adquisición de alimentos. ¿Qué tan frecuente va a comprar? ¿Cuáles son los que más le gustan? ¿Cuáles son a los que más acude? ¿Cómo se siente al adquirir tus alimentos en esos lugares? ¿Cuáles son los que menos le gustan? ¿Cuáles son a los que menos acude o trata de evitar? ¿Cómo se siente si adquiere sus alimentos en esos lugares?

E. 3. Lugares para comer alimentos in situ. ¿Cuáles son los que más le gustan? ¿Cuáles son a los que más acude? ¿Cómo se siente al comer sus alimentos en esos lugares? ¿Cuáles son los que menos le gustan? ¿Cuáles son a los que menos acude o trata de evitar? ¿Cómo se siente si come sus alimentos en esos lugares?

F. *Desafíos.* Aquí el interés es conocer cómo ha enfrentado algunos desafíos en su vida. ¿Cuáles son? ¿Cómo se desarrollaron? ¿Cómo los enfrentó? ¿Qué impacto han tenido posteriormente en su vida? ¿Otras personas le ayudaron a tratar con este reto? Este tema principal se divide en tres tipos de desafíos.

F. 1. El desafío principal de la vida.

F. 2. Salud. Describa el mayor problema de salud.

F. 3. Pérdida. Pérdida personal por muerte o separación.

G. Ideología personal. Este tema se divide en cuatro puntos. Descríbalos brevemente cada uno.

G. 1. Valores éticos/religiosos. ¿Usted es religioso(a) o no? ¿Qué tan importante son para usted? ¿Cuál es su enfoque religioso o ético general? ¿Sigue alguna norma religiosa en cuanto a su alimentación, algún ritual, tradición o prohibición en ingredientes, recetas o platillos?

G. 2. Valores políticos/sociales. ¿Tiene algún particular punto de vista político? ¿Existen cuestiones o causas sociales particulares que sienta profundamente?

G. 3. Cambio, desarrollo de perspectivas religiosas o políticas. Cuente cómo sus perspectivas y valores religiosos, morales y/o políticos se han desarrollado conforme pasa el tiempo.

G. 4. Valor único. Explique cuál es, para usted, el valor más importante en la vida humana.

H. Texto sobre el futuro. Describa brevemente qué es lo siguiente que puede llegar a pasar en su vida. Este tema principal se divide en dos puntos.

H. 1. Sueños, esperanzas, y planes para el futuro.

H. 2. Proyecto de vida. Describa cualquier proyecto en el que estás trabajando actualmente o estás planeando para el futuro. Comente por qué el proyecto es importante para ti u otras personas.

I. El tema de la alimentación. Recuerde su vida completa, con sus historias y escenas, extendiéndola al pasado, así como al futuro imaginado. ¿Cómo considera que ha sido la relación con su alimentación a lo largo de su vida? ¿Qué prácticas alimentarias ha conservado, eliminado o tomado? ¿Cómo ha sido el desarrollo de su peso corporal a lo largo de su vida? El tiempo que ha vivido en la colonia Roma Norte, ¿cómo ha influenciado sus prácticas de consumo?

J. Cierre. ¿Le gustaría agregar algo más para entender su historia de vida?

Anexo 2. Matriz de correlaciones cualitativas entre subtemas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
Emociones (1)	-																												
Capacidades digestivas (2)	iu	-																											
Enfermedades (3)	iu	iu	-																										
Efectos corporales (4)	aib	aib	iu	-																									
Diferenciación corporal (5)	iu	iu	iu	iu	-																								
Experiencias (6)	iu	iu	iu	*	*	-																							
Características sensoriales (7)	iu	iu	*	iu	*	iu	-																						
Composición química (8)	iu	iu	iu	iu	*	*	iu	-																					
Custodia (9)	iu	*	*	*	*	iu	*	*	-																				
Antecedentes familiares (10)	iu	iu	aib	iu	iu	iu	*	*	iu	-																			
Educación alimentaria (11)	*	iu	*	iu	*	iu	*	*	iu	iu	-																		
Rol familiar (12)	*	*	*	*	iu	iu	*	*	iu	*	aib	-																	
Crisis familiares (13)	iu	*	*	*	iu	iu	*	*	iu	iu	*	*	-																
Disciplina (14)	aib	iu	aib	iu	*	iu	*	*	iu	iu	aib	*	*	-															
Religión (15)	iu	*	*	*	*	iu	*	*	*	aib	*	*	*	aib	-														
Convivencia (16)	iu	iu	*	*	iu	iu	iu	*	iu	iu	aib	iu	iu	c	aib	-													
Salud (17)	aib	iu	aib	iu	*	*	*	iu	*	iu	aib	*	*	aib	aib	*	-												
Amistades (18)	*	*	*	*	*	iu	*	*	*	*	aib	*	*	*	*	aib	*	-											
Profesionales (19)	*	iu	iu	iu	*	*	*	*	*	*	aib	*	*	*	*	*	aib	aib	-										
Medios de comunicación masiva (20)	iu	iu	*	*	*	iu	*	*	*	*	aib	*	*	*	*	*	*	*	-										
Cantidades alimentarias (21)	*	aib	aib	iu	*	*	iu	iu	*	iu	iu	*	*	*	*	iu	iu	*	iu	*	-								
Frecuencia de consumo (22)	*	aib	aib	iu	*	*	iu	iu	*	iu	iu	*	*	*	*	iu	iu	*	iu	iu	aib	-							
Sitios de consumo (23)	iu	iu	iu	*	*	iu	aib	*	*	*	*	*	iu	*	*	iu	*	aib	*	*	*	aib	-						
Rutinas (24)	*	aib	aib	iu	iu	iu	*	*	*	iu	*	iu	iu	aib	aib	*	iu	*	iu	*	*	iu	aib	-					
Conocimiento (25)	*	iu	*	*	*	*	iu	aib	iu	iu	aib	*	*	*	*	iu	aib	iu	iu	iu	iu	iu	iu	aib	iu	-			
Identidades personales (26)	*	*	iu	*	iu	*	iu	*	*	iu	iu	aib	*	iu	aib	*	iu	*	aib	*	*	*	*	iu	iu	iu	-		
Espacios de actividad cotidiana (27)	*	*	*	*	iu	iu	*	*	*	*	*	*	iu	*	*	iu	*	*	*	*	*	*	aib	aib	iu	*	-		
Habilidades culinarias (28)	iu	*	*	*	iu	iu	iu	*	iu	*	*	*	*	*	*	iu	*	iu	iu	iu	*	*	aib	aib	iu	iu	aib	-	
Recursos económicos (29)	iu	*	*	iu	*	iu	*	*	*	*	aib	*	*	iu	*	*	*	*	*	*	iu	iu	iu	iu	*	iu	*	*	-

Nota: - mismo subtema

* correlación no establecida

Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo

Anexo 3. Construcción de los indicadores seleccionados.

Los datos para construir los indicadores que fundamentaron la tipificación realizada se descargaron de la página oficial del INEGI; se depuraron al eliminar los valores negativos o asteriscos con los que la fuente de información indicó la ausencia de valor; luego, se integraron y ordenaron en una base de datos que se insertó en el programa de cómputo *R* como un objeto de tipo *data.frame* o malla de datos. A este objeto se le denominó *tp* (tipificación probabilística).

3 de los 4 indicadores seleccionados se calcularon directamente con los datos adquiridos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2012). El porcentaje de población adulta mayor (P60) se obtuvo al dividir la población de 60 años y más de edad (*pob60*) entre la población total (*pobtot*) y el resultado se multiplicó por 100. La cifra porcentual de hogares cuyo jefe o jefa es adulto o adulta mayor (HJ60) se logró al dividir los hogares censales con jefa (*e*) de 60 años y más de edad (*hogj60*) entre el total de hogares censales (*hogtot*) y el resultado se multiplicó por 100. Y el porcentaje de población pensionada o jubilada (PPJ) se consiguió dividiendo la población de 12 años y más de edad no económicamente activa pensionada (*o*) o jubilada (*o*) (*pob12ppj*) entre la población de 12 años y más de edad (*tp\$pob12*) y el resultado se multiplicó por 100. Estos cálculos se operacionalizaron, en el paquete *base* de dicho programa de cómputo, con las 3 instrucciones siguientes:

```
> tp$P60 <- tp$pob60 / tp$pobtot * 100
> tp$HJ60 <- tp$hogj60 / tp$hogtot * 100
> tp$PPJ <- tp$pob12ppj / tp$pob12 * 100
```

Debido a que no se pudo contar con los datos auténticos a nivel de manzana urbana, el cuarto y último indicador seleccionado se estimó indirectamente mediante la aplicación de una regresión lineal. Para ello, se generó un nuevo objeto, al que se le denominó *alc* (alcaldía), el cual se nutrió de los datos concernientes a la cifra porcentual de hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero (HNPV), datos tomados de la Encuesta Intercensal 2015 a nivel de alcaldía (INEGI, 2016c); también, se incorporaron en este objeto los datos, emanados del Censo de Población y Vivienda 2010 a nivel de alcaldía (INEGI, 2012), del porcentaje de población ocupada de 12 años y más con al menos un grado aprobado en educación superior o posgrado (POSP), del porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de computadora (VC) y del porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de internet (VI). Después de realizar numerosos ejercicios para hallar el modelo con la mayor bondad de ajuste posible, con base en los datos disponibles, se obtuvo una regresión lineal bivariada, donde el logaritmo (*log*) del porcentaje de hogares en los cuales ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero (HNPV) está en función de la raíz cuadrada (*sqrt*) del porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de internet (VI). Este modelo se insertó en un nuevo objeto denominado *mf* (modelo final) mediante la instrucción siguiente en el paquete *base*:

```
> mf <- with (alc, lm(log(HNPV) ~ sqrt (VI)))
```

Para desplegar los resultados de la regresión, se ejecutó la instrucción siguiente en el paquete *base*:

```
> summary(mf)
```

Call:

```
lm(formula = log(HNPV) ~ sqrt(VI))
```

Residuals:

Min	1Q	Median	3Q	Max
-0.038679	-0.018457	-0.002001	0.010707	0.050032

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	4.010325	0.042274	94.865	< 2e-16 ***
sqrt(VI)	0.061661	0.006716	9.181	2.66e-07 ***

Signif. codes: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Residual standard error: 0.02617 on 14 degrees of freedom

Multiple R-squared: 0.8576, Adjusted R-squared: 0.8474

F-statistic: 84.29 on 1 and 14 DF, p-value: 2.663e-07

Como puede observarse en los resultados, el modelo alcanzó una bondad de ajuste alta, una R cuadrada múltiple de 0.8576, lo cual permitió la interpretación de que la raíz cuadrada del porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de internet explicó poco más del 85 por ciento de la variación del logaritmo del porcentaje de hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero.

Asimismo, tales resultados, a nivel de alcaldía, sirvieron para elaborar la estimación de la cifra porcentual de hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero (EHNPV) a nivel de manzana urbana. En correspondencia, se calculó la raíz cuadrada del porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de internet (VI); la cantidad resultante se multiplicó por 0.061661 (el valor, en la regresión, del coeficiente de dicha raíz cuadrada); se le sumó 4.010325 (el valor, en la regresión, del coeficiente del logaritmo de la cifra porcentual de hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero) a este producto; y, finalmente, se obtuvo la función exponencial (exp) de esta suma. Tal estimación se ejecutó con la instrucción siguiente del paquete *base*:

```
> tp$EHNPV <- exp((4.010325) + ((0.061661) * ((sqrt(tp$VI)))))
```

Una vez que se estimó el cuarto y último indicador seleccionado, se procedió a aproximar indirectamente su viabilidad de uso, ya que se había construido con los coeficientes óptimos para un nivel de agregación diferente. Con el propósito de generar índices sintéticos para su correlación posterior con los datos originales y la estimación del cuarto indicador, dos análisis de componentes principales se efectuaron (uno a nivel de alcaldía y otro a nivel de manzana urbana) con base en tres variables: el porcentaje de población ocupada de 12 años y más con al menos un grado

aprobado en educación superior o posgrado (POSP), el porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de computadora (VC) y el porcentaje de viviendas particulares habitadas que disponen de internet (VI). Ambos se realizaron extrayendo 2 componentes principales (nfactors=2), utilizando la rotación de tipo *varimax* (rotate="varimax") y la matriz de correlación (covar=FALSE), y procurando encontrar las puntuaciones de los componentes (scores=TRUE). El análisis a nivel de alcaldía se guardó en un nuevo objeto denominado *acp_alc* y el elaborado a nivel de manzana urbana se insertó en otro nombrado *acp_mu*. Dichos análisis se operacionalizaron, con la función *principal* del paquete *psych*, con las instrucciones siguientes:

```
> acp_alc <- principal(alc, nfactors=2, rotate="varimax", covar=FALSE, scores=TRUE)
> acp_mu <- principal(tp, nfactors=2, rotate="varimax", covar=FALSE, scores=TRUE)
```

Ambos análisis dieron como resultado porcentajes altos de varianza explicada en el primer componente principal. A nivel de alcaldía, se alcanzó el 97.46 por ciento; en tanto, a nivel de manzana urbana, se llegó al 79.38 por ciento. En adición, con los pesos o ponderadores obtenidos en tales análisis, se elaboraron 4 índices sintéticos: a) el primero, construido con los datos a nivel de alcaldía y los pesos óptimos a nivel de alcaldía; b) el segundo, concebido con los datos a nivel de alcaldía y los ponderadores óptimos a nivel de manzana urbana; c) el tercero, hecho con los datos a nivel de manzana urbana y los pesos óptimos a nivel de manzana urbana; y d) el cuarto, elaborado con los datos a nivel de manzana urbana y los ponderadores óptimos a nivel de alcaldía. Tales pesos se desplegaron con las instrucciones siguientes del paquete *base*:

```
> print(acp_alc$weights)
          RC1      RC2
POSP -0.03821921  3.768929
VC    0.52399706 -1.865957
VI    0.51374722 -1.761113
```

```
> print(acp_mu$weights)
          RC1      RC2
POSP -0.1858882  1.4764129
VC    0.5642907 -0.4652361
VI    0.5820652 -0.5176498
```

Para calcular cada índice, se estandarizaron sus variables (scale); en seguida, cada una de ellas se multiplicaron individualmente por su respectivo peso; y, finalmente, los productos se sumaron. El cálculo de dichos índices se operacionalizó de la manera siguiente:

```
> alc$primero <- ((-0.03821921)*(scale(alc$POSP)) + ((0.52399706)*(scale(alc$VC)) +
((0.51374722)*(scale(alc$VI))
> alc$segundo <- ((-0.1858882)*(scale(alc$POSP)) + ((0.52399706)*(scale(alc$VC)) +
((0.51374722)*(scale(alc$VI))
> alc$tercero <- ((-0.1858882)*(scale(tp$POSP)) + ((0.52399706)*(scale(tp$VC)) +
((0.51374722)*(scale(tp$VI))
```



```
> alc$cuarto <- ((-0.03821921)*(scale(tp$POSP)) + ((0.52399706)*(scale(tp$VC)) +  
((0.51374722)*(scale(tp$VI))
```

Se procedió a correlacionar, con el método de Pearson, los porcentajes originales, a nivel de alcaldía, de hogares donde ningún integrante mayor de 18 años tuvo poca variedad en sus alimentos por falta de dinero con el índice primero (0.917) y el índice segundo (0.921). Además, se generó una estimación de estos porcentajes, a nivel de alcaldía, con base en la regresión lineal. De manera similar, esta estimación se correlacionó con los porcentajes originales (0.922), el índice primero (0.998) y el índice segundo (0.999). Por último, el cuarto indicador (estimación a nivel de manzana urbana) se correlacionó con el índice tercero (0.978) y el índice cuarto (0.984). Dada la obtención de correlaciones significativamente altas entre los datos originales, las estimaciones y los índices sintéticos, la utilización del cuarto indicador en la tipificación probabilística se valoró como viable, ya que es probable que los porcentajes estimados a nivel manzana urbana se aproximen a los auténticos en el mismo nivel de agregación.